

**Caminando
En La
Nueva Creación**

**By
Melvin Vallomparambil**

Copyright © 2023 by - Melvin Vallomparambil - Todos los derechos reservados.

No es legal reproducir, duplicar o transmitir ninguna parte de este documento ni por medios electrónicos ni en formato impreso. Queda terminantemente prohibida la grabación de esta publicación.

Dedicatoria

Este libro está dedicado a mi amada esposa, Gloria, y a mis queridos hijos, Luke, Jasmine, Jeremy y Anita, que iluminan mi vida e inspiran mi corazón. Su amor, su risa y su apoyo inquebrantable llenan mis días y me proporcionan una alegría infinita. Estoy profundamente agradecido por todos y cada uno de ellos y por el amor que traén a mi vida cada día. los quiero a todos ahora y siempre.

Agradecimientos

Mi más sincero agradecimiento a Alejandro y Rosalinda Olmeda por su firme apoyo y aliento en la creación de este libro. Gracias.

Mi más sincero agradecimiento a Alejandro Olmeda, Lila Alanis, Guadalupe Solís, Víctor Alvarado y Alfredo Carrasco por corregir este libro. Aprecio profundamente su esfuerzo y dedicación. Gracias a todos.

Sobre el autor

Melvin Vallomparambil es un misionero cristiano y maestro de la Biblia con más de 30 años de experiencia difundiendo el Evangelio por todo el mundo. Con un corazón para compartir el mensaje de Jesucristo, Melvin ha impactado innumerables vidas a través de sus conferencias para pastores y jóvenes, seminarios matrimoniales para parejas, seminarios de cuidado de niños y cursos de discipulado en colegios, universidades y prisiones. Su dedicación y pasión por ayudar a las personas a crecer en su fe le ha otorgado una reputación de líder respetado y experto en la comunidad cristian

La Nueva Creación

Creo que la Nueva Creación es una de las revelaciones más ocultas, incomprendidas e ignoradas; una revelación que deberíamos haber recibido, pero que ha permanecido oculta durante muchos años. Incluso hoy en día, muchas de las principales iglesias cristianas no la reciben. La razón principal es que si recibes la nueva creación como en la Biblia, eso significa que tienes que caminar por fe. No hay lugar para caminar por la vista después de entender la nueva creación. Es por eso que muchos líderes de iglesias y sus doctrinas la suprimieron, porque caminar por fe no es algo que ellos quieran hacer.

También tiene mucho que ver con el malentendido en relación a las enseñanzas del Antiguo Testamento como la Palabra de Dios para nosotros. Ahora, es la palabra de Dios, y Pablo dice que es perfecta. Pero fue dada a la gente de su tiempo para ayudarles a controlar sus acciones físicas o su carne. Dios se la dio para ayudarles a evitar que se salieran e hicieran las peores cosas.

Vemos esto cuando los Israelitas salieron de Egipto. Tan pronto como Moisés subió a la montaña para estar con Dios, la gente comenzó a adorar y a tener perversiones sexuales alrededor del becerro de oro. Tenían mucho oro ya que Dios les dijo que tomaran oro de sus vecinos. (Ver Éxodo 3:22) Así que convirtieron ese oro en un becerro y danzaron alrededor de él adorándolo.

Esto muestra cómo si la naturaleza del hombre no cambia, ni siquiera los milagros y las demostraciones físicas de la mano de Dios pueden hacer ningún bien. Siguieron adelante, rechazaron completamente a Dios y comenzaron a adorar a un ídolo. Y tienes que entender que estos tipos sabían muy bien que no debían adorar ídolos. Sabían quién era su Dios y que Él odiaba a los ídolos. Pero debido a que su naturaleza no fue cambiada, fueron fácilmente descarriados por sus propios espíritus corruptos, que los motivaron a hacer esas cosas que no son aceptables para Dios.

Aunque soy cristiano, permití que mi naturaleza pecaminosa me controlara por mucho tiempo. Me involucré en muchas cosas que no debería haber hecho si hubiera entendido mi identidad en Cristo. No me enseñaron a entender y enfocarme en mi identidad en Cristo, así que traté lo mejor que pude de agradar a Dios a través de mis propios esfuerzos. Sin embargo, la Biblia dice: 'Los que se dejan dominar por su naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios' (Romanos 8:8)".

Por supuesto, Dios tuvo misericordia de mí porque todavía era un joven cristiano, y no sabía muchas cosas que sé hoy. Pero el saber que soy una Nueva Creación cambió no sólo mi comportamiento sino mi perspectiva de la vida, y mis metas en la vida, y me dio una nueva identidad en Cristo.

"No estoy aquí para dar una lección sobre la identidad, pero es importante entender que muchos cristianos tienden a identificarse más con su naturaleza pecaminosa, heredada del Jardín del Edén, que con su identidad justa en Cristo. Esto puede causar que nos enfoquemos más en nuestro pecado que en la justicia que está disponible para nosotros a través de la fe en Jesús."

Pero cuando nacemos de nuevo, tenemos una nueva identidad. Eso significa que no nos estamos identificando con Adán como un ser humano. Nos estamos identificando con Jesús como una nueva creación. Este es un cambio que la mayoría de los cristianos no han hecho. Para ellos, ser una Nueva Creación es ir al cielo. Su identidad principal es la que vino de Adán, soy un pecador, soy esto, soy aquello. Se identifican con la enfermedad, la carencia, la depresión y la pobreza porque todavía operan bajo el viejo hombre.

Por supuesto, también obtenemos otra identidad de Adán, que proviene de nuestra familia, nuestros nombres y apellidos, etc. Así que la mayoría de las veces tomamos esas dos identidades, y vivimos de ellas como cristianos, y esto es lo que nos hace. Vemos en la palabra que estamos completos en él. Pero luego nos miramos

a nosotros mismos, nuestras almas, y nuestros cuerpos y vemos que no es verdad. Dios no nos hizo completos en nuestras almas. Eso significa el reino emocional, el reino del pensamiento, y el reino de nuestra fuerza de voluntad y actitudes. Dios no cambió eso. Lo que Él cambia es nuestro espíritu. Nuestro espíritu fue recreado en Cristo Jesús. Así que ya no nos identificamos con la generación adámica. Nos estamos identificando con algo totalmente diferente, que es una experiencia fuera de este mundo.

Cuando una persona es llevada al Señor y nace de nuevo, no se le enseña este aspecto de nuestra salvación. Si alguien me hubiera enseñado eso, cuando fui salvo por primera vez en 1986, hoy estaría caminando sobre el agua. En vez de eso, me enseñaron cómo usar mi alma y mi cuerpo para obedecer la palabra de Dios. Pero tienes que entender que la Palabra de Dios, o los mandamientos de Dios en el Antiguo Testamento, fueron dados al hombre natural para controlar su carne. Eso nunca fue dado a la Nueva Creación. Principalmente, la Palabra de Dios es dada a nosotros hoy para ayudarnos a renovar nuestras mentes a lo que somos en Cristo. Cada palabra de Dios está llena con la semilla de la fe.

En el Nuevo Testamento hay escrituras donde Pablo estaba tratando con la iglesia de Corinto porque ellos estaban viviendo de su carne. Así que Pablo tuvo que tratar con ellos basado en su carnalidad. Él fue fuerte con ellos en esa área, pero los pastores de hoy todavía están tomando eso y usándolo para mantener a la gente carnal. Por supuesto, ellos nacen de nuevo y son recreados. Su espíritu va al cielo, pero ellos todavía se identifican con la identificación adámica o la identidad que vino como un ser humano de Adán. Así que cuando te identificas con eso, todo se vuelve imposible.

"Todo es posible para el que cree" (Marcos 9:24). La palabra "cree" no se refiere a creer en Jesús como el Hijo de Dios. "Cree" significa que tú crees quien eres en Cristo; entonces todas las cosas empezarán a ser posibles para ti. Nada es posible para ti en la carne excepto las cosas del reino natural.

Desde que Jesús vino, tenemos muchos versículos que hablan de estar en Cristo, alrededor de 130 más o menos. En quien, a través de quien, por quien, con quien. Todas esas escrituras son para nosotros. Esas son las escrituras en las que necesitas entrar primero y creer en la identidad que dicen que tienes en vez de ir por la identidad de tus padres o la identidad que viene de Adán.

"Cuando Juan dijo, "Mayor es el que está en ti que el que está en el mundo," (1 Juan 4:4), por mucho tiempo, pensé que significaba que Jesús, quien está en mí, es mayor que el que está afuera. Pero lo que está diciendo es que la nueva creación que eres tú es mayor que la que está afuera.

Ahora bien, como tu espíritu ya ha sido creado a imagen de Dios, y la Biblia dice: "El que está unido al Señor es de un solo espíritu" (1 Corintios 6:17), Satanás tiene miedo de tu espíritu recreado. Pero si él te puede mantener ignorante de eso, y trata con tu mente y cuerpo no renovados, entonces él te puede oprimir o estropearlo.

Ves, eso es precisamente lo que pasó. Nuestros espíritus fueron recreados a la imagen de Dios. "Vayamos a 2 Corintios 5:17: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". Esto significa que tu identidad ha cambiado.

Digamos, por ejemplo, que voy a África y alguna persona rica de Estados Unidos quiere que adopte un hijo. Así que voy y hago todo el papeleo, y el hombre rico viene conmigo, y adoptamos a este niño y lo llevamos a casa. ¿Qué ocurre con la identidad del niño pobre de África? Ha cambiado. Ahora es el hijo de un rico, y habla como tal, actúa como tal, etc. Pero, ¿y si en lugar de eso dijera: "No: soy débil, soy pobre, soy un inútil, etc."? Estaría volviendo a lo de antes. Aunque este hombre le dio una nueva vida, el hijo no la acepta. Aunque el hijo esté viviendo en América, viviendo en una mansión, él todavía se está identificando a sí mismo como un inútil, pobre, sin educación, un niño abusado. Todas las cosas no se han vuelto nuevas para él. Aunque lo tenga todo, no se identifica con eso, sino con otra cosa.

Ves, eso es lo que muchos de nosotros los cristianos hacemos. Nos identificamos como personas enfermas. Nos identificamos como sin sabiduría. Nos identificamos como seres humanos. Es por eso que Pablo no pudo alimentar a algunos de sus seguidores con la carne de la Palabra.

Cuando Pedro le dijo a Jesús que no fuera a Jerusalén, Jesús le dijo: "Apártate de mí, Satanás, que me ofendes, porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres."

Jesús no estaba hablando de Satanás en Pedro. Él estaba hablando de una actitud adversa. La palabra "Satanás" significa "adverso". Así que Jesús se dio la vuelta y lo reprendió, y le dijo: "No saboreas las cosas de Dios, sino las de los hombres". Ves, en ese tiempo Pedro no tenía una identidad que viniera de Jesús. Todo lo que él sabía era que Jesús era un profeta. Y porque él dijo, "Tú eres el Cristo," Jesús le dijo, "Carne y sangre no te revelo esto. Es mi Padre". (Mateo 16:17) No es que Pedro tuviera el entendimiento de la revelación. Simplemente habló como el Espíritu le dio que hablara. Así que Jesús lo aclaró diciendo: "Pedro, no eres tú; es mi Padre".

Así que Pedro no tenía identidad en Jesús, por eso lo negó. Y por eso, cuando Jesús mencionó tantas veces que resucitaría de entre los muertos, Pedro no creyó. Incluso cuando Jesús subió a su Padre después de regresar por 40 días, algunos de los discípulos todavía no creían porque no podían entender esta Nueva Creación. Ellos solo pensaban, "¡Este es un gran profeta! Vamos a quedarnos con Él. Va a ser bueno".

Pero después de ser bautizados en el Espíritu Santo, empezaron a identificar quiénes eran en Él.

Ahora, nosotros no nacemos de nuevo en nuestras almas. Nuestros cuerpos tampoco han nacido de nuevo. Nuestra alma está en el proceso de nacer de nuevo. Eso se llama "La salvación del alma". (Hebreos 10:39). Ahora, nuestra alma tiene que caminar según el Espíritu; no puedes caminar según el Espíritu a menos que aprendas a identificarte con tu nueva creación. Esto no significa que estás caminando en el Espíritu Santo. Significa que estás caminando como el nuevo recreado. Eso es lo que está saliendo ahora.

El Espíritu Santo nos es dado para hacer la transición. Permite que la palabra de Dios renueve tu mente para que quien eres en Cristo se haga realidad en tu vida diaria. Desde que entendí esto, mi amor por la Palabra de Dios se ha disparado.

No pretendo presumir. Algunas personas que escuchen esto dirán: "Oh, eres tan orgulloso". Incluso algunas personas me han escrito después de escuchar mi clase sobre los obstáculos para la fe, e incluso sobre la Nueva Creación, y me han dicho: "Bueno, muchas personas han caído porque tenían un alto concepto de sí mismas. Déjame decirles algo. No puedes pensar más alto de ti mismo que lo que Dios ha dicho de ti. ¿Cómo puedes pensar más alto que eso? La Biblia dice que eres completo.

Ahora, necesitas establecer el hecho de que sin Jesús no eres nada. Ese hecho ya está establecido en mi corazón. Pero no voy por ahí todos los días rezando, "Dios, soy inútil. No soy nada sin ti". ¿Crees que eso es humildad? No: eso es orgullo. Humildad es decir: "Gracias a Dios, todo lo puedo en Cristo. Padre, te doy gracias porque todo me es posible". Porque no sólo son posibles para mí. Son posibles para ti, y para cualquiera que reciba a Cristo. Verás, yo sólo puedo jactarme si tengo algo que tú no tienes, lo cual me puede levantar en orgullo. Pero si lo que tengo es tuyo, ¿cómo puedo presumir?

Tú tienes el mismo poder en ti que hizo que Jesús resucitara de entre los muertos, y también vive en mí. (Ver Romanos 8:11) No me estoy alzando a mí mismo: estoy alzando a quien Dios nos hizo ser. Cada clase que imparto trata de quiénes somos en Cristo. Eso es lo que Pablo enseñó. Mira cada epístola, Gálatas, Efesios, Colosenses, Filemón, Hebreos, Pablo enseñaba lo mismo.

Por supuesto, las personas que quieren vivir como siempre han estado viviendo todavía están rogando a Dios por la victoria. Si respondes a la gracia que Dios nos ha dado en lugar de tratar de que Dios te responda

a ti, vivirás en victoria. Toda la vida cristiana consiste en responder a lo que Dios ha hecho en nosotros a través de Jesús. No estamos consiguiendo que Dios responda a nuestras oraciones a través de ruegos, lamentos, gemidos y quejidos. Dios se aseguró de que la gracia ya nos fuera dada, así que puedes aceptarla cuando quieras a través de la fe.

Veamos Romanos 5:2: "Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios."

Habla de la Nueva Creación. El versículo 1 dice que somos justificados por medio de la fe; y si somos justificados por medio de la fe, entonces tenemos paz con Dios. La Nueva Creación es justificada porque ninguna carne fue justificada por las obras de la ley. (Ver Romanos 3:20) Sabemos que el Antiguo Testamento fue dado para la carne: entonces no existía la Nueva Creación. Pero por el Nuevo Testamento, somos justificados; tenemos paz con Dios; y por eso, "tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios." Esa es la manifestación.

Así que la Biblia es clara: tenemos acceso a la gracia por la fe. Eso significa que la gracia ya nos ha sido dada. Ahora, no estás orando para acceder a la gracia: no hay oración involucrada. Por ejemplo, si tienes dinero en el banco, no vas a rezar: "Por favor, Dios, haz que pueda retirar el dinero, y espero que el dinero todavía esté allí". Tu revisas en línea, y sabes que el dinero está en el banco, y lo retiras con confianza.

Ves, no necesito rezar a Dios para acceder a lo que ya tengo a través de la gracia. Eso es lo que está diciendo aquí, si estás justificado. No tienes acceso a esta gracia si no eres justificado. Así es como opera la nueva creación. No opera mendigando.

Ahora, sé que mucha gente que escuche esto empezará a pensar, "Oh, nos estás menospreciando." ¡Hombre! Yo era probablemente el mayor mendigo. Podía arrastrarme sobre mis rodillas y rogar con todo tipo de llanto porque pensaba que esa era la manera en que Dios contestaba la oración. No: la Biblia dice que tengamos audacia para entrar en Su presencia, en el trono de la gracia. (Ver Hebreos 4:16) Audacia no es mendigar. ¿Cuántos mendigos vendrán con audacia y dirán: "Dámelo"?

Ahora, esto es solo para la Nueva Creación. Si no has nacido de nuevo y no eres una nueva criatura, olvídate de esto porque no funcionará para ti. Funcionará si eres una criatura nacida de nuevo.

Sé que mi espíritu nacido de nuevo es más grande que el del mundo. ¿Por qué? Porque mi espíritu y el Espíritu de Jesús son uno. Jesús dijo eso cuando Él estaba en la tierra. Dijo: "Mi Padre y yo somos uno". (Ver Juan 10:30). El no se separó del Padre. Él dijo, "Las palabras que yo hablo, el Padre habla. Las obras que yo hago, las hace el Padre". (Juan 10:14)

Por lo tanto, mi nueva creación tiene el mismo poder que tenía Jesús: el mismo poder que resucitó a Jesús de entre los muertos. Romanos 8:11 dice: "Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros." Es el mismo Espíritu y poder de Dios que sacó a Jesús de las garras de toda fuerza demoníaca y oscura que quería retenerlo. Ese es el poder más increíble, aún más grande que crear el universo. Porque cuando Dios creó el universo, Satanás no estaba en su contra.

Satanás soltó a Jesús porque finalmente se dio cuenta de lo que estaba sucediendo, cómo iba a ser revelado "El Misterio" que estaba oculto desde las edades. Esa es la Nueva Creación.

Cuando Jesús dijo, "Yo os he elegido del mundo, por eso el mundo os aborrece," (Juan 15:19) Él no está hablando de tu esfera mental, intelectual o de tu cuerpo. Tu cuerpo todavía está en este mundo sucio. Lo que Él sacó del mundo es nuestro Espíritu. Aunque en cierto modo, nuestro espíritu todavía está aquí, la Biblia también dice que estamos sentados en lugares celestiales. (Ver Efesios 2:6) Así que nuestro espíritu no está

atado por el tiempo y la materia, igual que Jesús está sentado con Dios a Su derecha. Pero como la gente no entiende esto, pretenden tener este comportamiento de nacidos de nuevo y empiezan a tratar de caminar como cristianos nacidos de nuevo por su fuerza de voluntad.

La parte nacida de nuevo de ti es tu espíritu recreado. Tu mente, tu esfera intelectual, tus procesos de pensamiento, tus actitudes, todo eso, incluyendo tu cuerpo, todavía no ha nacido de nuevo. Cuando Jesús regrese, tendrás un cuerpo nuevo que no podrá experimentar nada malo. Pero hasta que tengas ese cuerpo nuevo, Jesús pagó para que tu cuerpo actual experimente sanidad y plenitud. Esto no significa que nunca te enfermarás. Puedes enfermarte, pero Jesús pagó para que salieras de eso. A medida que crezcas en tu nueva identidad en Cristo y permitas que tu mente sea renovada por Su verdad, te encontrarás cada vez más dominado por tu identidad en Él en lugar de tu identidad terrenal. Cuando esto suceda, comenzarás a experimentar la salud divina y la plenitud en tu vida. Eso no me ha sucedido a mí todavía, pero sucederá. Estoy 100 por ciento seguro, a menos que vaya a estar con Jesús antes de eso. Pero caminar en salud divina es mi meta: voy en esa dirección, donde la enfermedad y la dolencia no pueden entrar en mi cuerpo.

La Biblia nunca dijo que Jesús estaba enfermo. Pero cuenta que cuando llegó a su tierra, la gente le dijo: "Médico, cúrate a ti mismo". (Ver Lucas 4:23) Tantas personas que están caminando en incredulidad usarán eso y dirán que Jesús estaba enfermo. No: eso era un proverbio, un dicho que tenían en aquellos días.

No se menciona que Jesús estuviera enfermo. Cuando Dios se quitó de Jesús, el hombre pudo hacerle todas estas cosas, la corona de espinas, la cruz y todo eso. Tienes que entender; antes de eso, la gente trató de agarrarlo después de que dijo: "Esta palabra se ha cumplido en vuestros oídos". (Ver Lucas 4:21). Eso era blasfemia en cuanto a los judíos, y ellos lo agarraron y trataron de tirarlo por el precipicio. ¿Por qué no pudieron hacerlo? Porque Él se dio la vuelta y se alejó. Sucedió muchas veces, incluso en el templo, pero Él simplemente se alejó y no pudieron encontrarlo.

La gente dice: "Jesús era como nosotros, así que tuvo que experimentar la enfermedad". No, no es así. Esto no es lo principal que estoy tratando de enseñar o promover. Si la gente quiere creer que Jesús estaba enfermo, pueden hacerlo. Pero ninguna escritura lo dice, ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo Testamento. Si Él tuvo que pasar por la enfermedad para entender la enfermedad, entonces tuvo que pasar por el pecado, porque el pecado es el precursor de la enfermedad.

De nuevo, no quiero que la gente haga una doctrina de lo que estoy diciendo. Lo que estoy tratando de decir es que Jesús pagó por todo. Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos son dadas por el conocimiento de Jesucristo y de nuestro Dios. (Ver 2 Pedro 1:3) Todas las cosas nos son dadas. ¿Es la sanidad parte de eso? Sí, porque Jesús pagó por ello.

Lo que estoy tratando de decir es que tenemos el poder de caminar sin estar enfermos.

Creo que fue John G. Lake quien, cuando estaba en Sudáfrica o en algún lugar, la gente se estaba muriendo de una plaga en particular. Nadie quería enterrar a los muertos porque se podían contagiar. Así que él y su ayudante de la iglesia estaban enterrando a los muertos, y los médicos que lo vieron le dijeron: "Tienes que ponerte este traje protector y tomar el antídoto". Pero él dijo: "Miren, no necesito eso". Le dijeron: "¿Cómo que no lo necesitas?". Entonces cogió saliva de alguien que acababa de morir y pidió a los médicos que la pusieran bajo el microscopio. Entonces les preguntó: "¿Qué veis?". Vieron que algunas de las bacterias del virus seguían vivas. Entonces les dijo: "Mirad esto", tocó la saliva, y todos los gérmenes murieron inmediatamente.

No era Jesús, por supuesto, pero así era como andaba. Creo que murió cuando tenía unos 65 años de un ataque al corazón. Pero hay momentos en que uno se cansa de permanecer en la tierra, y no lucha cuando llega la enfermedad, así que se va a estar con el Señor. Eso no significa que no caminara en la Nueva Creación.

Cuando estuvo en África, él y su equipo estaban tan cansados que fueron a una aldea a descansar. Miles de personas lo seguían, y él no podía ministrar sanidad. Había un poste en el centro de la aldea. Puso las manos sobre el poste y dijo que todos los que lo tocaran estarían sanos. Y en las siguientes semanas y meses, miles de personas fueron sanadas con solo tocar ese poste.

Lo creo al cien por cien porque creo en la nueva creación. Todas las cosas son posibles. La sombra de Pedro sanó a la gente. (Hechos 5:15) El pañuelo de Pablo sanó a la gente. (Hechos 19:12) No fue solo para Pablo y Pedro. Es para nosotros también.

Pero vea, ahora mismo, nuestra mente no está renovada para entender esta verdad. La rechazaremos. Pero tu Nueva Creación no la rechazará porque la nueva creación es un espíritu, y ese espíritu dará testimonio contigo de que sucedió. Pero si no crees en la nueva creación, tu mente dudará y dirá: "No creo eso".

Crear lo que pasó con John G. Lake no aumenta mi fe. Una experiencia no aumenta mi fe. Hace que me interese en volver a la Palabra de Dios y querer ser así. Solo la Palabra de Dios produce fe porque la Palabra de Dios está llena con la semilla de la fe.

Así que, como nueva creación, no estamos rogando y suplicando; estamos accediendo a lo que ya tenemos.

Nueva Creación Parte 2

La Nueva Creación no puede ser entendida por nada natural. Nuestras mentes carnales no pueden entender el hecho de la nueva creación: simplemente no pueden. Así que o nos saltamos los versículos acerca de ella, o tenemos que entrar en ella.

El Espíritu Santo nos ayuda para comprender la Nueva Creación, así como para caminar en ella. Dios no solo nos dio el Espíritu Santo para tener poder. Nos lo dio para ayudarnos en la transición a la Nueva Creación. Leemos eso en 2 Corintios 3:18: "Pero nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor." Ves, no hay nada sobre el poder allí. Se trata de la unidad de Cristo con nosotros. Muchas veces, la gente despega sobre el Espíritu Santo y su poder para condenar esto, levantar aquello, llamar fuego del cielo, etc.

Hay dos maneras en que un cristiano puede operar. Una es en Dones, que también nos da poder. Pero el plan de Dios es que crezcamos a la plenitud de Cristo. Leemos eso en Efesios capítulo 4:11-13. El ministerio quíntuple nos es dado para que crezcamos a la plena estatura del Hijo de Dios, que es Jesucristo.

Todo el plan de Dios es que lleguemos a ser como Jesús, uno con Él. No solo copiando o imitando a Jesús. Eso es la carne. Cuando escucho a alguien decir que necesitamos imitar a Jesús, pienso, ¿en serio? ¿Crees que en tu carne puedes imitar a Jesús? No, no puedes. No se trata de imitar; se trata de unidad. Pensamos que tenemos que imitar a Dios, actuar como Jesús, seguir a Jesús, etc. Cantamos canciones como "Quiero ser más como Jesús". Es bueno pensar de esa manera, pero tienes que pensar basado en las escrituras. Cuando pienso en querer ser más como Jesús, no estoy mirando mi comportamiento; porque dentro de mi, soy como Jesús y quiero sacar eso afuera. Quiero ser más como lo que soy en espíritu.

Ahora, con la Nueva Creación, caminar es el proceso del mundo físico. La Biblia nunca le pide al espíritu que camine. Siempre es nuestro hombre exterior el que necesita caminar en el espíritu. Yo solía clamar a Dios, pidiéndole que me ayudara a ser como Jesús, que me quebrara, que hiciera esto, que hiciera aquello, que me pusiera a través de pruebas porque yo quería ser como Jesús. Y todo el tiempo, Dios me estaba diciendo, "Hijo, ya te hice como Jesús. Eres salvo; ahora eres idéntico". Pero muchas veces, la carne de alguna manera quiere probar que es humilde, caminando en humildad, y probando esto, probando aquello.

La Nueva Creación trae la naturaleza de Dios, donde tu no estas tratando de ser humilde o caminar en humildad. Te pones humildad. No se trata de caminar en humildad; se trata de que la humildad sea tu naturaleza. Primero, Pedro 5:5 dice que seamos "vestidos con humildad". Y Efesios dice que nos "vistamos del nuevo hombre". (Efesios 4:24). Mansedumbre, bondad, longanimidad, todo eso es la Nueva Creación. Pero la carne cristiana lee las escrituras y piensa: "Oh, Padre, necesito andar en humildad". Ellos creen que para obtener humildad, tienen que ser aplastados hasta donde no son nada. Si Dios puede aplastarlos, entonces la humildad saldrá. Pero si Dios te aplasta, estás acabado. Estás acabado. No hay aplastamiento en el Nuevo Testamento. Dios no te va a aplastar, pero ese es otro tema.

Permíteme mostrarte algo en Efesios 2:15. "aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz," Tienes que entender que los mandamientos eran para la carne.

Así que el "dos" es ahora tanto Jesús como todos los que hemos nacido de nuevo, siendo un nuevo hombre. "El que está unido al Señor es de un solo espíritu". (1 Corintios 6:17)

No puedes pensar fuera de Jesús. Cuando haces eso, acabas de separarte. Jesús no se separaría. Siempre decía: "Mi Padre y yo somos uno. Si me veis a mí, habéis visto al Padre". (Ver Juan 10:30 y Juan 14:9) Él nunca se separó del Padre.

Pero nosotros, como cristianos, nos separamos de Cristo. Debido a que muchos cristianos no entienden la combinación de espíritu, alma y cuerpo, se separan y piensan: "Mírame a mí y a mi carne. ¿Cómo puedo ser como Jesús?" No está hablando de tu carne; está hablando de tu espíritu. Entonces, cuando Dios trata con nosotros, Él no está tratando con la carne. Si Él estuviera tratando con la carne, estaríamos bajo los mandamientos o la ley porque la carne necesita mandamientos para controlarse a sí misma. Pablo dijo muy claramente: "Por las obras de la ley nadie será justificado". (Romanos 3:20)

Entonces, Dios trata con nosotros en el Espíritu. No trata en el sentido de castigar. En cambio, Él se comunica con nosotros; Él alimenta nuestro espíritu. Él pone cosas en nuestro espíritu que pueden ser liberadas en nuestra carne. Dice en Proverbios 20:27, "El espíritu del hombre es la vela del Señor, que escudriña todas las entrañas del vientre".

Ves, en el Antiguo Testamento, Dios trato con la carne. Si mirás los mandamientos, es todo acerca de la carne, todo es ordenanzas. No tiene nada que ver con el espíritu. Pero los cristianos de hoy todavía están caminando según la carne, tratando de adorar y obedecer a Dios desde la carne y enseñar desde la carne.

Vayamos a 1 Corintios capítulo 2 versículo 9: "Pero como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman."

Pablo está citando escrituras del Antiguo Testamento aquí. Muchas veces en el Antiguo Testamento, se hablaba del amor de la gente hacia Dios como un todo. Por ejemplo, Dios llamó a David un hombre conforme a mi corazón. (Ver 1 Samuel 13:14) No es que la gente no lo amara. Pero en conjunto, no tenían la relación amorosa con Él que tenemos nosotros, basada en la fe.

Veamos el siguiente versículo: "Pero Dios nos las reveló a nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios."

Así que, las cosas profundas de Dios no podían ser escudriñadas en el Antiguo Testamento; porque la mente carnal no puede desentrañarlo, entenderlo, ni ir por ese camino." Por eso Jesús dijo a sus discípulos antes de partir: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis soportar." (Juan 16:12) Estaba hablando de la Nueva Creación, que le fue revelada a Pablo más tarde. Pedro habla sobre esto un poco y Juan un poquito, pero la revelación vino a través de Pablo.

Aunque él no era uno de los apóstoles originales, Pablo pudo recibir esta revelación porque sabía lo mal que estaba. Él no estaba ahí con Jesús físicamente, y debido a eso, Dios pudo revelarle las cosas directamente a él en el Espíritu.

La enseñanza central de Pablo es la Nueva Creación y la reconciliación. Por supuesto, tuvo que lidiar con la iglesia y sus fragilidades y problemas, pero eso no era lo principal que estaba enseñando. Él dio esas instrucciones como el que inició esas iglesias, así que estaba tratando de ayudarlas a que se unieran. Había tanta desunión y carnalidad en la iglesia. La gente estaba entrando en la carne al grado que, como expresó Pablo, los pecados que estaban cometiendo ni siquiera se escuchaban en el mundo gentil. (Ver 1 Corintios 5:1) Ellos pensaban que porque ya eran salvos por gracia e irían al cielo, podían hacer lo que quisieran, como emborracharse, tener sexo con quien quisieran-y se volvió una locura.

Fueron las obras de la carne con las que Pablo tuvo que lidiar. No eran los mandamientos contra la Nueva Creación. Los mandamientos fueron dados para la carne del cristiano que no estaba dispuesto a dejar que la Nueva Creación se manifestara en su vida diaria.

Pero hoy, debido a que los Cristianos no entienden la nueva creación, ellos tratan de hacer que su carne obedezca lo que Pablo está hablando. Pasan por alto todas estas escrituras y van directamente a lo que se debe y no se debe hacer, basándose en las cosas por las que Pablo corrigió a la iglesia. Con respecto a la comunión, por ejemplo, Pablo los reprendió, diciendo: "Miren, ustedes no vienen a la comunión sólo para comer y beber; es mejor que coman y beban en casa. Venís a participar del sacrificio de Jesucristo". ((Ver 1 Corintios 11:33) Así de carnales eran. Pablo tuvo que poner algunas condiciones extremas, pero la iglesia toma esas condiciones y dice, "Si no las hago, entonces estoy desobedeciendo a Dios". Ahora, si estás caminando en la carne y no conoces la Nueva Creación, es mejor hacer esas cosas porque todavía estás actuando como un bebé en Cristo.

Ahora, sé que algunas personas que han escuchado lo que estoy enseñando pensarán que estoy diciendo que soy perfecto, pero no lo soy. Mi carne todavía necesita estar caminando con quien soy en el espíritu. Pero ahora entiendo la diferencia entre obedecer en el espíritu y obedecer en la carne.

Jesús dijo que el tiempo vendría, y es aquí cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. (Ver Juan 4:23) Cuando Jesús le estaba diciendo esto a la mujer samaritana, nadie lo estaba adorando en espíritu y en verdad.

Ves, hay un cambio. La Nueva Creación es la parte espiritual de ti que ha sido renovada y recreada, y que ahora está en la imagen exacta de Jesucristo. Ahí es donde somos hombres nuevos.

Así que regresemos al verso, "Dios nos las reveló por su espíritu". Si alguien no tiene el Espíritu de Dios, nunca tendrá la revelación. "Porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios". En el Antiguo Testamento, las cosas profundas de Dios no fueron reveladas. Fue dado como una profecía a la gente de las cosas por venir. El Nuevo Testamento estaba allí, pero fue cubierto hasta que obtuvimos el entendimiento y la revelación de ello. El Espíritu ha hecho esto. Pablo está diciendo que de acuerdo al viejo testamento, nunca puedes saber lo que Dios ha preparado para ti. ¿De qué está hablando? No es la Ciudad Celestial. Es la Nueva Creación. ¿Lo entiendes? Es tan enorme que ni siquiera los ángeles podrían entenderlo. Efesios 3:10 dice: "A fin de que ahora sea dada a conocer por la iglesia, a los principados y potestades en los lugares celestiales, la multiforme sabiduría de Dios...". ¡Vaya! ¡Qué pesado! Así somos nosotros. Somos la iglesia, y tenemos la multiforme sabiduría.

Para eso vino Jesús. Todo el punto de la Nueva Creación es que ahora eres algo diferente, una nueva especie, una nueva creación que nunca existió antes de que Jesús resucitara de entre los muertos hace 2000 años. No existía. Nunca estuvo en el conocimiento del hombre. Nunca había entrado en el corazón del hombre. Moisés no sabía de ella; los profetas no sabían de ella. Estaba oculto, y luego fue revelado. Quiero decir, no sé cómo la gente puede perderselo.

Ahora vayamos al verso 11 de 1 Corintios 2: "Porque ¿quién conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? así las cosas de Dios nadie las conoce, sino el Espíritu de Dios."

Antes de que nacieras de nuevo, tu espíritu y tu mente trabajaban juntos al unísono y cumplían el propósito del dios de este mundo, que es Satanás, según 2 Corintios 4:4. No había enemistad entre tu mente carnal y tu espíritu porque tu espíritu era como el dios de este mundo.

Cuando Jesús les dijo a los fariseos que su padre no era Abraham sino el diablo (Ver Juan 8:45), ¿de qué estaba hablando? En la carne, ellos eran del linaje de Abraham, pero él estaba hablando de sus espíritus que no fueron recreados y estaban, por lo tanto, en la naturaleza de Satanás.

Así que, antes de que fueras salvo, tu espíritu y mente trabajaban juntos muy bien y es por eso que Satanás, un demonio, o un espíritu maligno podía poseerte. La posesión sucede a través del espíritu, y la opresión sucede a través de tu mente o tu carne. Pero como tu y yo somos salvos, nunca podemos ser poseídos, pero podemos ser oprimidos a través de nuestras mentes o a través de nuestros cuerpos. La enfermedad es

opresión. Por eso Pedro dijo de Jesús en el libro de los hechos: "Anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo". (Ver Hechos 10:38)

La gente no entiende este aspecto. Antes de nacer de nuevo, mi espíritu y mi mente juntos controlaban mi cuerpo, y juntos hicimos cosas que no debería haber hecho. Pero cuando nací de nuevo, mi espíritu fue creado a la imagen de Dios, una Nueva Creación.

Ahora mi espíritu y mi mente carnal que no han sido renovados están el uno contra el otro. "Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne... (Gálatas 5:17) Tu espíritu quiere hacer algo, pero tu carne va en contra del espíritu, es por eso que no podemos hacer exactamente lo que Dios quiere que hagamos; así que nos conformamos y decimos, "Quiero hacer esto en la carne".

Por ejemplo, La carne trata de tomar la Palabra de Dios y decir, "La Palabra de Dios dice que perdone, así que voy a perdonar". Ellos también usan escrituras como lo que Jesús les dijo a los discípulos, que si ustedes no perdonan los pecados de otras personas, tampoco el Padre en el cielo los perdonará a ustedes. Pero déjame preguntarte: ¿Estaba Él hablando a seres recreados cuando dijo eso? No, Jesús estaba bajo el Antiguo Testamento mientras estuvo en la tierra, y también lo estaban Sus discípulos, así que ellos tenían que perdonar.

Cuando Jesús estaba en el templo y echó a todos los cambistas y negociantes, dijo: "Esta es la casa de mi Padre". Luego dijo: "Este templo va a ser derribado. No quedará piedra sobre piedra". (Mateo 24:2) Eso parece una verdadera contradicción. ¿Por qué derribarías la casa de tu Padre? Porque estás viendo dos pactos diferentes. Un pacto necesitaba un templo físico, y el segundo pacto abolió el templo físico. ¿Lo ven?

Ellos no entienden que Él estaba hablando acerca de la transferencia del Espíritu o presencia de Dios en el Lugar Santísimo en el templo. Pero el Lugar Santísimo es ahora tu espíritu. Tu cuerpo es ahora el templo del Espíritu Santo. ¿Dónde reside el Espíritu Santo? En tu espíritu. Nuestro cuerpo es la parte exterior del templo, pero el Lugar Santísimo es nuestro espíritu ahora, porque tenemos a Dios viviendo allí, y a Jesús y al Espíritu Santo.

Ves, esto estaba viniendo, y esto es de lo que Jesús estaba hablando. El ya no necesitaba un templo físico.

Ahora, mira el verso 12 de 1 Corintios 2. " nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido." Ahora, es interesante que aquí, cuando habla del espíritu del mundo, es una e minúscula; cuando habla del espíritu que hemos recibido, también es una e minúscula. No es la E mayúscula que usualmente identifica al Espíritu Santo. Efesios 4:24, dice: "y que os vestís del nuevo hombre, creado según Dios, en la justicia y santidad verdaderas".

Ves, el espíritu que tenemos ahora es de Dios. Esa es la Nueva Creación. Eso es lo que tú eres. Tu nueva creación no puede pecar porque está sellada por el Espíritu Santo, y está llena de luz. No hay oscuridad en tu espíritu. La nueva creación es luz, y Jesús dijo, "Yo soy la luz del mundo, y vosotros sois la luz del mundo." (Ver Juan 8:12 y Mateo 5:14) Eso sucedió después de que Jesús resucitó de entre los muertos. Cuando crees que eres luz, ya no hay oscuridad dentro de ti.

Pero tu mente puede ser oscura, como Juan habló. Todavía podemos pecar en nuestras mentes. No significa que somos pecadores. La palabra pecador, es una identificación de quien eres. ¿Entiendes eso? Yo no me identifico como pecador porque la Palabra de Dios dice que yo soy la justicia de Dios.

Entonces, ¿cuál eres tú? ¿Eres un pecador? ¿O eres la justicia de Dios? La Nueva Creación es saber que eres la justicia de Dios. Las personas que no entienden la Nueva Creación dirán, "Soy un pecador," y se identificarán como pecadores. Ahora, ¿tú pecas? Sí, pero eso no te hace un pecador. El pecador es con lo que ya no te identificas.

Déjame preguntarte; ¿eres un hijo de Dios? Sí.

Vayamos a 1 Juan 2, versículo 8. "Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros; porque las tinieblas pasaron, y ahora resplandece la luz verdadera". Versículo 9: "El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, hasta ahora está en tinieblas."

Juan está hablando a los creyentes aquí. Ves, cuando tu odias, es tu hombre exterior el que odia. La Nueva Creación o tu espíritu no odiará. Sólo odiará el mal y las obras de las tinieblas. Pero si tu hombre exterior no es renovado a la Nueva Creación, odiará; cuando odias, estás en tinieblas. Es un pecado.

La palabra "pecado" se aplica a nosotros porque pecamos, pero no nos identificamos como pecadores.

Es el hombre exterior que peca. La mente carnal es enemistad con Dios. Si eres de mente carnal, es ¿qué? Muerte. (Ver Romanos 8:10) Tu mente carnal siempre va a pecar.

Ahora, la idea es que nos vestimos de la Nueva Creación, y no es algo que sucede como nuestra salvación. Tu nueva creación fue creada instantáneamente. Pero necesitas vestirme del nuevo hombre, y para hacer eso, tienes que renovar tu mente a la verdad de quien eres en Cristo.

Ves, ahora que sé que mi identidad no es ser un pecador, sino que soy la justicia de Dios, aun cuando cometo un error, yo digo, "Yo soy la justicia de Dios." Me disculpo por el error que cometí, pero no digo que perdí mi justicia y ahora soy un pecador. ¿Entiendes la diferencia?

Ahora, eso es donde estamos; y por eso no tienes condenación. Si alguno está en Cristo Jesús, es una nueva creación, y no hay condenación. (Romanos 8:1) Por supuesto, la Biblia King James/Reina-Valera dice después de eso, "para los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu." Ves, tu espíritu te dirá que estás metiendo la pata cuando estás caminando según la carne. No hay condenación de Dios porque Dios puso toda la condenación en Jesús. Pero el diablo te condenará, la gente te condenará, y si caminas con una conciencia de pecado, eso te arruinará.

No está diciendo que ya no hay pecado. La Biblia no está diciendo que no debes creer que hay pecado. La conciencia de pecado es condenación. "Juan dijo a la iglesia, "Os escribo para que no pequéis. Pero si pecáis, abogado tenéis para con el padre." Más adelante, en el mismo capítulo, dice que la sangre de Cristo te limpiará de toda maldad. Pides perdón, y Dios te perdona y te limpia de toda maldad. Está hecho.

Entonces, no tienes condenación ni conciencia de pecado en el espíritu. Pero en tu mente natural, tienes todo eso si no permites que la Nueva Creación se manifieste.

Ahora, vayamos al verso 11 de 1 Juan 2. "Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos."

Cuando habla de andar en tinieblas, está diciendo que tu carne está en tinieblas. Cuando dice, "Esas tinieblas han cegado sus ojos," está hablando del ojo del alma o la mente, la parte con sentimientos, emociones, ideas del mundo, etc.

Jesús dijo que estamos en la luz como Él está en la luz. También dijo que nos había sacado del mundo. Pero, ¿seguimos en el mundo? Sí. ¿Qué parte de nosotros está todavía en el mundo? Nuestras almas y nuestros cuerpos. Nuestros espíritus están dentro de nosotros, pero en cierto sentido, nuestros espíritus no se comunican con el mundo. Obtienen su información de Dios, no del mundo.

Ahora, si no entiendes la nueva creación, vas a andar por ahí diciendo, "¡Soy una nueva creación!" pero vas a andar en tinieblas.

En 1 Juan capítulo 3, verso 8 dice "El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo." El siguiente versículo dice: "Todo aquel que es nacido de Dios no comete pecado".

¡Vaya! ¿Qué está diciendo Juan aquí? Acaba de decir que si dices que no tienes pecado, entonces la verdad no está en ti. También dijo que si pecamos, tenemos un abogado. Ahora, él está diciendo que cualquiera que es nacido de Dios no comete pecado, "Porque su semilla permanece en Él, y no puede pecar porque es nacido de Dios."

Ahora, ¿qué parte de ti es nacido de Dios? tu Espíritu. No puedes pecar en tu Espíritu. ¿Entiendes cómo es? Sin embargo, las personas tienden a malinterpretar las escrituras de Juan y evitan discutir las ya que luchan por interpretar un versículo en particular. Consecuentemente, juzgan a otros, usando el versículo para afirmar que si uno peca, no es de Dios y ha perdido su salvación.

No es de eso de lo que habla. La semilla de Dios, o Su ADN, permanece en ti; por eso no puedes pecar. ¿Por qué Jesús no pecó? Porque Él tenía el ADN de Dios en Él, y nosotros tenemos lo mismo en el Espíritu. Así que la Nueva Creación no puede pecar. No solo está hablando del pecado de hacer lo que se te dijo que no hicieras, o de hacer algo que no deberías haber hecho sino también el pecado de tu mente y pensamientos. Jesús dijo que si miras a una mujer y la deseas, ya has cometido adulterio. (Ver Mateo 5:28)

Tu espíritu no puede hacer cosas así. No va a desear a una mujer. Si lo haces, entonces no has nacido de nuevo. Ahora, eso puede causar temor en la gente si sus mentes no son renovadas. Lo que estoy diciendo es que nuestro espíritu nacido de nuevo no puede pecar. Juan lo dijo aquí mismo. Pero la mente carnal de un cristiano que no es renovada seguirá pecando.

Pero mira, Dios no está tratando con tu mente carnal. Está en enemistad con Él. Él está tratando con tu Espíritu. Pero a medida que tu espíritu llega a ser más manifiesto, y la mente de Cristo comienza a tomar el control, pecarás menos y menos.

Ahora, tú puedes ser un hijo de Dios en tu espíritu, pero en tu carne, tu puedes caminar como un hijo del diablo. Lo hacemos todo el tiempo. Tu hombre exterior todavía puede caminar en la carne.

Tomemos una cosa simple como la contienda. ¿Qué estás haciendo cuando vives en contienda? No me refiero a acciones inmorales como adulterio, asesinato, o nada de eso. ¿Qué estamos haciendo cuando estamos en contienda? Cuando vives en contienda, estás caminando como un hijo del diablo. Es tan simple como eso. Dice aquí mismo en 1 Juan 3 verso 10, "En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia no es de Dios, ni el que no ama a su hermano."

Ves, la mayoría de los cristianos no entienden este concepto. Yo soy hijo de Dios 100 por ciento, y tú también. Eso no cambia, ni cambiará. Jesús se aseguró de eso. Pero en este mundo, ¿cómo vas a caminar? Mira, caminar produce la manifestación del hijo de Dios o del hijo del diablo. Pero tu identidad es la de un hijo de Dios, no del diablo. Pero un hijo de Dios puede manifestarse como un hijo del diablo.

Ahora, de nuevo, la mente natural no recibirá lo que estoy enseñando. No es que perderás tu salvación si lo resistes. Pero afectará tu caminar en este mundo.

Aun como misionero, había veces cuando yo caminaba como el mundo o en tinieblas. No estoy diciendo que soy Satanás. Lo que estoy diciendo es que hice su trabajo. Por lo tanto, si hice su trabajo, entonces es a él a quien estaba manifestando. Era la semilla de sus pensamientos y aportes lo que yo estaba produciendo. Pero al mismo tiempo, dice en Colosenses 1:13, "El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.... El Reino de Dios es luz, amor y paz. Ahora bien, si has sido trasladado a ese Reino, ¿cómo puedes seguir manifestando tinieblas?". Porque no es tu alma la que ha sido trasladada.

Sigues aquí, pero tu espíritu ya ha sido trasladado. El diablo no puede hacer nada con tu espíritu. Pero él sí puede mantener tu alma, tu mente, y tu cuerpo de aceptar quien eres en Cristo, entonces él puede mantenerte bajo su dominio.

A él no le importa si a veces oras, si testificas a la gente. Seguro, él probablemente no quiere que tú hagas estas cosas; pero como sabes de la Palabra de Dios, sabes que debes hacerlas, y las haces. Pero la meta de satanás es evitar que camines en la Nueva Creación.

Volvamos a 1 Corintios capítulo 2, versículo 12. "Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido."

No está hablando de la salvación en el sentido del perdón de nuestros pecados. Él está hablando de la Nueva Creación, las cosas que nos son dadas gratuitamente.

Mientras ignoremos la realidad de la Nueva Creación, no sabremos lo que se nos ha dado gratuitamente. ¿Qué se nos ha dado gratuitamente? El Espíritu Santo. Estamos completos en Él. Somos una nueva creación, y las cosas viejas pasaron. (Ver 2 Corintios 5:17) Tenemos una herencia con Cristo. Somos coherederos con Cristo. Estamos sentados en lugares celestiales con Él. Somos bendecidos con todas las bendiciones espirituales. El mismo espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en nosotros; si lo hace, vivificará nuestros cuerpos mortales. (Véase Romanos 8:11)

Puedo seguir y seguir y seguir pero recuerda que todas estas cosas nos son dadas gratuitamente. Pero si no sabes acerca de la Nueva Creación, vas a llevar tu Cristianismo a un nivel más bajo donde usarás tu fuerza de voluntad para no cometer pecados. Trataras de hacer algo de bien y de vivir en paz con la gente. Y sabes que tu vida es un desastre; no importa cuánto lo intentes, te enojas con la gente, tienes disputas y falta de perdón, y ahora estás tratando de trabajar en tu perdón y humildad.

Cuando Jesús estaba en la cruz, le dijo a su Padre: "Perdónalos. No saben lo que hacen". (Ver Lucas 23:34) Aunque lo estaban golpeando y matando, murió por ellos. Ves, esa es la naturaleza de Dios.

Ahora, la gente dice, "Oh, ese era Jesús". ¿Pero qué de Esteban? Era un diácono, ni siquiera un discípulo. Lo apedrearon hasta matarlo. Que te disparen con una pistola no es nada comparado con ser apedreado con piedras. Pero Esteban no estaba usando la fuerza de voluntad. Esteban no estaba tratando de controlarse para no pedirle a Dios que maldijera a estas personas. Esta es una manifestación de la Nueva Creación, y tú tienes la misma naturaleza de Dios que manifestara lo mismo. Ahora perdonar a la gente se vuelve fácil.

Cuando la naturaleza de Dios se manifiesta en el perdón, nunca recordarás las cosas de manera que produzcan malas emociones en ti. Durante mucho tiempo, tuve desunión con la gente, no le caía bien a la gente, y teníamos problemas hasta cierto punto. Y durante años, hablé mal de la gente. Siempre menospreciaba a esas personas, y cada vez que oía hablar de ellas, mis emociones se desordenaban. Eso no es perdón. Eso es tu carne tratando de compensar la falta de perdón real.

Dios dijo: "No me acordaré más de vuestras iniquidades". (Ver Hebreos 8:12) Fue una elección que Dios hizo. Cuando dijo: "Me acordaré", significaba que él está eligiendo no hacerlo. Entonces, Dios nos dio el poder de escoger.

Un cristiano que cree que si no perdona a otros, Dios no lo perdonará, puede decir verbalmente: "Te perdono, hermano", lo cual puede ser un primer paso útil. Sin embargo, aun después de perdonar a alguien, las emociones negativas pueden resurgir cuando están heridos o de mal humor, y pueden confrontar esas emociones de nuevo y experimentar la falta de perdón.

Esa es la carne tratando de perdonar. Los hindúes pueden hacer eso, y los musulmanes pueden hacer eso. Los ateos también pueden hacerlo. Pero solo un hijo de Dios manifestando la naturaleza de Dios puede perdonar sin que ninguna emoción se levante. Ahora, la carne tratará de vencer al espíritu. Pero la elección que tienes que hacer es, "Espera un minuto. Voy a orar por esta persona." En ese momento, tu mente está dominada por tu espíritu.

Perdonar a las personas, circunstancias y situaciones es ahora mucho más fácil para mí porque entiendo la naturaleza heredada de mi Padre

Dios nunca te dijo que perdonaras o amaras a tus enemigos sin darte el poder de Su naturaleza. Te cuesta perdonar incluso a los más cercanos a ti, mucho menos a tus enemigos. ¿Cuántas familias cristianas están separadas y viven en la falta de perdón? Muchas. ¿Por qué? Es porque no están aprovechando la naturaleza del perdón. Ves, mientras Su naturaleza no se manifieste; solo estás trabajando en la carne, tratando de hacer la obra de Dios.

Ves, este es el problema. Estamos tratando de vivir una vida celestial a través de nuestra carne. Eso no va a suceder.

Ahora, hemos recibido un nuevo espíritu nacido de nuevo que es de Dios, para que podamos conocer las cosas que nos son dadas gratuitamente de Dios. A menos que conozcas lo que nos es dado gratuitamente por Dios, tu fe no estará activa porque tu fe accede a la gracia, y la gracia nos es dada gratuitamente por Dios. Lo contiene todo.

Filemón versículo 6 dice: "Para que la comunicación de tu fe se haga eficaz mediante el reconocimiento de todo bien que hay en ti en Cristo Jesús."

Reconocimiento significa saber, creer y estar de acuerdo. Es el reconocimiento de toda buena dádiva que hay en ti en Cristo Jesús. Pero si no lo sabes, vas a rogarle a Dios que te lo de.

Ves, esa fue la parte más triste de mi vida como cristiano. Yo no conocía mi Nueva Creación. No sabía quién era yo en Cristo. No sabía lo que se me había dado. Solo sabía que Jesús perdonó mis pecados, que necesitaba una relación con Él, necesitaba orar, rogar, y a veces ayunar. No, no es por eso que Dios recreó nuestros espíritus. Él lo hizo para que podamos vestirnos del nuevo hombre que es creado en verdadera Santidad y Justicia según Dios (Ef 4:24). La Biblia no dice en Efesios, revestíos del Espíritu Santo. Dice que te vistas del nuevo hombre. Está hablando de ti. Cosas que también hablamos pero no con las palabras que enseña la sabiduría del hombre.

En el pasado, yo solía enseñar clases de Biblia basado en mi propio entendimiento y conocimiento. Analizaba cuidadosamente una escritura y la interpretaba lo mejor que podía para mi audiencia. Aunque era un buen enfoque, tenía sus limitaciones.

Enseñaba lo importante que es perdonar a los demás. Aunque era beneficioso para la gente aprender sobre el perdón y cómo aplicarlo en sus vidas, desde entonces he aprendido que en lugar de enseñar a la gente a perdonar simplemente, hago hincapié en la importancia de recibir la naturaleza de Dios, que incluye el perdón. Este enfoque está en un nivel más alto porque anima a la gente a abrazar el perdón como una parte fundamental de su carácter, en lugar de sólo una práctica de comportamiento.

No estoy enseñando esto del libro de alguien. Es la Biblia.

Dice: "Pero lo que el Espíritu Santo enseña, comparando cosas espirituales con espirituales".

¿Qué parte de ti es espiritual? Tu Nueva Creación. Así que el Espíritu Santo enseña esas cosas en nuestro espíritu, y luego sale de nuestro espíritu a nuestro hombre exterior.

Mira esto: "Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente." (1 Corintios 2:15)

Como dije, puedo enseñarte la nueva creación; pero si no la recibes como una revelación del Espíritu Santo, no caminarás en ella. Tarde o temprano se convertirá en necedad para ustedes.

He enseñado la Nueva Creación durante muchos años. Todo lo que enseñé se basa en ella. La gente lo oye por primera vez y dice: "¡Sí, esto es!" Pero no se sientan a meditar en todas las escrituras. No lo estudian, así que la revelación no llega.

Pero puedes obtener una revelación. Pablo oró por la iglesia de Efeso para que los ojos de su entendimiento fueran iluminados. (Efesios 1:18) Dios les dará un espíritu de revelación. Pablo sabía que si ellos no obtenían una revelación a través de la palabra de Dios del Espíritu Santo, ellos seguirán caminando como hombres naturales. ¿Qué parte de nosotros es un hombre natural? Nuestra carne, nuestro reino del alma. Ahora, cuando la gente no ha nacido de nuevo, ellos son completamente naturales. Su espíritu, alma, y cuerpo siguen el curso natural de este mundo y la naturaleza humana.

El verso 15 dice, "Pero el que es espiritual juzga todas las cosas, pero no es juzgado por nadie".

Pablo está diciendo que nadie puede juzgar tu espíritu porque tu espíritu no puede ser juzgado. Pasó del juicio, y ningún hombre puede juzgar tu espíritu.

El verso 16 dice, "Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor, para instruirle? pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

¿Dónde está la mente de Cristo? En tu espíritu. En el espíritu te has convertido en luz. En el espíritu, no puedes pecar, porque el pecado es oscuridad.

El evangelio es simple. Es claro. La mente natural no puede comprenderlo. Con quién te identificas determina en quien te convertirás o el camino que escogerás para caminar.

Mientras los cristianos digan, "Soy un pecador salvado por gracia," se están identificando con un pecador. Pero si dices, "Fui salvo por gracia cuando era pecador, pero ahora soy la justicia de Dios," lo estás entendiendo.

Te lo digo con todo mi corazón; desde que entendí la Nueva Creación, estoy pecando menos a través de mis palabras, con mi cuerpo, y aun en mis pensamientos. "No soy perfecto, pero la Gracia me está enseñando a negar la impiedad y los deseos mundanos y a vivir sobrio, justa y piadosamente en este mundo." Tito 2:12.

Obstáculos para la fe - Parte 1

En esta enseñanza, quiero compartir un poco acerca de lo que obstaculiza nuestra fe. En el Nuevo Testamento, comparado con el Antiguo Testamento, cuando miramos los dos pactos que conocemos; el antiguo pacto dado a Abraham, y el nuevo pacto a través de Jesucristo. Dios hizo un pacto con Abraham, pero fue dado a la simiente, Jesucristo. (Gálatas 3:16 Las promesas fueron dichas a Abraham y a su simiente. La Escritura no dice "y a las simientes", significando muchas personas, sino "y a tu simiente", [i] significando una persona, que es Cristo). Y porque los judíos estaban adorando a otros dioses y yendo tras otras cosas, Dios tuvo que darles los mandamientos. Los mandamientos mantuvieron a la nación judía bajo cierto control.

Ahora, ellos tenían un tipo de fe; su fe era que había un Dios y que Él era poderoso y Él podía hacer cualquier cosa cuando Él quería, y si tú lo seguías, tú serías bendecido. Así que esos mandamientos que fueron dados a los judíos, si los miras, eran básicamente para los seres humanos basados en los cinco sentidos u hombres naturales. Los diez mandamientos mismos, si los miras, todos están basados en lo natural. "No matarás. No cometerás adulterio. No tendrás dioses extraños." Sabes, todas estas son cosas que pertenecen a una persona que opera en el reino físico con una mentalidad material y una mentalidad carnal.

La verdadera fe aún no les era revelada. La Ley fue dada a hombres que no habían nacido de nuevo. Además, todo lo que tenían que hacer era guardar los mandamientos por su fuerza de voluntad, entonces las bendiciones que Dios prometió en Deuteronomio 28 venían sobre ellos o maldiciones por su desobediencia.

Tienes que entender que tenían que ir y sacrificar un cordero o una cabra o lo que fuera necesario cada año para que sus pecados fueran perdonados. Ahora la Biblia dice que la sangre de los machos cabríos, corderos y toros solo cubría sus pecados; no los quitaba. Solo los ocultaba. Así que cada año tenían que ofrecer el mismo sacrificio repetidamente. Todo se basaba en el acceso físico a las bendiciones por medio de guardar los mandamientos y ser obedientes a Dios.

Pero eso era limitado porque Dios no podía bendecirlos completamente. Dios solo podía bendecirlos de acuerdo a su desempeño. Si miras en Deuteronomio 28, te da una lista de bendiciones por obediencia y una lista de maldiciones por desobediencia. Así que los judíos no tenían que tener mucha fe en las promesas de Dios. Solo tenían que tener confianza en los mandamientos. Como si ellos guardaban esto, entonces Dios haría aquello. Igual que nosotros les decimos a nuestros hijos: "Si haces esto y esto, papá te llevará al cine." O algo parecido.

En el Antiguo Testamento, toda la mentalidad era la de un siervo porque recibían bendiciones por su desempeño. La mentalidad era de siervo o sirviente. Ellos eran su pueblo, y Dios era su Dios. No había esta relación de Padre e hijo o Padre e hijos. Ese era el plan de Dios desde el principio; Adán y Eva fueron creados para que todos los hijos que salieran de Adán y Eva fueran hijos de Dios, y Dios fuera su Padre.

Debido a que Satanás entró y engañó a Adán y Eva, la Biblia dice que Adán y Eva obedecieron la voz de Satanás. Romanos 6:16 dice: "A quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis." En el Jardín del Edén, hubo un cambio de ser a la imagen de Dios a una imagen corrompida de Satanás o la naturaleza de Satanás.

Ahora, muchas veces, las personas no entienden los dos pactos, y por eso, su fe es obstaculizada. Cuando Jesús vino, Él cumplió todos los requisitos de la Ley. Él fue obediente hasta la muerte. Y así, cuando Él hizo eso y cuando Él murió, tenemos un nuevo pacto en la sangre de Jesucristo. Muchos cristianos entienden que tenemos un nuevo pacto en la sangre de Cristo, pero este nuevo pacto es diferente del antiguo. No es que el antiguo pacto fue remendado o reformado para hacerlo nuevo. El antiguo pacto está acabado, y el nuevo pacto está ahora en la sangre de Jesucristo. Eso es lo que nos compró la filiación.

Juan 1:12 "A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios." Ahora no encontraremos eso en el Antiguo Testamento. No había filiación en el Antiguo Testamento porque Jesús no había comprado esta filiación a través de Su sangre. Entonces, entramos en un nuevo pacto, y las reglas y las leyes del nuevo pacto difieren del antiguo. Debido a que el antiguo fue dado a los hombres naturales para mantenerlos bajo control, Dios sólo podía bendecirlos de acuerdo a su desempeño.

Pero en el nuevo pacto, entramos en un pacto entre Jesús y Dios. En el Antiguo Testamento, Dios hizo un pacto con el hombre, pero el hombre no pudo cumplirlo. Lo estropeaba todo el tiempo. Así que ahora Dios hizo un pacto entre Jesús y Dios, y nosotros entramos en ese pacto cuando creemos en Jesucristo. No es un pacto entre Dios y nosotros; es un pacto entre Jesús y Dios.

Así que ese pacto no puede ser roto por nosotros porque nunca lo hicimos. Ese pacto entre Jesús y Dios nunca será roto porque Jesús cumplió cada requerimiento de justicia que se esperaba de Él. Y entonces, todo lo que hacemos cuando recibimos a Cristo es entrar en ese pacto. No estamos bajo el viejo pacto. Y entonces ahora no tenemos una mentalidad de siervo. Tenemos una mentalidad de hijo.

Ahora, ¿servimos? Sí, servimos. Pero no somos siervos como en el Antiguo Testamento. Somos hijos que sirven. Yo soy un hijo que sirve. ¿A quién sirvo? Sirvo a la gente. Les sirvo. POR SUPUESTO, estoy sirviendo a Dios cuando les sirvo, pero estoy aquí en lugar de Jesús. Estoy tomando el lugar de Jesús para hacer lo que Él quiere que haga porque Jesús está sentado a la derecha de Dios. Él no puede servir al mundo sino a través de nosotros.

Jesús dijo, "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos" - ¿dónde se da el fruto? El fruto está en los sarmientos. Así que somos nosotros los que damos el fruto; se supone que representamos a Cristo en la tierra. En ese sentido, servimos a Dios; ayudamos a la gente. Pero somos hijos que sirven, no solo siervos de Dios. Somos hijos. Esa mentalidad tiene que estar en los cristianos. Muchos cristianos aún operan con un pacto mezclado del viejo y el nuevo. Así que, el nuevo pacto no los beneficia, aunque estén bajo el nuevo pacto. Tu espíritu ha sido recreado, y has sido cambiado. Pero tu vida en la tierra puede ser afectada si mentalmente piensas que todavía tienes que realizar algunos de los deberes del Antiguo Testamento.

Ves, eso es lo que muchos de nosotros los cristianos no entendemos. Durante años y años, incluso como misionero, no entendí esos dos pactos. Y por eso mi fe vaciló mucho. Mi fe no vaciló en Jesucristo como el Hijo de Dios, ni en el Padre, sino que vaciló para recibir las bendiciones que Dios ya me había dado. La fe para recibir a Jesucristo es un regalo directo de Dios. En el momento en que creíste la Palabra y aceptaste a Jesús en tu corazón, esa fe te fue dada instantáneamente. La Biblia dice en Efesios 2:8-9: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros. Es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe". Ves, esa fe fue un regalo allí mismo; ¡lo obtuviste! Pero para vivir el resto de la vida cristiana que Dios te ha dado, necesitas permitir que esa fe dentro de ti se manifieste en tu vida diaria.

Pero a menudo, los cristianos han entendido que la palabra fe significa: Sí, creo en Jesucristo. Sí, eso es cierto. Tú crees en Jesucristo, pero ahora estás en Cristo. Estás en un nuevo pacto con Dios. Así que, si no vas de acuerdo a las reglas del nuevo pacto, entonces no te beneficiarás de las bendiciones que Dios ya ha ordenado para que vivamos.

Entonces, en el Antiguo Testamento, si la gente era desobediente, la maldición caía sobre ellos. ¿Cuál era la maldición? La enfermedad, la pobreza, la depresión, la angustia mental y la falta de paz eran parte de la maldición. Ahora los cristianos todavía creen que si no obedecen, entonces esa maldición vendrá sobre ellos. Y así es como muchos de los pastores enseñan; que si desobedeces, es por eso que estás enfermo; por eso eres pobre, y la lista continúa. No, eso es el viejo pacto. En el nuevo pacto, Jesús hizo la obediencia por nosotros. Él cumplió todo. Él obedeció cada pequeña cosa. Debido a eso, hay un nuevo pacto con Dios, y cuando hemos entrado en ese nuevo pacto con Cristo, Dios nos mira como hijos obedientes.

Entonces, no estoy produciendo obediencia para ser bendecido como en el Antiguo Testamento. Quiero obedecer como un hijo que quiere agradar a su Padre. ¿Ves la diferencia? Entonces, por muchos años, tuve este entendimiento del viejo pacto que si no obedecía a Dios, Dios me derrumbaría; Dios no me bendeciría. Y así, mi fe no funcionaba como funciona hoy para mí. Eso es porque no renové mi mente a quien soy en Cristo. Uno llega a ser cristiano no solo porque cree en Dios o cree en Cristo sino también porque uno está en Cristo. Ves, venimos a Cristo porque creemos en Él. Romanos 10:9 dice, "Si confesares al Señor Jesucristo, y creyeres que Dios le levantó de los muertos, serás salvo; porque con la boca se hace confesión para salvación, y con el corazón se cree para justicia." Ves, ese es el principio de nuestra creencia. Eso es cuando entramos en Cristo y el nuevo pacto. Eso es lo que la Biblia dice; estamos en Cristo, y Cristo está en nosotros. Ahora podemos caminar por fe en cada área de nuestra vida.

Solo saber que Jesús es el Hijo de Dios no significa que estás caminando por fe. Lo que estás haciendo es que todavía estás caminando por tus cinco sentidos, y piensas que si no obedeces, entonces Dios no te bendecirá. Pero eso no es verdad. Vamos a Efesios 1:3, "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo." Ves, Dios ya nos ha bendecido; Él no está esperando que obedezcamos para poder bendecirnos. Entonces esa escritura estaría equivocada. No encuentras esa escritura en el Antiguo Testamento porque el pacto del Antiguo Testamento estaba basado en que Dios les bendecía porque obedecían.

En el Nuevo Testamento, Dios puede declarar libremente que eres bendecido con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales. Dios puede decir eso debido a la obediencia de Jesucristo. No por tu obediencia. ¿Ahora es importante mi obediencia? Sí. Soy hijo de Dios, y quiero obedecer a mi Padre y hacer lo que Él quiere que haga. Pero no obedezco para que Dios me bendiga.

Ese es el punto crucial para que caminemos en la fe. Ahora todo cambia. Por eso vino Jesús y nos puso en Él. Por eso dice ahí mismo "En Cristo Jesús." Si no has nacido de nuevo, no estás en Cristo y esas bendiciones aún no te son dadas. Todos los que han nacido de nuevo tienen las mismas bendiciones. Nadie tiene más o menos. Pero la razón por la que no se manifiestan en nuestra vida diaria es que creemos mal. Mezclamos el viejo pacto con el nuevo pacto y obtenemos una mezcla que le gusta al diablo porque la combinación no produce fe.

Y es por eso que Jesús dijo en Mateo 9:16: "Nadie cose un remiendo de tela nueva en una prenda vieja, porque el remiendo se desprende de la prenda, empeorando la rotura." No se puede pegar un pedazo de tela nueva a un pedazo de tela vieja, ¿Verdad? Ves, son dos cosas diferentes. Ahora, ¿fue el antiguo pacto dado por Dios? Sí. ¿Dios dio los mandamientos? Sí. Pero fue dado a una raza diferente de personas. Fue dado a seres humanos que nunca fueron recreados en el espíritu. Y así, Dios no podía decir que los estaba bendiciendo con todas las bendiciones espirituales. No encuentras eso en el Antiguo Testamento. No se puede. Porque Dios no puede decir eso porque esas personas estaban bajo un pacto diferente. Y cuando entramos en el nuevo pacto, estamos entrando en la obediencia de Cristo. Dios ya ha dicho "está bien" a Jesús porque Él obedeció hasta la muerte. Entonces, participamos de Su obediencia. Y ahora, cuando a veces fallamos o pecamos, esas bendiciones no son quitadas de nosotros. Esas bendiciones todavía están ahí. Es solo que no puedes acceder a ellas porque estás bajo una conciencia de pecado, y sigues pensando en tu pecado. Y piensas, 'Lo arruiné', 'Cometí un error'. Y piensas, "Si oro, Dios no contestará mi oración."

Aunque somos liberados por Jesucristo para estar en el nuevo pacto, escuchamos sermones que nos llevan de regreso a estar en esclavitud con el Viejo pacto. Hebreos 11:1 dice: "Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". No encontrarás esta escritura en el Antiguo Testamento porque la fe nos viene como un regalo de Dios.

Ahora no estamos hablando solo de creer que hay un Dios, Jesús y ángeles. Estamos hablando de una fe que nos es dada con nuestro espíritu nacido de nuevo, y tenemos la misma fe que Jesucristo. Eso es lo que

dice la Biblia en Romanos 12:3, "Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno." Tenemos la misma medida de fe para caminar en ella. Ahora, Dios no esperará que Sus hijos caminen por fe si Él no ha provisto para ello. Dios espera que caminemos en amor.

¿Sabías que Dios no esperaba que camináramos en amor en el Antiguo Testamento? La Ley del Amor de la que Jesús habló, los dos mandamientos, no está en los diez mandamientos. Así que la gente del Antiguo Testamento solo tenía amor humano; usaban su fuerza de voluntad para amar a la gente. Ahora eso está disponible para los hindúes, musulmanes y judíos. Dios no esperaba que ellos amaran a sus enemigos. No hay ninguna escritura en el Antiguo Testamento que diga que los judíos debían amar a sus enemigos, sino que era "ojo por ojo." Si alguien te sacaba un ojo, podías sacarle el ojo a ellos.

Pero aquí viene Jesús con un nuevo pacto, y Él está hablando de algo totalmente diferente. Él dijo que amáramos a nuestros enemigos. Que hiciéramos el bien a los que nos desprecian y nos usan. Que oráramos por ellos. Ahora, este tipo de amor los seres humanos no pueden cumplir, y por eso la Biblia dice que el Espíritu Santo ha derramado el Amor de Dios en nuestros corazones. Ves, el Amor de Dios es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Romanos 5:5). Eso es lo que la Biblia dice.

El Amor de Dios es puesto en tu corazón cuando estás en el nuevo pacto bajo la sangre de Jesucristo. Bajo la sangre de toros y machos cabríos, no había derramamiento de Amor. Así que Dios dio Su Amor, lo cual significa que el mismo Amor que Dios tiene (Dios es Amor) está dentro de nosotros. Ahora Él espera que nosotros aprovechemos ese Amor para poder amar a nuestros enemigos.

Pero mira, lo que los cristianos están tratando de hacer es amar a la gente con su Amor humano, y entonces se quedan cortos. Eso es porque no están aprovechando ese Amor que se derrama en sus corazones. Así que, Dios no nos pedirá que amemos a nuestros enemigos si Él no nos ha dado el Amor que nos permitiría amar a nuestros enemigos. Ves, esa es una de las bendiciones que acabamos de leer en Efesios.

Dios nos ha provisto con todo lo que requerimos para esta vida en abundancia. Si requerimos fe, está disponible para nosotros. Si necesitamos amor, tenemos acceso a él. Y si necesitamos paz, tenemos acceso a la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. Esto implica que no estamos simplemente confiando en algo que solo era natural durante los tiempos del Antiguo Testamento, sino que estamos aprovechando la fuente genuina.

Por lo tanto, estas cosas obstaculizan nuestra fe si no sabemos lo que nos sucedió en el nuevo pacto. La gente sigue diciendo: "Yo reclamo la sangre de Jesucristo sobre esto. Yo reclamo la sangre de Jesucristo sobre eso." No, tú has sido lavado en la sangre de Cristo. Te has movido de esa etapa a donde eres un hijo ahora con todas las bendiciones depositadas en tu espíritu. Entonces decimos, '¿por qué necesitamos fe? Ahora la fe es como Dios opera en el reino espiritual.

La Biblia dice: 'Sin fe es imposible agradar a Dios' (Hebreos 11:6). Porque Dios es un Dios de fe. Él vive en el reino de la fe, lo que significa que nuestros cinco sentidos naturales no pueden comprenderlo. Sin fe, es imposible agradar a Dios. La Biblia no dice: sin oración, sin adoración, es imposible agradar a Dios. Sin fe, es imposible agradar a Dios. Entonces, Dios está buscando que Sus hijos caminen en fe. Por lo tanto, la fe es la sustancia - se convierte en la realidad - de las cosas que esperamos, y es la evidencia -la prueba- de las cosas que no se ven (Hebreos 11:1).

Pero muchas veces, eso no sucede en nuestras vidas. Lo que sucede en nuestras vidas es que le suplicamos a Dios que por favor haga esto, que por favor haga aquello. Esa es precisamente la mentalidad del viejo pacto. En el nuevo pacto, estamos tomando lo que Dios ya nos ha dado por fe. Así que, en Hebreos, también dice en el mismo capítulo: "Por la fe sabemos que Dios hizo el mundo." Así que, ¡Dios hizo todo por

fe! Él llamó a la existencia cosas que no estaban en lo natural. Dios llamó a las cosas a suceder porque Él vio algo y Él sabía algo en el mundo espiritual, y Él lo llamó a la existencia física. Eso es la fe. Sabemos por fe que Dios puso todo en su lugar. Entonces, cuando venimos a la filiación del Padre, somos criaturas de fe. Somos hijos de la fe.

Si hay fe, y es lo más importante, Satanás querrá atacar nuestra fe. Porque él sabe que si no tenemos fe, entonces tenemos incredulidad. No incredulidad en que Dios existe, sino la falta de fe en que lo que Dios ha prometido se manifestará en nuestra vida diaria. ¿Ves la diferencia?

Muchas veces la gente piensa: 'Tengo fe en Dios'. Sí, tienen fe en Dios, ¡pero eso es lo básico! Esa fe no te ayudará a recibir lo que Dios ya te ha dado a través de Jesús. Así que ahí es donde Satanás obstaculiza.

Ahora vayamos a 1 Timoteo 6:12. "Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo has sido llamado, y has profesado buena profesión delante de muchos testigos." Pelea la buena batalla de la fe y echa mano de la vida eterna. Pablo le está escribiendo a Timoteo, quien ya tiene vida eterna; le está diciendo que pelee la buena batalla de la fe y se aferre a la vida eterna. Verás, aferrarse a la vida eterna es diferente de simplemente tener la vida eterna. Muchos cristianos no se aferran a la vida eterna. Ellos tienen vida eterna, pero no se aferran a ella. Ahora, ¿cómo nos aferramos a ella? Pablo dice que peleemos la buena batalla de la fe.

Cuando enseñé en Uganda, Tanzania y Kenia, dondequiera que enseñé, hay este movimiento significativo de guerra espiritual en las iglesias. Tienen liberadores que suben a las montañas a luchar contra los demonios. En ese sentido, nuestra guerra espiritual se llama "pelear la buena batalla de la fe". No vamos a salir a luchar. No, nuestra lucha es mantenernos en la fe. Esa es la buena batalla de la fe. Ahora, ¿tenemos autoridad sobre los demonios? Sí. Tenemos la autoridad que Dios nos ha dado. Jesús dijo: "He aquí, yo os doy potestad de pisotear serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará" (Lucas 10:19). Sí, tenemos ese poder. Pero la Biblia no dice que luchemos contra el diablo. La Biblia dice que resistamos al diablo, y él huirá de nosotros. Ves, no es luchar; es resistir. Estamos diciendo: "En el nombre de Jesús, ¡vete!" Y él huirá de nosotros. Pero la lucha de la que habla la Biblia es la batalla de la fe. Así es como nos aferramos a la vida eterna.

Ves, yo tengo vida eterna. Si muero hoy, iré al Cielo. Eso se llama vida eterna. ¿Sabes que todos tienen vida eterna? No estamos hablando de la vida eterna que viene a través de Cristo; estamos hablando de cada ser humano; cuando mueren, sus espíritus nunca mueren. Sus espíritus van a diferentes lugares según lo que Dios ha ordenado, esperando el juicio.

Jesús dijo: "He venido para que tengan vida" (Juan 10:10). Entonces, Pablo está hablando de esta vida eterna particular que se nos ha dado. Sí, cuando morimos, nuestros espíritus van al Cielo, y eso no tiene nada que ver con nosotros; ¡es todo de Dios! Pero para vivir una vida cristiana en esta tierra, tenemos que aferrarnos a la vida eterna.

Pablo no estaba tratando de hablarle a alguien que no era salvo; le estaba hablando a Timoteo. Él lo había estado entrenando. Timoteo era un discípulo. Y le está diciendo: "Mira, necesitas aferrarte a la vida eterna" porque había algo en la vida de Timoteo que no estaba manifestándose en ciertas áreas. Y entonces, Pablo le dijo: "Necesitas pelear la buena batalla de la fe y aferrarte a la vida eterna a la cual también has sido llamado, y has profesado una buena profesión delante de muchos testigos." La palabra "profesión" aquí también significa confesión, lo que estás confesando con tu boca delante de muchos testigos.

Cuando predico el evangelio o testifico a alguien acerca de Jesús, profeso una buena profesión delante de muchos testigos, o cuando enseñé una clase, eso es lo que estoy haciendo. Pero aferrarse a la vida eterna es diferente de simplemente tener la vida eterna. Puedes tener un millón de dólares en el banco, pero no te

beneficias de ese millón de dólares si no lo retiras y lo usas. Ves, eso es lo que sucede con muchos cristianos; ellos aceptaron el hecho de que tienen vida eterna y van a ir al Cielo. Entonces, de alguna manera, tratan de vivir esta vida luchando cada día y soportando la depresión, la angustia mental, la enfermedad y todo lo que el diablo les lanza. Y piensan: "Si alabo a Dios en medio de mi aflicción y enfermedad, Dios estará complacido conmigo."

Bueno, es bueno alabar a Dios en medio de la aflicción, pero Dios no quiere que nos quedemos allí. Eso significa que lo que glorifica a Dios no es nuestra enfermedad que estamos soportando; lo que agrada a Dios es nuestra sanidad. Lo que celebra a Dios es nuestra sanidad. Ahora entiendo que a veces puede llevar un poco más de tiempo, y por supuesto, debemos alabar a Dios en medio de eso, y eso es bueno. Pero Dios ya ha pagado por nuestra sanidad, así que necesitamos aferrarnos a esa parte de la vida eterna, recibirla y caminar en ella hasta que comience a manifestarse en nuestra vida diaria.

A menudo, los cristianos se conforman con el hecho de que aman a Dios, y Dios los ama; si cantan canciones, diezman y lo alaban lo suficiente, tal vez de alguna manera, Dios los bendecirá. Esa es la mentalidad del viejo pacto. Es la mentalidad de un siervo. Un siervo espera su salario. Un siervo hace el trabajo y espera que el amo le pague. Un hijo no necesita un salario. Un hijo posee todo lo que Dios posee.

Ahora veamos Romanos 8:17-18: "Y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse." Sí, así es. Aquí, la Biblia dice que si somos hijos, somos herederos. No sólo herederos, sino coherederos con Cristo. Ves, eso es filiación. Eso es lo que somos. No estamos esperando el pago por lo que hemos hecho. Somos herederos; nos pertenece.

Cuando sabes que tienes dinero en el banco, vas al banco con confianza, ¿no es así? Escribes un cheque o haces un retiro porque tienes confianza en que tienes lo que necesitas en el banco y más. Verás, la confianza no es más que fe hasta cierto punto. Eso es lo que dice la Biblia. "Esta es la confianza que tenemos en Él" (1 Juan 5:14). Esta es la fe que tenemos en Él porque ya está ahí. No le estoy pidiendo a Dios algo que no me pertenece. Le estoy pidiendo a Dios lo que Él ya me ha dado.

Ves, la fe no puede trabajar fuera de la provisión de Dios. Eso significa que si Dios no lo ha provisto, no puedes tener la confianza de tenerlo. Ahora, en cuanto a la sanidad, la Biblia dice que "por sus heridas fuimos sanados" (1 Pedro 2:24). Jesucristo te ha sanado. Sabes, la Biblia dice que somos redimidos de la maldición. La maldición incluía todas las enfermedades, la pobreza, todo eso. Somos redimidos de todas las maldiciones porque Jesús fue hecho maldición por nosotros. Está hecho. Se acabó.

Un cristiano nunca está bajo la maldición. Por lo tanto, el fruto de la maldición no debe estar en nuestras vidas. La única razón por la que está en nuestras vidas es porque no creemos que hemos sido redimidos de la maldición. Todo en el Nuevo Testamento se basa en la fe. Se llama la Ley de la fe. En el Nuevo Testamento, hay una ley de fe. Entonces, si creemos en esa Ley, si vivimos de acuerdo con esa Ley, la fe comienza a operar y trae a la existencia o trae la sustancia de las cosas que esperamos. Si Satanás no puede evitar que nos salvemos en primer lugar, la segunda cosa que hace es evitar que nos afiancemos a la vida eterna. Entonces, no estoy luchando contra demonios y cosas así; estoy luchando para mantenerme en la fe.

Ahora, te daré un pequeño ejemplo. El otro día iba conduciendo. El director me invitó a participar en una entrevista que estaba realizando para algunos maestros. Quería que formara parte del panel junto con otros profesores. Iba conduciendo por la mañana y hacía un par de días que me habían arreglado el cilindro de freno del coche. Iba conduciendo, ya había recorrido 16 kilómetros y de repente el freno se atascó. No podía pisar el freno y el coche seguía avanzando. Y luego, después de unos minutos, el vehículo se detuvo por sí solo, así que lo estacioné a un lado y me detuve allí. Oré contra eso y dije: '¡En el Nombre de Jesús, este coche va a funcionar!'

Ahora, en mi mente carnal, eso puede sonar estúpido. Si alguien me hubiera oído hacer eso, pensarían que me he vuelto loco. Pero lo intenté un par de veces y no arrancaba, así que llamé a la compañía de grúas para que recogieran el coche y lo llevaran al mecánico. Luego, me senté en el coche durante 30 minutos, orando en lenguas, agradeciéndole a Dios y orando. Luego pensé: "Voy a intentarlo una vez más," así que me levanté y dije: "¡En el nombre de Jesús, coche, te vas a arreglar y a funcionar!" Y encendí mi coche, y el freno y todo empezó a funcionar. Entonces llamé a la compañía de grúas y les dije que no necesitaban venir porque el coche ya había arrancado.

Ahora hemos entrado en el nuevo pacto, y como cristianos, podemos caminar como Jesús caminó en la tierra. Ves, así es como nos convertimos en coherederos con Cristo. Cuando Jesús dejó la tierra, Él dijo en Juan 14:12: "Las obras que yo hago, vosotros también las haréis." La palabra "haréis" significa "deberéis" o "podréis." Y mayores obras que estas haréis, porque yo voy al Padre. Él no solo estaba hablando a Sus discípulos; estaba hablando a "aquel que cree en Él," aquellos que han entrado en el nuevo pacto.

Si caminamos en ello o no, es una elección que debemos hacer. Lo llamamos "salir por fe." A menudo no vemos los resultados de inmediato, pero tenemos la evidencia que proviene de la Palabra de Dios, y cuando caminamos por fe, veremos los resultados. En estos últimos días, Dios espera que Su iglesia camine por fe.

Ahora, no estoy diciendo que los cristianos nunca dudan. Tenemos momentos en los que dudamos. Pero no es algo constante. Y porque no es constante, decimos: "Bueno, si Dios lo permite; si Dios quiere que suceda." No, Dios ya lo ha puesto en marcha. Él dijo: "El justo vivirá por fe." No es una opción. Dios ya lo ha establecido. Él ya nos ha dado todo lo que necesitamos. Ahora Él quiere que caminemos por fe. Tenemos un enemigo llamado Satanás, y él vendrá y tratará de hacernos caer nuevamente en nuestro pensamiento carnal o ser guiados por nuestros sentidos.

Entonces, creemos lo que los cinco sentidos nos dicen de acuerdo a las formas mundanas y no de acuerdo a la Palabra de Dios. Un predicador famoso a principios del siglo XX dijo: "No soy movido por lo que veo o lo que siento, solo soy movido por lo que creo." Ese es el camino de la fe. Cuando nos dejamos llevar por lo que vemos y sentimos, surgen el miedo, la preocupación, la ansiedad y los problemas. Jesús murió, descendió al infierno, derrotó a Satanás y resucitó para que pudiéramos caminar en la nueva creación.

2 Corintios 5:17-18 dice: "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Jesucristo y nos dio el ministerio de la reconciliación."

Así que no comprender las realidades de la nueva creación, es decir, quiénes somos y en quiénes nos hemos convertido en Cristo, puede obstaculizar nuestra vida de oración y nuestra fe. Es un versículo perfecto porque dice: "Todas las cosas han pasado; he aquí, todas son hechas nuevas." Y "todas estas cosas," ¿qué son "todas estas cosas?" Él está hablando de cosas nuevas. Las cosas viejas pasaron, pero las cosas nuevas son de Dios. Todas estas cosas son de Dios, y hemos sido reconciliados con Dios por medio de Jesucristo, y Él nos ha dado el ministerio de la reconciliación.

Entonces, no es solo que llevemos a alguien a Cristo; eso es la cruz. Llevamos a las personas a la cruz, pero no solo las dejamos allí; las llevamos a ser reconciliadas con Dios. Y ahora esa persona se convierte en un hijo de Dios y se sienta a la derecha de Dios con Jesús.

Ves, muchas veces, personas que han nacido de nuevo por diez o veinte años todavía están aferrados a la cruz. Así es como venimos a Cristo. Eso es lo que Jesús pagó, pero si Jesús murió en la cruz y no fue resucitado al tercer día, ¡entonces tú y yo no somos salvos! Y por eso Romanos 10:9 dice: "Si confiesas con tu boca al Señor Jesús y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, entonces serás salvo."

Él no dijo: "porque Él murió en la cruz, somos salvos." Eso fue un triunfo para el diablo. La cruz fue un triunfo para el diablo, pero la salvación fue hecha disponible cuando Jesús resucitó de entre los muertos. Debemos entender que no solo llevamos a la gente a la cruz y los dejamos ahí. Los llevamos ahí, y luego los llevamos al ministerio donde Dios nos ha llamado para reconciliarnos con Él. Reconciliar significa parecerse. ¿Verdad?

Cuando reconciliabas tu chequera en los viejos tiempos, eso significaba que estaba balanceada con tu cuenta en el banco. Eso se llamaba reconciliar una chequera. Pero ahora, Dios nos ha tomado y nos ha hecho Sus hijos, nos ha bendecido con todas las bendiciones espirituales, y nos ha hecho hijos y coherederos con Cristo. Ves, así es como somos reconciliados. De otra manera, eres solo un viejo pecador, salvado por gracia y todavía no capaz de caminar en la plenitud de Cristo.

Y así, la única manera que la mente carnal puede entender eso es que ellos piensan: "cuando yo vaya al Cielo, todo estará bien." ¡No! Cuando vas al Cielo, no tienes que pelear la buena batalla de la fe. Cuando vas al Cielo, no tienes que resistir al diablo. No hay diablo en el Cielo. Aferrarse a la vida eterna es aquí. Ahora eso no significa que no eres salvo. Puedes ser salvo y nunca experimentar la vida eterna en esta tierra porque nunca fuimos activamente tras ella.

Ves, tenemos que aferrarnos a ella. Le está hablando a Timoteo. Timoteo era casi como un obispo entonces, y él le está diciendo: tienes que aferrarte a la vida eterna a la cual tú también has sido llamado. Estás llamado a la vida eterna. Ya está dentro de ti, pero ahora necesitas salir, practicarla y caminar en ella. Eso se hace con la buena batalla de la fe.

Ahora no veo ninguna escritura en el Nuevo Testamento donde un cristiano esté corriendo, y el diablo lo esté persiguiendo. Pero la mayoría de los Cristianos dicen: "sabes que, el diablo me ha estado persiguiendo, y no he parado de correr." ¡No! Detente, date la vuelta y resiste a él. Y la Biblia dice que él huirá de ti. No dice que huirá de Dios. Mira, en la tierra tú representas a Dios. Dios nos ha dado el poder. Tú resistes al diablo, y la Biblia dice que él huirá.

Pero la mayoría de los Cristianos corren, y el diablo los persigue. Y luego confiesan: "Oh, estuve peleando batallas espirituales una semana entera. El diablo me perseguía." ¡No! La única pelea que tenemos es pelear la buena batalla de la fe. El diablo anda como león rugiente. No es un león rugiente. Es "como" un león rugiente buscando a quien devorar. Debes ser quien resiste firme, quien resiste, quien le resiste firme. Firme significa continuamente. Te mantienes firme.

Y por eso la Biblia dice que no demos lugar al diablo. El lugar es el suelo o el lugar donde te paras. Y ese es el lugar de la fe. Por lo tanto, estás de pie y estás resistiendo, lo que significa que estás diciendo: "En el nombre de Jesús, ¡vete!" Ves, ¡eso es todo lo que tenemos que hacer! Pero la iglesia ha hecho a Satanás tan poderoso, ha hecho a la enfermedad tan poderosa, ha hecho a la depresión tan poderosa que no hay manera de escapar sino aceptarla.

Ves, cuando aceptas la depresión como tuya, se hace tuya, y no luchas contra ella. La aceptas. Pero si te levantas y dices: "¡No! "Dios no me ha dado un espíritu de temor sino de poder, amor y una mente sana." Una mente sana es una mente que no está deprimida. Ves, cuando reclamas esa escritura y te paras en esa fe, tienes una mente sana.

He escuchado de muchas personas que han estado deprimidas y que salieron de la depresión solo por estar firmes en la Palabra de Dios. La iglesia nos enseña que tienes que hacer esta lucha masiva. Tienes que ser un guerrero. Tienes que estar afuera cortando al diablo en pedazos. El diablo ya está derrotado. Hace dos mil años, Jesús lo derrotó y lo golpeó desnudo. La Biblia dice que Él lo hizo un espectáculo abierto frente a todo el universo (Colosenses 2:15). Satanás está derrotado.

Con este propósito, el Hijo del Hombre se manifestó para destruir las obras del diablo. ¡Él lo hizo! Y Él está sentado; sentado significa que Él ha terminado Su trabajo, y ahora nosotros lo representamos en la tierra. Y todo lo que estamos haciendo es reforzar la victoria de Cristo sobre el diablo. No estamos luchando contra el diablo. Lo que estamos haciendo es reforzar y decirle: "Mira, yo pertenezco a Cristo. Soy un hijo de Dios, y estoy aquí para hacer cumplir la victoria que Jesús ganó sobre ti."

Ves, somos solo gente que hace cumplir la ley. No estamos peleando. Si el diablo nos hace pensar que tenemos que pelear y luchar con él diariamente, entonces él tiene la ventaja. ¡No! Somos vencedores. Los vencedores son personas que ya han ganado la pelea. Ves, esa es la diferencia entre el nuevo pacto y el viejo pacto. Si miras al antiguo pacto, ellos no hacían guerra espiritual en ese sentido como nosotros lo hacemos hoy. Ellos no peleaban la buena batalla de la fe porque no tenían eso. Toda la guerra era física, contra gigantes, contra otros ejércitos, contra otros reyes y reinos. Todo era físico porque era todo lo que tenían.

En el Nuevo Testamento, nos alejamos de la pelea física y peleamos la buena pelea de la fe. Ahora, la fe no es de tus cinco sentidos. La fe es algo espiritual. Es de tu espíritu. Jesús dijo: "Las palabras que yo os hablo, son espíritu y son vida". Entonces, la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios. Así que la Palabra es lo que renueva nuestras mentes. Y una vez que sabes que Satanás está derrotado, no le tienes miedo. Entiendes que el diablo huirá si ordenas en el Nombre de Jesús. No solo él huirá, sino que cualquier cosa que le pertenezca huirá.

Juan 10:10 dice: "El ladrón viene a matar, a robar y a destruir". Ahora, tú tienes la autoridad para hacerlo huir. Él está tratando de robarte; tú no tienes que dejar que lo haga. No puede destruirte. No puede. Pero, como león rugiente, anda buscando a quien devorar. No puede devorar a cualquiera. Él busca al débil. Debilidad es pensar que: "Dios no me bendecirá porque no soy obediente; Dios no me ha dado nada. No soy bendecido." La gente piensa que eso es humildad; piensan que son humildes. No, eso es pura debilidad. Saber lo que Dios nos ha dado es fortaleza.

Yo tuve que aprender esto de la manera más difícil. Pero ahora entiendo lo que significa caminar por fe. Ahora, no puedo ir por lo que mis cinco sentidos me dicen. El mundo programa mi mente carnal. Fui programado para aceptar hechos como verdades. Pero la Palabra de Dios es la verdad. La Palabra de Dios dice que soy bendecido con todas las bendiciones espirituales. Necesito creer eso, no lo que dictan mis circunstancias. Entonces, mientras más creo lo que la Palabra de Dios dice, tarde o temprano, mi mente es renovada, y tengo la sustancia de las cosas que esperaba. La sustancia se hace real; se manifiesta en el mundo natural. Sigue siendo un título de propiedad hasta que mi fe traiga las realidades del mundo espiritual a la dimensión natural. Es entonces cuando se convierte en sustancia; de lo contrario, sigue siendo un título.

Si tengo el título de propiedad de un coche, pero el vehículo está situado en otra ciudad donde no lo uso, entonces actualmente no estoy recibiendo ninguna ventaja por poseerlo.

Pero la sustancia no es solo tener el título, sino tener la posesión material de eso bajo tu control. La fe no es solo una moneda en el sentido de que si tengo tanta fe, puedo obtener tanto de Dios. No, tenemos la fe que Dios nos ha dado y convertimos esa fe en sustancia. Eso significa que tiene que manifestarse en nuestra vida diaria en una manifestación física. De otra manera, lo que esperabas, todavía está en el futuro, pero una vez que se manifieste en el reino físico, no necesitas fe para eso.

Tal vez necesitas fe para algo más que estás esperando, pero que aún no se ha manifestado. Un buen ejemplo sería la sanidad porque una de las necesidades más grandes del mundo, especialmente del mundo cristiano, es la sanidad y las finanzas. Necesitamos entender que ambas son nuestras a través de Jesucristo. Pero estamos programados para pensar que nuestras necesidades físicas necesitan ser satisfechas por un mundo material. Así es como nos hemos programado, así que eso es todo lo que recibimos.

Pero si empezamos a meditar en la Palabra de Dios sobre finanzas o sanación y renovamos nuestras mentes a lo que Dios tiene que decir sobre el tema, pronto veremos la manifestación. Y cuando las circunstancias físicas no hayan cambiado como tú esperabas, tú aún estarás de pie, peleando la buena batalla de la fe y echando mano de la vida eterna. Es un proceso. La vida eterna no significa que un día irás al Cielo, sino que es una vida en la que ahora estás participando. Pero Jesús dijo: "¿qué es la vida eterna sino conocer al Padre?" (Juan 17:3) "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado." Así que, conocer al Padre es vida eterna.

Ves, como un niño, cuando nace en el mundo, no conoce a su padre. Ves, su interacción con su padre es lo que produce la relación en el mundo físico. De la misma manera, cuando nacemos en la familia de Dios, no conocemos a Dios todavía. Aprendemos a conocer a Dios a través de Su Palabra y aprendemos a caminar por fe. Así es como llegamos a conocer a Dios, y con cada paso de fe que damos, Él lo bendice porque está complacido con él. Ves, así es como opera el Cristiano del Nuevo Testamento. Esa es la Ley de Fe y Amor. Ese es un pacto completamente diferente al antiguo.

Entonces, no estoy tratando de cumplir el antiguo pacto porque no me fue dado. Al permitir que la naturaleza de Dios que está en mí se manifieste, estaré caminando en Amor y así cumpliendo la Ley del Amor.

Así que, no estoy tratando de cumplir el Antiguo Testamento y tratando de caminar como caminaban Jeremías, Elías o David. Todos ellos caminaron bajo un pacto basado en los cinco sentidos. Entonces, todo eso para decir, si podemos entender el nuevo pacto, entonces podemos eliminar uno de los obstáculos a la fe. Una vez que sabemos quiénes somos en Cristo y que somos nuevas criaturas y que todas las cosas son de Dios, entonces estamos en el negocio de reconciliar al hombre con Dios. No solo llevarlos a Cristo, sino a partir de ahí, tomarlos y alimentarlos con las palabras de la reconciliación para que puedan comprender quiénes son en Cristo.

Pregunta de un amigo: "Cuando hablas de la guerra espiritual y de que el diablo ya está derrotado, lo entiendo. Pero al mismo tiempo, en el mundo, en este momento, el diablo y su gente están en un alboroto, y sin duda todavía tenemos que luchar en la oración contra el mal y la gente mala y orar para que el Señor interceda y proteja a sus hijos de estas cosas horribles que están sucediendo en el mundo. No estás diciendo que no debemos luchar contra estas cosas en oración".

Dios necesita que Sus hijos caminen en manifestación de Su poder en la tierra. Miren, cuando Jesús caminó en la tierra, Él no peleó con el diablo. Él ordenó al diablo que se fuera. No había nada como que Él estaba peleando y luchando para vencer al diablo. No, no había nada como eso. Los demonios lo conocían, y conocían Su autoridad. Así que, cuando Él habló, ¡se fueron! No había nada intermedio. No había nada como: "Voy a quedarme por aquí". No. Se fueron. Eso es lo mismo que nosotros tenemos. Eso es lo que hacemos. Eso es la guerra. Cuando hablamos de guerra espiritual, hay un malentendido de que el diablo es de alguna manera más fuerte, y tenemos que orar y orar y orar, y Dios quitará eso. No. Dios nos ha dado la autoridad y el poder. Entonces, tenemos que ordenar. Tenemos que hablar contra el diablo.

Desde Hechos en adelante, no encontrarás un verso donde alguien le pida a Dios que se deshaga de Satanás en la vida de alguien. No hay una sola escritura. Pero hay muchas escrituras donde los hijos de Dios le ordenan al diablo que se vaya. Ves, esa es nuestra guerra. No le estamos pidiendo a Dios que se deshaga del diablo. Resiste al diablo, y él huirá de ti, no de Dios.

Entonces, en la guerra que tenemos, oramos contra Satanás, pero oramos en fe, no en esperanza. Ves, una oración de esperanza estaba en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, decimos una oración de fe. Oramos por fe, lo cual significa que sabemos que Dios ya ha hecho esto. Ves, así es como oras. Ves, yo oro en el Nombre de Jesús y ordeno a la enfermedad que salga de mi cuerpo porque esa enfermedad no tiene derecho de estar en mi cuerpo porque Jesús ya pagó por ella.

Ves, ahora eso se llama la oración de fe. No es una oración de esperanza. Estás esperando que Dios se deshaga de ella. Ves, tenemos que alejarnos de eso. Lo que dices es verdad; no vamos a sentarnos atrás y dejar que hombres malvados tomen el control. Pero la manera en que lo hacemos es por fe. Sabiendo que si hablamos, el diablo se irá. Mucha gente dice: "En el Nombre de Jesús, sé sanado", y cuando no sucede, dicen que no funcionó. Ves, en el momento en que dices que no funcionó, vas en contra de la fe. Dios nos dijo que resistiéramos al diablo; esa es nuestra parte, y él huirá; esa es la parte de Dios. Cuando lo resistes, el diablo sabe que estás defendiendo tus derechos y tu autoridad, por lo que huirá.

Así que tenemos que hacer algo. No podemos dejar que el mal se apodere de nosotros. Queremos caminar como hijos manifestados de Dios, y podemos hacerlo cuando queramos.

Obstáculos para la fe—Parte 2

En el Antiguo Testamento, Dios visitaba a Su pueblo, y la mayoría de las veces, los ángeles llevaban mensajes al pueblo. Dios no habitaba en la gente. En el Nuevo Testamento es diferente porque ahora Dios mora en la gente a través del Espíritu Santo. Los cristianos se convirtieron en la habitación de Dios y no solo una visita. Era imposible en el Antiguo Testamento porque los espíritus de las personas no fueron recreados para que Dios lo hiciera. Dios nos hizo nuevas criaturas en Cristo a través de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. La gente a menudo piensa que tienen que estar en un lugar en particular para estar en la presencia de Dios, como en una iglesia o alguna reunión religiosa. Esta es la mentalidad equivocada que se está enseñando. No vamos a algún lugar a visitar a Dios, ni Él viene a visitarnos, sino que Él se trasladó a nosotros y vive en nosotros.

En Juan 14:20, Jesús dijo: “En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.”

Juan 14:23 “Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.”

Una vez que nos damos cuenta de que somos la morada de Dios, entonces podemos estar en Su presencia constantemente. Él va donde nosotros vamos. Esto nos ayuda a entender que cualquier necesidad que tengamos, ahí está Él para ayudarnos. No tenemos que hacer largas oraciones desesperadas y ayunos, esperando conectarnos con Él. Cuando recibimos a Cristo por primera vez, decimos una pequeña oración pidiéndole que venga a nuestros corazones, y después de eso, reconocemos que El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo están en nosotros. A menudo escuchamos a pastores orando para que Su presencia descienda y le piden a Dios que envíe al Espíritu Santo. Todas estas oraciones no deben ser oradas por un Cristiano porque sabemos y reconocemos que Él está en nosotros. Necesitamos caminar sabiendo que Él está en nosotros.

Jesús, cuando estuvo en la tierra, reconoció esta verdad. En Juan 14:10, Jesús dijo: “¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras”. Jesús caminó todo el tiempo, reconociendo la presencia de Su Padre en Él. Así que, necesitamos entrar en el hábito de reconocer Su presencia.

Cuando me levanto en la mañana, no solo digo una oración, sino que camino reconociendo Su presencia en mí y agradeciéndole por todo lo que está haciendo a través de mí. No es solo una oración, sino un reconocimiento que hace surgir Su presencia en nuestra vida diaria. Orar para que la presencia venga a nosotros es una oración de incredulidad. La oración de fe reconoce que Él ya está en nosotros, y se lo agradecemos, y cuanto más lo hagamos, más lo experimentaremos en nuestras mentes y cuerpos. En el Antiguo Testamento, la gente no tenía manera de hacer eso porque el Espíritu Santo solo venía sobre los profetas y líderes, pero Él no moraba en la gente. Como nuevas creaciones, tenemos la morada del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

En 2 Corintios 6:16 dice: “¿Y qué acuerdo tiene el templo de Dios con los ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente; como Dios ha dicho: Habitaré en ellos, y en ellos habitaré; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.”

Si no reconocemos este hecho por fe, terminamos caminando solos; aunque sepamos que Él nunca nos dejará ni nos desampará, no estamos aprovechando Su presencia diariamente. A veces la gente piensa que necesitan pasar mucho tiempo citando escrituras y rezando para que esto suceda, pero tu continuo reconocimiento de Su presencia es como funciona. El entendimiento de que tú tienes Su presencia en ti por fe de acuerdo a Su Palabra le agrada a Él. En Hebreos 11:6, dice que sin fe, es imposible agradarle.

Una vez que creemos que Él está en nosotros, la Nueva Creación comienza a manifestarse en nuestra vida diaria. La parte triste es que la gente se esfuerza tanto por agradar a Dios a través de alguna forma de auto-trabajo en lugar de creer en Su Palabra por lo que es. Jesús estaba continuamente consciente de la presencia de Su Padre en Él que cuando había una necesidad, Él sabía más allá de toda duda que Dios estaba allí para satisfacerla.

Cuando Él estaba en la tumba de Lázaro, Él no dudó que Su Padre no vendría porque todo el día, Jesús estaba consciente de la presencia de Su Padre, que es como Él vivía. Así, este proceso es el que Jesús nos dio. Porque somos la morada de Dios, podemos salir y hacer las cosas que Jesús hizo por fe. Juan 14:12 dice: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.”

Este era el plan del Padre desde el principio. En el jardín del Edén, Dios pasó tiempo con Adán y Eva en el fresco del día, en comunión con ellos. Cuando Adán pecó, esa comunión se rompió y, a través de Jesús, la restableció. Jesús vino a revelarnos al Padre.

Durante muchos años como misionero, no me centré en el Padre porque solo oraba en el nombre de Jesús y tenía una relación con Jesús. Esto era bueno, y cuando tenemos una relación con Jesús, estamos, en cierto modo, teniendo una relación con el Padre. Desde que comprendí que Jesús vino a revelar al Padre, ahora tengo comunión con el Padre, Jesús y el Espíritu Santo. Paso tiempo hablando con el Espíritu Santo y le doy las gracias por enseñarme y ayudarme.

En el Antiguo Testamento, la revelación del Padre no existía. La gente vivía con miedo de Dios, y su concepto de Él no se basaba en el amor, sino en un Dios dispuesto a castigarlos si no cumplían los mandamientos. Cuando se trata de una relación entre Padre e Hijo, podemos amarle y disfrutar de Él para siempre. Esta relación aumenta nuestra fe y nos da la audacia para acercarnos al Trono.

Otro obstáculo para la fe es la conciencia del pecado. Cuando tenemos una conciencia de pecado y tratamos de acercarnos al Padre a través de Jesús, no tenemos esa audacia, y hace que nuestra fe vacile. Por mucho tiempo como misionero, sufrí de conciencia de pecado diariamente. Siempre sentía que no era lo suficientemente bueno o que no hacía lo suficiente para agradarle. Esto me hacía dudar de las respuestas a mis oraciones.

La conciencia de pecado también me causaba un complejo de inferioridad, y me sentía débil, y mi fe no funcionaba porque Satanás se aseguraba de recordarme todos mis defectos.

Heb 10:1-2, “Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. ² De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.”

En el Antiguo Testamento, los Judíos estaban siempre conscientes de sus pecados porque cada año tenían que sacrificar por sus pecados, por lo que los mantenía en un estado mental consciente de pecado. Esta práctica, dice la Biblia, era una sombra de lo que vendría y no lo real. En el nuevo testamento, Jesús se hizo cargo de nuestros pecados para siempre con un sacrificio, por lo que no debemos estar caminando con una mente consciente del pecado.

Muchas veces, los Cristianos están en esclavitud a la conciencia del pecado. Cuando oran por sanidad, etc., lo primero que piensan es que tengo esta enfermedad por no diezmar o no amé lo suficiente o no oré lo suficiente, y la lista sigue y sigue, y entran en un viaje de obras. No es que ignoremos el pecado, pero podemos deshacernos de él confesándolo, y la Biblia dice en 1 Juan 1:9, “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.” Es un proceso inmediato. Cuando sabemos que hemos metido la pata, podemos pedirle a Jesús que nos perdone, y si hemos hecho daño a otros, debemos disculparnos y enmendarlo. Entonces, en lo que a Dios concierne, Él ya nos ha perdonado, Él quiere que lo confesemos para que no caminemos en esa conciencia de pecado y el diablo no pueda mantenernos bajo condenación. La mayoría de las personas están más conscientes de sus pecados que de la justicia de Dios. El diablo usa esto para hacernos sentir que no tenemos lo que se necesita para que nuestras oraciones sean contestadas.

Hebreos 10:22 nos dice “Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.”

Aquí la Biblia nos dice que necesitamos acercarnos a Dios con plena certeza de fe. Esta es la meta a la que debemos apuntar, donde nuestras mentes y corazones tengan la completa confianza de la fe. Jesús, Pablo, Pedro y la iglesia primitiva caminaban en ella. Jesús sabía que lo que decía se cumpliría. Nosotros sabemos que lo que Dios prometió en Su Palabra se cumplirá. Tenemos la plena seguridad de la fe. Entonces, la escritura anterior dice que nuestras mentes son rociadas de una conciencia mala o pecaminosa. Así que cuando tenemos conciencia del pecado, es muy difícil tener la plena certeza de la fe.

La gente a menudo piensa que ser consciente de sus pecados y confesar constantemente que son pecadores es humildad y ser humilde. No es verdad; en ninguna parte de la Biblia dice que debas andar confesando tus pecados a ti mismo. Si lastimas a alguien, admítelo y supéralo; si has pecado contra Dios, confiesaselo a Él. La idea es deshacerse de la conciencia de pecado y caminar en rectitud. Esto nos ayuda a permanecer en Su presencia todo el día. Así que ahora cuando cometo un error, inmediatamente le pido al Señor que me perdone, sabiendo por Su Palabra que Él me perdona y me limpia de toda maldad. De esta manera, no le doy al diablo ningún lugar para condenarme o hacerme caminar en la conciencia del pecado.

En el pasado, me detenía en las cosas que había hecho mal o en mis fracasos, aunque fuera hace muchos años. A veces analizaba mis malas acciones durante tanto tiempo que me hacía sentir indigno. Esta indignidad causa miedo y destruye la fe, nos roba la paz de espíritu y afecta nuestra vida de oración más ferviente. También produce en nosotros un complejo de inferioridad, y tenemos miedo de Dios. La mayoría de nuestros fracasos espirituales se remontan a la conciencia del pecado. Esta es una de las herramientas que Satanás usa para mantener a los hijos de Dios bajo condenación.

Romanos 8:1 Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Así que la Palabra dice que ya no tenemos condenación. ¿Por qué no tenemos ninguna condenación? La razón es porque Dios puso toda la ira de nuestros pecados sobre Jesús, y Él pagó la pena por nuestros pecados. Pero si tenemos una mala conciencia, entonces Satanás la usará para condenarnos. No es Dios quien nos condena, sino que nosotros hemos permitido que Satanás lo haga en nuestras vidas. Verás, él puede fácilmente entrar en la mente de una persona que constantemente está pensando en sus pecados y pensando que no se está sanando por algo que hizo.

A veces nos ponemos bajo condenación al someternos a la ley o reglas que queremos seguir. Cuando fallamos en cumplirlas, entramos en un estado de conciencia de pecado. Por ejemplo, la gente a veces hace resoluciones o compromisos diciendo: "No beberé alcohol" o "no veré películas" o "no comeré una comida en

particular" o "leeré la Biblia por una hora al día", etc. Cuando no lo hacemos, el enemigo vendrá y nos acusará, lo que también causa una conciencia de pecado.

El enemigo siempre está ahí susurrando en nuestros oídos acerca de cuán débiles somos y cómo no podríamos ni siquiera cumplir con un simple compromiso, etc. He experimentado esto muchas veces, y ahora, si hago un compromiso conmigo mismo, me digo que si por cualquier razón no puedo cumplirlo, no me condenaré ni permitiré que el diablo me acuse de nada. No es que no debamos hacer ningún compromiso o resolución, pero el objetivo es no dejar que nos lleve a la condenación si no se hace. Muchas iglesias tienen sus leyes y las imponen a la gente, y cuando los miembros fallan en cumplirlas, les hacen sentir que le fallaron a Dios. Ahora, Satanás puede usar esto para causar condenación en la gente. La Biblia es clara en que si estás en Cristo, no hay más condenación para ti. En el momento en que pecas, puedes llevarlo al Padre, y la Biblia dice que tenemos un abogado ante Dios, que es Jesucristo. La Biblia dice que somos la justicia de Dios, así que debemos estar caminando en la conciencia de Su Justicia en nosotros en vez de la conciencia del pecado.

Cuando Jesús estaba en la tierra, una mujer sorprendida en adulterio fue traída a Él, y los fariseos le dijeron a Jesús que, de acuerdo con la ley, ella debía ser apedreada. Jesús, sabiamente, respondió diciendo que el que de ellos no haya pecado, que tire la primera piedra. Todos soltaron la piedra y se fueron. Jesús preguntó a la mujer si alguien la había condenado, y ella respondió que no, Señor. Jesús le dijo: "Yo tampoco; vete y no peques más". Ves, la condenación es la fuerza del pecado. Entonces, lo que Jesús hizo fue quitarle la condenación que los fariseos estaban poniendo sobre ella y también le dijo que Dios no estaba poniendo ninguna condenación sobre ella. Ves, lo que Jesús hizo fue que Él le dio el poder a la mujer para no pecar otra vez al quitarle el poder de la condenación.

Cuando Jesús murió en la cruz y resucitó, no solo pagó por nuestros pecados, sino que también quitó la condenación que da el poder para pecar.

1 Juan 2:1 "Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo."

Aquí Juan está diciendo que espera que no pequemos, pero si alguno peca, entonces tenemos un Abogado ante el Padre, y Él nos está enseñando cómo librarnos de la condenación. De esta manera, no estamos en condenación. Algunas personas piensan que esto significa que le estamos dando a la gente licencia para pecar; eso no es lo que dice. Significa que se nos da el método por el cual podemos librarnos de la condenación y caminar de nuevo en justicia.

1 Timoteo 1:19 "Reteniendo la fe y la buena conciencia, de las cuales algunos, habiendo renunciado a la fe, naufragaron."

Aquí dice que algunos han desechado la buena conciencia, y al hacerlo, han hecho naufragar su fe. Naufragar no significa que no tengas fe, porque la fe es un fruto del Espíritu. Pero ese fruto no se manifiesta cuando andas con conciencia de pecado. La Biblia dice en Romanos 12:3 que Dios ha dado a cada hombre la medida de la fe, así que tenemos la misma fe que Jesús tiene, pero una conciencia de pecado puede impedir que sea activa. Entonces, la fe no está produciendo lo que debe producir en este estado. En algunas denominaciones, los pastores siempre están exponiendo los pecados de las personas y constantemente predicando el pecado y el temor al punto que las personas cargan con una conciencia de pecado todo el tiempo. Los pastores piensan que la gente cambiará si es consciente de sus pecados. Cuanto más se oye hablar del pecado, más se fortalece el pecado. La Biblia dice que la bondad de Dios lleva a los hombres al arrepentimiento.

1 Corintios 15:56 dice que la ley da al pecado su poder. Así que, cuanto más ocupada está tu mente con tus pecados, más andarás en ellos. Jesús vino para quitarnos esta mentalidad de naturaleza pecaminosa y darnos una mentalidad de justicia. Cuando empecé a entender este concepto, comencé a experimentar la justicia

de Dios y mi vida de oración ha mejorado, y mi fe está empezando a funcionar. Así que ahora no quiero caminar ni un minuto en la conciencia del pecado porque sé lo que me hace. Impide que mi fe funcione, mi comunión con el Padre y con Jesús se ve afectada, y los frutos del Espíritu no se manifiestan. Como dije antes, una conciencia de pecado no tiene que venir de algún gran pecado que hayas cometido, sino porque piensas que Dios quiere que estés enfermo porque no diezmaste o oraste lo suficiente o porque no leíste la Biblia lo suficiente, etc., podría afectar tu fe.

Por otro lado, el no entender la justicia de Dios también puede impedir que nuestra fe funcione a plenitud. Cuando vemos la justicia en los dos pactos, nos damos cuenta de que la justicia estaba basada en la obediencia del hombre para guardar los mandamientos bajo la ley. Pero la Biblia dice que las obras de la ley no justifican a nadie. En el Nuevo Testamento, nuestra justicia es un regalo de Dios, no algo que producimos a través de buenas obras.

2 Corintios 5:21 dice “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él.”

Este versículo dice que hemos llegado a ser la justicia de Dios por lo que Jesús hizo en la cruz, y en Romanos 5:17, dice que la justicia es un don gratuito. Por lo tanto, no estamos tratando de hacer buenas obras para alcanzar la justicia con Dios, sino que a través de Jesús, estamos en la justicia con Dios. Ahora hacemos buenas obras porque somos Sus hijos y no para ganar una posición correcta con Dios. Saber esto nos ayuda a caminar en fe y tener la valentía de entrar en Su presencia como un hijo lo haría en la presencia de Su Padre. A menudo, las personas equiparan la justicia con su comportamiento y sienten que no son justos. Ahora la justicia es la habilidad de estar en la presencia de Dios sin vergüenza, culpa o condenación. Jesús no sólo nos quitó la condenación y la clavó en la cruz, sino que nos dio una buena conciencia y el don de la justicia. Ahora podemos ser más conscientes de la justicia.

Hebreos 4:16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Porque somos hechos justos, tenemos la audacia de venir al Trono de la Gracia. En el antiguo testamento, ellos no tenían esta audacia porque sólo al sumo sacerdote se le permitía entrar al Lugar Santísimo en el templo una vez al año. Cualquier otro que entrara caería muerto. A través de Jesús, el Santo de los Santos está en cada uno de nosotros, y nos hemos convertido en el templo del Dios vivo. Por medio del Espíritu Santo, tenemos comunión con el Padre y el Hijo y la audacia de hacerlo sin temor ni condenación. Cuando acudo al Padre en oración, no tengo ningún sentimiento de indignidad, miedo o remordimiento, sino que tengo la paz perfecta de que mi Padre me ama y se complace en responder a mis oraciones. Aunque peque, puedo acercarme al Padre sabiendo que soy Su justicia. Entonces, si no tenemos audacia, no estamos aceptando que Jesucristo nos ha hecho justos con Dios. La justicia no es algo que estamos produciendo sino algo en lo que estamos caminando.

Rom 4:25 El cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación

Jesús resucitó para nuestra justificación, y fuimos declarados justos cuando resucitó de entre los muertos. En los Estados Unidos, cuando todos los esclavos fueron declarados hombres libres, algunos esclavos en el sur no tuvieron ese conocimiento, así que todavía vivieron como esclavos por algún tiempo. Así es con algunos Cristianos; aunque Dios los declaró justos hace 2000 años, porque ellos no tienen ese conocimiento, ellos todavía están tratando de ganar su justicia, sanidad, y bendiciones a través de sus propias obras.

Fil 3:9 Y sed hallados en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.

La fe y la justicia están directamente conectadas aquí en este versículo. Una vez que entendamos que nuestra justicia es por fe en Cristo y es un regalo, tenemos audacia en nuestra vida de oración, y Satanás no puede condenarnos o hacernos sentir indignos de acercarnos a Su Trono. Aun cuando pecamos, seguimos siendo la justicia de Dios porque es Su justicia y no algo que ganamos por buenas obras. Cuando llevamos este entendimiento y este conocimiento en nuestra vida diaria, nos ayuda a ser fuertes en nuestra fe, y ayuda a nuestra fe a producir lo que se supone que debe producir sin los estorbos de la conciencia del pecado. Cuanto más estudio la Palabra, más me asombro de ver todo lo que Dios ha hecho por nosotros a través de Jesús y que podemos aprovechar en nuestra vida diaria.

El cristiano promedio cree que Jesús nos salvó, y cuando lleguemos al cielo, estaremos experimentando paz, gozo y victoria, y todas las cosas buenas. Sin embargo, Jesús pagó por nuestros pecados e hizo posible que vivamos cada día en paz, gozo y victoria mientras estemos en esta tierra. La Biblia dice que Mi pueblo perece por falta de conocimiento. Por lo tanto, la falta de conocimiento acerca de los beneficios de nuestra salvación impide que el cristiano experimente la vida de nuevo nacimiento en su plenitud. Primero, el diablo trata de impedir que aceptemos a Cristo, y si eso no funciona, tratará de cegar los ojos del cristiano para que no sepas quién eres en Cristo Jesús y cuáles son sus beneficios como hijo de Dios. La mayoría de las veces, un cristiano está orando oraciones de esperanza en lugar de oraciones de fe. Ahora, una oración de esperanza es esperar que Dios haga algo, pero una oración de fe está basada en la promesa de Dios que ya nos pertenece. Son las oraciones de fe las que producen resultados. Una oración de fe sabe que es Su voluntad que tú lo tengas porque Él ya lo ha hecho disponible a través de Su Hijo, Jesús.

Otro obstáculo para nuestra fe es la falta de comprensión de quiénes somos en Cristo. Saber que somos nuevas criaturas en Cristo y que Dios mora en nosotros a través del Espíritu es grandioso, pero la experiencia en Cristo nos ayuda a caminar en Sus bendiciones y tener autoridad y victoria sobre todas las obras de las tinieblas.

Rom 8:2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Jesús dijo que había venido para que pudiéramos tener Su vida en abundancia. Hay una ley del Espíritu de vida que debe gobernar todas nuestras vidas y acciones. Cuando entendemos esto y caminamos en ella, la ley del pecado y de la muerte no puede dominar nuestras vidas. Si estás en Cristo, la única ley que debe obrar en ti es la ley del Espíritu de vida. Es triste decirlo, pero la ley del pecado y de la muerte a menudo domina la vida de los cristianos. Esto se debe a que los cristianos ignoran la Palabra de Dios sobre este tema y andan según la carne, no según el Espíritu (Rom 8:5-6). Jesús dijo que conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Es conocer la verdad lo que te hace libre y no solo información sobre la verdad. La palabra conocer significa tener una relación íntima.

En la Biblia, hay alrededor de 130 versículos que hablan de En Cristo, En Él, Por Él, Por Quien, A Través de Él, Con Él, etc. Dios nos dio estos versículos porque quiere que caminemos como Cristo caminó en esta tierra. Solo podemos caminar en estas realidades si nuestra mente es renovada a estas verdades. Un entendimiento completo de las promesas de En Cristo puede ayudarnos a caminar por fe.

Gálatas 6:15 Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino una nueva criatura.

Pablo dice que la circuncisión o incircuncisión ya no importa en la nueva vida. Mira, a veces los cristianos están tan atrapados con las tradiciones, reglas y actuaciones que se olvidan de que son nuevas criaturas en Cristo, y Dios espera que caminen en él. Cuando sabemos que somos nuevas criaturas en Cristo, las promesas de En Cristo se hacen realidad por medio de la fe. Cuando creemos estas promesas y meditamos en ellas, se hacen realidad en nosotros.

2 Pedro 1:3 Según su divino poder nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó a la gloria y a la virtud.

Cuando tu naces de nuevo y te conviertes en un hijo de Dios, la Biblia dice que todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad ya nos han sido dadas por gracia. ¿Pero cómo lo recibimos en nuestras vidas? Es por el conocimiento de las promesas EN CRISTO. Cuando creemos estas promesas como nuestras, meditamos en ellas y dejamos que dominen nuestro pensamiento, entonces la manifestación de estas promesas ocurre en nuestra vida diaria.

Ef 1:3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

Aquí la Biblia dice que somos bendecidos con todas las bendiciones espirituales, pero es en lugares celestiales. Es como tener dinero en un banco a tu nombre. Tu necesitas tener el conocimiento de ello para beneficiarte de ello. Una vez que tienes la información, necesitas ir a retirarlo para que puedas usarlo para comprar lo que necesitas. De la misma manera, necesitas saber que eres bendecido y meditar en estas promesas hasta que la fe se levante en ti, y cuando eso suceda, puedes caminar en las realidades de esas bendiciones. Por lo tanto, la fe funciona cuando entiendes la Palabra de Dios o la promesa de Dios sobre ese tema en particular. No está hablando de una aceptación mental o un conocimiento mental de la promesa de Dios, sino un conocimiento experimental de caminar o probar las promesas de Dios. El conocimiento mental dice que yo sé que la Palabra de Dios dice esto, pero no está obrando en mi vida. Cuando sigues meditando en la promesa, el espíritu de tu mente o la mente subconsciente comienza a renovarse, y ahora la manifestación de esa promesa comienza a hacerse realidad. (Ef 4:23)

Todas las mañanas, paso algún tiempo confesando y agradeciendo a Dios por quien me hizo ser en Cristo Jesús, y confieso que soy bendecido con todas las bendiciones espirituales; ya no tengo condenación en Cristo Jesús; soy coheredero con Cristo, estoy completo en Cristo Jesús, he sido liberado del poder de las tinieblas y trasladado al reino de Su Hijo, el pecado no tiene dominio sobre mí, Sus llagas me sanan, estoy sentado con Cristo en lugares celestiales, etc. Quiero que mi mente esté meditando en estas verdades todo el tiempo. Esto guarda mi mente de los dardos ardientes del enemigo. Entre más hago esto, mi mente es renovada para pensar como un hijo de Dios. En lugar de pensar que soy incapaz, que sólo soy un hombre, que nada funciona y que nunca llegaré a nada, mantengo mi mente ocupada pensando en lo que soy en Cristo y en cómo me ve mi Padre. En Su Palabra, el Padre ha dicho tantas cosas buenas de mí, y me ha dado poder para caminar como una nueva criatura en toda Su plenitud, así que eso es en lo que medito día y noche. De esta manera, la experiencia EN CRISTO se hace realidad en mi vida.

La muerte y resurrección de Jesucristo han producido dos aspectos de nuestra redención. El primer aspecto, el aspecto legal de la redención, es lo que Dios y Jesús hicieron por nosotros. Jesús vivió una vida sin pecado, fue azotado en el poste de la flagelación para el pago de nuestra sanidad corporal, luego murió por nuestros pecados, fue al infierno por nosotros y derrotó a los poderes de las tinieblas, resucitando triunfalmente sobre el diablo, y estando sentado a la diestra de Dios. Todos estos aspectos son legales de nuestra redención.

El segundo aspecto, o el aspecto experiencial, también es crucial, se refiere a lo que el Espíritu realiza en nuestra vida diaria a través de la Palabra. Por otra parte, las obras consumadas de Jesús comprenden el primer aspecto, mientras que el segundo implica cómo el Espíritu nos capacita para vivir la obra consumada de Cristo. La mayoría de los cristianos creen en la primera parte de su redención pero no entienden la segunda, y por eso continúan viviendo vidas derrotadas.

El Espíritu Santo obra a través de la Palabra de Dios que está en nosotros. Así que, mientras nuestras mentes son más renovadas con la Palabra de Dios, el Espíritu puede trabajar más en nosotros para traer las manifestaciones de las promesas de Dios a través de la fe. Col 3:16 dice: "Que la Palabra de Cristo habite en

vosotros abundantemente en toda sabiduría." El aspecto vital de nuestra redención continúa diariamente. Aunque no trabajemos en el aspecto vital de nuestra redención, esto no significa que no iremos al cielo o que Dios no nos bendecirá. El aspecto legal de nuestra redención siempre está ahí, y Dios no lo retirará, pero no tener un claro entendimiento del aspecto vital de nuestra redención puede impedir que los beneficios de nuestra salvación se hagan realidad. La vida de fe consiste en recibir todo lo que Dios ha provisto para nosotros a través de Jesucristo.

Dios nos ha dado autoridad sobre todo el poder de las tinieblas, incluyendo la enfermedad, la depresión mental, etc. ¿Pero cuántos cristianos caminan en ella? Es porque necesitan saber que se nos ha dado esa autoridad a través de la resurrección de Jesucristo. Saber lo que tenemos en Cristo puede ayudar mucho a nuestra fe. No puedes escribir un cheque con confianza si no sabes lo que hay en tu cuenta bancaria.

Otro obstáculo significativo a nuestra fe es no saber el poder detrás del nombre de Jesús. En el Antiguo Testamento, no tenían un nombre que pudieran usar con autoridad sobre el diablo, la enfermedad y las circunstancias. Si miras a los profetas del Antiguo Testamento como Daniel, Moisés y otros profetas, ellos no usaron ninguna autoridad sobre entidades demoníacas porque no la tenían. La mayoría de sus batallas fueron con naciones físicas y reyes, a quienes vencieron con la ayuda de Dios. Si miras en el libro de Daniel (Dan 10:13), él estaba orando por su pueblo, y Dios envió un mensajero a Daniel, pero la Biblia dice que el príncipe de Persia obstaculizó a este mensajero, y Miguel el arcángel tuvo que venir y pelear para liberar al mensajero. Pero como hijos de Dios, se nos da el nombre de Jesús para librarnos de cualquier demonio o del mismo diablo. No necesitamos rogarle a Dios que venga y se deshaga de los espíritus malignos porque Él nos dijo que nos deshiciéramos de ellos en el nombre de Jesús. Resistid al diablo y huirá de vosotros (Santiago 4:7).

A través de Jesús, somos una raza diferente de personas a quienes se les ha dado el nombre de Jesús para usarlo con autoridad sobre todo poder del enemigo, y Jesús dijo que nada por ningún medio nos hará daño. ¡WOW! No entender que este nombre nos es dado legalmente después de que Jesús derrotó a Satanás y se sentó a la diestra de Dios puede impedir que nuestra fe opere en su totalidad. Los cristianos terminan sus oraciones en el nombre de Jesús, pero la mayoría de las veces, es más como una tradición que aprendieron en vez de creer que pueden tener lo que quieren del Padre en ese nombre. A veces la gente lo usa como un amuleto de la suerte esperando que produzca algún resultado. El nombre de Jesús es la cosa más preciosa que se nos ha dado para usar. En ese nombre, Dios ha invertido todo el poder y autoridad del cielo para que lo usemos. Tenemos el derecho legal de usar ese nombre. Así que, Jesús no está físicamente presente en la tierra, pero Su nombre en nuestros labios hace el mismo trabajo como si Él estuviera aquí en la carne. Por supuesto, necesitamos tener fe en ese nombre.

Filipenses 2:9-10 dice: "Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre: para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra." Esto sucedió cuando Jesús resucitó de la tumba. A veces mantenemos este hecho como algo que sucederá en el futuro cuando Jesús regrese, y no entendemos que es para ahora. Los discípulos en el libro de los Hechos usaron Su nombre, lo cual funcionó. Los cristianos que creen están resucitando a los muertos hoy en ese nombre; la gente es sanada en ese nombre. Yo he experimentado sanidad en mi cuerpo así como sanidad en otros en ese nombre. Es para hoy. Jesús dijo: "En mi nombre echarán fuera demonios." No hay demonios en el milenio para echar fuera. ¿Entonces qué hizo Satanás? Tomó este nombre y lo convirtió en una palabrota. La mayoría de las películas de Hollywood tienen actores usando este nombre en frustración y usándolo como jerga.

Así que, cuando los Cristianos ven estas películas y escuchan el nombre siendo usado de tal manera, pierde su valor en la vida de uno. Trato de evitar ver estas películas tanto como sea posible. Incluso en las escuelas y en las conversaciones diarias, la gente usa Su nombre sin ningún significado.

Marcos 16:17-18 dice: "Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán." En la escritura anterior, Jesús nos está dando la autoridad y el poder que está en Su nombre. Si miras cuidadosamente estos dos versículos, verás que hay cinco cosas sobrenaturales que un creyente puede hacer en Su nombre. En Hechos 3, cuando Pedro y Juan sanaron al hombre cojo, ellos usaron el nombre de Jesús para hacerlo. Cuando los judíos vinieron a ellos, Pedro dijo que no fue su poder o santidad sino la fe en el nombre de Jesús; este hombre fue sanado. Cuando usamos el nombre de Jesús, debemos tener fe en que funcionará. Solo usar el nombre al azar no lo hará. Necesitamos salir y esperar que Dios trabaje a través de ese nombre. A veces la gente usa ese nombre y dice que no funcionó, entonces se dan por vencidos. Tú sabes que la Palabra de Dios dice que funcionará, así que no es algo que dejes de hacer, sino que debe convertirse en nuestro estilo de vida.

En el Antiguo Testamento, tenemos los siete nombres redentores de Dios. Jehová-Shammah se traduce como "el Señor está ahí" o "presente", "he aquí, yo estoy contigo siempre". Jehová-Shalom se traduce como "el Señor nuestra paz", "Mi paz os doy". Jehová-Raah se traduce como "el Señor es mi pastor". Él dijo "Yo soy el buen pastor". Jehová-Jireh significa "el Señor proveerá" una ofrenda, y Cristo fue la ofrenda provista para nuestra completa redención. Jehovah-Nissi significa "el Señor es nuestro estandarte", "vencedor" o "capitán". Fue cuando, por la cruz, Cristo triunfó sobre principados y poderes que él proveyó para nosotros. Jehová-Tsidkenu se traduce como "el Señor nuestra justicia". Él se convierte en nuestra justicia al llevar nuestros pecados en la cruz. Por lo tanto, nuestro privilegio redentor de recibir "el don de la justicia" es una bendición expiatoria. Jehová-Rafá se traduce como "Yo soy el Señor, tu médico" o "Yo soy el Señor que te sana".

Jesús cumplió todos estos nombres redentores en el nuevo testamento, así que tenemos un solo nombre en lugar de los siete nombres, y todas las cualidades y la redención están ahora en el poderoso nombre de Jesús, que nos pertenece. El diablo no quiere que valoremos ese nombre porque cuando lo usas en fe, ese nombre destruirá las obras del diablo. Jesús dijo "pide cualquier cosa en mi nombre, yo lo haré". El "pide" en este verso también se traduce como "ordena" y no ruega. Así que, Jesús está diciendo que cualquier cosa que ordenes en Mi nombre, Yo lo haré. Como el verso que dice, todo lo que ates en la tierra, será atado en el cielo. Entonces, una vez que entendemos y empezamos a usar Su nombre en fe, podemos caminar sin que el diablo nos estorbe en nuestra vida de fe.

Así Como Prospera tu Alma

El objetivo de estas clases no trata de acumular mucha información. El objetivo es permitir que la información renueve nuestra mente para que la vida de Dios comience a manifestarse en tu vida diaria. La clase que di llamada "Más que un Conquistador" debería estar implantada en tu alma a fin de que seas hecho más que un conquistador a través de Su naturaleza divina en tu espíritu recreado. Tu espíritu nunca puede ser derrotado ya que la derrota no existe en el reino de Su Espíritu, así como el fracaso no tiene lugar en Dios.

Así que, como tienes el ADN de Dios en tu espíritu, eres más que un conquistador. La Palabra de Dios, dada a nosotros en la Biblia, contiene la misma naturaleza divina o ADN. Estoy usando la comparación del ADN para ilustrar mejor que lo que está en tu espíritu y lo que está en la Palabra escrita de Dios tienen el mismo ADN.

El ADN de la Palabra de Dios contiene información que multiplica y reproduce la vida de Dios en tu cuerpo y alma. Tu espíritu es recreado en toda la plenitud de Dios, y esa cualidad de ser más que vencedor está en la naturaleza de Dios. Ese mismo ADN está también en la Palabra escrita. Tu espíritu solo refleja lo que está en la Palabra.

Pero entre la Palabra de Dios y tu espíritu, existe este bloqueo llamado "la mente", también referido como "la carne", que es la suma o colección de todos tus pensamientos y hábitos que has creado. Entonces, entre el ADN de la Palabra de Dios en la Biblia (que puedes leer y escuchar) y la realidad en tu espíritu está una montaña llamada "carne". La carne incluye tu mente carnal, actitudes, emociones, miedos, etc. Esto es lo que impide que el ADN de la voluntad de Dios dentro de ti, se manifieste a través de la Palabra de Dios. La Palabra escrita ayuda a tu mente a comprender quién eres en Cristo.

Examinemos lo que dice en Santiago 1:21 acerca de la Palabra de Dios implantada que salvará tu alma. "Desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la Palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas". La palabra "implantada" es importante en este versículo. En horticultura, el injerto es una técnica utilizada para unir partes de dos o más plantas para que parezcan crecer como una sola planta, combinando las cualidades de floración o fructificación de una planta con las raíces de otra para ofrecer vigor y resistencia. Por ejemplo, tomando algunas ramas de un rosal e injertándolas en otro rosal de una variedad diferente, se obtienen dos rosas de distinto color en el mismo arbusto. O, en el caso de los árboles frutales, toma un esqueje de, digamos, una variedad de manzana que te guste e injértala en un tallo que tenga atributos deseables.

Recibir la Palabra de Dios con mansedumbre significa aceptarla humildemente y con una actitud educable. Significa reconocer que solo la Palabra de Dios tiene el poder de salvar nuestras almas y renovar nuestras mentes, y por lo tanto debemos acercarnos a ella con reverencia y con la voluntad de ser transformados por ella.

Cuando eres salvo, tu espíritu es salvo, tu espíritu está completo, y no hay nada que se necesite hacer para completar tu espíritu (Colosenses 2:10). Tú no puedes completarlo; Dios lo completó por ti.

Pero tu alma no está automáticamente alineada con tu espíritu. La única cosa que alinea tu alma con tu espíritu es la Palabra implantada. Tienes que tomar la Palabra e insertarla en tu mente, y una vez que la has insertado, necesitas meditar en ella para que "permanezca", y es a través de meditar en la Palabra que tu mente es renovada.

Muchos cristianos no permiten que su alma reciba la implantación de la Palabra. Ellos escuchan la Palabra pero no meditan en ella, y es por eso que sus almas no son recreadas. La salvación de tu espíritu no es solo para el Cielo, sino que también ayuda en la recreación de tu alma para tu vida en la Tierra. El cambio que ocurrió en tu espíritu al recibir la salvación no tomó ningún esfuerzo de tu parte. Simplemente recibiste a Cristo. Pero para que el cambio completo ocurra en tu alma, esto toma esfuerzo, y el cambio no va a ocurrir automáticamente porque oraste y le pediste a Jesús que viniera a tu corazón. No.

Para que tu alma sea salva y cambiada, la Palabra viva tiene que ser implantada en ti y luego sostenida allí mientras meditas en las Escrituras, permitiendo que la Palabra entre en tu alma. "La exposición de Tus Palabras alumbrá". (Salmo 119:130)

La Palabra no tiene que entrar en tu espíritu porque tu espíritu ya tiene el mismo ADN que Dios. Pero a medida que la Palabra entra en tu alma y en tu mente, la luz entra y renueva tu mente. La cuida, la nutre y la retienes a través de la meditación, repasándola repetidamente y dando gracias a Dios por ella.

Reflexionar y pensar en la Palabra se llama meditar, y meditar consiste en repasar la Palabra con cuidado y en oración. Ponderar hace espacio para que la Palabra injertada derribe viejas mentalidades y fortalezas, tales como pensamientos de desesperanza, sentimientos de fracaso y creencia en la derrota. Construir nuevas fortalezas es cuando la Palabra injertada se convierte en una fortaleza en tu mente y en tu alma. Todo lo que puedo hacer es ayudar a traer la luz, compartir la Palabra contigo y enseñarte la Palabra, pero tú eres responsable de asegurar que la Palabra implantada se convierta en una fortaleza en tu mente. Esto es la renovación de tu entendimiento. (Vea Romanos 12:2). Pero si el proceso de injerto no sucede, entonces la Palabra que tomaste no producirá la naturaleza de Dios en ti. Jesús dijo: "Las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida". (Juan 6:63) Y, por supuesto, las Palabras también son luz. Así que, recibir "con mansedumbre la Palabra injertada" es lo que necesitas.

La Biblia dice que eres más que vencedor. Entonces, ¿cómo pueden los cristianos pensar que son perdedores? Ellos piensan que son perdedores porque están viviendo de la carne. Se enfocan en la pérdida o derrota en sus vidas y se identifican como perdedores. Como cristiano, hablar esas palabras desalentadoras es perjudicial porque al hacerlo, estás testificando que Jesús no obra en ti: "No tengo al más grande en mí. No estoy completo. No soy un hijo de Dios". Dios nunca ha creado a un hijo de Dios para ser un perdedor. Ahora, si tu mente no es renovada, si la Palabra no es injertada en tu mente y no has construido buenas fortalezas, puedes decir cosas estúpidas como esas.

Solía confesar cosas como esas en el pasado. Pensaba que estaba tratando de ser honesto y humilde, que es exactamente lo que el Diablo quería que dijera para poder tomar esas palabras y usarlas en mi contra. La Biblia dice: "Ni deis lugar al Diablo" (Efesios 4:27), pero si das lugar al Diablo a través de tus pensamientos y tus palabras, él los usará en tu contra.

Cuando se le dan palabras negativas al Diablo, es como alabarlo: "Nunca me curaré". "Creo que nunca seré financieramente estable". "Creo que nunca me casaré". Estos pensamientos y palabras proveen al Diablo oportunidades para crear situaciones que eventualmente se volverán en tu contra a través de esos pensamientos y palabras que usted le dio a él. Entonces, cuando oras, "Dios, por favor, dame eso, oh, por favor, dame esto". Dios no puede hacer obras poderosas para usted porque usted no ha tomado en Sus pensamientos y hablado Sus Palabras. Descuidar la Palabra resulta en lo que sucedió en Mateo 13:58, "Y no hizo allí muchas obras poderosas a causa de la incredulidad de ellos".

Tienes que entender que la renovación de la mente es también un proceso lento y gradual. No va a suceder en un día. Oyes algo específico de la Palabra y, de repente, te emocionas, y ves que hay una necesidad de tener tu mente renovada, pero si no sigues con el proceso de renovación diariamente, el proceso toma más y más tiempo.

Veamos 3 Juan 1:2, "Amado, yo deseo sobre todas las cosas que tú seas prosperado y que tengas salud, así como prospera tu alma". Tener un alma próspera es la voluntad de Dios para nosotros, que es el concepto que leemos en el libro de Santiago sobre la necesidad de "recibir con mansedumbre la Palabra injertada, que puede salvar vuestras almas". Entonces, ¿cómo prospera el alma? Tienes que injertar la Palabra en tu alma, mantenerla allí y meditar en ella durante toda la semana hasta que se adhiera a tu proceso de pensamiento. Como resultado, el ADN en esa Palabra injertada comenzará a multiplicarse para producir una fortaleza para que ahora estés pensando desde una mente renovada.

Tu mente tiene una fortaleza renovada al mundo, o está renovada a la Palabra de Dios. ¿Y qué le dio a Juan tal felicidad? Mira los versos 3 y 4 en el mismo capítulo. "Porque mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de la Verdad que hay en ti, así como tú andas en la Verdad. No tengo mayor gozo que oír que mis hijos andan en la Verdad". Los hermanos testificaron que Gayo tenía la Verdad en él y caminaba en la Verdad. Esto agradó mucho a Juan.

La Verdad en ti es la Palabra implantada que construye una fortaleza en tu alma. La Palabra Viva es Jesucristo, Él está en tu espíritu, y como la Palabra escrita renueva tu mente, entonces la naturaleza de Dios comienza a manifestarse en tu vida diaria. Por ejemplo, cuando la Biblia dice, "somos más que vencedores", ese es el ADN que puede producir en ti la actitud de ser más que vencedor.

Sabemos que Jesús es más que un conquistador, y esa es la Verdad. Pero tienes que decir la verdad acerca de quien eres: "¡Soy más que un conquistador! ¡Un conquistador a través de Jesucristo!" No te estás refiriendo a fuera de Él. Estás EN Cristo, así que tienes que pensar de acuerdo a lo que eres en Cristo, de eso se trata. Tienes que entender que la Palabra en la Biblia tiene el mismo ADN que está en tu espíritu, y al tomar la Palabra, al recibir la Palabra implantada, este proceso de injerto resulta en lo que se llama la renovación de la mente. Dios no se encarga de esa parte. A nosotros nos corresponde hacer esa parte.

Los científicos de todo el mundo están actualmente tomando el ADN y jugando con esto. Ellos saben cómo cortar parte de tu código genético del ADN e introducir algo ahí. Pueden insertar nuevas genomas en animales o tomar el ADN animal y empalmarlo en un ser humano. Esa es la mayor investigación de vanguardia. Entonces, si un hombre puede hacer eso con la inspiración del Diablo, ¿cuánto más puede hacerlo la Palabra de Dios?

La Palabra de Dios es lo que creó todo. Así que, cuando tomas la Palabra de Dios y te la implantas, meditas en ella día y noche, se vuelve permanentemente unida a ti. "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y tendrás buen éxito." (Josué 1:8) Es la Palabra la que crea una fortaleza enfocada en Dios; de ahí en adelante, eso es lo que hablas y piensas por el resto de tu vida. Esa fortaleza en tu mente te ayuda a dejar de pensar, "Oh, no, no soy un vencedor".

Ahora, si tú dices, "Oh, bueno, la Biblia dice eso, pero yo no me siento de esa manera," esa mentalidad desordenará las cosas y descarrilará tu crecimiento espiritual. Tienes que seguir alimentándote de la Palabra de Dios, que te fortalece para no pensar fuera de ella. "Por Su llaga fuimos nosotros curados". (Isaías 53:3). Aunque no veas sanidad en tu cuerpo, eso es lo que hablas por fe - fe en la Palabra injertada que es capaz de salvar tu alma, testificando la Verdad de la Palabra que está en ti mientras sigues caminando en la Verdad. Eso es de lo que Juan estaba hablando. Juan estaba escribiendo a Gayo, diciendo, "He oído testimonios acerca de ti, de que la Verdad está en ti. Y porque la Verdad está implantada en ti, eres capaz de caminar en ella". Y Juan añadió: "No tengo mayor gozo que oír que mis hijos andan en la Verdad". No podrás caminar en la Verdad si no tienes la Palabra injertada en ti. Caminar en la Verdad resulta de tener la Verdad implantada en tu corazón, mente y alma; la Verdad permaneciendo en ti. Jesús dijo: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros". (Juan 15:7). El permanecer es el injerto, que significa sacar algo y poner algo, que luego crece.

Un virus no es más que algo ajeno que es insertado en ti, y esa información desordenará las células sanas y causará que las células traigan un cuerpo ajeno de nueva información que duplicará las células y causará enfermedad. Eso es lo que hace un virus. A la inversa, este principio también se aplica a la Palabra de Dios: La Palabra de Dios insertada en tu mente es salud para toda tu carne. Y no solo se queda en tu mente. Cuando está injertada, y estás meditando en ella, permanece en medio de tu corazón. "Hijo mío, atiende a Mis Palabras; inclina tu oído a Mis dichos. Que no se aparten de tus ojos; guárdalas en medio de tu corazón. Porque son vida a los que las hallan, y salud a toda su carne". (Proverbios 4:20-23) A medida que la Palabra de Dios se injerta en tu mente, hasta las células físicas de tu cuerpo comenzarán a vibrar, reaccionando a lo que hay en tu mente, y como resultado, tu cerebro enviará señales a esa célula, y te sanarás. Nosotros entendemos eso. Así es como puedes caminar en salud divina.

Ahora, la salud divina no significa no considerar la ayuda de la medicina y los doctores. Usted puede conseguir eso también. Pero salud divina es Dios manteniendo tu cuerpo en buena salud. Moisés vivió 120 años, y su fuerza no se agotó, ni su vista se oscureció. No murió de enfermedad, sino que subió a una colina y murió. (Deuteronomio 34:7.) [Y ese era Moisés.] Moisés no tenía a Jesús viviendo en él. Sí, el Espíritu Santo estaba sobre él, pero no en él. Romanos 8:11 dice: "Pero si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros." El Espíritu quiere sanarte, pero tu mente y tu alma pueden decir: "No, yo sé quién soy; sólo soy un ser humano; me ataca la enfermedad, puedo contraer cualquier virus, cogeré cualquier gripe". Tales pensamientos y palabras vienen de una fortaleza derrotista y de duda en tu mente. Muchos cristianos sinceros que aman a Dios tienen ese tipo de mentalidad.

Tu mentalidad debería referirse a la Palabra y pensar: "¿Qué dice la Palabra de Dios sobre la situación?". Juan no alabó a Gayo por sus buenas obras. Él le dijo, "Porque la Verdad está en ti, y tú estás caminando en la Verdad, tú me das mucho gozo." Y Juan también le dijo a Gayo, "Necesitas seguir haciéndolo porque si tu alma no está prosperando, entonces no vas a estar en salud, y no vas a estar en prosperidad." Así que aunque elogió a Gayo, Juan también le dio una pequeña pista, un pequeño consejo de cómo mantener su alma renovada y prosperando en cada área para que Gayo pudiera seguir creciendo en la plenitud de Cristo. Esa es la misma prosperidad que tú puedes tener. Dios suplirá todas tus necesidades mientras estés en la Tierra, pero la prosperidad se trata de que tu alma crezca a la plenitud de Dios, libre de los ataques de las palabras que el Diablo trata de implantar en nuestras mentes. Esta plenitud y libertad no vienen de orar, ¡viene de que tu mente sea renovada!

Génesis 1:11 dice: "Y dijo Dios: 'Produzca la tierra hierba, hierba que dé semilla, y árbol frutal que dé fruto según su género, cuya semilla está en sí misma, sobre la tierra'; y fue así". De la misma manera, la Palabra de Dios llevará fruto por sí misma. Tal vez estés pensando: "Un momento, necesito esta Palabra cada vez más en mi vida". Pensamientos como ese tienen la semilla para reproducirse a sí mismos, es decir, a menos que vayas en contra de ella, a menos que digas: "No, tengo demasiado en mi vida. No quiero renovar mi mente en esa área. Quiero vivir una vida donde Dios pueda protegerme y guardarme. Funcionará por medio de la Palabra implantada.

Jesús ya te arregló. Es inútil tratar de arreglarte a ti mismo. Y lo que ya está "sanado"/perfeccionado en tu espíritu para que pueda (hacerse realidad) debe aflorar a tu alma.

Tu propósito aquí no es solo adorar a Dios, que es la mentalidad principal que tienen muchos cristianos que no saben lo que es la verdadera adoración. Ellos piensan que Dios está complacido si ellos cantan canciones y saltan arriba y abajo. Tu vida aquí no es solo para adorar; ¡tu vida aquí es para glorificar a Dios en todo! Tu espíritu recreado está diseñado para estar siempre glorificando a Dios. Tu alma necesita glorificar a Dios también, lo que significa que tu vida tiene que glorificar a Dios. ¿Cómo funciona esto? La Palabra injertada producirá el fruto que otros verán y hará que glorifiquen a Dios. No puedo vivir la vida de Dios sin meditar en

su Palabra, y lo estaré haciendo hasta que vaya a estar con Jesús. Es un proceso diario. Tu mente puede ser renovada, y también puede no ser renovada si evitas que tu mente permanezca en Su Palabra. Entonces, necesitamos aprender a hablar de acuerdo a la palabra de Dios.

Por ejemplo, cuando te enfermas, puedes clamar, "Por Sus heridas he sido sanado," aunque todavía sufras dolor. No hablas con el Diablo y le das la razón. La Biblia se refiere a los síntomas como "vanidades ilusorias" (Jonás 2:8), así que los reprendes en el nombre de Jesús. Cuando empiezas a tener pensamientos negativos de derrota, debes declarar: "¡Soy más que vencedor!". ¿Por qué? ¡Porque tienes el ADN del que es más que un conquistador!

Por lo tanto, no hablaré de derrotas; solo hablaré de victorias. Mientras sigas regando esa Palabra implantada que has recibido, la Palabra injertada pronto removerá todas las fortalezas negativas de tu mente, y es allí cuando la mente de Cristo se activa haciéndose completamente operacional en tu mente. Todo lo que tienes que hacer es insertar más y más de la Palabra injertada y regarla, lo que significa leerla, memorizarla, meditar en ella y hablar de ella.

Mi oración por ti es que los ojos de tu entendimiento sean iluminados para que esta Palabra injertada pueda ser implantada, y tú quieras regarla. Esa es mi oración porque sé que todos luchamos contra los afanes de este mundo. Combatimos el engaño de las riquezas que ahogan la Palabra. (Marcos 4:19.) Algunas partes de nuestros corazones todavía están endurecidas a la Palabra de Dios, lo que impide que la Palabra eche raíces.

Nuestros pecados no pueden impedir que la Palabra injertada entre en nuestras mentes. El pecado solo puede tener dominio si tú lo permites al pasar tu tiempo haciendo todo tipo de cosas dictadas por tu carne. Tú eres el único que puede impedir que la Palabra injertada se haga realidad en tu vida. El pecado no tiene el poder. En el momento en que decidas, "Voy a estudiar la Palabra; voy a dejar que la Palabra injertada penetre," el pecado no puede detenerte. Puede ser que incluso cometas errores aquí o allá, pero eso no puede prevenir que recibas la Palabra implantada en tu alma.

Al dejar entrar la Palabra, de repente te darás cuenta, "Espera un minuto, ya no tengo el problema tal y tal". En vez de tratar de pelear contra el pecado y luchar contra él, solo dejas que la Palabra entre. La Biblia dice: "La exposición de tus palabras alumbra" (Salmo 119:130), así que la Palabra se encargará del problema del pecado. Por eso Pablo y Pedro enseñaron acerca de guardar la Palabra.

Pero muchas iglesias enseñan, "Oh, tienes que luchar contra tu pecado, tienes que resistir ese pecado, y si no haces eso, eres del Diablo". Es triste ver a tanta gente tratando de luchar contra el pecado en su propia fuerza. Parecen no estar absorbiendo la Palabra. A veces tienen un poco de éxito, como los hindúes y los musulmanes. Puedes tratar de luchar contra el pecado usando tu mente. Pero cuando la Palabra de Dios entra, la naturaleza de Dios se convierte en tu naturaleza, y entonces el pecado perece.

Nos salvamos creyendo los versículos sobre la salvación por gracia, la Palabra de Salvación, y cuando lo crees, eres recreado, naces de nuevo. Ahora, hay esas personas que viven solamente con esos versículos de salvación por el resto de su vida, y como resultado, sus almas no prosperan como podrían y deberían. Ellos piensan, "Está bien, ahora soy salvo. Jesús perdonó mis pecados, y necesito rezar algunas oraciones y hacer algo de bien". Ellos no toman el tiempo para estudiar y absorber la palabra para poder convertirse en cristianos maduros.

1 Corintios 6:17 dice: "Pero el que se une al Señor un espíritu es con Él". Ves, esa es la Palabra injertada que necesitas que entre en ti. Desde el principio del nuevo nacimiento, necesitas saber que eres salvo, una nueva creación, y tu espíritu es ahora uno con Él. ¿Qué dice en 1 Corintios 6:16? dice, "¿No sabéis que el que se une a una ramera es un solo cuerpo con ella? Los dos serán una sola carne". 1 Corintios 6:17 dice, "un espíritu", y 1 Corintios 6:16 dice, "un cuerpo". ¿Cuál es la diferencia? La carne quiere unirse a la carne. [Él no está hablando

solo de sexo. Habló del cuerpo, y luego habló de la carne;] La carne es tu proceso de pensamiento. La mente no renovada es la carne.

Así que mientras tu mente no sea renovada, estás unido a la carne, igual que cuando estás unido a una prostituta. Tu cuerpo está unido, y eres uno, eso te guste creerlo o no. La Biblia dice que son uno en el cuerpo. No importa si no vuelves con esa prostituta; ya te uniste una vez. Si tu carne está unida-renovada-con la Palabra de Dios, entonces - tienes un mismo espíritu con Jesús - pero lo que es tu carne sigue funcionando con el cuerpo del mundo. Puede que no tengas sexo con nadie más que con tu esposa o esposo, pero tu carne sigue unida al mundo. Como cristiano nacido de nuevo, tienes un tremendo potencial para tener también tu cuerpo unido a Cristo.

El Espíritu de Jesús era el mismo que el de Su Padre, sin embargo, Jesús mantuvo Su cuerpo y carne sin unirse al mundo. Aunque Él fue tentado en todas las cosas igual que nosotros, Él permitió que el Espíritu Santo guiara Su cuerpo y carne. Sus pensamientos eran los mismos que los de Su Padre. Así que, cuando tu mente tiene los mismos pensamientos que los del Señor, tu cuerpo experimentará salud divina. Entendamos 1 Corintios 6:19-20, "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios."

Esta es la voluntad de Dios: que la Palabra injertada entre en tu mente de modo que sepas que eres uno con Jesús en el Espíritu. Te preguntarán: "¿Y por qué mi carne se comporta así?" Porque necesitas someter tu carne. ¿Y cómo lo haces? Con la Palabra injertada. De nada sirve decir: "Está bien, de ahora en adelante no voy a hacer eso; voy a controlarme". No, el tratar de controlar la carne no va a funcionar. Puedes tratar hasta cierto punto con tu mente carnal o razonamiento carnal, pero no puedes controlar completamente la carne por tu propia voluntad. La Palabra de Dios nos dice en Tito 2:11-12 que "La gracia [nos enseña a negar] la impiedad y los deseos mundanos, enseñándonos a vivir sobria, justa y piadosamente en este mundo presente". La palabra "sobria" significa "con una mente renovada". Ves, una mente renovada es lo que te ayuda a deshacerte del pecado y de actuar en la carne. Todo debido a la Palabra. No te separes del implante de la Palabra. Si la instrucción de la Palabra no te está siendo implantada no es suficiente, porque es solamente la Palabra injertada la que es capaz de salvar tu alma.

Tú eres un Espíritu con Él. Entonces ahora te toca alinear tu carne con el Espíritu. Y para hacer eso, Dios ya te dio la mente de Cristo - tu espíritu opera con la mente de Cristo. 1 Juan 2:20 dice: "Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas". Tienes la unción del Espíritu Santo, el unguento, y sabes todas las cosas. Juan está hablando acerca de tu espíritu recreado sabiendo todas las cosas porque Jesús hizo eso.

Actualmente, mientras lees la Biblia, esa Palabra está siendo implantada en ti; está ahí. Mientras sigues meditando en la Palabra, la Palabra viva empezará a renovar tu mente. Tienes que repasar las escrituras, no solo una vez a la semana sino diariamente. Eso es lo que tienes que hacer; así es como riegas la Palabra injertada en ti. Sin embargo, algunos cristianos reciben la Palabra; le dan el "¡Amén!" a la Palabra de Dios, pero luego en vez de meditar en ella, piensan, "No tengo tiempo para esto." Ves, jeso es como rechazarla!

Vayamos a Gálatas 2:20, "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." Pablo está diciendo: "Cristo vive en mí" (está hablando del Espíritu de Jesús), "y lo que ahora vivo en la carne" (¿notas esto? Pablo está hablando de su propia carne). "lo Vivo en la fe en Jesús".

Jesús es la Palabra de la que Pablo está hablando. La Palabra de Dios injertada cobra vida: "Vivo por la fe del Hijo de Dios". Esa es la Palabra de la que estoy enseñando ahora mismo. La fe de Jesucristo está en la Palabra. Si hay algo de lo que debes leer o escuchar, es sobre la fe del Hijo de Dios. Eso es todo. Pablo está

hablando de su vida diaria en la carne, viviendo ahora por la Palabra injertada, que está en cada Palabra que estas escuchando y leyendo. Pablo dice, "No es mi fe; es el nivel de fe de Jesús". Pablo está usando "la fe del Hijo de Dios". Para los cristianos, solo hay una fe: la fe de Jesucristo. Mucha gente dice: "Bueno, yo tengo un poco de fe, y otras personas tienen más fe que yo". Pero Pablo está explicando: "No estoy usando mi fe. Estoy usando la fe del Hijo de Dios, que es la forma más alta de fe."

Hay una fe física, fe mundana, que significa tener fe en las cosas físicas y en cómo funcionan. Por ejemplo, subes a un taxi y tienes fe en que el conductor tiene licencia, aunque nunca le pediste que te la mostrara. Esa es la fe humana normal. Automáticamente crees que, si él está conduciendo, entonces debe tener una licencia. Pero la fe que tenemos es la fe de Jesucristo. Cuando Jesús estaba en la Tierra, y era porque todavía no tenían la fe de Jesucristo, Él preguntó a la gente: "¿Tienen fe de que puedo hacer esto?" Eso fue antes de que Jesús nos diera Su fe. Sin embargo, algunos pastores todavía preguntan a los cristianos si tienen fe. La fe es un fruto del Espíritu. Es un don. Ya está en tu espíritu. Es la fe de Jesucristo. Ahora, es lo mismo con el amor. No estamos llevando el amor humano; estás caminando en el amor que Él derramó en tu corazón, que es un fruto del Espíritu Santo. Lo mismo con la paz, la mansedumbre, y la bondad: todos estos frutos del Espíritu Santo pertenecen a Jesús; pertenecen a Dios. Están en ti. Pero no caminarás en el amor de Dios a menos que se convierta en un fruto, es decir, a menos que se muestre en tu exterior. Supongamos que decides caminar en tu propio amor, diciendo: "Está bien, voy a amar a mi esposo con mi propio amor humano". En ese caso, ese es un amor natural que todos tienen, el cual sabemos es egoísta.

La fe está en ti, pero aflora gracias de la Palabra escrita. Los cristianos tienen la vida en abundancia que Jesús nos dio, sin embargo, quieren vivir la vida que está en el mundo porque eso es todo lo que conocen. El mundo solo producirá la vida que solo está disponible para los humanos que vinieron de Adán. Ellos no tienen la vida "Zoe" (Griego, para la vida eterna y creada por Dios, la vida divina poseída únicamente por Dios).

Eso es lo único que tienen. Y muchos cristianos [en vez de caminar en Zoe] están codiciando la vida del mundo. 1 Juan 2:16-17 dice: "Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." Por eso muchos cristianos andan en la carne porque no leen la Palabra de Dios, no la estudian, y no permiten que la Palabra - la Palabra injertada que es capaz de salvar sus almas - sea implantada en ellos. Ellos sí irán al Cielo si mueren, porque Jesús murió por ellos, y sus espíritus están salvados.

Cuando Pablo dice, "La vida que ahora vivo en la carne", se está refiriendo a los procesos diarios de pensamiento, actitudes, mentalidades y estilos de vida, todo lo que implica vivir en la carne. Pablo está explicando que su vida en la carne, la vive por la fe de Jesucristo, que es la Palabra implantada. La fe viene de la Palabra injertada, lo cual se muestra claramente en Romanos 10:17, "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios."

Pablo también enfatiza que él no puede tomar ningún crédito porque lo que él logra es totalmente por la fe de Jesucristo. Ves, la fe nos es dada para guiarnos hacia vivir una vida cristiana. Así que, cuando dices, "No tengo fe", estás diciendo, "Dios no me dio fe". Dependiendo de tu mentalidad - cuánto o cuán poco tu mente está puesta por y en la Palabra de Dios - puedes permitir que se manifieste la Fe en mayor o menor medida en tu vida, dependiendo de la renovación de tu mente con la Palabra de Dios.

¡Dios hizo todo por nosotros! Él recreó nuestros espíritus; somos nuevas criaturas; estamos sentados con Cristo en lugares celestiales; estamos completos; tenemos el mismo espíritu de Jesús; conocemos todas las cosas; como Él es, así somos nosotros en este mundo. ¡Él lo hizo todo! A cambio, Dios nos pide que tomemos la Palabra y la injerremos en nuestras mentes, lo que se llama renovación mental. ¿No podemos hacer eso?

Romanos 8:6 dice: "Porque el tener una mente carnal es muerte, pero el tener una mente espiritual es vida y paz". La única manera de experimentar la vida de Dios es tener una mente espiritual. Mira en 2 Pedro 1:2, "Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor." Entonces, ¿cuáles son las dos cosas que necesitas? Ya sea gracia o paz, necesita ser multiplicada a través del conocimiento. ¿Y cuál es el conocimiento? El conocimiento es insertado y retenido a través de la Palabra de Dios en Jesucristo. Tal vez te estés preguntando: "¿Por qué la gracia y la paz no se multiplican en mi vida?". La razón es muy simple, no es complicada. Es porque el conocimiento no está morando y multiplicándose en tu mente.

En Apocalipsis 18:3 dice: "Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con la abundancia de sus manjares." El "ella" en este versículo simboliza el sistema mundial, la ramera, y el dragón sobre el que cabalga.

Las naciones del mundo están intoxicadas con el materialismo de la ramera, "sus manjares". No están ebrias de vino; están ebrias del vino de su fornicación. No están sobrias. ¿Se entiende? Algunos cristianos están intoxicados con la misma mentalidad, lo que significa que tienen todo tipo de pensamientos mundanos promovidos por todo tipo de espíritus mundanos. Mira Apocalipsis 17:2, "Con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación." La palabra "fornicación" no se refiere al sexo físico; se refiere a la fornicación espiritual. Como un cristiano salvo, nacido de nuevo, estás casado con Cristo. Tu relación con Jesús es un compromiso de tu parte; si estás cometiendo fornicación con el mundo a través de tu mente carnal por medio de temores o incursionando en cómo piensa el mundo - esto es debido a no tener una mente espiritual. Dios quiere que nosotros, sus hijos, prestemos atención a lo que se menciona acerca del sistema del mundo que está representado en estas dos escrituras porque las personas que no son salvas buscan y persisten en seguir a ese mundo. La Biblia dice que toda la gente del mundo está embriagada con el vino de su inmundicia.

Cuando tu mente no está en línea y operando con la mente de Cristo, tu mente está cometiendo fornicación con el mundo, a pesar de eso Dios nos ha dado tiempo para renovar nuestras mentes. Pero, tristemente, algunos cristianos están embriagados en su mente con el mundo, y no leen o estudian la Palabra porque prefieren otras bebidas. ¿No dijo Jesús: "¿Pedidme, y os daré agua viva?" (Ver Juan 4:10-14). Las palabras "agua viva" significan que estás bebiendo en el Espíritu Santo. ¿Y por qué prefieres beber de la Palabra de Dios? Porque tú no piensas como el mundo, de lo cual se nos advierte en Efesios 4:17, "Esto, pues, digo y testifico en el Señor, que en adelante no andéis como los otros gentiles, en la vanidad de su mente."

Cuando la Palabra injertada toma el primer lugar en tu vida, estás tan poseído por la Palabra de Dios que no piensas como el mundo. La gente te llamará loco. ¿Recuerdas la reacción de los espectadores llenos de dudas cuando los primeros cristianos recibieron por primera vez el Espíritu Santo? "¡Eh! ¿Qué significa todo esto? ¿Qué clase de vino nuevo están bebiendo estos tipos?". En Hechos 2:15, Pedro se levantó audazmente y dijo: "Porque éstos no están borrachos, como vosotros suponéis, pues no es sino la tercera hora del día." Los discípulos no estaban ebrios de vino; ¡estaban embriagados con el Espíritu Santo! Pero en Apocalipsis 18:2 y 17:3, se habla de naciones con personas que están embriagadas del mundo, y como resultado, no están pensando en Dios. No quieren leer la Palabra de Dios y probarse a sí mismos que aún son piadosos. Van a la iglesia una vez a la semana, o de vez en cuando, oran algunas oraciones, y piensan, "Está bien, estoy bien".

Tu mente es donde se embriagan. Tu mente es donde pierdes el control. Entonces, estar ebrio del mundo puede manifestarse en que tu cuerpo comience a tambalearse, y tu boca comience a decir cosas que se supone que no debes decir. ¿Has conocido cristianos que hacen eso? Ellos chismean, son críticos, menosprecian a la gente, y usan el mismo lenguaje que el mundo usa. Estos son los frutos de estar embriagados por el mundo. No están sobrios. Sin embargo, estos mismos cristianos pueden decir: "Tengo fe". No. La fe se trata de tu andar diario, y si no estás caminando por fe, estás bebiendo del mundo. Para andar por el mundo físico, estás siendo

limitado por tus cinco sentidos, siguiendo lo que dice el médico, lo que dice el abogado, lo que dice el banco, lo que dice tu familia, lo que dice la ciencia, etcétera. Eso es todo lo que tendrás si te niegas a estudiar la Palabra de Dios. Así que, aférrate a la Palabra de Dios y trasplántala en tu mente, así nuestras almas prosperarán a medida que seamos transformados en la naturaleza de nuestro Señor Jesucristo.

Somos Hijos y No Sólo Siervos

La comprensión de ser un hijo de Dios y no sólo un siervo de Dios es una de las revelaciones más importantes que Dios puede darnos a través de Su Palabra. Muchos de los problemas que tenemos como cristianos se deben a nuestra necesidad de entender, creer y reconocer nuestro linaje. Seamos hijos o hijas, somos hijos de Dios. Este conocimiento y entendimiento es la clave para que podamos desenvolvernos como nuevas criaturas en este mundo degradado.

Satanás siempre intenta influenciar en nuestras mentes de que somos simples siervos o esclavos. Él quiere que vivamos una vida mediocre como sencillos seres humanos en lugar de vivir como vencedores y verdaderos hijos de Dios. Como creyentes en Cristo, a menudo caemos en la mentalidad de que nuestro papel principal es ser siervos, realizando humildemente diversos actos como el ayuno y el diezmo con la esperanza de merecernos el favor o las bendiciones de Dios. Esta visión distorsionada de nuestra relación con Dios como hijos suyos puede impedirnos vivir la vida plena y abundante por la cual Jesús murió con el fin de que la recibamos. Por desgracia, esta comprensión limitada de nuestra identidad como hijos e hijas de Dios es demasiado común en la Iglesia. En lugar de vivir en la libertad y la autoridad que nos da nuestra condición de hijos adoptivos de Dios, nos quedamos atrapados en la mentalidad de un siervo, sin la confianza y la audacia para entrar de lleno en todo lo que Dios nos ha llamado a ser.

Podemos saber en nuestras mentes que somos hijos, pero carecemos del verdadero conocimiento y la revelación que nos ayuda a experimentar ese parentesco. Por lo tanto, vivimos con una mentalidad de siervos, o una mentalidad basada en el rendimiento, tratando de sobresalir en cualquier área determinada, con la esperanza de que Dios nos bendiga por nuestro esfuerzo o que en consecuencia Él nos proporcionará algo porque estamos haciendo nuestra parte por complacerlo a través de nuestro rendimiento. Esa es la mentalidad de un siervo o esclavo.

La servidumbre siempre se basa en el salario, lo que significa que Dios tiene que darnos algo a cambio de lo que hicimos. Pero por ser hijos, Dios no está en deuda con nosotros. Ya nos ha dado en heredad todas las cosas por intermedio de Jesucristo (2 Pedro 1:3). Como hijos, lo comprendemos, lo recibimos por fe, y deberíamos actuar en consecuencia.

Muchas personas no entienden esto, y esa falta de comprensión afecta su fe. Nuestra fe depende de la Palabra de Dios o el reconocimiento de que Dios nos dice que somos Sus hijos e hijas. Como hijos e hijas, tenemos el derecho sobre las cosas de Dios y el Reino del Padre. No hay duda sobre si es o no la voluntad de Dios. Un hijo recibe la herencia de su Padre. Pero muchas veces, esa no es nuestra mentalidad. Nuestra mentalidad se parece más a la del Antiguo Testamento, que dice que somos siervos. Y como siervos, todo lo que podemos esperar es una recompensa. No podemos esperar ser herederos o coherederos con Cristo porque los siervos no tienen derecho a una herencia.

Vayamos a Romanos 8:17: "Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo; si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados."

Así que, si tenemos la mentalidad de siervos, no pensaríamos en nosotros mismos como herederos o coherederos con Cristo. Es por eso que la mayoría de los cristianos nunca hablan de ese versículo. No tienen ni idea. Satanás ha cegado los ojos de sus mentes para que no conozcan el verdadero y asombroso evangelio de nuestro Señor Jesucristo. (Ver 2 Corintios 4:4) Viven toda su vida pensando que Dios los bendecirá o les pagará si hacen esto o aquello. Esta mentalidad impide que muchos cristianos caminen en su correcta identidad.

Ahora, quiero aclarar que somos hijos que servimos a nuestro Padre y a Jesús. No es que no estemos a Su servicio en absoluto. Nosotros somos siervos. Pero cuando nos acercamos al Padre o a Jesús, no lo hacemos como siervos, sino como hijos. Por eso tenemos la audacia de entrar en Su presencia.

Mire Hebreos 4:16: "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro." (Véase también Hebreos 10:19)

Los siervos, no se desenvuelven con denuedo. Somos coherederos con Cristo porque somos hijos. La herencia es dada a los hijos, no a los siervos. Porque somos aceptados por el Amado como hijos, somos coherederos con Cristo. (Ver Efesios 1:6) Como hijos, recibimos lo que Cristo recibió.

Ahora, como hijos, nos dedicamos a los negocios de nuestro Padre-la obra de Su Reino. El Señor me mostró hace algún tiempo que el Reino de mi Padre es mi Reino; porque Jesús dijo: "A vuestro Padre le ha placido daros el Reino. (Lucas 12:32). Él me dio el Reino desde el momento en que me convertí en Cristiano. Así que, si Dios ya nos dio el Reino a mí, a ti, y a todos nosotros, entonces Su Reino es nuestro Reino-y Su negocio es nuestro negocio.

Ahora, ¿cómo funciona el negocio del Reino? Como somos hijos, haríamos lo que hizo Jesús. Buscamos a las personas a quienes el diablo oprime en sus mentes, cuerpos o espíritus (las personas que no son salvas ya están oprimidas en sus espíritus). Así es como el Reino del Padre se convierte en nuestro Reino. Dondequiera que veamos personas oprimidas, ya sea en la oficina o en casa, ya sea nuestro cónyuge o nuestros hijos, como hijos, nos sentimos responsables de liberarlos de la opresión. No estoy hablando de sentir temor de que Él se enoje con nosotros si no nos dedicamos a los asuntos de Dios. Como hijos, no tenemos temor. Somos responsables de producir la realidad del Reino de Dios en esta tierra.

Esto solo puede suceder cuando nuestra mente subconsciente es renovada al hecho de que somos hijos y no solo siervos. Es mas que ir por ahí diciendo, "Si, soy un hijo o una hija, y Dios es mi Padre". Es bueno decir esto, pero va mucho más profundo que ello. Este conocimiento está dentro de nosotros todo el día, estemos donde estemos. Lo sé porque doy clases de Biblia a mis alumnos cinco días a la semana, y para mí es natural decir: "Mi Padre dijo eso", o "Mi Padre me dio esta idea". Expresarme de esta manera es natural para mí. Antes no era así. Sólo en los últimos seis o siete años he llegado a comprender verdaderamente esta verdad. Cuando hablo de Dios como "mi Padre", muchos cristianos me miran como diciendo: "¿De qué estás hablando?".

Como hijo de Dios, puedo caminar en paz, amor, poder y etc. Pero eso no es suficiente; porque hay un propósito. Ese propósito es ocuparnos de los asuntos de nuestro Padre. Nos aseguramos de que el Reino de Dios entre en la vida de otras personas. Esto es más que solamente para nosotros. De otra manera, Dios nos hubiera llevado al cielo tan pronto como nos salvamos. Pero Él quiere que experimentemos esta vida como hijos e hijas de Dios y compartamos esta misma vida con todos con los que nos encontremos. Jesús dijo: "de gracia recibisteis, dad de gracia". (Mateo 10:8). No dijo: "Gratis lo habéis recibido: guardadlo". Dijo que diéramos libremente. Eso es la identidad. Los siervos tienen dificultad para dar porque están esperando recibir su salario. Pero como hijo, cuando sabes que tienes herencia ilimitada, quieres compartirla. Si has sido liberado de la opresión, deseas liberar a otros de esa misma opresión.

Por supuesto, puede costarle algo a tu carne; pero lo que das viene de Dios y es ilimitado. Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia". (Juan 10:10). Abundancia significa desbordado sobre los demás.

No te considerarás coheredero con Cristo a menos que tu mente se renueve al hecho de que eres Su hijo. Ese conocimiento tiene que estar a la vanguardia; de otra manera, usted todavía tendrá la vieja programación del servilismo.

Vayamos a Juan 15:15: "Desde ahora no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer".

Así que Jesús está diciendo: "Ya no os llamare siervos". Se entiende que cuando Jesús estaba en la tierra, Sus discípulos todavía no se habían convertido en hijos. El los llamaba amigos-y aun como Sus amigos, les daba a conocer todo lo que oía de Su Padre, a diferencia de los siervos que no saben lo que su Señor está haciendo. Jesús les dio a conocer muchas cosas, pero ellos no podían entenderlas, así que tuvieron que ser recreados o convertirse en hijos para entender de lo que Él estaba hablando.

Ahora, ¿somos siervos? ¿O sólo amigos? Puedes ser un amigo y sin embargo no estar en la misma familia. Pero después de que Jesús resucitó de entre los muertos, todos recibimos el linaje, la herencia. Así que ahora, Jesús es nuestro amigo, pero también es nuestro hermano mayor; y nosotros somos hijos de Dios.

Un siervo no sabe cuál es la voluntad de su amo a menos que este le diga que haga esto o aquello. Los cristianos siguen pensando: "De acuerdo, Dios me dijo que hiciera esto o aquello, así que voy a hacerlo, o de lo contrario no seré bendecido o incluso castigado por no hacerlo". Somos hijos, y necesitamos conocer la voluntad del Padre. Pero lo hacemos de corazón y no por temor.

Vayamos a 1 Corintios 2:9:10: "Pero como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios".

Jesús reveló a sus discípulos todo lo que el Padre le había mostrado, pero ellos se tenían problemas para comprenderlo plenamente. En el Nuevo Testamento, el Espíritu de Dios se deposita en nosotros, haciéndonos hijos e hijas de Dios. Este Espíritu, junto con nuestro espíritu recreado, nos permite tener una comprensión profunda de las cosas de Dios, ya que nuestros espíritus están unidos a Jesús. A través de la presencia del Espíritu Santo dentro de nosotros, podemos conocer las profundidades de Dios.

¿Ves el paralelismo? Ya no somos simples siervos; ahora somos hijos. Entonces, el Espíritu Santo nos muestra lo profundo. En el verso nueve, donde dice que ojo no vio, ni oído oyó, está citando del antiguo testamento. La gente de esa época no podía entender o comprender las cosas de Dios. Pero ahora nosotros, tenemos al Espíritu Santo que habita dentro de nosotros porque somos hijos. Solo los hijos de Dios tienen Su Espíritu Santo que mora en nosotros.

No estoy hablando de que el Espíritu Santo venga sobre las personas como lo hacía en el antiguo testamento, haciéndolos profetizar y hacer milagros. Estoy hablando de que vive en nosotros. En el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo comenzó a vivir en sus espíritus cuando Jesús resucitó de entre los muertos, y la gente comenzó a creer. Ahora el Espíritu Santo vive en nosotros. ...No te desamparare ni te dejare. (Hebreos 13:5)

Todo esto es porque somos hijos. Porque siendo siervos, esto no es posible. Los siervos pueden recibir salario por lo que hacen, pero no reciben una herencia. Necesitamos entrar en la mentalidad del parentesco. Como hijos, nuestros espíritus reconocen las profundidades de Dios. Mientras nuestras mentes son renovadas por la Palabra escrita de Dios, esas profundidades se convierten en una realidad en nuestra vida. La razón por la que muchos Cristianos no viven esta realidad es porque aún viven como siervos. Ellos pueden decir en sus mentes, "Yo soy un hijo de Dios. Él es mi Padre; me siento en su regazo y me cobijo en Él". Todo eso está bien, pero no es eso de lo que estoy hablando aquí. Nuestro nivel subconsciente tiene que ser renovado a la realidad de que somos Sus hijos.

Cuando cita el versículo que Dios nos lo ha revelado, significa que ya está hecho. ¿Dónde está hecho? En nuestro espíritu. Ya nos ha sido revelado por Su Espíritu. El Espíritu Santo ha recreado nuestro espíritu. "Tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas." (Ver 1 Juan 2:20)

Esta unción y conocimiento están en nuestro espíritu. Pero si nuestra mente subconsciente no es renovada a la verdad de lo que está en nuestro espíritu, nunca se manifestara. En nuestras almas, tenemos que revestirnos del nuevo hombre a través del conocimiento de que las profundidades de Dios ya nos han sido dadas. (Ver Efesios 4:24). Si en nuestras almas, no creemos las profundidades de Dios, entonces estas cosas profundas solo permanecerán en nuestros espíritus, y seguiremos funcionando mentalmente como Cristianos superficiales y carnales.

Aunque no es malo imaginarnos a nosotros mismos en momentos de paz y gozo en la presencia de Dios, como sentados junto a un río o cantando canciones con Jesús en el jardín, es importante también tener un sólido fundamento bíblico para nuestro entendimiento de quienes somos en Cristo. Esta base nos ayuda a comprender mejor nuestra identidad y nuestra relación con Dios y a caminar en la fe.

Cuando dices que eres un hijo de la luz, significa que estas hecho de la misma esencia de Dios. Es una esencia espiritual. No solo tienes luz; eres luz-en tu espíritu. No puedes ser hijo o hija de Dios y no tener luz. Si no eres consciente de que eres luz y no decides abrazar la idea, sino en cambio buscas encontrar placer en todo lo que el mundo te ofrece, puedes encontrarte caminando en la oscuridad a pesar de ser un hijo de Dios.

A medida que renueves tu mente subconsciente con la verdad de tu identidad en Cristo y te vistas de tu espíritu recreado, el cual es a la imagen de Jesús, comenzarás a experimentar menos de todas las emociones negativas tales como depresión, celos, contiendas, etc. Esta transformación, conocida como "vestirse del nuevo hombre", ocurre cuando la verdad de tu identidad en Cristo está profundamente arraigada en tu subconsciente. Ahora, puedes pensar que no estas deprimido o algo parecido, y esta bien. Pero el diablo todavía puede golpearte porque tu mente subconsciente todavía no esta renovada a la verdad de que tienes una mente sana. Una mente sana es una mente que no puede atraer ninguna depresión, tristeza, o desaliento. ¡Tal vez te desanimas algunas veces, pero confirmando la Palabra de Dios citas, "No!, soy un hijo de Dios, y tengo paz y dominio propio."

Isaías 41:10 dice: "No desmayes, porque yo soy tu Dios...". Pero a consecuencia del nuevo pacto, Él no es solo nuestro Dios: Es nuestro Padre.

Nosotros, como cristianos, necesitamos entender un hecho importante. En este caso, la palabra "Padre" no se refiere sólo a un padre que te disciplina o te mantiene. El hecho de que Dios es nuestro Padre significa que la esencia de Dios es la misma esencia en nuestro espíritu.

Por ejemplo, mi hijo tiene el mismo ADN que mi esposa y yo. La composición básica de su cuerpo proviene de mi esposa y mía. Del mismo modo, como hijos de Dios, nuestra composición es una con Dios. Tiene el mismo ADN espiritual. Por lo tanto, cuando pensamos en el Padre, no sólo pensamos en sentarnos en su regazo, aunque eso está bien. Se trata de comprender que somos de la misma esencia que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No es solo un reconocimiento mental el que tenemos de que somos Sus hijos y Él es nuestro Padre. Siendo solo una confirmación mental no resistirá los ataques del diablo en nuestras mentes. Tenemos que saber que nuestros espíritus son hechos de la misma esencia. "Pero el que se une al Señor, un espíritu es con El". (1 Corintios 6:17)

Cuando tienes ese conocimiento, puedes resistir efectivamente las mentiras y ataques del diablo. Cuando el trata de engañarte o influenciarte con pensamientos negativos, tú puedes reclamar confiadamente la verdad y ordenarle que se vaya en el nombre de Jesús. Esto requiere hablar desde tu espíritu en lugar de tu mente carnal o de tu boca y usar tu lengua para confirmar tu autoridad en Cristo. Haciendo esto, puedes poner al diablo en su lugar y ordenarle que huya.

Tienes la misma esencia en tu espíritu que Jesús-la sustancia del reino celestial. Estamos hechos de luz, mientras que el diablo y sus demonios se han convertido en la sustancia de las tinieblas. Por lo tanto, los espíritus de los que no son salvos son oscuros y corruptos.

Cuando los fariseos dijeron a Jesús: "Nosotros somos de Abraham, nuestro Padre", él les respondió: "No, vuestro padre es el diablo". (Ver Juan 8:39:44) Él les estaba diciendo que sus espíritus aun no estaban recreados-no en la luz. Cuando nuestros espíritus son recreados en la luz, tenemos pertenencia. No es solo decir, "Oh sí, Dios es mi Padre, y yo soy Su hijo," pero aceptamos todo lo que Satanás sugiere en nuestras mentes.

Como creyentes, nuestros espíritus están hechos de la misma esencia que el Padre. Cuando abrazamos completamente esta verdad y permitimos que renueve nuestras mentes subconscientes, somos capaces de rechazar cualquier pensamiento negativo o falso que pueda venir de la antigua programación o enseñanza religiosa. En su lugar, permitimos que la verdad de nuestra identidad en Cristo se manifieste en nuestro reino del alma dejando que guíe nuestros pensamientos y acciones. Al hacer esto, podemos resistir eficazmente las mentiras y los ataques del enemigo alineándonos con la verdad de que somos hijos de Dios.

Es entonces cuando la luz, el amor y la paz comienzan a manifestarse en nuestras mentes, y todo temor es desechado. La Biblia dice: "El perfecto amor echa fuera el temor". (1 Juan 4:18). Creer en el amor perfecto de Dios eliminará automáticamente el temor.

Todas estas cosas son beneficios de ser hijos. Los siervos no tienen ninguna de ellas. No tienen un Espíritu que revele las cosas profundas de Dios. Por eso Jesús dijo: el siervo no sabe lo que hace su señor. (Ver Juan 15:15) Como los discípulos eran Sus amigos, Él se los dijo; pero ellos no podían comprenderlo porque sus espíritus aún no habían sido recreados. Pero una vez que sus espíritus fueron recreados, empezaron a comprender.

Por lo tanto, no es la voluntad de Dios que andemos con la mentalidad de siervos. A los cristianos les gusta pensar que son humildes porque adoptan la actitud de siervos, y sienten que por ello no pueden acercarse al trono de Dios. El diablo arruina a la iglesia con esa idea. A la pobre gente en la mayoría de las congregaciones en las iglesias no se les enseña la verdad acerca de quienes son en Cristo, así que el diablo está feliz confundiéndolos con ello.

El diablo está contento mientras permanezcas inconsciente de tu verdadera identidad como hijo de Dios, creado de la misma esencia de Dios, y capaz de revestirse del nuevo hombre. Puedes cantar canciones a Dios e ir a la iglesia, al diablo no le perturba nada de eso mientras no sean conscientes de la nueva recreación y herencia. No puede permitirse que sepas que eres hijo y que puedes caminar como tal en este mundo. No quiere que tengas ese conocimiento porque eso le da terror. Le molesta porque sabe que serás una amenaza para su reino.

Vayamos a Gálatas 4:4-7: "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo."

Dios envió a Su hijo, Jesús, a convertirse en un ser humano-"para redimir a los que estaban bajo la ley". Por eso Jesús fue primero a los judíos. Dios quería hacerlos Sus hijos y adoptarlos como hijos, pero la mayoría se negó-aún hasta el día de hoy.

El propósito de la venida de Jesús era hacernos hijos, no sólo perdonar nuestros pecados. Lo que Pablo dice aquí en Gálatas era para todos nosotros, incluidos los Gentiles. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo Jesús, el cual clama: ¡Abba, Padre!

La razón por la que puedo llamar a Dios mi Padre -no sólo decir que Él es mi Padre, sino hablar profundamente desde mi espíritu- es porque soy uno con Jesús el Hijo. Porque soy uno con el Hijo en mi espíritu, mi boca habla libremente de Dios como mi Padre- y de El Reino de Dios como mi reino-Los negocios

de Dios como mis negocios-La naturaleza de Dios es mi naturaleza en el espíritu. Reconozco en mi espíritu quién soy. No un siervo, sino un hijo.

Pablo nos dice que no pensemos en nosotros mismos como siervos que no permanezcamos en la antigua mentalidad. Puedes andar por ahí como un cristiano inmaduro y decir, "Soy un simple siervo. No soy nada; si Dios quiere, algo me dará". Los cristianos piensan que es humildad decir eso. Pero tenemos que decir lo que dice la Palabra de Dios: que Dios envió a Su hijo, Jesús, nacido de mujer para que podamos llegar a ser hijos. Y como somos hijos, Dios envió Su espíritu a nosotros. Así que ahora clamamos: "¡Aba!", Aba" significa más que Padre. Es una relación con un Padre amoroso.

Pero si no te relacionas con Dios como Padre, de cuya esencia estamos hechos, si te cohibes de hablar de tu Padre a tu prójimo, algo no va bien. En tu espíritu, siempre eres hijo o hija. Pero algo está mal en tu alma si todavía estás pensando de acuerdo a la antigua programación, o te avergüenza hablar de tu Padre en frente de otras personas.

Ahora, si nuestro padre carnal fuera una persona rica y famosa, no nos avergonzaría hablar de él. Nos jactaríamos de él cada vez que pudiéramos. ¿Pero cómo puede ser que como cristianos, no presumamos de nuestro Padre? Es porque nuestra mente no está renovada para confirmar que somos hijos. Una vez que nuestra mente sea renovada a esta verdad en un nivel subconsciente, no podremos dejar de hablar de nuestro Padre.

Por supuesto, no estoy diciendo que no debamos hablar de Jesús porque Jesús y el Padre son uno. Nos acercamos al Padre a través de Jesús, así que hablar de Jesús es maravilloso.

Si todavía sigues atascado con la idea de servidumbre, no hablarás de tu Padre.

En vez de decir "Dios", ¿por qué no decir "Padre"? No hablamos así porque nos preocupa mucho lo que piense la gente. Pero Jesús hablaba constantemente de su Padre.

Vayamos a Efesios 2:6: "Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús..".

A ningún siervo se le hace sentarse con el amo. Muchos cristianos hoy en día no caminan en autoridad porque piensan que son siervos. Por lo tanto, no pueden relacionarse con estar sentados con Cristo. La gente no quiere escuchar cuando hablas de sentarse a la diestra de Dios o estar sentado en lugares celestiales porque piensan, "¿Como puedo yo, siendo un ser humano tan malo, sentarme con Jesús?" No entienden que nuestros espíritus recreados están sentados con Jesús, no nuestro cuerpo carnal. Cuanto más creas en ello, más actuarás como tal.

Veamos Romanos 8:23: "Y no sólo ellos, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo."

Esa redención va a suceder en nuestras almas. Ya somos hijos en nuestro espíritu, pero se tiene que manifestar en nuestras almas. Ese es todo el proceso de la renovación del subconsciente de la mente.

En cuanto a nuestros cuerpos, Jesús ya pago por ellos para ser redimidos. Eso significa que, si estamos enfermos, podemos ser sanados. Pero la verdadera redención de nuestro cuerpo sucederá cuando Jesús venga y nos dé un cuerpo nuevo que nunca será herido o se enfermara.

Nuestros espíritus están completamente redimidos, y nuestras almas estan en el proceso de ser renovadas a traves de la Palabra de Dios para que así podamos empezar a caminar en la plenitud de Cristo y por consiguiente nuestros cuerpos nos seguirán. Pero la verdadera redención sucederá cuando Jesús regrese en lo físico. Esa es la redención final de nuestros cuerpos.

Tu mente subconsciente tiene que ser renovada para que la herencia de tu espíritu sea una realidad en tu vida diaria.

Vayamos a Gálatas 5:1: "Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud".

El yugo de esclavitud es el sometimiento o servilismo. Este versículo nos está diciendo que no volvamos atrás porque ahora somos hijos-y somos liberados de esa esclavitud. Somos liberados de la mentalidad de que Dios nos bendice de acuerdo a nuestro desempeño. Eso es esclavitud. Dios ya nos ha liberado y bendecido. Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas porque somos Sus hijos. (Ver 2 Pedro 1:3) No tenemos que volver a la servidumbre y la esclavitud.

Se entiende esclavitud como estar atado a adicciones y lujurias de la carne. Esa es una forma de esclavitud. Pero es posible no estar atado a ninguna de esas cosas y aun así no ser conscientes de que somos hijos de Dios. Eso es permanecer en el pensamiento carnal en vez de en la Palabra de Dios.

Veamos Gálatas 3:24-26: "De manera que la ley fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo. Porque todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús". (ayo: era originalmente un esclavo que llevaba a los hijos de su amo a la escuela)

Así que, Dios nos dio la ley, las directrices estrictas, como una guía para llevarnos a Cristo. Una vez que estamos en Cristo, somos justificados por la fe. Cuando dice, "pero venida la Fe," está hablando de la fe en lo que Jesús hizo por nosotros. No es solo fe en Dios. Los judíos ya tenían eso. Esta fe vino a través de Jesús. Entonces, "después de que esta fe se ha manifestado, ya no estamos bajo el cuidador que guiaba a la escuela. "Porque todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús".

Manifiesta que ya no están sujetos al guía de escuela, o ya no son sirvientes. Ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Eso significa que conscientemente somos hijos o hijas de Dios.

El diablo ha robado a muchísima gente este profundo conocimiento que renueva el subconsciente de nuestra mente. Él ha cegado a muchos cristianos sobre esto.

La Palabra de Dios es la única herramienta que puede renovar tu subconsciente mental para comprender que eres un hijo o una hija de Dios. La Palabra tiene el poder de cambiar tu subconsciente. Cantar canciones sobre ser un hijo de Dios no cambiara su subconsciente mental. Solo la Palabra de Dios tiene el poder de construir una fortaleza en tu subconsciente, para saber sin sombra de duda en tu mente que eres hijo o hija de Dios. Entonces, cuando le trate de mentir el diablo, lo enfrentarás diciendo: "¡Cuidado! Estás tratando con un hijo de Dios".

Dice en 1 Corintios 6:17: "Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él".

Si estamos unidos al Señor, nuestros espíritus son uno con Él. Si Jesús es un hijo, entonces nosotros también somos hijos. Entonces, ¿por qué no comportarnos de esa manera?

Podríamos pensar que somos los únicos que contendamos con nuestra identidad en Cristo. Pero veamos lo que dice Mateo 4:3: "Y viniendo a él el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan".

El diablo estaba probando a Jesús, que estaba en forma de carne humana. Le estaba diciendo: "Si eres hijo...". El diablo quería que Jesús pensara ignorando el quien era Su Padre-y todavía está tratando de hacer lo mismo con cada cristiano hoy en día. Todavía está diciendo: "¿Crees que eres un hijo? Mírate". Pero necesitamos

decir, "apártate, satanás. Yo sé que soy un hijo porque la Palabra de Dios lo dice. ¿Qué dijo Jesús en el versículo 4? "Respondiendo él, dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

¿Lo ves? "Escrito esta..." ¿Está escrito que eres hijo de Dios? Sí. ¿No hemos revisado todas las escrituras detalladas sobre este tema? Entonces, ¿por qué no lo decimos y creemos lo que allí está escrito? Jesús no lo decía sólo de Su cabeza sino de Su Espíritu. Él sabía que Él era el hijo, y nada podía convencerlo de lo contrario.

En los versículos 5 y 6, Satanás vuelve a la carga.

"Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, y lo puso sobre un pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra".

¿No volvió a preguntarle a Jesús: "Si tú eres el hijo"? El sigue haciendo lo mismo con los cristianos de hoy. No quiere que sepan que son hijos porque hay mucho poder en ese conocimiento. Así que, si le hizo eso al mismo al Hijo de Dios, ¿cuánto más tratara con nosotros?

Los pastores en todas partes están enseñando acerca de ese servilismo, y los cristianos los escuchan. Dicen: "No eres más que un don nadie. Mira tú comportamiento. ¿Cómo es posible que seas un hijo?" Esa es la manera del diablo de evitar que los cristianos renueven sus mentes a la verdad de que son hijos. Él lo trata conmigo, contigo, y con todos. Pero tenemos que estar conscientes de sus artimañas. Cuando algún pensamiento llegue a nuestra mente tratando de llevarnos a pensar por ese lado, debemos decir: "No, yo soy un hijo".

Mira Efesios 1:5-6. "en amor Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado".

Entonces, Dios ya nos ha predestinado. Eso significa que cualquiera que recibe a Su Hijo, Jesús, es automáticamente Su hijo. Dios nos adopta, y tenemos la misma herencia que Jesús tiene.

Es el placer del Padre hacerte hijo o hija. Y sin embargo, los Cristianos no quieren creerlo.

Es un don gratuito. No te convertiste en hijo porque hiciste algo asombroso. Es por la gloria de Su Gracia, significando que es un regalo, con el cual Él nos ha hecho aceptos en el Amado. Esto ya ha sucedido. Ya está hecho. ¿Quién es Su amado? Jesús. ¿Y quién es Jesús? El hijo.

Somos aceptados en el hijo. Llegamos a Dios gracias a Jesús, y Dios nos aceptó como sus hijos e hijas. Y es un don. Es un regalo dado a través de la gracia. No tiene nada que ver con tu comportamiento o cualquier otra cosa que hayas hecho. Es un regalo del Padre, a través de Jesús, quien pagó el precio. Entonces, si somos aceptados en el amado, ahora somos los amados de Dios.

Ya no pienso fuera de esta realidad. Sólo me centro en el hecho de que soy hijo amado de mi Padre, y tú también.

Ahora somos uno con Jesús y con el Padre. Su Reino es nuestro Reino. Sin embargo, el diablo ha cegado los ojos de los cristianos, haciéndoles pensar que su reino es lo que hacen en esta tierra. Les dice que trabajen como esclavos, que ganen dinero, que tengan dos coches y dos casas, y que luchen para pagar la hipoteca. Les hace creer que eso es todo lo que tienen en la vida, y que, si le ruegan a Dios, puede que les dé algo más. Y los cristianos creen más en lo que dice Satanás que en lo que dice la Palabra de Dios.

Pero Dios dice que hemos sido aceptados por el amado, así que somos hijos. Él nos ha dado la gracia y el Espíritu Santo, el cual nos enseñara a caminar como hijos en esta tierra. Su Reino es ahora nuestro Reino, y Jesús está sentado a su diestra. Él no está en la tierra físicamente. Él está en nosotros y forjando Su Reino a través de nosotros, dondequiera que estemos. Esa es la herencia.

Vayamos a Romanos 1:1: "Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios...".

La gente podría usar este versículo para apoyar la mentalidad de servidumbre. Pero Pablo está diciendo aquí que él es un hijo que sirve. Pablo no tiene una mentalidad de siervo, pero él está sirviendo. Jesús también dijo que no vino a ser servido sino a servir. (Ver Mateo 20:28) Jesús tampoco tenía mentalidad de un siervo. Él también vivió como un hijo que servía.

En el Reino de Dios, servir es lo más importante. Nuestra actitud debe ser: "Estoy aquí para servir". Somos hijos, pero servimos a la humanidad eliminando la opresión del diablo en sus vidas. Ayudamos a las personas.

En el Nuevo Testamento, Pedro y Pablo se llamaban a sí mismos siervos de Dios. Pero eran hijos que servían.

Juan 8:35 dice: "Y el esclavo no permanece en la casa para siempre; pero el Hijo permanece para siempre".

Un esclavo no tiene lugar en la casa. El solo está ahí para servir, como en obedecer órdenes-pero es un contrato. Jesús dice que no hay promesa de que el siervo permanezca en la casa para siempre. Pero, ¿permanece Jesús con Su Padre para siempre? ¡Sí! Así que, si eres aceptado por el amado y te conviertes en hijo, vivirás con el Padre para siempre en la ciudad celestial.

Esta clase tiene el propósito de ayudarnos a entender la diferencia entre un siervo y un hijo para que podamos vivir como hijos, no sólo como esclavos. Se supone que nos ayude a vivir como hijos que sirven, sabiendo que el Reino del Padre es nuestro Reino-y los asuntos del Padre son nuestros asuntos.

Si todos los cristianos aprendiéramos a caminar como Hijos y no sólo como siervos, Jesús regresaría mucho más rápido porque traeríamos el cielo a la tierra. Como oró Jesús: (Mateo 6:10) "Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo".

Dios recreó nuestros espíritus y nos hizo hijos para que Su voluntad, que se hace en el cielo, pueda hacerse en la tierra, dondequiera que estés, ya sea en tu pequeño grupo de personas o en tu pequeña ciudad.

Si dejas que el diablo te convenza de que no eres más que un siervo y que tienes que rogarle a Dios por todo, entonces nunca vivirás como el hijo que eres ni lograrás lo que Dios ha planeado para ti.

¿Por qué no caminar como Jesús? Él dijo en Juan 14:12, "El que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre".

Si crees en El, te has convertido en hijo o hija. Porque Jesús fue al Padre, estamos sentados con Él. Dios está esperando que hagamos el trabajo de Jesús en la tierra. Él no nos está enviando solos para que lo hagamos. Él nos equipó con autoridad, poder y el Espíritu Santo y recreó nuestros espíritus. Si no esperara que anduviéramos así, no lo habría dicho en la Biblia.

Mira Hebreos 2:15. "Y libra a los que por el temor de la muerte estuvieron toda la vida sujetos a servidumbre".

Esa servidumbre es también esclavitud o mentalidad de siervo. La cosa es que un siervo no tiene paz completa. Él tiene temor de su amo porque no tiene derechos. No se le hacen promesas. Lo único que tiene es el contrato, que le dice para quién trabaja, qué se supone que debe hacer y cuánto le pagarán. Cuando se equivoca, tiene miedo de que le echen.

Pero como hijo, has sido liberado de esa esclavitud del temor. No es solo miedo a la muerte, aunque este ligado a la muerte ya que es el poder de las tinieblas. Pero como hijo, tienes la seguridad de que, si cometes errores, Jesús ya pagó por ellos, y no hay condenación. Si tienes una mentalidad de siervo, siempre tendrás condenación y preocupación por lo que Dios te hará. Pero como hijo, sabes que Su Gracia te enseñará cuando te equivoques. Tu puedes con confianza agradecer al Padre que la gracia te está enseñando a vivir piadosa y rectamente en este mundo. (Tito 2: 11-12), que Él te ha perdonado, y sigues adelante. Has sido liberado de esa esclavitud del temor, y sabes que Dios nunca te echará, lo cual te da paz.

Pero un siervo siempre está bajo la esclavitud del temor, y el temor también produce muerte. Por eso la palabra dice, "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio. (2 Timoteo 1:7)

Por supuesto, respetamos y reverenciamos a Dios; pero no le tenemos miedo. No tememos que nos castigue, como se castiga a un siervo si se equivoca. Yo Amo, respeto y reverencio a mi Padre, pero no es esclavitud. Ese tipo de respeto y reverencia me da confianza y fe. Puedo entrar audazmente en Su presencia sin temor a que me abofetee o me eche fuera.

Entonces, recibir esta heredad comienza con la renovación consiente de nuestra mente. Cuanto más pienses en esta lección y te digas a ti mismo: "Sí soy un hijo", más se renovará tu entendimiento.

Nuestra Autoridad

Hoy quiero enseñar acerca de la autoridad del creyente. Mi vida y mi caminar con el Señor han cambiado mucho debido a esta revelación. Ahora mi tiempo con el Señor no es mendigando y pidiendo cosas; es confraternizando con Él.

Nuestra relación con el Señor nunca se rompe; siempre está ahí. Pero nuestra comunión puede romperse cuando no estamos caminando en fe y nos metemos en todo tipo de pecado. Pero podemos recuperarla cuando queramos pidiéndole perdón al Señor y seguir adelante.

La autoridad del creyente es un tema que la iglesia en general ha descuidado. La corriente principal del cristianismo lo ha rechazado por completo. A principios de 1900, cuando nació el movimiento Pentecostal, ellos empezaron a hablar en lenguas y a usar alguna autoridad. Pero se estropeó por falta de una enseñanza clara y basada en la Palabra sobre el tema. La gente escuchaba de otros caminando en autoridad y trataban de hacerlo. A veces funcionaba y a veces no. Pero realmente no entendían lo que era esta autoridad, y si era dada a todos los cristianos o solo a ciertos líderes. Y cuando la gente no es capaz de utilizar esa autoridad, siempre vuelven a la idea de que es sólo para ciertas personas.

Mi hermano ha sido pastor en la India desde 1984, y camina en autoridad. Él imponía las manos sobre las personas, y ellas se sanaban; él echaba fuera demonios, él hacía muchas cosas, y yo sabía de eso. Pero yo no lo hice porque yo no era salvo en ese entonces y no creía lo que él estaba enseñando. Pero más tarde, especialmente en los últimos años, empecé a estudiar más acerca de la Palabra de Dios y me di cuenta de que es algo que se da a todos los cristianos. Todos los que han nacido de nuevo se han convertido en hijos de Dios, tienen el Espíritu de Dios viviendo dentro de ellos, y tienen la misma autoridad. No es dada solo a líderes, pastores, o ciertas personas sino a todos los que estamos en Cristo. Es algo que el Padre, a través de Jesús, nos ha dado para que tengamos autoridad sobre las fuerzas demoníacas y toda obra de Satanás en esta tierra. La Biblia dice que para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo. (Ver 1 Juan 3:8)

Esta autoridad se puso a nuestra disposición después de que Jesús resucitó de la tumba. Vamos a estudiar esto de las escrituras, pero solo te estoy dando un bosquejo de ello.

Dios no espera que sus hijos enfrenten opresión demoníaca como enfermedad, depresión, y todas estas cosas negativas que vienen contra nosotros en nuestra propia fuerza. Él hizo posible que caminemos en esta autoridad si lo creemos. Pero muchas veces, no creemos que tenemos esta autoridad, entonces le pedimos a Dios que intervenga y se encargue de ciertas situaciones que Dios nos ha dicho que manejemos por Su Espíritu, Palabra, y el nombre de Jesucristo.

Durante muchos años ni siquiera pensé en ello. Eso es porque nunca oí a nadie enseñar sobre ello o predicar sobre ello hasta donde se esperaba. Siempre me dijeron que había que ser una persona increíblemente espiritual para tener esta autoridad. Nunca me consideré muy "espiritual", así que nunca me puse a estudiarlo. Pero ahora sé sin duda por la Palabra de Dios, que es Su voluntad que cada cristiano nacido de nuevo camine en autoridad.

Vayamos a Génesis 1: 26, "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la

tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra". Aquí vemos que al hombre se le dio dominio sobre toda la creación de Dios. Somos creados a Su imagen para que podamos tener comunión con Él y Él con nosotros.

El siguiente versículo dice: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó".

Así que, Dios nos hizo a su imagen y semejanza, y el primer pensamiento de Dios acerca del hombre fue: "Dominen sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre las bestias, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra sobre la tierra". Era la voluntad de Dios que el hombre tomara autoridad y tuviera dominio sobre toda Su creación. Por eso Dios le dio la tierra al hombre y la hizo su responsabilidad. Adán y Eva tenían autoridad sobre toda la creación de Dios.

Satanás aún no había entrado en escena. Dios hizo lo que pensó que era mejor: crear al hombre a Su semejanza y darle dominio.

Entonces, Dios hizo la creación, y luego Dios los bendijo. Veremos esta palabra, "bendecir", en el nuevo testamento, pero este es el Antiguo. Dice, "Dios los bendijo, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, y sojuzgadla...." Ves, ahí es donde entra la autoridad. "Y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todos los animales que se mueven sobre la tierra".

En el verso 26, Dios estaba hablando con el Hijo y el Espíritu Santo, "Ok, vamos a crear al hombre a nuestra imagen, y vamos a darle dominio sobre todo". El siguiente verso dice que Él hizo eso, y en el verso 28, los bendijo con lo que Él pensó y los creó para ser. Cuando los bendijo, Adán y Eva pudieron recibir su autoridad y reabastecer la tierra, someterla y tener dominio sobre todo. Una vez que Dios hizo eso, Adán y Eva fueron responsables de ser bendecidos. Fueron bendecidos con esa autoridad, ese poder y ese dominio.

Satanás era un Querubín poderoso, hasta donde sabemos por la Biblia. Él era altamente exaltado, y caminaba en la presencia de Dios. Satanás quería tomar esta autoridad porque no estaba contento. Él quería esto que Adán y Eva tenían. Cuando él vino al jardín del Edén, él trató de convencer a Adán y Eva que Dios no quería que ellos comieran la fruta prohibida porque ellos serían como Él. Tienes que entender que Adán y Eva fueron creados a la imagen de Dios pero sin el conocimiento del bien y del mal porque no lo necesitaban. Entonces, Satanás vino y los convenció de que necesitaban ese conocimiento extra, y al comer el fruto, Adán y Eva obedecieron a Satanás en lugar de a Dios. Entonces, la desobediencia cambió todo.

Vayamos a Romanos 6:16: "¿No sabéis que a quien os prestáis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?"

Ves, eso es lo que sucedió en el jardín del Edén. Cuando Adán y Eva escogieron obedecer a Satanás, él se convirtió en su amo, y ellos se convirtieron en sus siervos. Entonces, lo que el siervo tiene se convierte en el amo. Así es como Satanás tomó legalmente de Adán y Eva la autoridad que se les había dado. Dios no pudo intervenir y detenerlo porque Satanás lo tomó legalmente. Él no forzó a Adán y Eva. Habló con ellos, y ellos eligieron obedecerlo a él en lugar de a Dios. Así es como se produjo la transferencia de autoridad.

Por mucho tiempo, yo creí que Dios le había dado a Satanás la autoridad para estar en la tierra, para traer enfermedad, y para traer destrucción. Pero sabemos por la Palabra de Dios que esto no es verdad porque cuando Jesús estaba en la tierra, y Satanás lo tentó, una de las tentaciones fue por este poder.

Vayamos a Lucas 4:5-7: "Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos."

Esto es interesante porque el diablo le dice a Jesús: "Si te inclinas y me adoras, puedo darte todos estos reinos". Le mostró a Jesús los reinos en un momento del tiempo, y creo que esto incluía los dominios futuros. Satanás le dijo: "Si te inclinas ante mí, te daré esto porque me ha sido entregado, y a quien yo quiera, se lo puedo dar".

Ahora, la pregunta es, ¿quién se lo entregó? Dios no creó la tierra y se la dio a Satanás. El no era el gobernante; Él se la había dado a Adán y Eva o a los hijos de los hombres. Pero Satanás la obtuvo de Adán y Eva en el jardín del Edén. Por eso dijo: "eso me ha sido entregado". A través de los siglos, manipulando la mente del hombre, pudo conseguir que más personas estuvieran de acuerdo con él y le obedecieran en lugar de a Dios. Así que empezó a convertirse en el Dios de este mundo.

Lo asombroso aquí es cuando Satanás dijo, "Puedo darle este poder a quien yo quiera porque me fue entregado", Jesús nunca le dijo que estaba mintiendo porque Jesús sabía que él era el Dios de este mundo. Así que no discutió con Satanás, "No, estas mintiendo. No tienes esta autoridad para dármele". Le dijo: "No: no puedo adorarte porque sólo adoro a Dios". Habló de la parte de la adoración pero nunca trató con Satanás y lo que estaba diciendo. Satanás tenía esta autoridad y poder y lo usó para manipular y controlar a la gente.

Veamos 2 Corintios 4:4: "En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios".

Entonces, sabemos por la Biblia que el Dios de este mundo es Satanás. Ahora bien, Dios es dueño de todo lo que hay en la tierra, pero se lo había dado en arriendo al hombre. Se suponía que el hombre debía cuidarlo. Una vez que Dios se lo dio al hombre, ahora el hombre era responsable. El hombre eligió dárselo a alguien más, y Dios no podía interferir porque eso no sería justicia. Porque Dios es un Dios justo, Él no interfirió; pero Él tenía una solución en cómo Él podía regresar esta autoridad al hombre-a través de Jesucristo.

Así que aquí dice, "El Dios de este mundo ha cegado los ojos de los que no creen". Él está hablando de personas que no han venido al Evangelio o recibido a Cristo. El ha cegado sus mentes, para que la luz del glorioso Evangelio no pueda brillar sobre ellos. Pero una vez que hemos aceptado a Cristo, estamos en la luz y nos hemos convertido en cristianos; Satanás todavía hará todo lo que pueda para mantener nuestras mentes cegadas a la verdad de esta autoridad y de lo que somos en Cristo.

La iglesia primitiva caminaba en autoridad, y sabía todo al respecto; sabían lo que significaba ser una nueva criatura. Pero la iglesia católica, promovida por uno de los gobernantes romanos, reunió

a todos estos pequeños grupos de cristianos y los puso a la fuerza bajo una sola iglesia. Y como no dieron a conocer el Evangelio a la gente, el Evangelio estuvo oculto al pueblo llano durante muchos años. Además, deberían haber enseñado esta autoridad como algo que puede estar al alcance de todos. Solo algunos sacerdotes la usaban para expulsar demonios y cosas así. Así, la iglesia estaba en esclavitud, y no tenía esta luz del Evangelio predicada a ellos.

Por muchos años, la gente vivió en la oscuridad, sin tener la Palabra escrita disponible para ellos. El Señor quiere que caminemos en esta autoridad, así que Él está abriendo las escrituras y dando revelaciones a la gente para que entiendan que tenemos esta autoridad y podemos caminar en ella. Pero Satanás está ahí para cegarnos a esta bendición particular que Dios nos ha dado.

Entonces, tenemos un trasfondo de cómo Satanás empezó a tomar autoridad y dominio. Veamos Salmos 11:16, "De Jehová son los cielos, y la tierra ha dado a los hijos de los hombres." Así que, por este versículo, sabemos que Dios dio la tierra a los hijos de los hombres, no para que Satanás la gobernara, sino que nos fue dada a nosotros. Por supuesto, los cielos son del Señor, y nosotros no interferimos en ellos. Por eso, cuando escucho de gente que va a la luna, a marte, etc., no estoy seguro de que tan exitoso será porque los cielos pertenecen al Señor-pero la tierra nos fue dada a nosotros. Esta escritura fue escrita muchos, muchos años después del Jardín del Edén. Dios nos está diciendo que estamos a cargo y podemos gobernar sobre esta tierra si creemos que nos pertenece. Si creemos que Satanás es todopoderoso, controlando el mundo a través de enfermedades, desastres, y a través de líderes mundiales, entonces tomaremos un asiento trasero y nunca saldremos a usar nuestra autoridad.

No estoy tratando de jactarme: pero desde que he estado estudiando esto y aprendiendo más acerca de ello, incluso en momentos en que estoy afectado por el clima, le hablo y en poco tiempo, cambia.

Ahora veamos en el Nuevo Testamento cómo Dios nos ha dado esta autoridad que Adán perdió en el Jardín del Edén. Cuando Jesús vino como hijo de hombre, Él demostró lo que uno puede hacer cuando está lleno del Espíritu Santo. Así que, cuando Jesús estaba en la tierra, tenía autoridad absoluta sobre las enfermedades, los demonios, el clima, los árboles y hasta los peces. Le dijo a Pedro que echara la red a la derecha, y cuando lo hizo, su red se llenó de peces. (Véase Lucas 4:5-6) Cuando Jesús tuvo que pagar impuestos, le dijo a Pedro que fuera a pescar, y encontraría una moneda en la boca del pez. (Ver Mateo 17:27) Él demostró esta autoridad para mostrar que después de que Él fuera al cielo, la gente sería capaz de hacer lo que Él hizo.

Entendemos que Jesús pudo hacer estas cosas en la tierra porque era Hijo de Dios. Pero la Biblia dice que Él no se hizo de ninguna reputación antes de venir a la tierra. (Ver Filipenses 2:9) Aunque Él era el Hijo de Dios y no tenía una naturaleza pecaminosa, su ministerio lo empezó después de que el Espíritu Santo vino sobre Él, después de ser bautizado por Juan el Bautista. La Biblia dice que el Espíritu Santo descendió sobre Él como una paloma (ver Lucas 3:22 y Juan 1:32).

Desde entonces, dice la Biblia que su fe se extendió por todas partes. Muchas veces le dijo a la gente: "El Hijo del hombre tiene autoridad. El Hijo del hombre tiene el poder." Él siempre decía eso. No dijo: "Como Hijo de Dios, hago estas cosas." Si ese fuera el caso, entonces Sus discípulos no podrían haberlo hecho.

Por lo tanto, Jesús vino a darnos autoridad, no sólo sobre la tierra, los peces y los animales, sino también sobre las potestades demoníacas, los principados y el dominio. Así que, como cristianos, tenemos doble autoridad aquí. Tenemos la autoridad dada a Adán, pero también tenemos autoridad sobre todo el poder del diablo.

A veces, la gente piensa que esto significa que podemos tener autoridad sobre los seres humanos. Pero en ninguna parte de la Biblia dice que tenemos autoridad sobre las personas. Tenemos autoridad sobre las fuerzas demoníacas y la autoridad y el poder para ejercer cualquier cosa que Satanás esté trayendo al mundo enfermedad o cualquier tipo de destrucción.

Muchos cristianos creen que si Satanás viene contra ellos de alguna manera, ellos invocarán a Dios, y Dios se deshará del diablo, como compartí en mi clase sobre los obstáculos a la fe. Pero no es así como funciona. En el nuevo testamento, Dios nos ha dado autoridad, y Él quiere que la usemos, y mientras la usamos, Él la respalda.

Jesús vino a devolver esta autoridad a todos los que creen en Él. Tenemos pruebas en la Biblia, y creo con todo mi corazón que durante el Fin de los Tiempos, Dios está buscando más gente que camine en esta autoridad. Por supuesto, las iglesias religiosas y las personas irán en contra de esto y dirán: "No, todo esto ha pasado hace mucho tiempo. Era sólo para los discípulos." Pero eso no es, de acuerdo a la Biblia.

Vayamos al libro de Efesios, que es uno de los libros más importantes sobre la autoridad. Vayamos al capítulo 1:16-17, Yo "No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones; Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,".

Aquí Pablo está hablando a la iglesia, y está orando y esperando que Dios les dé "el espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él." Ahora, esta autoridad que tenemos, no podemos entenderla en nuestra mente carnal. Cuando estudiamos la Palabra y en oración le pedimos a Dios que nos la revele, sabiduría y revelación nos son dadas en el conocimiento de Él, Cristo Jesús. Pero muchas veces, no hacemos eso. En vez de eso, leemos un versículo y tratamos de entenderlo con nuestras mentes carnales. Podemos entender un poco pero la revelación completa viene cuando meditamos en la Palabra y el Espíritu nos revela lo que significa. Eso es lo que Pablo está orando aquí.

El verso siguiente dice, "siendo iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos...."

El dice, "tienes que tener los ojos de tu entendimiento iluminados para que sepas cual va a ser la esperanza de tu llamado.

A menudo, pensamos en un llamado cómo ser un misionero, un doctor, etc. Pero esto está hablando de nuestro llamado en Cristo. ¿Por qué Dios nos llamó a ser sus hijos en esta tierra? El pudo habernos llevado al cielo en el momento en que fuimos salvos y no habernos hecho pasar por este mundo con todos sus problemas. Pero hay un propósito más grande que eso, y es poder saber cuál es Su llamado, quiénes somos en Cristo, "y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos."

El verso siguiente dice, "Y cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación de su poderosa potencia...."

¡La supereminente grandeza de su poder! Esto es a lo que Él nos ha llamado. Pablo dice: "Y cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos." Ese versículo rompe todas las enseñanzas erróneas de que el poder es sólo para ciertas personas, elegidos, o grandes maestros y pastores. No, dice que este poder es para nosotros que creemos. ¿Creemos? ¿Somos creyentes? Sí, este poder nos es dado a nosotros, a cada hijo de Dios. No es nuestro poder en el que estamos caminando. Es delegado a nosotros a través de Jesucristo. Pero se nos da para que podamos usarlo contra el enemigo en este mundo, no sólo por nuestro bien, sino también por el bien de otras personas.

En cuanto a la idea de que sólo los 12 apóstoles tenían este poder, Pablo no era uno de los 12; vino mucho más tarde. Pero el hecho es que esto es para cualquiera que haya nacido de nuevo. Dice en el verso 20, "El cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales...."

Así que, Dios está diciendo que este poder lo obró en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos. Esto nunca había sucedido antes. En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo venía sobre los profetas y reyes, y tenía un poder por un tiempo específico, como con Saul. El fue ungido con el Espíritu Santo, pero la Biblia dice que el Espíritu lo dejó, y un espíritu maligno vino sobre él y empezó a perturbarlo. Ves, en el Antiguo Testamento, esto no era una cosa permanente porque Jesús no había muerto para que fuera permanente. Pero aquí dice, Él obró esto en Cristo cuando Él lo levantó de los muertos. Entonces, fue cuando este poder fue dado libremente a cada hijo de Dios.

Ahora, podemos agradecer a Dios por este poder y autoridad y pedirle que nos enseñe a caminar en él. A medida que aprendemos a caminar en él, podemos caminar como Jesús caminó en la tierra. Esa es la voluntad de Dios para cada hijo de Dios. No importa si eres un misionero, un maestro, o un doctor en un hospital. Puedes sanar a la gente imponiendo las manos sobre ellos y ministrando sanidad por el poder de Dios. Puedes estar trabajando en una fábrica donde hay un accidente, y puedes entrar ahí y ministrar sanidad. No tiene que ser solo para misioneros; puede ser para cualquier cristiano de cualquier camino de la vida.

¿Cómo hace el diablo sus negocios? El usa a la gente. Convince a la gente de hacer cosas malas: matar, violar, poner bombas. Utiliza a la gente en todo el mundo, en cada país, en cada nación y en cada pueblo. Las personas se matan unas a otras porque Satanás las está influenciando para que lo hagan. Pero Dios nos ha dado esta autoridad y poder para caminar en esta tierra y contrarrestar eso y traer Su Reino a las vidas de las personas. Por supuesto, estamos esperando el Reino natural cuando Jesús gobierne en el milenio. Pero Jesús dijo: "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo". (Mateo 6:10). Él estaba hablando de hoy.

Pero nosotros como cristianos no hemos buscado y obtenido esta revelación; estamos tan felices como estamos. Pero todo eso cambiará porque el mundo está empeorando cada vez más, y Dios está buscando personas, Sus hijos, que puedan asumir esta responsabilidad.

Los siguientes tres versículos en Efesios 1 dicen: "Muy por encima de todo principado, y poder, y fuerza, y señorío, y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero: Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y le dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo."

Así que, antes de que Jesús viniera a la tierra, Él tenía toda autoridad y poder. Pero la razón por la que Él vino a la tierra es que Él podía transferir ese poder legalmente al convertirse en un ser humano, luego morir en la cruz y resucitar, no solo para perdonar nuestros pecados, sino también para transferir esta autoridad a la iglesia. Jesús fue puesto en un asiento de autoridad a la diestra de Dios, sobre todo principado y poder y dominio, y todo nombre que se nombra-no sólo en este mundo sino también en el mundo venidero.

Así que a Jesús se le dio autoridad, poder y una posición sobre todos los principados y potestades existentes. Está hablando de poderes demoníacos-y por supuesto, cualquier poder que esté en el cielo, Él está por encima de él. "Y ha puesto todas las cosas bajo sus pies".

Por mucho tiempo, pensé que "bajo sus pies" significaba bajo los pies de Jesucristo. Pero si lees el versículo, dice, "y le dio por cabeza de todas las cosas a la iglesia". Entonces, Jesús es la cabeza, y el cuerpo es la iglesia. Pablo habla de esto en muchas escrituras, y Pedro habla de esto. Somos "el cuerpo, bien concertado". (Efesios 4:16). Si estás parado, los pies están abajo. Son los que tocan el suelo. Entonces, no es solo que los dominios y las fuerzas demoníacas están bajo Jesús. En realidad están debajo de un cristiano que ha nacido de nuevo. Porque nosotros somos los pies, somos la iglesia. Él es la cabeza, pero ahora Él está usando su autoridad a través de la iglesia en esta tierra. Él no está enfrentando físicamente al mundo demoníaco, pero está usando a la iglesia para hacer eso.

Hace mucho tiempo en la India, yo estaba en un viaje por carretera con un nuevo discípulo. Estábamos en un pueblo remoto que tenía una iglesia cristiana. Íbamos de puerta en puerta, y en una casa, una mujer de unos 20 años estaba muy triste y deprimida. Era la hija del pastor. Así que empecé a hablar con ella, y esto fue mucho antes de saber nada acerca de la autoridad. Yo le estaba mostrando algunas escrituras, y ella dijo que ella era poseída por demonios regularmente, haciendo cosas locas en la noche. Entonces, algo dentro de mí (era el Espíritu Santo) me dijo que pusiera mis manos sobre ella, así que lo hice. Reprendí a ese Espíritu en el nombre de Jesús, y ella cayó al suelo, y su boca echaba espuma blanca. Pero ella fue completamente sanada y liberada de ese espíritu que la estaba molestando. Yo no sabía ninguna de estas escrituras. Solo usé el nombre de Jesús, y el espíritu la dejó.

Entonces le dije que se metiera en la Palabra de Dios y la estudiara regularmente. Incluso recé con ella para que se salvara, ya que no estaba seguro de que se hubiera salvado.

De modo que esto funciona. No es solo para personas especiales sino para toda la iglesia. Y si miras el último verso, que dice, "que es el cuerpo", o la iglesia, "la plenitud de aquel que todo lo llena en todo." Está hablando de Su plenitud, todo. Así que, aunque seamos una uña del pie en la iglesia o el cuerpo de Cristo, tenemos más autoridad y poder que Satanás y todo su mundo demoníaco.

La Biblia dice que Jesús le da a los apóstoles, a los profetas, a los evangelistas, a los pastores y maestros por un propósito: para perfeccionar a los santos para la obra del ministerio y la edificación del cuerpo de Cristo, para que no seamos como niños zarandeados por cada viento de doctrina (Efesios 4:11-14). En otras palabras, todos nosotros, desde el primer día que somos cristianos, tenemos autoridad y poder en el nombre de Jesús.

Entonces, ¿por qué hay tantas cosas malas sucediendo en nuestras vidas, en la iglesia, y en el mundo? Porque Satanás ha hecho un gran trabajo convenciendo a los cristianos que no tienen autoridad y poder. ¿Recuerdas la primera cosa que hizo en el Jardín del Edén? Se le apareció a Eva y

la hizo dudar de la Palabra de Dios. Entonces la hizo dudar de su autoridad. Es lo que hace hoy. Convince a los cristianos de que no tienen autoridad. En primer lugar, no creen que tienen el poder porque no han tenido la revelación. La revelación viene por la Palabra de Dios, por orar y ayunar. La revelación no viene escuchando a alguien más hablar. Eso ayuda, pero realmente viene de buscar a Dios, preguntándole, y estudiando su Palabra.

Jesús dijo, "Yo doy gracias a ti, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños." (Mateo 11:25). En otras palabras, las personas que piensan que son sabias y entienden todo son las que más luchan para recibir estas revelaciones. Si eres como un niño y dices, "Oh Dios, no sé nada; enséñame", Dios te mostrará todas estas cosas. Y esta es una de las cosas que Dios quiere mostrarnos: nuestra autoridad, nuestro poder, y el hecho de que estamos sentados con Cristo en lugares celestiales muy por encima de todos los principados y potestades y todos los demonios.

Dios quiere que caminemos en esa autoridad y poder, pero no lo haremos hasta que realmente creamos lo que Él ha dicho. Si no creemos que tenemos autoridad, nunca la usaremos.

Entonces, ¿cómo empezamos a caminar en esta autoridad? A través de la oración y el estudio de la Palabra. Y no estamos hablando de cinco minutos de oración al día, sino de un tiempo serio con Dios, de hacer preguntas y esperar que Él responda. Orar y leer la Biblia es lo que transformará tu vida, y es cómo crecerás en la revelación de quién eres en Cristo. Y si realmente deseas caminar en esa autoridad y en esa posición, Dios te mostrará lo que necesitas saber.

Ahora, esto no significa que nunca enfrentarás desafíos, o que no tendrás pruebas. Seguirás enfrentando desafíos en tu vida, pero cuando lo hagas, tienes que recordar quién eres y cuál es tu posición en Cristo. Si enfrentas una enfermedad, no tienes que aceptarla y decir: "Oh, Dios quiere enseñarme algo a través de esto." No, puedes reprender esa enfermedad en el nombre de Jesús, porque tú tienes autoridad sobre ella. Si tienes problemas financieros, no tienes que aceptarlos y decir: "Bueno, Dios me está probando con esto". No, puedes hablar contra esa situación en el nombre de Jesús, porque tienes autoridad sobre las fuerzas demoníacas que trabajan en esa área.

Recuerda, no estás luchando contra personas, sino contra fuerzas demoníacas. La Biblia dice que nuestra lucha no es contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Efesios 6:12). Así que, cuando enfrentes desafíos en tu vida, en lugar de culpar a Dios o a otros, toma tu autoridad y reprende a esos espíritus en el nombre de Jesús. Si lo haces, verás un cambio en tu vida.

No puedo decirte cuántas veces he usado esta autoridad para reprender a fuerzas demoníacas y ver cómo las cosas cambian. He visto personas sanadas, liberadas de opresiones demoníacas, y circunstancias que cambiaron porque alguien usó su autoridad en el nombre de Jesús. Si crees lo que la Biblia dice y caminas en esa autoridad, verás el mismo poder y autoridad en tu vida.

Así que, en resumen, Dios nos ha dado autoridad sobre toda la tierra y todas las fuerzas demoníacas a través de Cristo Jesús. Él quiere que caminemos en esta autoridad y poder, pero primero debemos creerlo y recibir revelación a través de la oración y el estudio de la Palabra. No podemos

caminar en lo que no creemos. Y cuando enfrentamos desafíos, en lugar de aceptarlos como si fueran de Dios, debemos usar nuestra autoridad para reprender a las fuerzas demoníacas detrás de esas situaciones en el nombre de Jesús. Así que, ¡levántate y camina en la autoridad y el poder que Dios te ha dado como Su hijo!

Nuestra Autoridad 2

En la última clase repasamos principalmente cómo la autoridad fue dada al hombre. Es decir, a Adán y Eva, y cómo ellos la perdieron en el sentido de que se la dieron al dios de este mundo, Satanás. Él ha estado gobernando el mundo. Cuando la Biblia dice "el mundo," no se refiere a la tierra. Se refiere al sistema de la era. Así que sabemos que en estos últimos días, el dios de este mundo controla la vida humana: cómo deben crecer los niños, lo que deben aprender, lo que no deben aprender, etc. Las fuerzas demoníacas se han metido tan profundamente en la humanidad que muchas familias no tienen forma de escapar, especialmente aquí en los Estados Unidos y estoy seguro alrededor del mundo. El sistema educativo y todas estas cosas están bajo su poder.

Así que todas las decisiones tomadas por las administraciones de los diferentes distritos escolares, aunque sean cristianos, no tienen los medios para salir a menos que dirijas tu propia escuela. Estamos perdiendo a los niños a un sistema que está programado para seguirlo (el dios de este mundo). Así que, si nosotros, como padres y maestros, no tomamos la autoridad para vencer este diluvio de iniquidad y oscuridad que está viniendo sobre el mundo, tendremos una batalla perdida.

En mi caso, soy muy bendecido porque puedo enseñar la Biblia a adolescentes cinco días a la semana. Estoy tan contento de no estar enseñando en una escuela pública donde estaría restringido para enseñar la palabra de Dios.

Necesitamos ver, que tener esta autoridad no es sólo un bono o una cosa genial por la cual podemos deshacernos de los demonios. Dios nos da esta autoridad. Desde el momento en que nacemos de nuevo, Jesús ha recuperado esta autoridad que Adán perdió y nos la ha dado a nosotros. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están ahí para ayudarnos a caminar en ella.

Para mí, sé que esto es lo más importante, por supuesto además de amar a Dios y pasar tiempo con Él. Caminar en autoridad se ha convertido en algo esencial para mí, y no me lo quiero perder. La gente dice: "¿Para qué necesitamos autoridad si tenemos a Dios? Si sólo rezamos, Dios lo hará." A diferencia de las enseñanzas populares, ése no es el plan de Dios. Ahora, hay un tiempo cuando somos niños y nuevos bebés en Cristo, y estamos orando, y Dios nos está ayudando. Pero ese no es Su plan a largo plazo. Él quiere que crezcamos hasta donde podamos caminar como hijos manifestados de Dios en esta tierra.

Aun en el Antiguo Testamento, Dios estaba tratando de lograr eso. Éxodo 14: 15-16, dice: "Y Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Habla a los hijos de Israel para que avancen: Pero tú levanta tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo; y los hijos de Israel pasarán en seco por en medio del mar."

Así que, cuando llegaron al Mar Rojo, empezaron a entrar en pánico porque tenían a los egipcios siguiéndolos. Moisés clamaba a Dios, y Dios le decía: "¿Por qué clamas a mí?". Dios estaba diciendo: "Mira, te di la vara o el cayado". Esa era una representación física de la autoridad de Dios. En el Antiguo Testamento, todo era físico, así que tenían que tener algo físico. Moisés estaba clamando a Dios, y Él dijo, "No, tú tienes algo en tu mano. Úsalo".

Ahora, en el Nuevo Testamento, no necesitamos un bastón en nuestras manos porque somos recreados a la imagen de Dios, y todo es más a un nivel espiritual. Nuestras batallas son espirituales, no físicas. En el Antiguo Testamento, todo era físico. Josué tuvo que pelear una batalla física. Sansón, Abraham, y David-todos ellos tuvieron que pelear batallas físicas. Todo lo que vino contra ellos fue físico. Aunque pudo haber sido demoníaco, fue presentado en el reino natural. Pero nosotros no estamos luchando contra seres físicos; estamos luchando contra entidades espirituales.

Aun en el Antiguo Testamento, Dios nos llevó a ser autoritarios en la tierra. Justo como lo que estaba hablando en la última clase, Satanás usa a su gente y trabaja a través de ellos para realizar ciertas cosas en la tierra. Todas estas cosas que ves en el mundo son a través de la mente del hombre. No es que los demonios vienen físicamente y hacen algo: ellos no pueden hacer eso. Tienen que pasar a través del hombre. O tienen que poseerlos para controlar todo su ser, o a escala mundial; tienen que inventar nuevos sistemas para que el mundo siga. Y al hacerlo, Satanás obtiene más y más control.

Vayamos a Efesios 6:12, "Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes."

El Espíritu Santo, a través de Pablo, nos está dando un claro entendimiento sobre contra qué estamos luchando. No es un simple demonio o dios contra el que estamos luchando. Estos son sistemas organizados de dominio demoníaco sobre la tierra. En el Antiguo Testamento, era carne y sangre. Pero en el Nuevo Testamento, nuestra guerra no es contra carne y sangre, sino contra principados y potestades. Estos principados están en el reino espiritual. El Señor está tratando de explicarnos cómo funcionan, en el sentido de que son principados que gobiernan las acciones en la tierra a través del hombre. Luego dice: "contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo."

2 Corintios 4:4, dice, "el dios de este mundo ha cegado las mentes de los que no creen..." El Dios de este mundo tiene a la gente bajo la oscuridad. ¿Y cómo lo hace? Lo hace cegando sus mentes al evangelio. Incluso hoy en día, muchas iglesias se están alejando de la enseñanza de la Palabra en profundidad y en su lugar entran en el negocio del entretenimiento. Tienen horas de adoración donde la banda viene y toca, y tienen música. Pero la Palabra que sale en la mayoría de las iglesias es mucho, mucho menos.

Dice en el Antiguo Testamento: "La exposición de tus palabras alumbra; Hace entender a los simples" (Salmo 119:130). Entonces, si la palabra de Dios no es predicada en su totalidad, aunque seamos cristianos, nuestras mentes permanecen cegadas a la verdad. Debido a que esta autoridad no es enseñada en la mayoría de las iglesias, la gente no tiene idea de que les es dada desde el momento en que nacieron de nuevo y no algo que ganan durante su vida cristiana. Por lo tanto, debido a su ceguera, muchas personas sucumben, y van bajo la influencia de Satanás y su poder demoníaco en lugar de elevarse por encima de ella.

Continúa diciendo: "contra la maldad espiritual en las alturas". Digamos por ejemplo; tenemos un presidente, él podría ser piadoso, podría estar yendo a una iglesia, y podría ser un cristiano. Pero el sistema en el que está envuelto es demoníaco, en el sentido de que el diablo lo controla. Así que en cierto modo, aunque sea un presidente o primer ministro cristiano, no puede salir y hacer precisamente lo que Dios quiere que haga, porque el sistema es tal que no te permite hacer eso. Ves, eso es la "maldad en las altas esferas".

Entonces, cuando miramos la tierra y el cielo atmosférico, vemos que Satanás está en control, Satanás está en autoridad, en un sentido que no es su propia autoridad, sino la autoridad que él tomó del hombre. Y cuanto más autoridad obtiene, más control tiene sobre las naciones del mundo.

Como cristianos, hace 2000 años, Jesús nos dio la autoridad para imponer el gobierno de Dios en la tierra hasta que Él regrese. Veras, se supone que somos líderes en la tierra. Se supone que gobernemos el mundo, no sólo en el milenio, sino incluso ahora. Pero porque no sabemos esto, y porque Satanás ha cegado nuestros ojos, vamos de acuerdo a la corriente o el curso de este mundo. (Ver Efesios 2:2)

Los cristianos han caído de una posición gloriosa que Dios había previsto para el hombre. El pecado ha desordenado al hombre. Todavía tiene autoridad como cristiano, pero la está perdiendo rápidamente. Fuimos creados para dominar los elementos del mundo, el mundo animal y la naturaleza misma. Ese es el dominio que Adán y Eva tenían y que todos sus hijos deberían tener.

Pero, ¡alabado sea Dios! Jesús vino y demostró esa autoridad en la tierra mientras vivía. Dominó las olas y el mar. Caminó sobre el agua. Habló con los árboles y multiplicó los alimentos.

Jesús vino como ejemplo para mostrarnos cómo debería gobernar el hombre en la tierra. Pero abandonamos eso porque nos pasamos a la religión. Como explique en la última clase, la iglesia Católica escondió todas estas verdades y nunca las dio a conocer a la gente común. Así que, por miles de años, el hombre estuvo bajo la oscuridad porque la luz de la Palabra de Dios no brillaba.

Pero ahora, creo con todo mi corazón que en el Fin de los Tiempos, Dios está sacando a la gente. Él está abriendo los ojos de muchos cristianos, haciéndoles entender que así es como debemos vivir hasta que Jesús regrese.

Venimos bajo un estado debilitado de ser físico a causa del pecado. Entonces, nos volvemos sujetos a la ley de la naturaleza en vez de gobernarla. Entramos en corrientes de aire y nos resfriamos. Los terrores de la vida nos asustan, pero todo esto debía ser revertido, y Él lo revirtió. ¡Alabado sea Dios!

Tenemos la mentalidad de que si nos metemos en una corriente de aire, es natural que nos resfriemos. Pero no es así como Jesús caminaba, y no es así como Pablo caminaba. Ellos caminaban sabiendo quienes eran. La mente natural no podrá entender esto. Si lo miras desde el punto de vista natural, no podrás caminar en autoridad porque esto tiene que ser una Revelación del Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios.

La mayoría de las veces, eso es lo que trato de hacer. El Señor me da algo o me ayuda a entender algo, y yo medito en ello. Cuanto más lo enseño, se convierte en una verdadera revelación, y se queda conmigo, y no lo olvido, y finalmente, empiezo a caminar en él.

La gente suele escuchar las clases o los mensajes y decir: "Oye, me ha gustado mucho". Pero para mí, no se trata sólo de disfrutarlo. Medito sobre ello para que se convierta en una revelación, y la revelación puede producir una manifestación necesaria en la vida cotidiana. Por ejemplo, alguien en Sudamérica escuchó mi primera clase sobre Nuestra Autoridad, y salió a reprender la tormenta o el huracán que se acercaba, y dijo que desapareció en poco tiempo. Necesitamos empezar a entrar en esta autoridad.

Vayamos a Romanos 12:2. "No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". Estar conformes con el mundo es donde nosotros como cristianos nos equivocamos. No se trata sólo de comportamiento. La gente piensa: "Oh, soy cristiano, y me comporto como cristiano, así que no estoy conformado al mundo". No: con cada ideología, cada idea, cada propaganda del mundo que recibe nuestra mente, estamos siendo conformados al mundo. Pero cuando profundizamos en la Palabra de Dios y aprendemos quiénes somos en Cristo, somos transformados desde adentro hacia afuera, a medida que nuestras mentes son renovadas. Dice muy claramente que puedes probar cual es la buena, aceptable y perfecta voluntad de Dios. Ves, no tendrás conocimiento experimental si tu mente no es renovada. Usted puede haber memorizado algunos versículos de la Biblia, pero no producirá los resultados.

Ahí es donde me quedé corto durante muchos años; meditando en la Palabra de Dios hasta que renové mi mente hasta el punto de que pueda probarlo. De lo contrario, nos limitamos a repasar hermosas lecturas y la hermosa Palabra de Dios, diciendo: "Oh, la Palabra de Dios es buena". Pero es sólo ascenso mental, lo que significa que estamos de acuerdo con la palabra, pero no está funcionando prácticamente en nuestras vidas.

Ahora, yo creo con todo mi corazón que todas estas cosas que Dios nos ha dado, especialmente en el Nuevo Testamento, son factibles. Pero si tu mente no está renovada, no lo vas a probar. Entonces, a veces se queda como una hipótesis porque no hay experimentación para que gobierne nuestras vidas.

Ves, ahí es donde, como cristianos, nos estamos quedando cortos. Miramos la palabra de Dios y a veces hacemos excusas...." No creo que Jesús quisiera decir esto. No creo que la Biblia diga realmente que estoy bendecido con todas las bendiciones espirituales. Dios sólo trata de mantenernos positivos". No: esta es la palabra de Dios. La Biblia dice: "Para siempre, Señor, tu palabra está asentada en los cielos" (Salmo 119:89). Está asentada, y nosotros tenemos que asentarla en la tierra. Nosotros somos los que la establecemos en la tierra; no en el cielo. En el cielo, es fijo. Dios no va a cambiar Su Palabra. A veces Sus métodos pueden cambiar, como del Antiguo al Nuevo Testamento. Ahora estamos en el nuevo pacto, y la Biblia dice que el nuevo pacto está basado en mejores promesas. Pero Su Palabra está establecida en el cielo. Cuando la Palabra de Dios dice que yo tengo la autoridad, entonces está establecido. Ahora tengo que establecerlo en la tierra.

No me importa cual iglesia cree esto y cuál iglesia cree aquello. Si la palabra de Dios dice que yo tengo la autoridad, entonces es mi culpa si no la estoy usando. Así que, mi oración al Padre es que yo pueda caminar en todo lo que Jesús pagó para que yo caminara. No quiero perderme solo porque algunos grupos creen esto y otros creen aquello. No: necesito saber lo que Jesús pagó para que yo anduviera, y eso está aquí mismo en la Biblia. Entonces, una vez que medito en Su palabra y sé que esto es en lo que Dios quiere que ande, hago un esfuerzo por renovar mi mente sobre el tema. Y cuando eso sucede, veo que puedo caminar en esa autoridad. Ahora, no estoy diciendo que estoy caminando en completa autoridad ahora mismo. Todavía estoy aprendiendo. Entonces, de eso se trata precisamente esta clase. No vamos a ser cegados por el dios de este mundo, donde no podemos saber de lo que somos capaces.

Vayamos a Efesios 6:10. En ninguna parte de la Biblia dice que seamos fuertes en nosotros mismos. Pero mucha gente dice, "Oh, soy débil. Espero que Dios me haga fuerte. Espero poder vivir una vida fortalecida". Yo también he dicho esto antes. Pero mira, todas esas palabras no son de Dios. Dios nunca nos está pidiendo que seamos fuertes en nosotros mismos. Él está diciendo, " fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza." Ahora, ese poder y autoridad es lo que Dios nos ha dado, como lo fue para Moisés. Dios le dio la vara o el cayado y le dijo: "Usa el cayado". Cuando Aaron tomó la vara y la puso en el río, se convirtió en sangre. Vean, el báculo representa la autoridad y el poder de Dios obrando a través del hombre.

Pero en el Nuevo Testamento, esta autoridad nos es dada en la forma de la Palabra, en la Palabra escrita o hablada. Entonces, no le estoy pidiendo a Dios que me de poder. Eso sería como pedir en incredulidad porque tengo que creer que tengo el poder. Ves, el Nuevo Testamento es todo acerca de saber lo que la Palabra de Dios dice y creerlo para que se manifieste.

Lo mismo con nuestra sanidad. "... y por Su llaga fuimos nosotros curados". (Isaías 53:5). Dice que Él llevó nuestra enfermedad y nuestros dolores, y el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por Sus llagas fuimos nosotros curados. Por lo tanto, sé que tengo la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento. (Ver Filipenses 4:7) Sé que tengo la sanidad y cuando sé que la tengo, la mitad de la batalla está ganada. Ahora tengo que saber cómo liberarla en mi cuerpo o mente. El Espíritu Santo nos ha hecho capaces de hacerlo. El poder del que la palabra habla aquí es también autoridad. Como dije en la última clase, esta autoridad no es nuestra autoridad; es autoridad delegada, pero es dada a nosotros.

¿Recuerdan el ejemplo que di del policía? Es lo mismo. El policía sólo utiliza el conocimiento que tiene. Él sabe que el estado está detrás de él, entonces él camina en esa autoridad.

Lo mismo dice Efesios 6:10: "Fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza". Pero cantamos canciones como: "Oh Señor, soy un mendigo que va por esta tierra buscando el cielo, donde por fin pueda descansar". Ves, canciones como esa pueden producir más incredulidad que cualquier otra cosa. La gente piensa: "Si canto esa canción, estoy siendo humilde, y Dios está contento conmigo". No: Dios no está contento con nosotros porque la fe agrada a Dios, y la fe viene de la Palabra de Dios. ¿Qué dice la Palabra de Dios? "Sé fuerte en el Señor". Cantamos canciones como "Soy tan débil, soy esto, soy aquello". Pero Pablo dijo: "Cuando

soy débil, entonces soy fuerte". (2 Corintios 12:10) "Porque su fuerza se perfecciona en mi debilidad". (Verso 9) Entonces, es un flujo continuo de Su fuerza.

Por ejemplo, mi esposa tiene un contenedor de agua para el gato. Tiene una cosa de plástico en la parte superior, y lo llenamos con agua y lo ponemos encima de este pequeño dispensador y cuando el gato bebe el agua, el agua empieza a fluir de nuevo. Cuando vi eso, el Señor me dijo: "Así es como te lleno". Eso significa que la fuerza siempre está ahí. Cuando eres débil, entonces eres fuerte porque Su fuerza se perfecciona en tu debilidad.

Pero mira, como cristianos, siempre estamos confesando la cosa equivocada. Decimos, "Señor, soy tan débil, estoy tan desesperado, soy un miserable pecador; sin ti, no soy nada." ¡Vamos! ¿Has estado alguna vez sin Él? ¿Puedes mostrarme una escritura en el Nuevo Testamento que diga que un cristiano está sin Él? Jesús dijo: "Nunca te dejaré ni te desamparé". (Hebreos 13:5). Entonces, si nunca estamos sin Él, ¿por qué oramos: "Señor, sin ti no puedo hacer nada?" Ya sabemos que sin Él, no podemos hacer nada. Sabemos que no es nuestro poder, sino Su poder. Así que, cuanto más leo las Escrituras, Dios me muestra: "Mira: no reces así porque esa oración es una oración de incredulidad. Ora la Palabra. Ora con fe". La fe se basa en la Palabra de Dios.

Aquí mismo, Dios dice que tenemos el poder de Su fuerza. Efesios 6 verso 11 dice, "Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo."

En una de las clases, hablamos un poco acerca de la guerra espiritual, y hay una guerra espiritual pasando por las mentes del hombre, por nuestras mentes. El diablo está ahí tratando de apoderarse e influenciar nuestras mentes. Por lo tanto, hay una guerra en curso, y Dios dice: "Vestíos de toda la armadura de Dios". Al seguir leyendo, nos ayuda a entender lo que es la armadura: el yelmo de la salvación, la espada del Espíritu, todo eso.

Pero hay estas artimañas que vienen contra nosotros constantemente. A veces, la gente piensa que una batalla espiritual es algo grande contra lo que se está luchando, como alguna enfermedad mortal, etc. No: la mayoría de las veces, la batalla espiritual puede ser simple. Cuando entendí esto, me ayudó a tomar más autoridad incluso sobre las cosas más simples. Por ejemplo, si un compañero de trabajo dijera algo falso en mi contra, me pondría enojado y quedaría enfrentarlo. Se me exaltaría el alma y mi mente estaría hecha un lío. Pero ahora entiendo que no es el compañero de trabajo que tiene algo contra mí; es el diablo. El quiere arruinar mi paz. Quiere llevarme a un estado en el que no pueda controlar mis emociones. Entonces, él está usando a personas, a veces mis hijos, mi esposa, o alguien más. No son ellos; es el enemigo manipulándolos, tratando de decir o hacer algo que me moleste y me haga pasar mucho tiempo pensando en la situación.

Pero sabes, puedes tomar autoridad sobre eso. Aún sobre una cosa tan simple como esa, puedes decir, "No, Satanás, yo sé quién está detrás de esto. Perdono a la persona, sea quien sea, por lo que dijo, y voy a orar por ella ahora mismo".

Cuando empecé a hacer eso, cuando empecé a tomar autoridad aun sobre cosas pequeñas, empecé a ver que la gente a mi alrededor ahora está más relajada que antes.

Puedes tomar autoridad no solo sobre personas poseídas por demonios, pero hay niveles de influencia demoníaca sobre nosotros. Algunos de ellos están en un nivel más alto, produciendo mucha enfermedad y dolencias en nosotros; nos deprimimos, etc. Pero también hay fuerzas demoníacas que están tratando de hacernos perder el caminar en la luz diariamente. La Biblia dice: "Pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado."

A menudo, los cristianos no entienden que caminar en autoridad es una parte de caminar en la luz. Ahora, con Moisés, por ejemplo, él no tomó su vara sólo para sí mismo; él tomó autoridad para el pueblo.

Entonces, como maestros, misioneros, o lo que sea que seamos, aún como padres, necesitamos tomar autoridad sobre nuestras familias. Necesitamos tomar autoridad sobre nuestros hijos y romper el poder de Satanás sobre sus vidas.

Hay una pareja a la que estuve enseñando recientemente. Cuando los llamé, dijeron que no podíamos tener la clase porque estaban teniendo problemas matrimoniales severos y estaban contemplando separarse. Tenían dos hermosos hijos. En el pasado, habría intentado aconsejarles por teléfono. Pero en lugar de eso, les dije que me avisaran cuando pudieran tener la clase. Luego me fui a mi habitación y me puse en pie de guerra. Dije: "En el nombre de Jesús, rompo este espíritu de contienda sobre esa pareja; ¡reprendo a Satanás! En el nombre de Jesús, no habrá peleas. Yo hablo amor y vida a esta pareja". Me tomó algún tiempo, ya que estaba haciendo todo lo posible por esta pareja. Y sabes, ella me llamó al día siguiente y me dijo: "¿Podemos tener una clase esta tarde? Todo salió bien y ahora somos mucho mejor."

Fue mucho más fácil que si hubiera tratado de pasar horas aconsejándoles. Todo lo que tuve que hacer fue salir y reprender y atar el poder que estaba dividiendo a esta hermosa familia.

Tienes que entender que las disputas son demoníacas. La Biblia dice: "Porque donde hay envidia y contiendas, allí hay confusión y toda obra perversa"(Santiago 3:16). Entonces, cuando hay una obra maligna, tu autoridad entra en el cuadro. Ahora, no tienes que orar y decir, "Dios, por favor ayúdalos." Dios está diciendo, "Tu tienes la vara en tu mano, tu tienes el cayado. Levántalo tú. ¿Por qué me clamas a mí? Yo te di la autoridad. Eres el único en mi lugar en la tierra que conoce la situación, así que toma autoridad sobre la situación."

Por supuesto, después de que has roto los poderes malignos sobre la gente, si todavía necesitan algo de ayuda y consejería, puedes dársela. Pero la mayoría de las veces, no necesitas hacer eso si entiendes quién es el autor de esa contienda. En este caso, yo sabía que el diablo era el autor de ese conflicto en particular, y que quería destruir a esa familia. Sabía que durante un período de horas, días o meses, Satanás podría tener poder sobre la mente de la esposa, la mente del esposo o incluso la mente de los hijos, y el resultado en los hijos podría ser duradero. Vivir sin un padre o una madre puede tener consecuencias terribles en sus vidas. Pero yo sabía que Dios me había dado la autoridad. Cuando lo hablé en el nombre de Jesús, sabía que el poder detrás de mí se pondría a trabajar.

Ahora, aquí hay una cosa que quiero que la gente entienda acerca de la autoridad. Cuando estuve en Uganda hace algunos años, un pastor me rogaba: "¿Podrías por favor venir conmigo a las montañas? Necesitamos eliminar la influencia demoníaca de los brujos de allá". Y yo le dije: "Señor, no estoy aquí para eso; estoy aquí para predicar el Evangelio". Si alguien está poseído por el demonio, le impondré las manos y me desharé del demonio. Pero no voy a ir buscando demonios porque si echas un demonio en un lugar, se irá a otro. Jesús no fue por ahí deshaciéndose de demonios de aquí y de allá. El solo se deshizo de la opresión o posesión de las fuerzas demoníacas en la gente. Entonces, podemos hacer esto diariamente. Incluso podemos hacerlo sobre nosotros mismos.

Recientemente mi coche tuvo algunos problemas, y tuve que arreglarlo. La primera vez, ore sobre él, y funcionó. La segunda vez, tuve que cambiar los frenos y me pregunté por qué tenía que gastar tanto dinero. Estaba deprimido y sintiéndome mal al respecto, y el Señor me dijo, "No te deprimas; usa tu autoridad".

Así que, podemos caminar en autoridad todo el día porque nos es dada. No es algo que logramos o alcanzamos. Es algo que se nos da gratuitamente, que podemos usar.

Vayamos a 1 Juan 4:4. "Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo."

¡Esa escritura es tan poderosa! Cuando recibimos una revelación acerca de ella, cambia nuestras vidas. El verso antes de eso dice, "Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios;

y este es el espíritu del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir; y aun ahora ya está en el mundo”.

Así que está diciendo, "Vosotros los habéis vencido. Y todo espíritu que no confiesa que Jesús ha venido en carne, no es de Dios". Tenemos un montón de malos espíritus allá afuera que están en nuestra contra, especialmente si somos Cristianos activos haciendo algo por el reino de Dios en cualquier nivel. Satanás va a enviar muchos espíritus demoníacos para tratar de detenernos. Algunas personas cuando escuchan esto dicen, "Ok, entonces no quiero profundizar con Dios". Pero así es como crecemos. Dios ya nos ha dado poder sobre todo lo que viene contra nosotros. Entonces, El nunca nos enviará nada que sea más grande que lo que está dentro de nosotros. Pero lo que está dentro de nosotros no se manifestará a menos que sepamos, en cada momento, que es más grande que lo que hay en el mundo. Ese es un conocimiento en el que mucha gente no entra. Solo leen esa escritura pero siguen viviendo bajo el dominio de Satanás en vez de ser libres de él.

Vamos a Mateo 28:18. "Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." Entonces, ¿qué se omite? Nada. Todo está cubierto. Jesús estaba dando esta autoridad a Sus discípulos. A veces, la gente que no quiere caminar en esta autoridad o no quiere ver que es realmente para ellos, se lo quitan de encima y dicen, "Él estaba hablando a Sus discípulos y no a todos los demás".

Los versos 19-20 dicen, "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

Así que esto es justo antes de que Jesús subiera a Su Padre, y dijo, "Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra." Debemos entender este poder que Jesús tiene; El lo tenía antes de venir a la tierra. Como hijo de hombre, Él vivió una vida justa; cuando Él fue al infierno, Satanás pensó que había conquistado al Hijo de Dios. Pero al tercer día, el Padre lo levantó. Y ahora, el poder que le fue dado a Cristo nos ha sido dado a nosotros. Por eso, Jesús dice: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". (Ver Marcos 16:15)

Ahora, como cristianos, hemos aceptado el reto de que tenemos que predicar el Evangelio: decirle a la gente lo que Jesús hizo, cómo murió por nosotros y cómo, si lo recibes, puedes ir al cielo. Pero eso no es todo en el Evangelio. Eso es parte del Evangelio inicial que la gente necesita saber para venir a Cristo. Pero una vez que vienen a Cristo, como dijo Pablo, "Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree." (Ver Romanos 1:16)

Durante muchos años como misioneros, íbamos de puerta en puerta todos los días, buscando personas para llevarlas a Cristo. Éramos buenos en eso, y todavía lo somos. Pero me detuve allí. No continué con el resto donde Jesús dijo: "Si crees en mí, ve y expulsa demonios y sana enfermos. Si quieres beber algo mortal, no te hará daño". (Ver Mateo 10:8 y Marcos 16:18) Jesús nos dio toda una lista de cosas que podemos hacer. Pero yo no tenía este conocimiento o entendimiento, así que solo me dediqué a guiar a la gente a Cristo. De vez en cuando, veía un milagro donde alguien era sanado o donde podía echar fuera demonios, pero no era algo constante. No era mi estilo de vida. Pero ahora, estoy listo para caminar como un hijo de Dios en autoridad. Eso es lo que Jesús está diciendo aquí. "Por lo tanto, porque tengo todo poder y autoridad en la tierra, y te lo he dado, ve y úsalo, y enseña a otros a hacer lo mismo".

Pero esa parte del evangelio casi nunca se predica. Y porque no se predica, como dice la Biblia, "Mi pueblo perece por falta de conocimiento". (Ver Oseas 4:6). La palabra "perecer" no significa que van a ir al infierno. Pero lo que significa es que no están viviendo la vida victoriosa diariamente, la vida victoriosa que Cristo quiere que tengamos. Porque cuando vivimos nuestras vidas victoriosamente, somos capaces de ayudar a otros.

Vayamos a Colosenses 2:15: "y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz."

Esto es lo que ocurrió entre la crucifixión y la resurrección. Cuando llega la Pascua, a menudo pensamos mucho en cómo Jesús murió por nosotros en la cruz, y eso es bueno. Pero la parte de la resurrección donde Jesús despojó a satanás de su poder es algo que mucha gente no entiende porque no lo estudian. Cuando este verso dice, "Habiendo despojado a principados y a las potestades," esta hablando de los mismos principados y potestades mencionados en Efesios capítulo 6. Y Jesús los despojó, o paralizó. Eso significa que los despojó de su autoridad, y "los exhibió abiertamente, triunfando sobre ellos." Jesús hizo eso. Él habla de esto en Mateo 28:18, cuando dice: "Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra."

En esos tres días cuando Jesús estaba en el infierno, y Satanás pensó que finalmente lo tenía ahí abajo para quedarse, el Espíritu Santo lo levantó, y la Biblia dice, "El mismo espíritu que levantó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes." (Romanos 8:11.) Así que, por medio del espíritu de Dios, Él fue levantado, y todo el universo supo cómo Él derrotó a satanás y a sus principados y potestades.

Como mencioné en la clase anterior, a nosotros se nos ha otorgado el mismo poder. Sin embargo, este poder no está destinado para que lo usemos durante la era del milenio. Durante este período, no habrá poderes gobernantes o principados sobre la tierra, y por lo tanto tal poder no será requerido. El poder nos ha sido dado mientras estamos en la tierra, ya que diariamente nos encontramos con principados, poderes y fuerzas oscuras en posiciones elevadas. Nos enfrentamos a ellos directamente, y este poder nos equipa para hacerlo.

En diferentes partes de Asia y África, se ve la manifestación de estas fuerzas espirituales abiertamente. Pero en el mundo occidental, está camuflada porque los cristianos no saben que es una batalla espiritual. Y por eso aceptan la depresión como una forma de desequilibrio químico en su mente, y van al médico a que les recete algo para mantenerse tranquilos. En el mundo occidental, es el mismo tipo de ataque, pero está tan encubierto que los cristianos piensan que es más una cosa científica, una especialidad médica que no tiene nada que ver con la opresión demoníaca. Eso no es verdad. Jesús, Pablo y Pedro sanaron a personas mentalmente inestables. Era una parte del mundo espiritual, el lado oscuro oprimiendo a la humanidad.

Ves, muchas veces; la gente realmente no entiende los detalles de una batalla espiritual. Todo está en el reino espiritual. Lo que estamos experimentando en la tierra es todo el resultado de lo que está sucediendo en el reino espiritual.

No tienes que saber todo lo que estoy enseñando. Necesitas entender que hay una batalla espiritual sucediendo desde el nivel básico hasta los niveles más altos y que tenemos esta autoridad dada a nosotros por Cristo Jesús para que podamos caminar en ella y ayudar a la gente que necesita ayuda.

Vamos a Lucas 10:19. "He aquí, os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo; y nada os dañará."

La palabra "poder," es traducida aquí como una autoridad. Él nos está dando autoridad para pisotear serpientes y escorpiones, o entidades espirituales, y sobre todo el poder o habilidad del enemigo. Y nada por ningún medio nos hará daño.

Ves eso es para un cristiano. Él nos dio el poder. Leemos esto en diferentes lugares, como en Efesios capítulo 1, versículo 19. "Y cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación de su fuerza poderosa...."

Este poder y autoridad nos han sido dados por Cristo, y necesitamos caminar en él.

La verdadera santidad

En el mundo cristiano, es necesario que haya una mayor comprensión de la santidad. Hay muchos resabios del Antiguo Testamento en la fe cristiana con respecto a la santidad. En el Antiguo Testamento, la gente cumplía los mandamientos tanto como le era posible, y Dios los bendecía de acuerdo a su desempeño. Por lo tanto, la santidad no era un requisito. Aunque buenos versículos en el Antiguo Testamento hablan de que la gente era santa, la palabra santo también significaba estar separado o santificado. Somos apartados para el uso de Dios o para el trabajo de Dios.

Puedes malinterpretar eso y sentir que no eres santo. Entonces, te haces preguntas como, ¿a donde voy? ¿Voy a ir al infierno? ¿Cómo consigo ser santo? Hay tantas preguntas sobre el tema. Pero la Biblia en el Nuevo Testamento es muy, muy clara. Para ser separados, santificados, o hechos santos, necesitamos algo más que tratar de ser puros, no pecar, o ser buenos. Hay algo más que eso. Ahora nuestros espíritus tienen que ser purificados, hechos irreprochables, y completos para que la naturaleza de Dios pueda empezar a manifestarse en nuestros espíritus. Entonces, nuestro espíritu está completo. Ha sido justificado, santificado, y hecho justo. Nuestros espíritus son puros porque Jesús, a través de su sangre, hizo que nuestros espíritus fueran santificados y recreados por el Espíritu Santo. Y es por eso que todos hemos nacido de nuevo. Y así, nuestros espíritus están listos para ir al cielo en cualquier momento que nuestro cuerpo y espíritu se separen.

La confusión viene cuando la gente no entiende la diferencia entre el espíritu, el alma, y el cuerpo. Y entonces, combinan todo eso como el alma. Y así, miran cómo se comportan en este mundo, su estilo de vida, actitudes, y su mentalidad, y piensan, ¿cómo puedo ser santo? Porque piensan que no soy santo porque tengo estos pensamientos terribles, tengo estas actitudes equivocadas; se conforman con el hecho de que, oh, no importa, Jesús murió por mí, así que voy a ir al cielo. Y tratan de hacer lo que pueden para permanecer santos, pero nadie es santo en su alma. Ninguno de nosotros lo es; la santidad de la que habla el Señor está en nuestro espíritu.

Y ahora, la justicia de Dios y la santidad de Dios son dones que recibimos cuando nacemos de nuevo.

Efesios 4:24. dice que nos vistamos del nuevo hombre, creado según la semejanza de Dios, o según la imagen de Dios en justicia y santidad verdadera.

Nuestros espíritus son creados en verdadera justicia y verdadera santidad. Así que, no hay nada que puedas hacer para añadir más santidad o justicia a tu espíritu; ese es el verdadero tú. Así que, tu espíritu es santo, completo, es justo. Es hermoso, como Jesús. Pero dice que debemos aprender a poner esa misma santidad en nuestras almas. Y ahí es donde viene mucha confusión, y la gente necesita aprender como hacer eso. Pero si miras el verso 23, habla acerca de ser renovados en el espíritu de tu mente; esto es, el nivel subconsciente de tu mente necesita ser renovado, a la Palabra de Dios, para que podamos entender que tenemos esta justicia, está santidad.

Mientras vivimos en esta tierra, debemos perseguir la santidad e ir tras la santidad. Estamos aprendiendo cómo caminar en esa santidad a través de la Palabra de Dios y la Gracia. Entonces, no estás tratando de hacer cosas buenas para ser santo por ti mismo. Estás tratando de liberar la santidad que está en ti o ponerte el nuevo yo, el cual es creado en santidad y justicia a la semejanza de Dios y Jesucristo. El objetivo es que lo que está dentro de tu espíritu también se haga realidad en tu alma. Esa es la voluntad de Dios. Dios no quiere que vivamos una vida pecaminosa e injusta en la tierra como cristianos. Por el contrario, quiere que nos separemos y sigamos la justicia, la santificación y la santidad. Jesús dijo que no somos de este mundo y que

nos ha sacado de él (Juan 15:19). Aunque nuestros espíritus ya son justos, es a través de la Gracia que aprendemos a manifestar esta justicia en nuestra vida diaria. Esta es la clave para vivir una vida plena como cristiano.

Veamos 1 Cor 1:2, "a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos..." Ves, no eres santo si no eres santificado en Cristo. Y él está hablando a la iglesia de Corinto; la iglesia de Corinto tenía algunas personas practicando actividades inmorales, borracheras, y todo eso. Él está escribiendo a la iglesia diciendo, "a los que son santificados en Cristo Jesús," lo cual significa que son justificados, limpios, y apartados en Cristo Jesús. Él no está hablando de su alma o mente; él está hablando de sus espíritus.

Hebreos 12: 14 dice, "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor." Debemos tomar ese verso en contexto con el resto; debemos entender que Efesios 4 dice que somos creados en verdadera santidad y justicia y que nuestros espíritus son santos y completos. Entonces, ya tenemos esta santidad en nosotros. Pero si esa santidad no se manifiesta en nuestra vida diaria, entonces dice, sin la cual ningún hombre verá al Señor. Aquí no está hablando solo de ti, viendo al Señor; nosotros veremos al Señor Jesús cuando Él regrese. Entonces, no está hablando de tu salvación. Dice que sigas la paz con todos los hombres y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Entonces, toda la meta de ser cristiano es que estamos escondidos en Cristo (Colosenses 3:3), y Cristo es el que los hombres deben ver. Así que, si tienes santidad en tu espíritu, estás completo. Pero en tu alma, la forma en que piensas, la forma en que actúas, la forma en que hablas, no está manifestando a Cristo, entonces nadie va a ver al Señor en ti o en mí.

Aquí es donde la iglesia ha perdido el barco porque ellos piensan, "Oh, yo necesito producir santidad. Eso significa que tengo que ser santo". Si, pero tu eres santo porque Cristo te hizo santo; el recreo tu espíritu en verdadera santidad y justicia. Ahora tenemos una opción; si queremos vivir esa santidad en el exterior y caminar en ella para que el mundo pueda ver a Cristo en nosotros, o podemos tratar de poner nuestro mejor comportamiento en la iglesia y caminar en la justicia propia. Necesitamos perseguir esa santidad. No se trata de que vayas al cielo, porque por gracia eres salvo por medio de la fe, y esto no de ti mismo, pues es don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe (Ef 2:8-9). Tu ya eres salvo; tu espíritu es salvo. Tu alma está todavía en el proceso de experimentar lo que está en tu espíritu. Tenemos tantos pensamientos, programación, y mentalidades que nos causan pecar o terminar con un testimonio defectuoso. Pero mientras permites que la Gracia te enseñe cómo vivir piadosa, justa y sobriamente en esta vida, experimentarás esa verdadera santidad.

Ahora, Tito 2: 11 - 12, dice que la Gracia se ha aparecido a todos los hombres hablando acerca de la salvación. Y dice, enseñándonos a negar la impiedad y los deseos mundanos, y enseñándonos a vivir piadosa, justa y sobriamente en este mundo. Así que, ya eres un santo; eres salvo; eres santificado. Pero ahora la Gracia nos es dada para enseñarnos a negar la mundanalidad y las cosas lujuriosas y a vivir piadosa, justa y sobriamente en este mundo. Así que eso es un proceso. Cuando recibes a Cristo, tu espíritu nace de nuevo, es santificado, y justificado, y es hecho completo en la misma imagen de Cristo, pero en tu alma, hay mucho trabajo que hacer. Y no trabajamos por nosotros mismos; tenemos a la Gracia enseñándonos, lo cual significa que si hay un maestro, entonces hay un estudiante, y el estudiante tiene que aprender. Entonces, la Gracia es la maestra.

El Espíritu Santo nos enseña a entrar en esa santidad y caminar en esa santidad. Y ahí es donde muchas veces la gente malentendiendo acerca de ser salvo por Gracia y piensan, no importa como vivo, lo que creo, puedo ir y pecar, emborracharme, y puedo hacer todo esto; quiero decir, puedes hacer todo esto, y aun así ir al cielo. La Biblia tiene mucho que decir acerca de nosotros caminando en santidad. Déjame mostrarte otra escritura. De eso habla Hebreos 12:14.

Miren en 2 Corintios 7:1 (estoy usando la versión ESV aquí). "Ya que tenemos estas promesas, amados, limpiémonos de toda contaminación de cuerpo y de espíritu, llevando a cabo la santidad en el temor de Dios." "Ya que tenemos estas promesas," esas promesas nos ayudan a limpiar nuestra mente; eso es cuando la

renovación de la mente sucede; si la renovación de la mente no sucede, no serás transformado en esa santidad. Ahora, no se trata de ir al cielo; tu eres hecho entero, completo con todo para ir al cielo; tú estás listo para el cielo. Pero tu mente no está lista todavía. Tu mente todavía no va de acuerdo a la Palabra de Dios; todavía va de acuerdo al temor, preocupación, ansiedad, doctrinas de hombres, y toda clase de cosas. Y es por eso que los Cristianos tienen tanta dificultad porque no entienden la diferencia. Entonces, mi trabajo no es pensar que no soy santo; no, mi espíritu es santo. Pero necesito permitir que esa santidad salga.

A eso se refiere. Limpiémonos, y quién nos va a ayudar a limpiarnos, la Gracia, de toda contaminación del cuerpo y del espíritu. La palabra espíritu aquí no es solo nuestro espíritu porque leemos en muchas escrituras que nuestro espíritu está completo. Así que, nuestro cuerpo y alma deben ser llevados a la santidad a la terminación, como nuestro espíritu es completo. La Biblia en Colosenses 2:10 dice que estamos completos en Él; la Biblia no se está contradiciendo. Pablo no se está contradiciendo. Hay dos cosas; una es la santificación de nuestros espíritus que Jesús ya logró en nosotros; cuando fuimos salvos, entonces hay la santificación de nuestras almas y cuerpos, que es un proceso que toma tiempo. En 1 Corintios 6:20, dice que hemos sido comprados por precio. Por lo tanto, tenemos que glorificar a Dios en espíritu, lo cual hacemos, y también en nuestros cuerpos. Ya que tenemos estas promesas, limpiémonos de toda contaminación del cuerpo, llevando a cabo la santidad. Ves, la santidad está en nuestro espíritu y necesita ser completada en nuestras almas. Y eso es lo que Pablo está diciendo en Gal 2:20, que no soy yo quien vive sino Cristo quien vive en mí. Entonces, Pablo tenía la misma justicia que Jesús tenía, y él aprendió a caminar en esa santidad. La santidad es una separación del mundo, y estamos separados para Dios.

1 Pedro 1:15 dice, sino que como aquel que os llamó es santo (hablando de Dios y Jesús), sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Dios es santo, y está separado del mundo. Jesús es santo; tenemos al Espíritu Santo viviendo en nosotros. El Espíritu Santo y Dios no vivirán en nosotros si nuestros espíritus no son recreados en santidad. Entonces, Él vive en nosotros. Él dice, ustedes también sean santos en su conducta; ¿qué parte de ustedes se conecta con el mundo? ¿Qué parte de ti tiene actitudes? ¿Qué parte de ti está viviendo un estilo de vida? Esa es tu alma, el hombre exterior, que también necesita ser santo. ¿No para que puedas salvarte? Para que puedas caminar como un hijo de Dios, pero la gente tiene esta actitud, Oh, tu sabes, estoy bajo la Gracia, así que puedo hacer lo que quiera. Eso no importa. Dios me ama, y él siempre cuidara de mí. Sí, pero si Dios quiere que nuestras almas sean como nuestro espíritu recreado, entonces tenemos un trabajo, y ese trabajo es permitir que la Gracia nos enseñe cómo vivir santa, justa y sobriamente en este mundo.

Mira en 1 Tesalonicenses 4:7, porque Dios no nos ha llamado a la inmundicia, sino a la santidad. Dios no nos hizo hijos de Dios para que viviéramos en inmundicia. Ahora sabemos que todos lo hicimos; yo lo hice. No sabía lo que era la santidad; aun como misionero, solo predique el evangelio y confíe en Dios para mis finanzas; Dios vino y siempre nos ayudó. Y todo eso no es porque vivamos bien sino porque somos Sus hijos. Pero es nuestro trabajo vivir como hijos de Dios. Entonces, Pablo está diciendo que Dios no nos ha llamado a la inmundicia sino a la santidad. Para eso fuimos creados. Y esa es la vida que necesitamos vivir, no por nosotros mismos, no con justicia propia, sino permitiendo la Palabra de Dios, las grandes y preciosas promesas que nos han sido dadas para que lleguemos a ser partícipes de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4). Así que, la santidad que está dentro de nosotros, cuando renovamos nuestra mente, somos transformados en esa misma santidad por la Palabra de Dios, la Gracia y el Espíritu Santo ayudándonos. Quiero vivir una vida santa. No quiero vivir una vida inmunda, y Dios ha hecho todas las provisiones disponibles para nosotros para hacer eso.

Romanos 6:22, pero ahora habiendo sido hechos libres del pecado y convertidos en siervos de Dios, tenéis vuestro fruto para santidad, y el fin, vida eterna. Así que aquí Pablo está diciendo que estamos siendo hechos libres del pecado. El pecado ya no es nuestro amo. Jesús es nuestro Maestro, Así que debido a eso, necesitamos tener nuestro fruto hacia la santidad; el fruto es la manifestación de lo que está dentro de nosotros. Como tenemos el fruto del Espíritu, que es amor, gozo, paz, todo eso. Pero se queda dentro de nosotros a

menos que dé fruto en el exterior. A veces la gente dice, oh, si, tengo el fruto del amor, el fruto del gozo y la paz. No, el fruto es cuando se manifiesta en el exterior. Entonces, tú tienes tu fruto en santidad. Ves, la Biblia nos dice, una y otra vez, que nuestra vida debe ser una vida de santidad, no que la vamos a producir por nosotros mismos; ya está implantada en nosotros, está dentro de nosotros, todo lo que necesitamos hacer es sacarla.

Efesios 1:4, “según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,” Así que, Dios ya hizo eso; Él nos escogió antes de la fundación del mundo, y debemos ser santos. Entonces, nuestros espíritus ya son santos, y es sin culpa. Pero lo mismo debe ser en el exterior porque el exterior es lo que la gente mira. Y si ellos pueden ver a un cristiano cuyo exterior es solo mundanidad y tu dices cosas como, oh, si, soy un pecador, gracias a Dios, alabado sea Dios, tu sabes, todo depende del Señor, y yo lo dejo a Él. Y cantamos canciones así. Todo depende de Él. No tengo que preocuparme por eso ahora. No todo depende de Él. Él se aseguró de que nuestros espíritus fueran creados en santidad, justicia y todo eso. Y la escritura dice que necesitamos perseguirlo o seguirlo. ¿Cómo lo hacemos? Por las grandes y preciosas promesas.

Empezaremos a caminar en santidad al mismo grado que nuestras mentes son renovadas. Ahora cometeremos errores. No se trata de cometer errores; se trata de una vida no controlada por el pecado. Entonces, debe ser la santidad que se manifiesta y no el pecado.

Mira en 2 Timoteo 1: 9, “quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,” Quien nos salvó (la palabra salvó es tiempo pasado) y nos llamó con llamamiento santo. Vean, es evidente que no es de acuerdo a nuestras obras sino de acuerdo a su propio propósito y Gracia, la cual Dios nos había dado en Cristo Jesús antes de que el mundo comenzará. Dios nos llama a la santidad. No es como en el Antiguo Testamento, donde Dios le decía a la gente que hicieran el bien y siguieran Su mandato, sino que ahora Él hizo que nuestros espíritus tuvieran la misma verdadera santidad que Él tiene. El también nos dio la palabra, el Espíritu, la Gracia, y todo eso para que podamos liberar esa misma santidad y ser transformados renovando nuestras mentes.

1Tes 5:23, “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo;” (no es santo, pero por completo significa completamente) “y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” Entonces, Dios ya hizo eso a nuestro espíritu, Él quiere que el alma y el cuerpo sean preservados irreprochables hasta que Jesús venga, pero el alma y el cuerpo necesitan algo llamado renovación de mente para que tu alma sea santificada. (santificado es ser limpiado y apartado). Ahora ahí es donde está el trabajo. Ahí es donde nos metemos en la Palabra de Dios y meditamos en ella día y noche hasta que se haga realidad. Estoy tratando de repetir esto una y otra vez porque mucha gente no lo entiende.

Ahora, mira en 2 Tim 2:21. “Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.” Pensamos que esta bien, tu sabes, soy un misionero, o enseño la Biblia, entonces soy un vaso para honra, y estoy preparado para una buena obra. No, eso es solo una parte. Muchas personas se atascan allí por años. Por lo tanto, si un hombre se purga, significa permitir que el Espíritu de Dios y la Palabra de Dios purifiquen nuestra mente de la vieja manera de pensar y estilos de vida, para que la mente de Cristo en nuestro espíritu comience a manifestarse. Así es como nos purificamos a nosotros mismos por la palabra de Dios para que podamos ser un vaso de honor, santificados, y aptos para el uso del Maestro y preparados para toda buena obra, no solo enseñando la Biblia, bien eso es bueno, pero en toda buena obra. Entonces, no quiero estar satisfecho que soy llamado para ser un maestro, para enseñar. No, quiero estar preparado para toda buena obra, para lo que Dios quiera usarme. Si El quiere que sane a alguien, debo ser capaz de sanar a alguien a través del Espíritu, ayudar a alguien, echar fuera demonios, y ser capaz de hacer toda buena obra. Podemos especializarnos en cosas como enseñar la palabra o hacer que la gente se salve. Pero eso no significa que no debamos estar preparados para toda buena obra.

Romanos 6:19, Hablo como hombre, a causa de la debilidad de vuestra carne. (Pablo está diciendo, ni siquiera puedo hablarles como hombres espirituales; estoy tratando de hablarles a la manera de hombres naturales a causa de su enfermedad, los problemas que tienen en su alma en su carne), porque así como han entregado sus miembros como siervos a la inmundicia y a la iniquidad sobre la iniquidad, así también ahora entreguen sus miembros como siervos a la justicia para santidad. Estás diciendo, Padre, este cuerpo no es mío; tú lo compraste con un precio. Así que, te presento mi cuerpo, te entrego mis miembros, para que el Espíritu Santo y la Gracia puedan empezar a usarlo para justicia a la santidad. Entonces, la idea que algunas iglesias tienen es que estamos bajo la Gracia; todo está bien. Todo está bien para tu salvación; eso significa ir al cielo porque tu espíritu está listo para el cielo, pero ¿qué de tu vida en la tierra? ¿Vamos a manifestar a Cristo, está nuestra vida escondida en Cristo? ¿Podemos decir, como dijo Pablo, no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí? Eso es cuando los hombres van a ver al Señor en nosotros.

Ahora vamos a 1Tes 4:4. Para que cada uno de vosotros sepa poseer su vaso en santificación y honra. Aquí la Palabra está hablando acerca de cada uno de nosotros aprendiendo como controlar o traer nuestros cuerpos en sujeción,

Veamos 2 Pedro 3:11. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué clase de persona debe ser en toda santa conversación y piedad? Bien, todo se va a ir, nuestros cuerpos incluidos, a menos que Jesús venga y nuestros cuerpos sean cambiados. La palabra conversación es traducida como un estilo de vida; no está hablando solo de tus palabras, como hablarle a alguien; es como te conduces. Entonces, el Nuevo Testamento dice que somos salvos por Gracia, y la Gracia nos enseñara como hacer que nuestras almas vivan santamente.

Ahora, 1Tes 3:13, “para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.” Él ha establecido nuestro espíritu; nuestro espíritu es irreprochable, completo y santo. Dios quiere que esta misma santidad se manifieste en nuestro caminar diario.

Colosenses 1:22 “en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él;” Vean ese es el plan de Dios; ¿quién nos está presentando? ¡Jesús! Él murió, y Él suplió todo. Él recreó nuestros espíritus para ser irreprochables y sin mancha delante de Él. 1 Juan 3:9 dice: “Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.” No podemos pecar; eso está en nuestros espíritus nacidos de nuevo. Pero lo mismo debe suceder en el exterior, y Dios ya ha hecho planes para que eso funcione. Él nos dio su palabra, nos dio gracia, nos dio el Espíritu Santo, y recreo nuestro espíritu. Todo lo que tenemos que hacer es perseguirlo e ir tras él para que se haga realidad en nuestra vida diaria. Hebreos 12:9-10. “Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?¹⁰ Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.”

2 Pedro 1:4 “Por la cual nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de su naturaleza divina...” Hebreos y Pedro están hablando de lo mismo. 1 Juan 3:3, “y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” Dice que todo hombre que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo. Nos purificamos creyendo que somos puros en el espíritu, somos completos, santos, justos, y permitimos que la Palabra de Dios renueve nuestras mentes, para que la transformación pueda suceder. Dios no espera que ninguno de Sus hijos sea impuro, ni siquiera por fuera.

Somos bendecidos al recibir todas las bendiciones espirituales, dones de Dios, incluyendo el Espíritu Santo. Estas bendiciones, junto con nuestras herencias, son todas regalos de Dios. Aunque ser santos en el espíritu es un don, todavía tenemos la responsabilidad de trabajar en la pureza de nuestras almas. Esto implica sumergirnos en la Palabra de Dios, meditar en ella y permitir que la pureza de nuestro espíritu se extienda a nuestras almas.

1 Corintios 1:30, “Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;” Así que, si estás en Cristo, tienes la misma sabiduría que está en Cristo. Tienes la misma justicia y santificación, y redención. Tenemos todo eso que está en nuestros espíritus. ¿Qué parte de nosotros está en Cristo Jesús? Nuestros espíritus, ahora Dios también compró nuestros cuerpos, ese es un tema diferente. Como creyentes en Cristo, ya se nos ha dado todo lo que necesitamos para vivir vidas victoriosas. Sin embargo, algunas personas creen que no necesitan esforzarse para alcanzar la victoria o meditar en la palabra de Dios. En su lugar, pueden confiar en fuentes externas de inspiración y positividad. Pero el propósito de nuestra fe no es sólo sentirnos bien; es permitir que la transformación interior que hemos experimentado se manifieste exteriormente en el mundo para que otros puedan ver y glorificar a Dios a través de nosotros.

Vayamos a Santiago 1:21. Dice: “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.” Así que aquí, Santiago está diciendo que la palabra puede salvar nuestras almas. Nuestra alma no es nuestro espíritu; nuestra alma es nuestro pensamiento, nuestras actitudes, nuestras emociones, nuestra voluntad, y todo eso. Ahora esas cosas tienen que ser renovadas por la palabra de Dios para que la mente de Cristo pueda ahora dominar nuestra mente carnal. Y eso es cuando nuestra alma camina en la plenitud de Cristo. Eso es lo que estaba compartiendo en la clase sobre 'La Plenitud de Dios'; muchos Cristianos no pasan suficiente tiempo renovando sus mentes. Ellos leen un verso aquí, y allá; ellos no estudian la Palabra de Dios y meditan en ella día y noche hasta que se convierte en una realidad en sus vidas diarias.

Les di muchas escrituras explicando lo que es la santidad. Entonces, es muy simple; nuestros espíritus son santos; es completo para que Dios pueda vivir en nuestros espíritus, un espíritu que Él recreó, y es sellado. Nada del mundo puede entrar en él, pero nuestra alma y nuestros cuerpos, que son la carne, están todavía en el mundo, interactuando con el mundo y recibiendo todo tipo de información del mundo. Los líderes religiosos siguen poniendo cargas sobre la gente diciendo, no hagas esto, no hagas aquello. No es así como viene la santidad; la santidad está dentro de nosotros. Tiene que manifestarse, y esa manifestación ocurre a través de la palabra escrita. Tenemos la Biblia, la Gracia, Jesús y el Espíritu Santo de Dios para ayudarnos.

Por lo tanto, no recibo ningún crédito por cualquier santidad que pueda manifestar. No soy yo; es la Gracia obrando a través de la Palabra de Dios en mi vida. No estoy tratando de ser santo; todo lo que tengo que hacer es saber y creer que lo tengo en mi espíritu. Y ahora necesito que eso se manifieste, así que me meto en la Palabra de Dios, estudio sobre la santidad, la justicia, y la redención y la santificación, y mientras estudio esto, veo que todo esto está en mí porque yo estoy en Cristo. Entonces, Cristo ya está hecho en mí todas esas cosas. Ahora, todo lo que tengo que hacer es estudiar la Palabra en la Biblia, la Palabra de Dios, y la palabra escrita de Dios para que la palabra viva en mí pueda manifestarse y dominar mi vida. Este es el plan de Dios, que fue planeado antes de la fundación del mundo para que fuéramos hechos a la imagen de Su amado Hijo. Todo está en el Nuevo Testamento, y así es como funciona. Entonces, ¿quiero ser santo? Sí, quiero ser santo con todo mi corazón porque mi Padre es Santo, y Jesús es santo, separado del mundo. No quiero que el pecado domine mi vida. No quiero que las adicciones y los vicios dominen mi vida. La Biblia dice que tener espíritu es vida y paz. Eso es santidad, estar separado.

Romanos 8:6, “Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.” Está hablando a los cristianos. Y yo vivía así; yo era de mente carnal y según la carne. Cualquier cosa que mi carne quería hacer, yo lo hacía. Cualquier cosa que mi lengua quería hablar, yo lo hablaba. No me importaban las actitudes. Pero alabado sea Dios, el Señor ha renovado mi mente a esta Verdad, y todavía estoy renovando mi mente a la Palabra de Dios. Quiero vivir como Dios quiere que viva. Quiero vivir como un hijo de Dios, no poniendo excusas. Todos pecamos, y siempre seremos pecadores. No quiero ser un siervo del pecado. El pecado no tiene dominio sobre mí. Estoy muerto al pecado, eso es lo que la Biblia dice, y vivo en justicia y santidad, y estoy vivo. Esa es la vida que Jesús vino a darme, no una vida mezclada del mundo y Dios.

La oración en la Nueva Creación

En el Nuevo Testamento hay mucho acerca de la oración. No es que minimicemos la oración al caminar en la Nueva Creación o que no haya necesidad de oración. Vivir en el Espíritu es una vida de oración.

En el Nuevo Testamento, la oración es mucho más de lo que hacemos ahora. Uno de nuestros mayores malentendidos como cristianos es que Dios está esperando que oremos para poder responder. Ese no es el criterio principal en el Nuevo Testamento. Dios no espera que oremos para concedernos nuestros deseos. Dios ya nos ha dado todo lo que pertenece a la vida y a la piedad (2 Pedro 1:3), por lo que la oración adquiere un ángulo y un significado diferente.

Al referirse a la oración en el Nuevo Testamento, a veces la palabra es "pedir". Esto a veces lo interpretamos como pedir permiso, o pedir Su voluntad, o pedir en forma de súplica. En el Antiguo Testamento era diferente. La gente rezaba, rezaba y rezaba. Pero en el Nuevo Testamento, nuestra vida de oración es más como tener autoridad y poder ordenar que las cosas sucedan.

Jesús enseñó mucho sobre la oración en cuanto a lo que se requiere. Hay ciertas escrituras sobre esto en los evangelios, pero es necesario entender que Jesús estaba hablando a personas que todavía no se les había dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. Entonces, Jesús les enseñó cómo agradecer y alabar a Dios, poner su petición, y luego otra vez magnificar a Dios. Pero en nuestro caso, no le estamos pidiendo a Dios; solo le estamos agradeciendo por lo que Él ya nos ha dado. Entraremos en eso muy pronto.

Primero, veamos el Salmo 100: 4, "Entrad por sus puertas con acción de gracias, y por sus atrios con alabanza; dadle gracias, y bendecid su nombre". Ese es el formato para nosotros. Muchos de los Salmos que David y otros escribieron eran profecías sobre la Nueva Creación. Muchos de nosotros hemos conocido este versículo durante la mayor parte de nuestras vidas pero nunca lo hemos entendido realmente.

La fe es lo que agrada a Dios. Cuando alabas a Dios, tienes que estar en la fe. ¿Cómo funciona eso? Muchas veces, nuestra vida de oración no está basada en la fe. La Biblia dice: "La oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo resucitará" (Santiago 5:15). Nuestras oraciones a menudo no son oraciones de fe. A menudo decimos: "Sí, en el nombre de Jesús, sé que Dios va a hacer esto". Yo todavía estoy aprendiendo en esta área. Todavía me falta, así que no estoy diciendo que soy la autoridad en esto, pero es la autoridad de la Palabra de Dios de la que estoy hablando y trato de practicar caminar en ella todos los días.

Tenemos que llegar a un lugar donde sepamos que ya está hecho cuando usamos el nombre de Jesús. No estamos dudando, adivinando o esperando. ¡Cuando usamos el nombre de Jesús, ya está hecho! Ahora, al principio, habrá un período en el que no verás que algo suceda de inmediato. Pero la Biblia dice: "Habiendo hecho todo, estad firmes" (Efesios 6:13). Tienes que mantenerte firme en lo que acabas de declarar. No puedes retroceder; debes permanecer en ello.

Uno de los primeros evangelistas del siglo XX enseñó que caminar en fe no es decir: "Oh, si al menos pudiera ver aunque sea la mitad de la manifestación de lo que estoy pidiendo, ya sea sanidad o cualquier otra cosa, me animaría". Nuestro ánimo debe estar en la Palabra de Dios

Digamos que tienes dos enfermedades, como un dolor de cabeza y un resfriado, y esperas que al menos el resfriado desaparezca para saber que lo que estás haciendo está funcionando. No debe ser así. Debe basarse completamente en la Palabra de Dios. Por supuesto, a nuestra naturaleza carnal le gustaría ver una señal porque a la carne le gusta "considerar", como se menciona en Romanos 4:19, donde Abraham no consideró la muerte de su propio cuerpo. La consideración es lo que la carne busca.

No considerar algo no significa que debas ignorar el hecho de que existe. Por ejemplo, si tienes una enfermedad, no puedes ignorar el hecho de que estás enfermo, aunque elijas no considerarlo. Abraham no dijo: "No tengo hijos". Eso hubiera sido una mentira porque en ese momento él no tenía hijos. Pero no consideró su propio cuerpo ni el de Sara. Dice: "No se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto" (Romanos 4:20).

Ese es un principio crucial de la oración. Cuando tienes un resfriado, no se trata de decir: "Oh, no tengo un resfriado". Si alguien ve que te gotea la nariz, no le dices: "No tengo un resfriado". Sí, tienes un resfriado; lo sabes y la otra persona lo sabe. Pero no estás considerando el resfriado en comparación con la Palabra de Dios. La Palabra de Dios dice que por sus llagas has sido sanado (Isaías 53:5).

No considerar no significa ignorar o mentir. Significa que eliges la verdad de Dios sobre la mentira vanidosa. Llamas a las cosas que no son como si fueran (Romanos 4:17). "Porque no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven" (2 Corintios 4:18). Las cosas que vemos son temporales: tu resfriado es temporal. Hoy lo tienes; mañana se irá. Pero la Palabra de Dios es eterna. Es para ti. No cambia.

Nuestra vida de oración se supone que se basa en la fe. Como he enseñado antes, la fe funciona hasta que ves la manifestación de la promesa de Dios. En el momento en que ves la manifestación de lo que deseas, la fe ya no está en acción. En el momento en que tu resfriado desaparece, la fe no está activa en esa área porque ya no es necesaria. La fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve (Hebreos 11:1). La fe está presente para convertir la esperanza en una realidad tangible. Una realidad tangible es algo material.

Cuando la Biblia habla de "caminar", se refiere a la manifestación: caminar en salud, caminar en el Espíritu, caminar en amor, paz y perdón. Todas esas son manifestaciones. No es tu espíritu el que camina; es tu alma y tu cuerpo.

Así que cuando la fe cumple su propósito en una situación y has recibido la manifestación, entonces necesitas caminar en fe para la siguiente promesa o tu próxima petición. No es como si ya no necesitaras fe después de ver que algo por lo que tenías fe se hizo realidad.

La fe es como el aire que respiras. Tomas ese aire y el oxígeno pasa por tu torrente sanguíneo y hace su trabajo, y luego tomas otra bocanada. La fe está presente en nosotros todo el tiempo. Pero para que la fe funcione, tiene que haber algo que Dios ha prometido y que aún no se ha manifestado. Una vez que entendamos esto, nuestras vidas de oración deberían ser mucho más exitosas.

Muchas veces, las personas intentan tener fe por cosas que ya tienen. Tratan de tener fe para ser bendecidos. Por ejemplo, si tienes buena salud física, no necesitas fe para un cuerpo que no está enfermo. Pero a veces, la gente todavía le pide a Dios que los mantenga sanos de todos modos. Incluso cuando están sanos, están preocupados y ansiosos por mantenerse sanos. Pero la forma en que funciona es que tú estás sano, y si te enfermas, recibes la sanidad por fe. No intentas producir nada. Todo nos ha sido dado, y solo lo recibimos por fe (2 Pedro 1:3).

Así que entrar por Sus puertas con acción de gracias y por Sus atrios con alabanza subraya nuestra vida de oración en la Nueva Creación. ¿Cómo lo sabemos? Vayamos a Filipenses 4:6: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias".

No tener cuidado de nada, no inquietarse, ni preocuparse, ni angustiarse por nada: ¡eso es un mandamiento! Viene antes de tu oración y súplica. No es al final de tu oración que obtienes paz. Antes de orar, debes ponerte en un estado en el que Isaías 41:10 se hace realidad: "No desmayes, porque yo soy tu Dios".

Estar consternado o desanimado es lo que causa la ansiedad. Es lo mismo en Filipenses. No te inquietes. No te inquietes por nada. "No se turbe vuestro corazón" (Juan 14:1). Todos estos versículos van

juntos. Antes de entrar en oración, súplica o acción de gracias, no debemos permitir que nuestro corazón se perturbe. ¿Cómo logramos que nuestro corazón no se perturbe? Sabiendo que Él es nuestro Dios. "No temas, porque yo estoy contigo". En el Nuevo Testamento, "con" significa "En". Él está en nosotros. Por eso no tenemos que preocuparnos ni inquietarnos.

Cuando estoy ansioso, preocupado o desanimado, es como si le estuviera diciendo a Dios: "Dios, no confío en ti" o "Dios, tengo miedo de que no cumplas". Es tan simple como eso. Si no fuera así, ¿por qué estaríamos ansiosos?

Podríamos decir: "Pero somos humanos. Dios conoce nuestra naturaleza". Sí, Dios conoce nuestra naturaleza, y es la misma naturaleza que tiene Jesús. Eso es lo que somos en el Espíritu. Esa es la parte con la que Dios trata. Él no está tratando con nuestra carne; nosotros estamos tratando con nuestra carne. Romanos 12:1 dice: "Os ruego pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional". Estamos presentando nuestros cuerpos. Dios no está tratando con nuestra carne. Pablo dijo que ya no conocemos a nadie según la carne, ni siquiera a Cristo (Ver 2 Corintios 5:16). Si ya no conocemos a nadie según la carne, entonces ¿por qué Dios nos conocería según la carne? ¿Lo entienden?

Si una persona no es salva y su carne está actuando, no vamos a mirar a la carne como la fuente del problema. Diremos, "Un momento: su espíritu necesita ser recreado". Entonces tratamos de salvarlo, y si él quiere evitar salvarse, olvídale. Él está produciendo el fruto o las obras de la carne. Pero si una persona es nacida de nuevo, no lo estás juzgando de acuerdo a la carne porque no estás mirando su carne, estás mirando su espíritu. Estás diciendo: "Este hombre es una persona nacida de nuevo. Voy a mirarlo en el Espíritu". Entonces, cuando miramos a esa persona como está en el Espíritu, nuestra conversación le dice: "Tú no eres solo un don nadie. Eres un hijo de Dios, eres una nueva creación". Nuestra conversación se basará en quien es en Cristo y no en lo que es en la carne.

Pero, ve, como cristianos, a menudo juzgamos la carne o estamos tratando de corregir la carne. Tienes que entender que si esa persona no ha presentado su cuerpo como un sacrificio vivo, su carne actuará, no importa cuánto juicio le des. Puedes controlar tus acciones hasta cierto punto poniendo temor en Él, pero esa es la manera del Antiguo Testamento y es de corta duración.

Por ejemplo, cuando enseño una clase y todos mis estudiantes son nacidos de nuevo, no me importa su carne. No me importa si tienen vicios ni nada de eso. Cuando digo que no me importa, estoy diciendo que no los juzgo por lo que su carne hace. No se trata de eso. "De aquí en adelante no veremos a ningún hombre según la carne". El mismo Pablo dijo: "En mi carne no hay cosa buena" (Romanos 7:18).

Si los cristianos se vieran unos a otros en el Espíritu, todas las divisiones denominacionales desaparecerían. Pero no hacemos eso. Miramos el comportamiento y las acciones de las personas. Tomamos la Palabra de Dios y los juzgamos basados en su comportamiento.

Por ejemplo, con la mujer sorprendida en adulterio, Jesús pudo haber tomado la Palabra del Antiguo Testamento como lo hicieron los fariseos. Ellos dijeron: "Está escrito en la ley que debe ser apedreada" (Juan 8:5). Jesús pudo haber tomado la Palabra del Antiguo Testamento y la pudo haber apedreado, pero no lo hizo. ¿Se da cuenta?

Pero los cristianos siempre toman la Palabra de Dios y dicen: "Bueno, este es el estándar por el cual te vamos a juzgar. No estás viviendo de acuerdo a esta Palabra". NO: nadie puede vivir de acuerdo a la Palabra solo tratando de seguirla. La Palabra renueva nuestras mentes para que la naturaleza de Dios comience a manifestarse. Ahí es donde se ven los resultados.

En fin, no voy a profundizar en eso; pero así es como funciona la fe. La fe trabaja sabiendo que la gracia ha provisto lo que necesitamos. Si Dios no ha provisto a través de la gracia, entonces la fe no lo traerá a la manifestación. Todas nuestras necesidades son suplidas por la gracia. Ahora tendrás que pedirle a Dios y decir, por ejemplo, "Dios, dame cierto tipo de carro". Dios puede responder a esa oración porque eres Su hijo, pero todas tus necesidades ya están suplidas por la gracia. ¿Comprendes cómo la oración adquiere ahí un significado y un enfoque diferente?

No puedes vivir en la abundancia de la gracia a menos que tengas fe en esa abundancia de la gracia. No puedes caminar en la gracia sin fe. Sin fe, es imposible acceder a la gracia. Como dice en Romanos 5:2: "Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios". Porque estamos en Cristo, tenemos acceso a esta gracia, pero tiene que ser por fe, no por oración.

Tienes que entender la diferencia entre fe y oración. La oración que va unida a la fe es acción de gracias, no suplica. La fe y la acción de gracias van juntas. No la fe y la mendicidad. En el momento en que estás mendigando, la fe no funciona porque la fe es la evidencia de las cosas que no se ven. Tienes que verlo en el Espíritu, no con tus ojos carnales o con tus cinco sentidos. Tienes que saber que lo tienes.

Es como la cuenta bancaria de la que hablaba. Todo lo que necesitas es tu tarjeta de cajero automático (ATM) para retirar el dinero, pero ya sabes que lo tienes. Eso es lo que requiere la fe: saber, saber que tienes tu sanidad y tus necesidades satisfechas gracias a la Palabra de Dios.

Se conoce como una prueba de tu fe cuando no ves el cumplimiento de lo que la Palabra de Dios promete. Al principio, esto puede ser difícil de sobrellevar. En algunos casos, incluso puede sentirse como una cuestión de vida o muerte, dependiendo de cuán fuerte sea tu fe. Es natural sentirse temeroso o desanimado si no estás seguro de tu propia fe, pero recuerda que tenemos la fe de Jesús dentro de nosotros, aunque al principio no lo creamos del todo.

Una vez que superemos esa loma, bloqueo u obstáculo, veremos que la fe trabaja mucho más rápido para nosotros. Pero, como alguien dijo, a veces ser sanado instantáneamente es una maldición. No estamos hablando de una maldición del diablo. Lo que esto significa es que no produce el tipo de fe fuerte que necesitamos.

Así que tenemos que sacar de nuestras mentes esta fortaleza de enseñanza errónea de que orar significa que vamos a retorcer los dedos de Dios hasta que Él diga: "¡Ay! Te lo daré". Simplemente no funciona de esa manera. Como cristianos nacidos de nuevo, nuestra oración no es mendigar; nuestra oración es por fe.

Ahora, puedes decir: "Sí, pero en Hechos 12, todos los hermanos estuvieron orando toda la noche para que Pedro fuera liberado de la cárcel". Un ángel liberó a Pedro, y él fue al lugar donde estaban orando y llamó a la puerta. Mientras el grupo rezaba, una de las chicas corrió a la puerta y dijo: "Mirad, Pedro está afuera". Y lo primero que dijeron todos fue: "Estás loca". Ella dijo: "No, está ahí". Pero ellos seguían diciendo: "Estás loca". Su oración no era una oración de fe. Deberían haber saltado y decir: "Gracias a Dios por responder a nuestras oraciones". El punto es que Dios no liberó a Pedro solo por sus oraciones. Lo liberó porque quería usarlo. Mientras la muchacha trataba de convencerlos, ellos decían: "Debe ser su fantasma. Lo habrán matado". Si hubieran orado con fe, habrían ido a la puerta para ver si estaba allí. Si no estaba, habrían rezado: "Padre, confiamos en ti y te damos gracias porque liberas a Pedro". Pero estaban rogando, y rogando, y rogando. Rogar solo produce incredulidad, no fe.

Es esencial que entendamos que la vida de oración en el Nuevo Testamento es diferente. Cuando Pablo fue mordido por la serpiente, podría haber dicho: "Padre, te doy gracias porque el veneno no afectó mis manos

ni mi cuerpo". Y todos los isleños habrían estado mirando a Dios. Pero él no oró, simplemente se sacudió. La fe se puso a trabajar.

Pero decimos: "Nuestra oración va a glorificar a Dios". Muéstrame una escritura donde Jesús glorificó a Dios a través de Su oración. Solo una vez, con Lázaro (ver Juan 11:41). Él dijo: "Ustedes siempre me oyen, pero estoy orando por mis discípulos". Ves, Él simplemente caminó en la unción del Espíritu Santo, sabiendo que obraba en Él. Eso es fe.

Entonces, debemos distinguir la fe de la oración. "Entrad por sus puertas con acción de gracias" (Salmo 100:4). ¿Cómo puedes dar gracias a Dios por algo a menos que sepas que Él te lo dio? Olvídate de las manifestaciones. Abstente de fijarte en la oración contestada según la manifestación física. Tu Padre sabe lo que necesitas antes de que se lo pidas (ver Mateo 6:8). Esa es la Nueva Creación, la oración del Nuevo Testamento. Estás agradeciendo a Dios porque sabes que Él ya lo ha suplido de acuerdo a Su Palabra.

No estamos hablando de agradecer a Dios por algo que Él no nos ha dado para que tu agradecimiento pueda producir eso para ti. Ese es el concepto equivocado de oración y agradecimiento. No estás agradeciendo a Dios para que Él trabaje a tu favor. Estás agradeciendo a Dios por lo que Él ha hecho por ti a través de Su Palabra. Eso se llama fe.

Mira, cuando yo agradezco a Dios por mi sanidad, yo no lo veo. Pero estoy agradeciendo a Dios por ella porque sé que Él ya la ha provisto, es mía. Entonces, ¿por qué no querría dar gracias a Dios por ello? Alguien podría decirme: "No, estás en negación. Solo admite que aún no lo tienes". Mira: No estoy aquí para admitir lo que tengo. Estoy aquí para admitir lo que Dios ya me ha dado, para llamar a las cosas que no son como si fueran (Romanos 4:17).

No voy a admitir que la enfermedad es mía, el pecado es mío. Estoy muerto al pecado. No tiene dominio sobre mí. Si no tiene dominio sobre mi espíritu, tampoco tiene dominio sobre mi carne.

Ahora, la Biblia habla de "la fe que obra por el amor" (Gálatas 5:6). Así que, por supuesto, sabemos que es el amor el que proveyó todo esto para nosotros. La gracia es por amor, Jesús es amor y todo eso es amor, así que obra por amor. Cuando se trata de oración y fe, cuando oras, tiene que estar basado en la Palabra de Dios porque la fe viene por oír la Palabra.

Ahora, a veces uno no sabe si la gracia ya ha provisto ciertas cosas a través de Jesús, así que entraremos en esos versículos también. En el Salmo 100 y también en Salmos 95:2 dice lo mismo. Dice: "Lleguemos ante su presencia con acción de gracias, y alegrémonos ante él con salmos".

Por supuesto, sabemos del Nuevo Testamento que Su presencia está en nosotros. Así que cuando estamos orando, es con ese conocimiento de que Su presencia está dentro de nosotros. Entonces, no estamos orando como oraba la gente del Antiguo Testamento. Entrar en Su presencia significa reconocer Su presencia en nuestra oración. ¿Y cómo lo hacemos? Con acción de gracias y un ruido alegre. Un ruido alegre no siempre significa una canción. Significa que estamos emocionados y felices de acercarnos al Padre. La Biblia dice: "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia" (Hebreos 4:16). La audacia, la alegría y la acción de gracias van juntas. Las personas que no son felices no son audaces. Estoy hablando en un sentido espiritual. Todos van juntos. Entramos en Su presencia sabiendo que Él está presente con nosotros. Su presencia está en nosotros, por eso podemos entrar con acción de gracias. Dices: "Padre, te agradezco que Tu presencia está en mí, y te agradezco que has provisto mi sanidad, o lo que sea, y estoy esperando ansiosamente recibirla".

Ves, es una experiencia gozosa. No es miedo y preocupación: "¿Me lo dará Dios? ¿Está sancionado?" Cada promesa en Él es un sí y un amén (ver 2 Corintios 1:20). ¿Estamos en Cristo? ¿Viene la promesa a través de Él? ¿Es la respuesta un Sí o un No? Si es un sí, entonces ¿por qué no estamos expresando gratitud? Si es un sí, nuestra falta de creencia puede provenir de la ausencia de evidencia visible. La carne dará gracias a Dios

cuando vea una manifestación. Pero tu espíritu ya está agradeciendo a Dios porque ya se ha dado en el reino espiritual. Ahí es donde la oración siempre está conectada con la acción de gracias para nosotros en el Nuevo Testamento.

Jesús no pudo enseñar a sus discípulos cómo orar en el estilo de la Nueva Creación porque ellos no eran espíritus recreados. Así que lo mejor que Jesús pudo enseñarles fue a dar gracias a Dios, glorificar a Dios, poner su petición y luego magnificar a Dios (Mateo 6:9-13). Ellos no pudieron haber entendido el estilo de la Nueva Creación porque eran hombres naturales. Dios solo podía darles lo que podían entender en la carne. Pero para nosotros, la oración adquiere un significado diferente.

Ahora bien, Jesús no rezaba: "Dios, dame cada día el pan de cada día". En cierto modo, el pan de cada día tenía incluida la curación. En Marcos 7:27, Jesús le dijo a la mujer que vino a Él para que sanara a su hija: "No puedo tomar el pan de los hijos y dárselo a los perros".

No es que la gente a la que Él se dirigía no tuviera el pan de cada día. Tenían comida para comer todos los días. Él estaba hablando de sanidad.

Vayamos a Efesios 4:14-16: "Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error..."

Si nos dejamos llevar por cada nueva enseñanza o doctrina, significa que aún no hemos madurado en nuestra fe como cristianos. Debemos ser cautelosos a la hora de confiar ciegamente en predicadores o líderes, aunque parezcan vivir de acuerdo con las enseñanzas del Nuevo Testamento y la Nueva Creación. Es esencial verificar sus enseñanzas con la Palabra de Dios en lugar de aceptarlas ciegamente. También es necesario reconocer que la mente de ninguno está completamente transformada y renovada por el Espíritu Santo y que a veces las personas pueden hablar o actuar de maneras que no están en línea con la Palabra de Dios debido a sus mentes no renovadas. Como resultado, es importante ser cauteloso al enseñar o compartir opiniones sobre temas que no pueden ser apoyados por la Palabra de Dios.

Volviendo a Efesios 4:15, "Sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo..."

Entonces, ¿cómo hacemos eso con nuestra vida de oración? No debemos seguir la vida de oración de otra persona. Debemos seguir la Biblia y no solo copiar a otras personas. Entramos a Su presencia con acción de gracias, y sabemos que eso es algo constante. Estamos constantemente agradeciendo a Dios por todo. Siempre estamos en ese modo, actitud y atmósfera de solo agradecer a Dios todo el tiempo por cosas que podemos y no podemos ver.

Algunas personas dirán: "Pero la Biblia dice que tenemos que orar sin cesar". En su mente, esto significa oración intercesora, rogar o tratar de manipular a Dios a través de una vida de oración sin parar. No, eso no es orar sin cesar. Veámoslo. Vayamos a 1 Tesalonicenses 5:16-18: "Regocijaos siempre. Orad sin cesar. Dad gracias en todo; porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús".

¿Qué significa regocijarse por siempre? Si tienes vida eterna, eso es "para siempre". Caminar por fe es para siempre. Regocijarse es para siempre. Si estás en Cristo Jesús, es la voluntad de Dios que des gracias por todas las cosas en todo tiempo. "Orad sin cesar" es uno de los versículos más malentendidos con respecto a la oración. La gente piensa que orar sin cesar es repetir la misma cosa repetidamente o simplemente bombardear el Cielo tratando de romper sus puertas. Suponen que cuantas más personas se reúnan para orar durante la noche, llegarán a un punto en el que Dios no tendrá más remedio que abrir sus ventanas y derramar una bendición. También me sucede en África: la gente sube a una montaña y reza toda la noche. Luego vienen a la iglesia para una clase al día siguiente y se quedan dormidos. Como han estado rezando toda la noche, se han

perdido la Palabra de Dios que podría ayudarles. Cuando les digo que están durmiendo, dicen: "Oh sí, es que estuve despierto orando toda la noche, y ni siquiera pestañé".

A eso le llaman orar sin cesar. Pero esto es lo que es orar sin cesar; por ejemplo, si estoy dando una clase en línea, en mi corazón puedo estar orando mientras enseño: "Padre, te doy gracias por el internet; gracias porque podemos tener esta clase aunque estemos a millas de distancia. Gracias porque podemos comunicarnos y compartir tu Palabra". Puedo estar pensando en eso. Así que no importa lo que estés haciendo; puedes estar comunicándote con el Padre y Jesús. Eso es lo que significa orar sin cesar. La Palabra dice: "Esta es la voluntad de Dios". ¿Cuál es la voluntad de Dios? No solo la acción de gracias, sino también: "Regocijaos siempre. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús". No es solo ese versículo; son todos estos versículos juntos.

Si estás en Cristo Jesús, te regocijarás siempre. Orarás sin cesar. En todo darás gracias. Si puedes dar gracias sin cesar, entonces estás orando sin cesar porque todo va junto. No puedes dar gracias sin regocijarte. Puedes estar en dolor, pero aún estás regocijándote. Por eso Pablo dijo: "Por eso me gozo en mis flaquezas". (2 Corintios 12:9) Por qué "Para que repose sobre mí el poder de Cristo". No es que no tengas el poder. El poder de Cristo está en tu espíritu. Pablo estaba diciendo que el poder se manifestaría en él. No se trata de que trates de obtener gozo en la carne. Es que en tu enfermedad o lo que sea que estés pasando, el gozo de Dios es tu fuerza. No es que tu carne no tenga lucha. Es decir: "La alegría del Señor es tu fuerza". (Nehemías 8:10). Su fuerza está ahora en ti.

Lo más triste de los cristianos sinceros es que hacen que su carne adore a Dios y haga Su voluntad. Ellos hacen que su carne trabaje en un frenesí de emociones para expresar su amor por Dios. Todo eso no es verdad. "El amor de Dios se derrama en nuestros corazones". (Ver Romanos 5:5). "Le amamos porque él nos amó primero". (1 Juan 4:19)

Dios llenó nuestros corazones con Su amor para que pudiéramos amarlo a cambio. Es como si yo depositara dinero en la cuenta bancaria de mi hija, y ella lo usara para comprarme un regalo. Yo todavía lo recibo como un regalo de ella, aunque ella use el dinero que yo le di. Ahora bien, ella podría haber utilizado ese dinero para otra cosa en lugar de comprarme un regalo. El amor de Dios por nosotros no está condicionado a nuestro amor por Él. Él nos ha dado Su amor libremente para que podamos amar a los demás, incluyendo a nuestros enemigos, y amarlo a Él.

El malentendido viene cuando pensamos que el amor de Dios está condicionado a nuestro amor por Él. Podemos creer que Él espera que lo amemos con nuestro propio amor, pero esto no es verdad. Nuestro propio amor es a menudo egocéntrico y motivado por lo que queremos de Dios. Incluso nuestras oraciones a veces pueden estar motivadas por el deseo de ganar el favor de Dios. Pero la verdad es que el favor de Dios ya está sobre nosotros, y Él nos ha bendecido con todo lo que necesitamos. No tenemos que ganar Su amor o favor a través de nuestras acciones o palabras. Ya nos ha sido dado gratuitamente.

La oración puede ser lo mismo. Usted podría estar haciéndolo para obtener algo, para obtener el favor de Dios. No, no puedes obtener el favor de Dios porque Su favor ya te ha bendecido con todo.

Cuando la gente dice "guerrero de oración", se refiere a pelear con el diablo, no con Dios. No se trata de hacer que Dios pelee a tu favor. Así era en el Antiguo Testamento. En ese entonces, Dios peleaba por Su pueblo, y esas eran batallas físicas. Él enviaba ángeles o hacía algo para confundir a los enemigos para que se mataran. Pero según el Nuevo Testamento, "Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo". (1 Juan 3:8). Jesús ya peleó por ti; Él lo hizo, ya terminó. Jesús está sentado a la diestra de Dios (Ver Hebreos 12:2) "Sentado" significa que se ha completado, Él está sentado. Ahora Él nos está viendo pelear la buena batalla de la fe.

Entonces, cuando la gente dice, "Soy un guerrero de oración", ¿contra quién están peleando? Están peleando contra Satanás. No se trata de orar; se trata de mandar. Cuando Jesús dijo: "Pide cualquier cosa en mi nombre, y yo lo haré" (Vea Juan 14:14), Él estaba hablando de ordenar allí. En el siguiente capítulo, dice que cualquier cosa que pidamos al Padre en Su nombre, Él nos la dará (Ver Juan 15:16). Eso es cuando le estás pidiendo a Dios una petición. No le estás pidiendo a Dios que luche a tu favor.

Ahora, ¿es razonable orar por la gente? ¿Sí? Yo estuve orando por alguien cuyo bebé nació con muchos problemas. Estaba en cuidados intensivos, y su madre se estaba volviendo loca. Entonces, yo dije: "En el nombre de Jesús, yo reprendo esta mano de Satanás sobre esa niña. Prohíbo esto y le ordeno que se vaya. Ato esto y lo echo fuera. Libero la vida en el bebé y en la madre". Lo que hice fue una oración de intercesión. Estoy rezando por alguien, pero estoy haciendo la guerra. Estoy ordenando; luego agradezco al Padre. "Padre, te doy gracias porque los azotes de Jesús curan al niño". Después, recibía noticias todos los días de que el niño estaba mejorando, que la madre estaba feliz y que finalmente se fueron a casa.

Ves, esa es la oración de intercesión. Estoy orando según la Biblia y el Nuevo Testamento: "Resistid al diablo, y huirá de vosotros". (Santiago 4:7). El diablo iba tras ese niño, y yo tuve que ir contra él, y lo hice. Esa es mi oración de intercesión. No es suplicar constantemente a Dios que salve la vida del niño, sino tomar la autoridad que Dios nos ha dado sobre el diablo y ordenarle que se vaya en el nombre de Jesús.

Continuaremos esta clase en la próxima sesión.

La Oración Y La Nueva Creación - Parte 2

Nuestra vida de oración no debe estar determinada por factores externos como nuestros sentidos físicos o las circunstancias actuales. La verdadera oración está arraigada en la Palabra de Dios, no en las experiencias momentáneas del mundo. Si bien podemos recibir información de nuestros sentidos y circunstancias, nuestra oración debe basarse en una comprensión más profunda de la voluntad de Dios revelada en Su Palabra.

No hay nada en el Nuevo Testamento sobre una oración temerosa. Santiago no dijo: "La oración de temor salvará al enfermo". Digamos que tienes dolor de cabeza, de oídos o de muelas. Sea lo que sea, no debería ponerte miedo hasta el punto de que empieces a pensar en que no vas a poder dormir, que te va a doler, que no vas a poder ir a trabajar, etc.

Es vital acercarse a la oración con fe y confianza en lo que Jesús ya ha provisto (1 Pedro 2:24). Al orar por sanidad, puede ser útil expresar gratitud por la sanidad que ya ha sido provista y declarar nuestra fe en que la sanidad se manifestará en nuestras vidas. Es esencial mantener una mentalidad positiva y esperanzada y no dudar ni apartarnos de nuestra fe. En cambio, podemos seguir confiando en la bondad de Dios y aferrarnos a la creencia de que Él está obrando en nuestras vidas para nuestro beneficio.

Ahora, vas a ser golpeado con pensamientos como: "Mira cómo se siente o cómo duele". No observes "vanidades mentirosas" (Jonás 2:8). Debes entender que si Jesús pagó por la sanidad y el cuerpo muestra un resultado diferente, entonces los síntomas que estás experimentando son vanidades mentirosas. ¿Es un hecho en lo físico? Sí. ¿Te duele el cuerpo? Sí, no lo estás inventando. No importa cuánto tiempo continúe; es una mentira. Ahora, lo que observas, le das potencia. Si tienes dolor y sigues concentrándote en él, observándolo, hablando de él y recordando lo que pasó la última vez que lo tuviste, le das poder. Entonces no puedes reprenderlo en el nombre de Jesús porque estarías diciendo dos cosas diferentes.

Vayamos a Santiago capítulo 1:6. "Pero pida con fe, sin vacilar. Porque el que vacila es semejante a la ola del mar movida por el viento y zarandeada". Lo que Santiago llama aquí "pedir", nosotros lo concluimos como oración. Pero ya sea que estés ordenando en el nombre de Jesús o pidiendo algo a Dios, debe ser en la fe. No hay doble ánimo o ser sacudido cuando estás en la fe. Estamos siendo sacudidos porque no estamos en la fe. No estoy hablando de fe como en conocer a Jesús, que Él es el Señor y todo eso. Estoy hablando de la fe de que lo que Dios prometió funciona.

El verso 7 dice: "Porque no piense aquel hombre que recibirá algo del Señor. El hombre de doble ánimo es inestable en todos sus caminos".

Un hombre de doble ánimo es un hombre que va entre la promesa de Dios y la circunstancia. Si la Palabra de Dios es la verdad, ¡entonces todo lo demás es mentira! No importa cuán real sea para ti o para mí. Es una mentira, y por eso se llama vanidad mentirosa. Un hombre de doble ánimo irá entre la promesa de Dios y su observación de las circunstancias naturales. No es lo mismo que decidir si ir o no a África o Sudamérica a predicar el Evangelio.

(Estudiante) "Entonces, la doble mente sería como, ¿sí yo entre decir que creo que estoy sanado o de la ceguera y me desanimo porque no lo siento?"

(Melvin) Así es, eso es doble mentalidad. Ahora, no se trata de decir: "No estoy ciego. No estoy ciego". No estás tratando de llamar a esas cosas que son como si no fueran. Estás llamando a las cosas que no son como si fueran (ver Romanos 4:17).

Eso es lo que Dios me está enseñando en este momento. La lección que estoy aprendiendo es que mi doble mentalidad es la causa de que no camine en la plenitud de Dios.

(Estudiante) "He pasado de pedirle a Jesús que me sane de la ceguera a creer que ya he sanado, aunque no he visto la manifestación. Pero mientras le pido a Jesús que me enseñe a recibir la manifestación en mi cuerpo, ¿todavía está bien imponer las manos sobre mis ojos?"

(Melvin) ¡Claro que puedes! Ya estás muy adelantado en el camino de la sanidad porque sabes que estás sanado. Ahí es donde la gente a menudo tropieza: "¿Cómo puedo saber que estoy curado? Si todavía me siento enfermo". Eso es observar vanidades mentirosas, y al observarlas, das poder a las mentiras.

Cuando nuestras mentes no son renovadas, podemos volvernos temerosos y de doble ánimo. Esto es porque miramos las circunstancias o el resultado en vez de confiar en la fe. La fe produce resultados, y la Palabra de Dios no nos pide que nos enfoquemos en el resultado, sino que permanezcamos en fe en lo que Dios ha prometido. No se trata de si nos sentimos sanos o no; porque ya estamos sanos de acuerdo a la Palabra de Dios (1 Pedro 2:24).

Romanos 8:6 también habla de esto. "Porque el tener mentalidad carnal es muerte; pero el tener mentalidad espiritual es vida y paz". ¿Cómo vas a ser de mente espiritual? Jesús dijo: "Las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida" (Juan 6:63). Tu mente comienza a experimentar vida y paz a través de la Palabra de Dios.

Mientras Jonás estaba en la barriga de la ballena, sus circunstancias estaban revueltas. No iba a Nínive a predicar la Palabra de Dios como se suponía que debía hacerlo. Estaba huyendo en total desobediencia. Mientras estaba en el estómago de la ballena, empezó a dar gracias a Dios por haberle librado antes de todo tipo de problemas; entonces pronunció la escritura clásica: "Los que observan vanidades mentirosas abandonan su propia misericordia" (Jonás 2:8). Luego ofreció el sacrificio de alabanza. Este principio ha permanecido invariable a lo largo de la Biblia.

1 Tesalonicenses 5:16, 17, 18. "Alegraos siempre. Orad sin cesar", lo cual significa hablar la Palabra. "Dad gracias en todo", o sea, sed agradecidos. Ves, esa es la voluntad de Dios para un cristiano toda su vida. No debemos desviarnos de ella.

Aun si morimos y vamos al cielo, vamos agradeciendo y alabando a Dios. Usted puede decir: "¿Pero de qué hay que estar agradecido si no te sanas?". ¿Me estás tomando el pelo? No doy gracias a Dios porque mis síntomas hayan desaparecido. Doy gracias a Dios por lo que Jesús hizo por mí. Si lo recibo o no, ese no es el punto.

(Estudiante) Sí, yo estoy en el punto donde al final del día, no me importa cuánto tiempo me tome recibir la manifestación de la vista. No voy a echarme atrás. Ahora, tampoco quiero tomarlo de otra manera y decir: "Mejor me preparo para una larga espera".

(Melvin) ¡No! Cada mañana, cuando te levantas, debes estar esperando ver. No se trata de decir: "Padre, lo dejo en tus manos, y cuando creas que es lo correcto, lo recibiré", sino que debes decir: "Padre, te doy las gracias. Espero verlo ahora mismo". Das gracias a Dios por ello, y sigues adelante. Así es como funciona.

Eso es lo que Jonás hizo. Su oración no era rogar a Dios. Dio gracias a Dios, reflexionando sobre lo que había hecho por él en el pasado. David también utilizó el mismo método. Le contó a Saúl que Dios lo había librado del león y del oso y que también lo libraría del gigante.

Lo mismo hizo Jonás. Él habló acerca de todo lo que Dios hizo por él, como Él lo sacó del infierno o lo que sea que él estaba pasando, y él no observó vanidad mentirosa. Él no se sentó allí y dijo: "¡Oh, no! Metí

la pata. Nunca debí haber hecho esto. Ahora voy a morir. Pronto voy a ser digerido en el estómago de la ballena". Su ejemplo de dar gracias a Dios es un gran ejemplo de orar con fe.

Así que, todo esto se une. A medida que aprendes a ser una nueva criatura, empiezas a ver que todo está conectado. Y la mayor parte tiene que ver con tu pensamiento y con tus palabras.

Así que, lo primero que hay que hacer es entender cómo una persona en Cristo debe orar. Una vez que obtienes ese conocimiento, lo crees y comienzas a actuar en consecuencia. Eso significa que comienzas a orar de acuerdo a ese conocimiento y te rehúas a orar de otra manera. "Alegraos siempre. Orad sin cesar. Dad gracias por todo". Esa es nuestra vida. "Que vuestra petición sea dada a conocer a Dios". ¿Cómo se hace esto? "Mediante la oración y la súplica, con acción de gracias" - Filipenses 4:6. Y el versículo anterior dice: "No os afanéis". Tienes que dejar de preocuparte. En el momento en que empiezas a preocuparte, entras en la zona del miedo.

Así que, todos estos son principios para la Nueva Creación con respecto a la oración. Todos estamos aprendiendo, y a veces nos equivocamos, y cuando lo hacemos, tenemos que entender que podemos confiar en el Padre y que Él sabe lo que necesitamos antes de que se lo pidamos (Mateo 6:8). A veces, cuando no veo resultados, digo: "Padre, tú sabes lo que necesito aun antes de que te lo pida. Así que confío en ti, Padre. Te alabo y te doy gracias por ello". Quédate ahí. Permanece en la fe y no cedas terreno al diablo. "Ni deis lugar al diablo" (Efesios 4:27). ¿Cómo le damos lugar al diablo? Cuando estamos fuera de la fe.

Pero tienes que entender que tu mente carnal te hará pensar que estás en la fe. Cuando tú estás suplicando y rogando una y otra vez, tratando de obtener la atención de Dios, oras fuera de la fe. Debemos presentar nuestra petición, confiar en que nuestro Padre nos ha escuchado, y entonces permanecer en fe de acuerdo a Su Palabra. Cuando estás en fe, Satanás no puede confundirte. La única vez que él puede sacarte de tu fe es cuando usa el miedo o saca a relucir experiencias pasadas que no salieron bien o incluso empeoraron, haciendo que te enfoques en las circunstancias y dudes de las promesas de Dios. La Biblia dice que nos olvidemos de las cosas pasadas (Filipenses 3:13). Satanás te va a llevar a algún momento del pasado en el que oraste y no pasó nada.

En el Nuevo Testamento, la oración no se trata de lo que dices sino de lo que crees. Una oración de fe siempre se basa en la promesa de Dios.

El Espíritu Santo siempre está esperando para darnos esta revelación. Él no la retiene; nosotros no la deseamos. ¿Qué dice Pablo en Romanos 10:8? "Mas ¿qué dice? Cerca de ti está La Palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la Palabra de fe que predicamos". Debe estar en tu boca y en tu corazón. "Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación" (Romanos 10:10).

Cuando crees en tu corazón, y la Palabra está en tu boca, y la hablas, entonces viene la manifestación. Muchas veces, decimos sin realmente creer.

Jesús dijo en Marcos 11:23, "Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho". Así que, si tú crees en tu corazón, tendrás lo que digas. Ves, tres veces en ese versículo, Jesús habla de hablar, y una vez habla de creer. Lee o escucha la Palabra, medita en ella, y la Palabra entra en tu corazón para que la creas. Una vez que la crees, la dices, y se cumple. Así es nuestra vida de oración.

En el momento en que oras y le pides algo a Dios, tienes que creer que lo has recibido (Marcos 11:24). Él ya te lo había declarado. Vayamos a Mateo 18:19: "Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos". La gente piensa que si dos personas oran y se ponen de acuerdo, entonces será hecho. Pero están pasando por alto un punto crucial en ese versículo. "Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra, como tocándose".

¿Viste eso? Como tocando, como si creyeras que estás tocando lo que estás pidiendo. "No nos fijamos en las cosas que se ven, sino en las que no se ven" (2 Corintios 4:18). ¡Tocarlo significa que lo tienes! La Escritura no se contradice.

¿Sabes cuántas personas en una iglesia, cientos de ellas, están de acuerdo? ¿Cómo es que su oración no es contestada? Porque no creen que la recibieron.

Ahora, mira Mateo 18:18: "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo". Así que Jesús está diciendo: "Vosotros sois los que atéis y desatéis". Significa permitir o prohibir. Tenemos la autoridad para hacer ambas cosas en el nombre de Jesús.

Eso es lo que yo hacía cuando oraba sobre la niña poseída por el demonio. Le dije al espíritu: "Vas a salir de ella ahora. Te prohíbo que te quedes en ese cuerpo" y el espíritu maligno la abandonó.

En Mateo 18, Jesús continúa diciendo: "Otra vez os digo". Eso significa que vuelve a mencionar el mismo principio. Solo porque dice: "Si dos de ustedes están de acuerdo", no significa que siempre tienes que tener a alguien alrededor para estar de acuerdo contigo en la oración. Por eso Jesús dijo en el versículo sobre hablar a la montaña: "Cualquiera". Eso es una sola persona. No debes dejar que la falta de alguien con quien orar te impida orar. Si lo haces, estarás dependiendo de alguien más para estar ahí cada vez que quieras orar, y no estarás ejercitando tu propia fe. Ahora bien, no hay nada de malo en rezar y ponerse de acuerdo juntos. Mi esposa y yo lo hacemos. El punto es que no te estanques en ello o dependas de ello. Obviamente, también hay fuerza en la oración unida.

Volviendo a Marcos 11:23 por un momento, donde Jesús habla de no dudar en nuestros corazones, y no está hablando de dudar de la Palabra de Dios o de no estar de acuerdo con ella. En este caso, dudar es cuando empiezas a analizar y desmenuzar las cosas en tu mente carnal. Eso es duda. La parte de analizar es cuando entramos en duda. Es algo con lo que yo lucho, y estoy aprendiendo a no entrar en ello. Son pensamientos como: "Quizás Dios no quiere darme la curación porque me está enseñando una lección. Tal vez Él no quiere que mueva la montaña. Tal vez Él quiere que cave debajo de la montaña. Tal vez esto, tal vez aquello". Jesús no nos dijo que trajéramos palas y equipo para escalar montañas. Dijo que le habláramos a la montaña y le ordenáramos que se moviera. ¿Por qué te desviarías de eso? No se trata de pedirle a Dios que te dé la fuerza para cavar.

No enseñan esto en muchas iglesias convencionales porque significa que tienes que caminar por fe y no por vista. Algunos dicen que Jesús estaba hablando figurativamente. ¡NO! No es cierto. Él dijo estas palabras a sus discípulos mientras señalaba la montaña: "esta montaña". Jesús estaba hablando de una montaña real allí. Pero el mismo principio se aplica a cualquier obstáculo en nuestras vidas. La gente trata de justificar diciendo que Jesús no estaba hablando de una montaña real. Pero eso es precisamente de lo que Él estaba hablando. Acababa de maldecir una higuera que no estaba dando fruto como debía, y el árbol murió. No estaba usando el árbol como parábola. Mucha gente dice: "¿Cómo pudo Jesús maldecir un árbol solo porque no daba fruto?". ¿En serio? ¿Vas a juzgar a Jesús ahora por tu incredulidad? No, ¡esa montaña era una montaña de verdad! Y, por supuesto, se aplica a cualquier otra cosa: tu sanidad, tus finanzas, y cualquier obstáculo en tu vida.

La duda no tiene que ver necesariamente con el diablo. A menudo es una respuesta natural cuando nuestra mente no está completamente abierta a aceptar y entender la palabra de Dios. Cuando no estamos completamente abiertos a la verdad de la palabra de Dios, puede llevarnos a la duda. Es importante buscar renovar activamente nuestras mentes y estar abiertos a la verdad para superar la duda.

Es como analizar por qué no viste el resultado que esperabas. Entonces, analizas la promesa de Dios y la destrozas. No quieres decir que no funcionó, así que te culpas a ti mismo, diciendo que es porque pecaste,

hiciste esto y aquello. Y ahora, por el resto de tu vida, el diablo usará esas mismas tácticas para hacerte analizar. Una vez que empiezas a analizar, te estás alejando de la fe. Y mientras te alejas de la fe, tu vida de oración se convertirá en un ruego superficial por la misericordia de Dios cuando Dios ya te dio Su Gracia y misericordia. No tienes que rogarle a Dios por Su misericordia. Él ya te la dio.

Incluso si te equivocaste y pecaste, no necesitas rogarle a Dios por su perdón o misericordia. Dios ya te perdonó antes de que lo hicieras. A través de la sangre de Jesús, está hecho. Entonces, no le estás pidiendo a Dios misericordia. Le estoy agradeciendo por la Gracia que Él nos ha dado. Cuando pecamos, le pedimos a Dios que nos perdone porque quita una conciencia de pecado de nuestra mente, que el diablo podría explotar.

Tito 3:5 dice: "nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia...". Así que cuando viniste a Cristo, esa fue la misericordia de Dios. Él tuvo compasión de tí, un pecador. No solo porque pecaste físicamente, sino porque tenías una naturaleza pecaminosa. Entonces, Él tuvo misericordia de tí y te recreó, y ahora eres la justicia de Dios (ver 2 Corintios 5:21). Así que cuando pecas o cometes errores, Dios ya te ha perdonado, así que la Gracia entra en acción.

Y, según Tito 2:11 y 12, la Gracia nos enseña a negar la impiedad, los deseos mundanos y a vivir sobria, justa y piadosamente en esta vida.

Dios nos dio la Gracia para que podamos usarla para vivir de una manera que sea agradable a Él. La gracia no es una licencia para continuar viviendo en la impiedad y complaciendo los deseos mundanos. Por el contrario, es un don que nos capacita para alejarnos de esas cosas y vivir una vida santa y agradable a Dios. A través de Jesús, hemos sido salvados por gracia y se nos ha dado la capacidad de vivir una nueva vida, una que se caracteriza por la justicia y la piedad.

No es que vivas en impiedad, y le ruegues a Dios por misericordia; entonces, Él decidirá si te da misericordia. No: ya has recibido Su misericordia, y así es como estás bajo la Gracia.

Este conocimiento cambia tu vida de oración. Una vida de oración en Gracia difiere de una vida bajo la ley. Y lo curioso es que si no estás en la fe, no estás en la Gracia.

Digamos que estás esperando algo que Dios ya nos ha dado a través de la Gracia. Si no estás en fe, no puedes acceder a esa Gracia. No estoy hablando de la salvación. Eso ya lo tienes. Estoy hablando de tu caminar o vida diaria. Una conciencia de pecado puede causar que tu fe vacile y te impida acceder a la Gracia. Y tienes que entender que cuando te equivocas y cometes errores, la Gracia abunda mucho más (ver Romanos 5:20). Eso significa que cualquiera que sea el lío en el que te encuentres, la Gracia de Dios es mayor que ese lío. Eso significa que la Gracia suplirá lo que necesitas, aunque el diablo te haya puesto en ese lugar.

La fe es el medio a través del cual recibirás esa abundancia de Gracia para esa situación. Si no crees, no puedes acceder a la Gracia. Puedes pedirle a Dios Su misericordia durante ese tiempo para ayudarte a salir de ello, y Él lo hará. Él sabe que estamos aprendiendo a caminar por fe. Pero a la gente le encanta seguir rogando a Dios por misericordia porque obtener cosas por Gracia requiere esfuerzo. No en el sentido de que estás trabajando para obtener la Gracia, pero tienes que entrar en la fe. Para llegar a la fe, tienes que estudiar la Palabra de Dios, y la gente no siempre quiere hacer eso. En vez de eso, optan por la misericordia de Dios. ¿Pero cuántas veces habla el Nuevo Testamento de la misericordia de Dios? Muy pocas.

No estoy diciendo que Dios nunca tendrá misericordia de un cristiano. La tendrá. Pero Su meta es enseñarnos a recibir por fe lo que necesitamos cuando lo necesitamos. No siempre tenemos que ir gritando: "¡Pobre de mí! Ten piedad de mí".

Eso es lo que hizo Moisés en el Mar Rojo. Clamaba a Dios pidiendo ayuda e intervención, y Dios le dijo: "¡Espera! ¿Por qué clamas a mí? ¿Qué tienes en la mano? Toma el cayado" (véase Éxodo 14:15). Dios le

dio a Moisés un bastón, y esperaba que Moisés lo usara en lugar de clamar a Él. Dios le dio un bastón físico que tenía el poder de Dios. Entonces, Dios le dijo: "No te limites a clamar a mí. Levántalo".

Pero a diferencia de Moisés, a nosotros se nos ha dado todo lo que necesitamos a través de la Gracia, y aún así estamos rogándole a Dios que nos provea lo que Él ya nos ha dado a través de Jesús. Así que, en lugar del bastón o vara de Moisés, tenemos el nombre de Jesús que se nos ha dado para usarlo en autoridad y poder. No puedes caminar en autoridad sin fe. Mira en 2 Pedro 1:3; todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos son dadas por el conocimiento de aquel que nos llamó a gloria y virtud. El poder nos es dado, pero tenemos que operar en fe.

No tienes que ser un supercristiano para usar autoridad. Si tú crees que cuando hablas en el nombre de Jesús, los demonios huirán. ¡Eso es fe! No tienes que estar completamente crecido espiritualmente en cada área para mandar en el nombre de Jesús. Si tú lo crees, eso es todo lo que hay que hacer. Ahora, ¿queremos ser completamente maduros? Sí. Pero aun si no estás completamente crecido espiritualmente, todo lo que tienes que hacer es creer, ¡y funcionará!

Conformado a Su Imagen

A menudo hay una confusión en la vida de los cristianos con respecto a la voluntad de Dios. Equiparamos la voluntad de Dios con decisiones, tales como con quién nos casamos o qué carrera seguimos en la vida.

¡Sí! necesitamos buscar la voluntad de Dios en esas áreas, y Él está más que feliz de ayudarnos a encontrar Su voluntad. Pero existe 'Una voluntad' que es común a todos nosotros, a cada cristiano e hijo de Dios: Es la de ser conformados a la imagen de Su Hijo, Jesucristo. La Palabra de Dios es muy clara al respecto.

Jesús murió, resucitó y ahora está sentado a la diestra del Padre. Debido a ello, la plenitud de Cristo en toda área puede llegar a ser nuestra, y podemos aprender a caminar en ella. Dios quiere que cada uno de Sus hijos e hijas caminen en esta tierra como Jesús anduvo, en la plenitud de Cristo. Esto incluye Su amor, gozo, paz, poder y autoridad.

Sabemos por la Palabra de Dios que cuando recibimos a Jesucristo, nuestros espíritus son creados a Su imagen. La Biblia dice: "Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él". (1 Corintios 6:17). En el espíritu, somos uno con Cristo. Pero nuestra mentalidad y nuestro cuerpo también necesitan experimentar esto mismo. Esto acontece cuando nuestra mente es renovada a través de la Palabra de Dios.

Al revestirnos de la mente de Cristo, Jesús está siendo formado en nuestra alma y mente. Así es como obtenemos constante paz, gozo y sabiduría. Cuando nuestros cuerpos se revisten de Cristo, ni enfermedad ni dolencia pueden habitar en ellos; estaremos funcionando con salud divina.

Es muy importante que entendamos esto. El diablo se ha encargado de cegar los ojos de muchos cristianos a esta verdad, por lo tanto, no está siendo divulgada. Así que, cuanto más conocimiento tengamos sobre esta verdad, más se manifestará.

A medida que Cristo es formado en nuestra alma y mente, nuestras actitudes cambiarán, así como nuestras emociones y comportamiento. Nuestra mentalidad y entendimiento cambiarán hacia la mente de Cristo. Sus actitudes, Sus emociones, Su sabiduría y Su entendimiento ocuparán nuestras mentes. La Biblia dice, porque cuál es su pensamiento en su corazón tal es él. (Ver Proverbios 23:7)

A medida que Cristo es formado en nuestras almas, es decir, en nuestro subconsciente, caminaremos más como Jesús en esta tierra. Este es el misterio del que hablaba Pablo: Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. (Véase Colosenses 1:27)

Así que, durante todo el día, nuestras mentes deberían estar enfocadas en la meta de crecer en Cristo en todo momento. Debemos meditar, esperar y orar al respecto. Debemos permitir que el Espíritu Santo y Su gracia nos ayuden a crecer en Él. Esta es la máxima madurez de un cristiano. No solo se trata de entendimiento mental o conocimiento práctico acerca del ministerio o acerca de testificar a alguien. Todo eso sí es importante. Pero a medida que crezcamos en la plenitud de Cristo, Él comenzará a andar y vivir en nosotros. Eso es lo que Pablo dijo en Gálatas 2:20: "y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Esa es la meta: vivir, caminar, hablar y obrar como Jesús lo hizo. Esto es lo que trae al Reino de Dios a la tierra.

Veamos en Gálatas 4:19: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros..."

Pablo está escribiendo a los gálatas, animándolos a crecer en Cristo en todas las cosas. Al hablar de dolores de parto otra vez, quiere decir que está trabajando, al igual que en el parto, hasta que Cristo sea formado en ellos. Él no se iba a dar por vencido hasta que Cristo fuera formado en ellos. No es solo ser cristiano, saber algunos versículos o cantar himnos. Se trata de crecer en Él en todas las áreas hasta que Cristo sea formado en nosotros.

Por supuesto, esto se tiene que dar en la esfera del campo mental, donde tenemos una elección. Para crecer en Cristo, debemos elegir permitir que Él sea formado en nosotros. Ese es el crecimiento de un cristiano: crecer en Él en todas las áreas.

Leamos Efesios 4:11-13: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo: Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo..."

El perfeccionamiento de los santos significa madurar. A medida que un cristiano nacido de nuevo medita en la Palabra de Dios, y su subconsciente es renovado, la naturaleza de Dios depositada en su espíritu empieza a manifestarse en su alma y mente.

La edificación del cuerpo de Cristo significa la edificación de la iglesia. Ahora mismo, el cuerpo de Cristo necesita ser edificado hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe, como dice el versículo 13. En la actualidad, en el mundo, no hay unidad cristiana. Aunque todas las iglesias y grupos dicen que aman y creen en Jesús y siguen la Biblia, todavía hay mucha división en la comunidad mundial cristiana. A una denominación no siempre le agradan otras denominaciones.

La unidad de fe viene cuando todos crecemos en la plenitud de Cristo y del conocimiento del Hijo de Dios. Este conocimiento es más que simplemente saber que Jesús es el Hijo de Dios, creer que murió por nosotros y que un día iremos al cielo. Debemos reconocer a Cristo cabalmente para crecer en Él en todas nuestras áreas.

De acuerdo al método y plan de Dios en el Nuevo Testamento, mientras más conocimiento recibimos y meditamos acerca de quienes somos como nuevas criaturas en Cristo, más ese conocimiento comenzará a manifestarse.

Este es el entendimiento de Dios que en las iglesias no se está enseñando. Crecer hasta un hombre perfecto significa convertirse en un cristiano maduro. Dios quiere que todo cristiano se acerque a la medida, de la estatura y plenitud de Cristo. No estamos teniendo solo un poco de Cristo sino la plenitud de Cristo. Es por eso que nuestros espíritus fueron recreados a Su imagen-para que la misma imagen pueda hacerse realidad en nuestra vida diaria.

De acuerdo a la Palabra de Dios, la meta de cada pastor, maestro, evangelista y profeta debería ser enseñar y guiar a su congregación a esa maduración. Este es el propósito del ministerio: ayudar a las personas a crecer en la plenitud de Cristo.

Pero muchas iglesias se atascan con cosas como el número de miembros y el dinero que traen en vez de enfocarse en ayudar a sus miembros a crecer en la plenitud de Cristo. Pero edificar a la gente a la plenitud de Cristo debería ser la meta de todo ministerio.

Usted no puede edificar a las personas a menos que conozcan la Palabra de Dios y entiendan que este crecimiento es la voluntad de Dios para ellos. De lo contrario, seguirán siendo bebés. Muchas iglesias se han convertido en guarderías, donde cuidan a los bebés en lugar de ayudarles a crecer en la plenitud de Cristo, para que puedan salir y enseñar a otros a crecer en Su plenitud. Ese es el plan de Dios para la iglesia.

Veamos en 2 Corintios 3:18: "Pero nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor."

Aquí, Pablo nos está dando una idea de cómo ocurre esta transformación. Dice que todos nos contemplamos en un espejo. El espejo es la Palabra de Dios, que se nos ha dado en forma escrita: la Biblia. Miramos a través de ella, lo que significa que la estudiamos y meditamos, y vemos la gloria del Señor. Esa es la nueva creación. En la nueva creación, somos reformados. Tenemos herencia, poder, autoridad, etc. Todo está depositado en nuestro espíritu recreado, y esa es la gloria de Dios y de Jesucristo. Pero necesita aflorar.

A medida que entendamos la Palabra de Dios y quiénes somos en Cristo Jesús, no solo mirándolo ligeramente, sino comprendiendo profundamente y permaneciendo en Él, seremos transformados a Su misma imagen. Esa es la plenitud de Dios.

Somos transformados a Su misma imagen de gloria en gloria. Esto es un proceso. La Gloria es la manifestación física de Cristo en nosotros.

Mientras nuestra alma en su naturaleza está siendo cambiada por un proceso mental, nos vamos vistiendo de Cristo. Eso es lo que Pablo estaba explicando. Él estaba esforzándose para instruir a los Gálatas, y a todos los demás, a fin de que ellos también pudieran crecer a la plenitud de Cristo.

Pero esto se logra por el Espíritu: "a través del espíritu del Señor". Mientras contemplamos la imagen de Jesucristo en la Palabra escrita, mientras la observamos, y la estudiamos, el Espíritu Santo trae esa imagen al reino natural aquí en la tierra. Esa es la obra del Espíritu Santo - traer la transformación del espíritu al alma y al cuerpo.

Eso es lo extraordinario del evangelio. Pablo dijo que el evangelio es el poder de Dios para todo aquel que cree. (Ver Romanos 1:16) Esto es lo que debemos experimentar. Constantemente, nuestras mentes deberían estar clamando, "Padre, quiero ser conformado a la imagen de Cristo. Quiero que Jesús se manifieste en mis pensamientos, acciones y palabras, en todo".

Pero, aun siendo cristianos, no estamos estudiando sobre la imagen de Cristo y la nueva creación. No estamos buscando ser conformados a Su imagen. En cambio, estudiamos el Antiguo Testamento - lo que hicieron los sacerdotes, lo que hizo Sansón y lo que hizo Rut. Hay buenas lecciones para aprender en el Antiguo Testamento. Pero la voluntad de Dios para nosotros en el Nuevo Testamento es que el Cristo inherente sea una realidad en nuestro diario caminar. Así que, para que crezcamos a la plena estatura de Jesucristo, necesitamos tener el conocimiento del Hijo de Dios - el cual ya ha sido transmitido en su totalidad a nuestro espíritu por El.

Todos tenemos en la misma medida fe, amor, gozo, poder, autoridad y plenitud. Para todos se nos ha dado la misma medida; nadie tiene más o menos. Pero algunas personas aprenden a usar más de lo que tienen en su espíritu, y otras simplemente no. Todo viene del conocimiento del Hijo de Dios. No es solo el conocimiento mental del Hijo de Dios. Es un conocimiento experimental que se hace realidad.

Romanos 12:2 dice: "Y no os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta".

La manera de probar la buena y perfecta voluntad de Dios es renovar nuestra mente para que esta transformación se dé - y se manifieste de nuestro espíritu al reino anímico. El mundo trata de conformarnos o moldearnos todos los días. A menudo, como cristianos, cedemos a él y nos conformamos a él - lo que impide que la transformación suceda. Entonces, necesitamos ser transformados. ¿Cómo? Mediante la renovación de nuestro entendimiento. Sólo entonces puede la Palabra de Dios convertirse en una realidad que pruebe Su

buena, perfecta y aceptable voluntad. A medida que nos conformamos a la imagen de Su Hijo, todo lo demás se convertirá en la realidad de Jesucristo en nuestra vida diaria.

Este es el asombroso evangelio. Esta es la voluntad de Dios para todos Sus hijos. Ningún hijo de Dios debe carecer de la plenitud de Cristo. Él se aseguró de que todos tuviéramos lo mismo. La formación de Cristo en nosotros es la asombrosa renovación de la mente de la que habla la Biblia. No es solo la mente, sino la renovación de nuestro subconsciente.

Siendo Cristo formado en nuestras mentes y almas, escapamos de la corrupción que hay en el mundo. (Ver 2 Pedro 1:4) Todas las fortalezas y mentalidades que hemos acumulado del mundo se van desvaneciendo - y la plenitud de Cristo y Su imagen comenzaran a manifestarse.

Pero durante ese tiempo, mientras meditamos en la Palabra de Dios, y Cristo está siendo formado en nosotros, nuestra mente carnal, la cual todavía no está renovada, experimentará algunos trastornos emocionales, e incluso algunas manifestaciones que no son de Dios - como cometer pecados. Pero no te des por vencido - porque a medida que medites y mires en el cristal de la Palabra de Dios, el Espíritu Santo hará que esa "imagen" se haga realidad en tu vida diaria. Lleva tiempo meditar en la Palabra de Dios y estudiarla. Se necesita tiempo para que tu mente y tu subconsciente se renueven.

La Biblia dice: "Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos". (Ver Santiago 1:4) La paciencia y la gracia trabajan juntas para ayudarnos a ser transformados a la imagen de nuestro Señor Jesucristo.

Romanos 13:14 dice: "Vestíos más bien del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne".

Aquí, la Palabra de Dios dice que necesitamos vestirnos de Jesucristo. Vestirse de Jesucristo es la plenitud, la santidad, la justicia - todo lo que tenemos en nuestro espíritu. Necesitamos ponérselo. Entonces cuando hacemos eso, no estamos proveyendo para que la carne cumpla sus deseos.

En vez de combatir al pecado con nuestra fuerza y esfuerzo, aprendemos a vestirnos de Jesucristo, quien se encargará del problema del pecado en nuestro reino anímico.

Cuando la Biblia dice "revestirse", se refiere a vestirse de algo que ya está creado y disponible. No estamos tratando de producir algo o hacer que algo suceda en nuestra propia fuerza. La imagen de Jesucristo, su integridad y su plenitud ya están ahí. Ya la tenemos a disposición en nuestro espíritu. Entonces, la Palabra de Dios dice que necesitamos revestirnos de ella.

Efesios 4:24 dice: "Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad".

Tanto Pablo como Pedro nos están diciendo lo mismo: revestíos del hombre nuevo, que está en nuestro espíritu recreado y es uno con el Espíritu de Jesucristo. Cuando te vistes del nuevo hombre o del espíritu recreado, te estás vistiendo de Jesucristo. ¿Pero cómo lo logramos? El versículo 23 dice: "Y renovaos en el espíritu de vuestra mente...". Mientras meditas en la Palabra de Dios acerca de este tema, el espíritu de tu mente se renueva a ello - y ahora se convierte en una realidad. Eso es lo que hace que las cosas en nuestro espíritu recreado estén disponibles exteriormente. Eso se llama vestirse del hombre nuevo o revestirse de Cristo.

Vestirse de Jesucristo es una elección. No es automático. Todos los cristianos estarían caminando en la Nueva Creación si fuera automático. Nosotros escogemos vestirnos de Cristo Jesús como escogemos vestirnos cuando nos levantamos en la mañana y vamos a trabajar. Nuestra ropa ya está creada y en nuestro closet, y escogemos ponérsola.

Vestirse de Jesús es hacer una elección consciente de que queremos ser como Él - queremos que Su mente y amor fluyan a través de nosotros hoy. Vestirse del hombre nuevo es una elección. La manera en que nos vestimos no es solo orando. Es renovando nuestras mentes. Cuando nos vestimos de Jesucristo en nuestra alma y en nuestra mente subconsciente - cuando creemos y reconocemos quienes somos realmente en Cristo Jesús, nuestras actitudes, mentalidades y emociones cambian - y nuestros cuerpos también comenzarán a experimentar a Cristo.

Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia". (Juan 10:10)

Nuestros cuerpos ahora experimentarán la vida en lugar de la enfermedad, la dolencia y otras cosas. "Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas" (Isaías 40:31). Al revestirse de Cristo, incluso nuestro cuerpo natural comenzará a experimentar la salud divina - como Jesús la experimentó mientras estuvo en la tierra. Él no solo caminó en salud divina. Él dio salud y vida a todos los que estaban enfermos y que vinieron a Él. Ellos experimentaron la vida que Jesús dio después de morir y resucitar de entre los muertos. Todos tenemos la misma vida. Esa es lo hermoso de ello - y por eso es tan importante que nos vistamos de Cristo. Pero muchos cristianos no lo hacen. Ellos no saben acerca de esto; no piensan acerca de esto, o hablan acerca de esto - entonces ellos caminan pensando que lo que ellos tienen es todo lo que hay. Dicen: "Soy tan humano como cualquier otro". Ni siquiera piensan en la nueva creación.

Proveer para la carne también se hace por elección. 1 Juan 2:16 dice: "Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo".

Por lo tanto, es una elección que hacemos como cristianos proveer para la carne. La carne nunca producirá vida. Siempre producirá frutos de muerte, tales como depresión, tristeza, enfermedad, envidia y celos. Todas estas son obras o frutos de la carne.

Por eso es tan importante entender que, para obtener lo que necesitamos como cristianos maduros, no tenemos otra opción que vestirnos de Cristo y crecer en Su plenitud, para que los deseos de la carne y los deseos del mundo no nos dominen.

En Colosenses 4:12 dice: "Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre trabajando fervientemente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en toda la voluntad de Dios."

Esa era la misión de Pablo. No me estoy centrando en la primera parte del versículo, sino en la segunda parte, que dice: "para que permanezcáis perfectos y completos en toda la voluntad de Dios". No sólo en uno o dos aspectos de la voluntad de Dios. No es suficiente decir: "Oh sí, es la voluntad de Dios que yo lea Su Palabra durante media hora todos los días". No, la voluntad de Dios es que meditemos en Su Palabra día y noche. (Ver Salmo 1:2) Dios quiere que seamos perfectos y completos en todas Sus voluntades. Toda la voluntad de Dios está puesta en una sola cosa: Jesucristo en nosotros, la esperanza de gloria. (Véase Colosenses 1:27)

Pablo dice: "Para que seáis perfectos", que significa maduros - "y completos". Ya estamos completos a través de la obra del Espíritu Santo en nuestro espíritu. Pero la meta es manifestar esa misma plenitud en el reino de nuestra alma. De eso habla este versículo. A medida que nos vestimos de Cristo en nuestras almas, nos pondremos de pie y caminaremos en toda la voluntad de Dios.

Esto no significa solo decir cosas como, "Oh sí, es la voluntad de Dios que yo perdone a mi prójimo - así que voy a perdonar". Sí, eso es bueno. Pero a medida que te vistes de Cristo, perdonar se convertirá en tu naturaleza. No sólo perdonarás a tu prójimo: perdonarás a tus enemigos. En este versículo, Pablo está diciendo

que el siervo de Dios, Epafras, estaba orando fervientemente por los colosenses para que Cristo pudiera ser formado en ellos - para que pudieran permanecer perfectos y completos en toda la voluntad de Dios. Al leer sus epístolas, verás que la mayoría de las oraciones de Pablo son para que los ojos del entendimiento de los cristianos sean iluminados, para que lleguen a saber quiénes son en Cristo. Esta debería ser nuestra oración para nosotros mismos y para las personas a las que enseñamos. Nuestra oración debe ser que los cristianos puedan caminar en la nueva creación y que ésta se haga realidad en sus vidas.

Vayamos a Colosenses 3:10: "Y revestíos del nuevo hombre, el cual se renueva en el conocimiento según la imagen del que lo creó..."

Esto es lo mismo que Pablo estaba enseñando en Efesios 4. Nos vestimos del nuevo hombre en nuestro espíritu, pero también debe ser revestida nuestra alma. Tenemos la imagen, según la cual Jesucristo y Dios nos han creado. Tenemos esa imagen, y necesitamos ponérsela. Leemos en 2 Corintios 3 que, al contemplar esa imagen, la gloria del Señor, el Espíritu Santo nos transforma en esa misma imagen de gloria en gloria - o de manifestación en manifestación. A esto se refiere Pablo aquí.

¿Cómo ocurre esta renovación? Lo leemos en Efesios 4:23. El espíritu de nuestra mente es renovado cuando meditamos en el conocimiento de la Biblia que es la Palabra de Dios. Así es como se da este proceso.

Sigo repitiendo esto porque necesitamos escucharlo repetidamente para comprender cómo se da este suceso. Es nuestra responsabilidad como cristianos renovar nuestras mentes para que el Espíritu Santo nos ayude a revestirnos del nuevo hombre en nuestras almas. Meditando en la imagen de Jesucristo - Su estatura - Su plenitud pues ya está en nuestro espíritu.

Pero la gente dice: "Oh, ayer pasé 3 horas leyendo la Biblia. Estuve leyendo el Antiguo Testamento, sobre Sansón", o quien sea; Pero eso no renueva tu mente a la nueva creación. Sansón no era una nueva creación. Sansón era alguien que Dios ungió a través del Espíritu Santo, para liberar a su pueblo. Pero lo arruinó en grande. Sin embargo, Dios cumplió su promesa al pueblo judío y a la madre de Sansón. Sansón no tenía la nueva creación. No tenía la imagen de Jesucristo. Eso estuvo disponible después de que Jesús resucitó de entre los muertos hace 2000 años. Fue entonces cuando la nueva creación fue puesta a nuestra disposición y puesta dentro de todo aquel que recibe y cree en Jesús.

Por lo tanto, no se trata de cuánto tiempo pasas leyendo la Biblia. Sino de lo que observas sobre lo que estás leyendo. Debemos buscar la gloria del Señor dentro de nosotros... y eso está en la Palabra de Dios".

Cada uno de nosotros puede ocupar diferentes posiciones u oficios dentro del cuerpo cristiano. Pero eso no significa que estemos caminando en la plenitud de Cristo. Por ejemplo, yo soy maestro. Mi llamado es enseñar y animar al cuerpo de Cristo. Gano almas; predico el evangelio - todo eso. Pero eso no significa que puedo sentarme y no renovar mi mente a las otras áreas de la plenitud de Dios. Dios quiere que cada hijo suyo camine en plenitud. Seamos misioneros o pastores, todos tenemos el llamado a caminar en la plenitud de Dios, a caminar en lo sobrenatural.

Caminar por fe es caminar en lo sobrenatural. La Biblia dice: "El justo por la fe vivirá". (Hebreos 10:38). Esto habla de nosotros, los que somos justificados. Andamos por fe y no por vista. (Ver 2 Corintios 5:7) Cuando caminamos por fe, el resultado es sobrenatural. Aunque estemos ejerciendo o enfocándonos en un ministerio en particular, debemos tener nuestras mentes renovadas a modo que la mente de Cristo sea manifestada.

Filipenses 2:5-6 dice, "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús...: El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios..."

Sabemos por las escrituras que tenemos la mente de Cristo. 1 Corintios 2:16 dice, "Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor, para instruirle? sino que nosotros tenemos la mente de Cristo". Entonces, en Filipenses 2:5, Pablo está diciendo que necesitamos ponernos la mente de Cristo. Y en 1 Corintios, dice que ya tenemos la mente de Cristo. Estos dos versículos no se contradicen. Como cristianos nacidos de nuevo, tenemos la mente de Cristo en nuestro espíritu. Pero necesitamos ponerla en nuestro entendimiento práctico del alma para que sea operacional en nuestras vidas.

En Filipenses 2:5 se menciona que Jesús no consideró ser un usurpador al hacerse igual a Dios. Él dijo: "Yo soy el Hijo de Dios". Los rabinos judíos y los fariseos se molestaron mucho con Él y querían matarlo porque dijo ser Hijo de Dios. Él no pensó que era ofensivo, porque se hizo Hijo de hombre para que nosotros pudiéramos llegar a ser hijos de Dios. El Hijo de Dios se hizo un ser humano a través de María para que nosotros, nacidos en la carne como hijos de hombre, pudiéramos convertirnos en hijos de Dios. Eso es lo que sucede cuando te conviertes en cristiano: automáticamente te conviertes en hijo de Dios. Por lo tanto, no es una muestra de orgullo decir que eres un hijo de Dios o que tienes la mente de Cristo. No es por algo que hayamos hecho. En 1 Juan 3:1 lo aclara: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios...".

Juan estaba diciendo: "Miren qué tipo de amor tiene el Padre, para que los seres humanos seamos llamados hijos de Dios". Por lo tanto, cuando decimos que somos hijos de Dios, no es que estemos hablando con orgullo. Lo anunciamos con humildad porque eso es lo que Dios dice de nosotros y en lo que creemos. Por lo tanto, al ponernos la mente de Cristo, podemos caminar en la tierra como hijos manifiestos de Dios, hijos que caminan por fe y no por vista. Esto significa que no nos limitamos a nuestros cinco sentidos o al orden natural de las cosas del mundo. En cambio, miramos más allá, a lo que somos en Cristo.

Espero que el mundo vea a los cristianos caminar como hijos manifiestos de Dios, al igual que Jesús caminó, sanando a los enfermos, echando fuera demonios y trayendo gente al Reino de Dios; representantes del Reino, embajadores del Reino.

La mayoría de los cristianos no quieren aceptar la mente de Cristo, porque cuando la mente de Cristo comienza a manifestarse en tu alma, dejarás de vivir tu vida natural con una mente carnal, siguiendo los deseos del mundo. Los cristianos de alguna manera piensan que si son amables y amorosos con alguien o si ayudan a alguien, eso es la mente de Cristo. La mente de Cristo no es solo hacer cosas para ayudar a otros. Cuando tienes la mente de Cristo, caminas en la verdadera naturaleza del Padre mismo en esta tierra. Por supuesto, serás amable y ayudarás a otros, pero no solo dando un poco de dinero aquí y allá. Tendrás la convicción de ayudar a la gente a ser sanada, liberada y llevada hacia el Reino de Dios; entrenada y haciéndose discípulos. Los guiarás también para que anden como hijos de Dios. Esa es la mente de Cristo que nosotros poseemos.

La Biblia dice a los nacidos de nuevo: "Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra" (Colosenses 3:2). Esa es la mentalidad de Cristo.

Miremos Romanos 8:16-17: "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados".

No se oye a muchos cristianos afirmar hoy en día: "Soy hijo o hija de Dios". En cambio, se identifican con la denominación o iglesia a la que pertenecen: presbiteriana, bautista, pentecostal o lo que sea. Pero, como dice la Escritura, el Espíritu Santo da testimonio a través de nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Así que esto es lo que supuestamente debemos estar anunciando. Debemos confesar que somos hijos e hijas de Dios. Con ello nos identificamos. Esto sucede cuando la mentalidad de Cristo toma forma en nuestra mente carnal. No vamos por quienes somos en este mundo, quienes son nuestros padres, la familia a la que

pertenecemos, nuestro país, nuestro estatus social o nuestra formación. No nos identificamos por nada de eso en absoluto.

Sin embargo, esa es la única identificación que tienen la mayoría de los cristianos, lo que dice quiénes son en el mundo. Por eso acaban viviendo una vida natural, ordinaria, basada en sus cinco sentidos. Pero cuanto más pienses en quién eres en Cristo, en lo que Dios te ha convertido, eso es revestirse de la mentalidad de Cristo.

Vayamos a Romanos 8:29: "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos".

La gente podría decir que esto habla de predestinación o filosofía hindú. Pero no es así, se refiere a que Dios quería que cualquiera que recibiera a Su Hijo, Jesucristo, y se convirtiera en un hijo de Dios, sería predestinado a ser conformado a la imagen de Su Hijo.

Cuando entras a la Marina de los Estados Unidos, el programa de entrenamiento que ofrecen está diseñado o predestinado para que, después de algunos años, sin importar cuánto tiempo tome, camines, pienses y pelees como un Marine. De la misma manera, cuando alguien nace de nuevo y se convierte en un hijo de Dios, el Espíritu Santo le es dado para que pueda ser conformado a la predestinada imagen de Su Hijo, Jesucristo. Es la voluntad de Dios que cada cristiano camine, hable, actúe, piense y viva como Su Hijo, Jesucristo.

Desafortunadamente, los cristianos a menudo priorizan sus habilidades físicas y su identidad natural sobre la nueva identidad que recibimos a través de Jesús.

Pero, de acuerdo a Su Palabra y Su Voluntad, estamos destinados a ser conformados a Su imagen. Esto sucedió antes de la fundación del mundo. Dios diseñó la gracia y al Espíritu Santo para programar y entrenar a las personas para que puedan convertirse en Sus hijos. No solo por nombre, sino como hijos que manifiestan a Cristo. Los cristianos creen que mientras sean amables y considerados con los demás y no lastimen a otros, estarán caminando como hijos. Eso es lo que hacen los budistas en su mente o con su propia fuerza de voluntad. Se esfuerzan por no dañar ni siquiera a los animales, pájaros o a los insectos.

Al permitir que la mente y la naturaleza de Cristo se manifiesten en nosotros, naturalmente exhibiremos cualidades como la bondad, el amor y la gentileza. Adicionalmente, tendremos poder y autoridad sobre todas las tinieblas, tal como lo hizo Jesús. Esto no es algo que tratemos de lograr a través de nuestro propio esfuerzo, sino más bien a medida que vayamos absorbiendo la mentalidad de Cristo, nos vamos conformando a Su imagen y nos llenamos de Él en todas las áreas. Los frutos del Espíritu se manifestarán naturalmente en nuestra vida diaria. No es a través de nuestro propio esfuerzo, sino como resultado de la obra de Jesús en nosotros.

Veamos 1 Corintios 13:12: "Ahora vemos por espejo, oscuramente; más entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido".

Ahora mismo, mientras vivimos en la tierra, vemos las cosas a través de un cristal, oscuramente. No vemos claramente porque nuestra mente carnal obstruye el ver de la manera en que el espíritu lo ve. Pero cuando Jesús regrese, todo será claro y cada cristiano será conocido como es conocido. Ahora mismo, es difícil ver las cosas con claridad. Pero a medida que la Palabra de Dios renueve nuestra mente subconsciente, veremos las cosas con mucha más claridad.

Aquí encontramos la belleza de este versículo: "Pero entonces conoceré como fui conocido". ¿Conocido por quién? Por Dios. Dios no nos ve como nos vemos a nosotros mismos. Nos vemos a nosotros mismos como necios, débiles, sin poder o gozo, siempre luchando con problemas financieros, problemas de salud, etc. Esa es la forma en que el mundo ve las cosas, por los sentidos naturales.

Pero Dios no nos ve de esa manera. Él nos ve teniendo autoridad, poder, amor y gozo, completos y justos. Así es como Dios nos reconoce como Sus hijos. Por lo tanto, la Biblia nos instruye a vernos a nosotros mismos como somos conocidos por Dios. Nuestro espíritu es precisamente como Dios nos conoce porque Él nos creó en amor, gozo, paz y todos esos buenos dones. Pero debido a que no leemos la Palabra sobre este tema, nuestra mente carnal sigue pensando conforme a la programación de este mundo.

Cuando comencé a estudiar las Escrituras, quise saber cómo me veía Dios. En los ojos de muchos cristianos, Dios se percibe como alguien que mira cada uno de sus pecados y errores. Esa es la imagen que creen que Dios tiene de ellos. Esto es conforme a la carne. Jesús dijo: "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida" (Juan 6:63).

Dios no está sentado allí con una gran vara, listo para golpearte por cada pensamiento impío que te venga a la mente. Es el Espíritu el que vivifica, el que trae la mente de Cristo a nuestra vida diaria, para que la carne no nos domine ni nos gobierne.

Quiero ser conocido como mi Padre me conoce. No como me conoce el mundo o como me veo carnalmente. Cuanto más medito en la forma en que Dios me ve, más me convenzo de que Él me ve como un hijo dotado de poder, amor, alegría, paz, sanidad, una mente sana y toda una herencia maravillosa.

La Palabra de Dios dice: "la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo" (Romanos 3:22). Esa es nuestra apariencia, como justos, aunque en la carne a veces cometamos errores. Sin embargo, nuestra mente debe enfocarse en el hecho de que estamos bajo la justicia de Dios. Entonces podremos empezar a vivir conforme a la justicia de Dios en vez de vivir de acuerdo a nuestra carnalidad y deseos por las cosas del mundo.

Todavía codiciamos el mundo porque no creemos que disponemos de la justicia de Dios. Pero cuando nos enfocamos en la justicia de Dios que está en nosotros, empezamos a vivir de acuerdo a ella.

Es la voluntad de Dios que cada cristiano se vea a sí mismo como Dios lo ve. Cuando estudiamos la Palabra escrita que Él nos dio, especialmente el Nuevo Testamento, contemplamos la imagen de Cristo; y el Espíritu Santo nos lleva a convertirnos en esa misma imagen.

Es un proceso totalmente diferente de lo que se enseña a los cristianos hoy en día. La Palabra de Dios dice que somos aceptos en el amado (Efesios 1:6). Dios nos aceptó porque vinimos a Cristo y estamos en Cristo. Entonces, Él nos ve como hijos Suyos cuyos espíritus están llenos de amor, gozo, paz, etc. Nuestros espíritus no pueden pecar porque fueron sellados con el Espíritu Santo de la promesa desde el día en que recibimos a Jesucristo (Efesios 1:13).

Veamos 1 Juan 3:9: "Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios".

¿De qué parte de nosotros está hablando? De nuestro espíritu. Nuestros espíritus no pecan y no pueden pecar porque son nacidos de Dios. Nuestras almas todavía están en el proceso de ser renovadas a la mente de Cristo. Es por eso que a veces todavía pecamos. Pero si somos nacidos de Dios, nuestros espíritus no pueden y no pecarán porque ahora son luz. No hay oscuridad alguna en nuestros espíritus. Son completos, son luz. El Espíritu Santo los ha sellado para que nada del mundo pueda entrar en ellos. Pero en nuestras almas, todavía estamos muy abiertos a la opresión, ataques, pensamientos, ideas y programación del enemigo.

El Espíritu Santo ayuda a alinear nuestra alma y cuerpo con nuestro espíritu recreado, permitiéndonos vivir como hijos de Dios. Este es el propósito de la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Esa es la razón por la que el Espíritu Santo nos es dado. A medida que esta transformación ocurra, nos convertiremos en mejores testigos para el mundo. Ya no será por esfuerzo propio. Será Cristo manifestándose en nosotros.

Jesús dijo que el Padre nos ama, así como lo ama a Él. En Juan 17:23, Jesús ora a Su Padre, diciendo: "Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfeccionados en uno; y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado".

Él está hablando de nosotros siendo hechos perfectos, uno, con Él y el Padre. Eso es lo que sucedió cuando Jesús resucitó de entre los muertos. Fuimos hechos perfectos en el único, en Cristo Jesús.

Entonces, ¿qué parte de nosotros ama Dios? Él ama nuestro espíritu recreado, al verdadero tú, al verdadero Hijo. Nuestros espíritus son aceptos en el amado. En nuestro reino mental, sí, todavía hay una lucha. Todavía estamos aprendiendo a andar, crecer y hablar como Jesús. Eso es lo que se llama una transformación, como cita Romanos 12:2. Es un proceso.

Pero Dios nos ama, así como ama a Jesús.

Hay más de 100-130 versículos en el Nuevo Testamento que hablan de quiénes somos en Cristo Jesús. Estos versículos a menudo usan frases como "en él", "a través de él" y "por él" para enfatizar la unión del creyente con Cristo. Estos versos corresponden al estado posicional del espíritu del creyente que está en Cristo Jesús.

Pero, en lugar de estudiar sobre esas escrituras, se pone atención en todas las escrituras sobre el pecado y la condenación-y nos relacionamos con ellas.

Pablo dice en 2 Corintios 5:16, "De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne..." A nadie: eso nos incluye a nosotros mismos. No debemos vernos a nosotros conforme a la carne. No debemos identificarnos con ella en absoluto-y tampoco debemos ver a otros hijos de Dios según la carne. No los juzguemos ni los condenemos.

Por favor, pensemos en la manera en que el Padre nos ve. Él no nos ve según la carne sino según el espíritu.

Cuando nos vemos conforme a nuestra propia carne y los errores que cometemos, es difícil vernos con el juicio de Dios-porque estamos haciendo y diciendo cosas que no queremos. Todo el mundo pasa por eso. Pablo incluso habla de ello en Romanos 7. En el verso 19, "Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago".

Él está hablando acerca de su carne, la cual aún estaba aprendiendo a recibir la mentalidad de Cristo y a funcionar como manifestado hijo de Dios.

Por lo tanto, no debemos identificarnos conforme a la carne cuando cometemos errores; sino, empezaremos a pensar que eso es lo que realmente somos. Pero eso es lo que el diablo quiere que pensemos, y por eso hace que cometamos toda clase de errores y nos rindamos a él. Él quiere que nos enfoquemos en lo que somos en la carne. Pero la Biblia dice: "Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él". (Proverbios 23:7). Eso habla de pensar con la mente. Cuando empecemos a pensar como hijos de Dios en nuestra mente, nuestras vidas manifestarán las cualidades y características del Hijo de Dios-Jesucristo.

Veamos 2 Corintios 4:3-4: "Pero si nuestro evangelio está oculto, está oculto para los que se pierden. En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios."

El "glorioso evangelio" es el evangelio de la nueva creación, de lo que somos en Cristo. No sólo el perdón de los pecados. El diablo ciega las mentes de las personas para evitar que conozcan este glorioso evangelio; por lo tanto, la luz no puede brillar sobre ellos.

El diablo no solo ciega los ojos de las personas que no son salvas; sino también los ojos de los cristianos-para que no vean quienes son en Cristo Jesús. Ellos saben que son salvos y que un día irán al cielo, pero no son conscientes de que Cristo mora en nosotros y nosotros en Él. El diablo ciega sus mentes para que no sean conscientes de esta verdad.

Aquí, la Biblia compara la imagen de Dios con el glorioso evangelio de Cristo. No se puede separar a Jesús del evangelio. Él es el Verbo hecho carne que habitó entre los hombres hace 2000 años (ver Juan 1:14) Ahora Él vive en nosotros.

Así que, al recibir este evangelio, la Palabra que está estudiando en este momento acerca de quién es usted en Cristo, esa imagen se está formando actualmente en su alma y en su mente. Esta es la obra de Dios, no de ningún pastor o maestro. Pastores y maestros pueden compartir el evangelio. Pero la transformación resultante es la obra del Espíritu Santo-para que ahora seamos conformados a la imagen de Su Hijo, Jesucristo.

Cualquier cristiano nacido de nuevo cuya mente no es renovada no entenderá esta revelación-y no caminará como una nueva creación-como un hijo o hija manifestado de Dios. Una mente no renovada es una mente carnal. Romanos 8:7 dice que la mente carnal es enemistad contra Dios. Una persona nacida de nuevo operando de acuerdo a la mente carnal no está en línea con la Palabra de Dios. Su mente está en enemistad con Dios. Es hostil, y eso no es lo que queremos.

Por eso es tan importante que nos revistamos de la mente de Cristo y seamos conformados a su imagen.

Leamos Filipenses 3:10: "A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte..."

¿Conocía Pablo a Jesús? Sí, Pablo le servía. Pero está diciendo que el quería saber más sobre el poder que le llegó a Jesús a través de la resurrección, cuando Jesús resucitó de la tumba y se sentó con su Padre a la derecha de Dios. Ese poder le fue dado a Jesús, y Él nos lo dio a nosotros.

Miren Efesios 1:19-20: "Y cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales..."

Está hablando de un poder puesto a nuestra disposición por medio de Jesucristo cuando Dios lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a Su diestra. Este es el poder que Pablo anhelaba conocer: el poder de Su resurrección.

Los cristianos no buscan conocerlo porque no entienden lo que dice la Biblia. Este poder fue puesto a disposición en cada hijo de Dios. Cuando estás siendo conformado a Su imagen, llenándote de Él integralmente, y revistiéndote de la mente de Cristo en tu alma, este poder se convierte en tu realidad-y caminas con poder sobrenatural, tal como dice la Palabra de Dios. Pero viene a través de tu mente siendo renovada a la verdad de que tienes este poder, tienes la imagen de Jesucristo, y debes ser revestido de ella. Está disponible para cada cristiano. Es más todos la tenemos.

En Hechos 26:16-18, Jesús le dijo a Pablo que fuera a los Gentiles. El versículo 18 dice: "Para que abras sus ojos, y se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, para que reciban, por la fe que es en mí..."

Hemos sido liberados del poder de las tinieblas y trasladados al Reino de Su amado Hijo. (Ver Colosenses 1:13) Predicar el evangelio es alejar a la gente del poder de las tinieblas y llevarla al Reino y al poder de Dios. Eso es lo que nos sucede cuando somos salvos. Es decir, en el espíritu. Pero en la mente y alma, el poder de las tinieblas aún está operando, tratando de cegar nuestros ojos al verdadero y asombroso evangelio

de la nueva creación. Pero los cristianos se conforman con ser salvos para poder ir al cielo en vez de al infierno. Se contentan con orar, dar el diezmo, ayudar a algunas personas e ir a la iglesia, y esa es su vida cristiana.

El poder de las tinieblas no tiene autoridad ni dominio sobre nosotros. Hemos sido liberados de él y no estamos bajo él a menos que lo elijamos. A medida que Cristo es formado en tu mente y alma, el poder de las tinieblas disminuirá, y el poder de Dios se manifestará en tu mente.

Vayamos a 2 Corintios 13:4: "Porque, aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros."

Cuando Jesús estaba en la cruz, Él murió en debilidad. Permitió que el hombre lo golpeará y lo crucificara. Pero resucitó con poder, y ese poder puso a disposición de todo aquel que cree, como acabamos de leer en Efesios 1.

El siguiente versículo dice: "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿No sabéis vosotros mismos cómo Jesucristo está en vosotros, si no sois réprobos?"

Él está diciendo que es importante para nosotros saber si estamos en la fe verdadera o no. Solo decir que amamos, y creemos en Jesús, no es el fin de la fe; es solo el principio. Debemos examinarnos a nosotros mismos y preguntarnos: "¿Estoy caminando en la Nueva Creación? ¿Se está manifestando el poder de Cristo en mí?"

Algunos cristianos dicen: "No busco el poder de Dios; sólo soy un humilde siervo". ¡No!, somos hijos de Dios, dotados de poder de lo alto. Este poder no se nos da para envanecernos. Nos es dado para usarlo contra el Reino de las tinieblas y liberar a los cautivos en este mundo: sanar a los enfermos, resucitar a los muertos, echar fuera demonios. Es por eso que el poder nos es dado. Esta en nosotros, y Él quiere que habitemos en él. Los cristianos piensan que es humildad decir: "No busco el poder de Dios". ¡No!, es tu derecho! ¡Tu herencia! Te ha sido dado. Somos coherederos de ese poder.

Así que no seas tímido y pienses que eres humilde porque no vas tras el poder. Yo pensaba así en el pasado. Diciendo: "No voy tras el poder de Dios". Pero no se trata de ir tras el poder de Dios. Dios nos dio el poder a nosotros-y ahora estamos aprendiendo a usarlo para ayudar a otros, derrotar a Satanás, y apartarlo de la gente.

Es por eso que estamos predestinados a ser conformados a Su imagen. No puedes ser conformado a Su imagen en tu alma y no tener Su poder operando en ti.

Por lo tanto, tenemos que orar y pedirle a Dios que revele esta verdad. Jesús prometió que el Espíritu Santo nos guiaría a toda la verdad. (Ver Juan 16:13) Esta es la verdad de la realidad del Reino de Dios. Por supuesto, tenemos que conocer la verdadera Palabra escrita, la Biblia, y el Espíritu Santo nos guiará a la realidad de esta verdad. Eso es lo que sucede cuando somos revestidos con la imagen de Cristo. Todo lo que no incluya a estar en Cristo no es conforme a la Nueva Creación. Es el Antiguo Testamento.

Un cristiano genuino no es solo alguien que asiste a una iglesia. El cristiano verdadero significa: "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". (Colosenses 1:27)

La fe que tenemos como Cristianos es la que Jesús nos transmitió a través de su muerte, sepultura y resurrección. Fe en Su poder, Su Autoridad, Su provisión, Su sanidad, Su mentalidad, y Su amor. Esa es la fe transmitida en el Nuevo Testamento.

La fe está centrada en Su gracia. Leamos Romanos 5:2: "Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios"

La razón por la que Jesús murió fue para que tengamos esta gracia. Solo estamos accediendo a lo que Dios ya nos ha dado. No se trata de tratar de atraerlo en oración o producirlo. No es a través de nuestra propia justicia para obtener algunas bendiciones. La fe accede a todo lo que Dios ha provisto para nosotros a través de la gracia. Jesús pagó por ello con su cuerpo y su sangre---para que podamos acceder a ella libremente. Esto es ser un hijo de Dios.

Dios también nos dio la fe de Jesucristo para que accedamos a todo lo que se nos ha dado. Pero nuestra mente carnal, no renovada, detiene este proceso. La mente carnal piensa: "Si sigo rogando y clamando a Dios, Él me la dará". Sí, en Su misericordia, lo hará. Pero Él ya puso todo a nuestra disposición para que tengamos acceso a ello a través de la fe en Cristo Jesús.

Cuando la Biblia nos desafía a que nos examinemos si tenemos fe, nos está diciendo que miremos las promesas de Dios y nos preguntemos si se están haciendo realidad en nuestras vidas. ¿Estamos habitando en Su justicia? ¿Estamos caminando en Su Santidad? ¿Estamos recurriendo a todo lo que se ha puesto a nuestra disposición?

Así es como nos examinamos a nosotros mismos. Nos hacemos estas preguntas y clamamos, "Padre, quiero disponer de todo lo que me diste a través de Jesús. Quiero caminar en tu plenitud".

Una vez que hagamos esto, la fe vendrá por medio de la Palabra que estemos leyendo y sobre la cual estamos meditando, entonces podremos acceder a todo lo que necesitamos.

Ese es el proceso dado en el Nuevo Testamento-el evangelio de la nueva creación. Jesús vino a revelar al Padre en Él al mundo, para que la gente pudiera conocer al verdadero Dios y cuán amoroso, amable y lleno de misericordia y gracia es Él.

Gálatas 1:15-16 dice: "Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo lo predicase ante los gentiles...".

La meta en la vida de Pablo fue revelar al Hijo en él a los paganos.

De esto es lo que trata toda esta clase. A medida que nos conformamos a Su imagen en nuestras almas, revelaremos a Jesús al mundo. De otra manera, estamos yendo tras un evangelio que no es el evangelio.

En Gálatas 1:6, Pablo hablando a los Gálatas, a quienes les había traído el evangelio de la gracia. Él les dice, "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamo por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente".

Él está diciendo que la gracia de Cristo es el verdadero evangelio.

En los versos 7 y 8, dice, "No es que haya otro; sino que hay algunos que os perturban, y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

Mas si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema". Y lo repite en los versículos siguientes.

Pablo está muy firme en lo que Jesús le dio-el misterio de la Nueva Creación. Él está diciendo confiadamente a la gente que no regresen a ningún otro evangelio que se esté predicando. El evangelio de Cristo es la Nueva Creación-el evangelio de la gracia. Cualquier otro evangelio puede llevarte a Jesús y a la salvación, pero no te hará crecer en la plenitud de Cristo.

Es por esto que todo lo que enseño tiene el propósito de ayudar a las personas a crecer en la plenitud de Cristo, para que Cristo pueda formarse en nosotros.

La Actitud de un Vencedor

La Biblia nos dice que, a través de Jesucristo, podemos ser más que vencedores en esta vida. Esta es la mentalidad que debemos esforzarnos a llevar con nosotros dondequiera que vayamos. Diversas influencias, tales como nuestros padres, amigos, escuelas, películas, libros, y música, forman nuestras actitudes. A veces, nuestras actitudes pueden llevarnos a actuar de determinadas maneras, como a intimidar o ser mandones y criticones. Pero en esta clase, aprenderemos cómo nos puede beneficiar una actitud de vencedor. Jesús tenía una actitud de victoria y confianza, creyendo que su Padre haría todo posible. Así que, profundicemos en las Escrituras y descubramos cómo adoptar esta actitud de ser más que un vencedor.

Una actitud es un modo de pensar que expresamos; si no se controlan, las actitudes negativas pueden acentuarse en el comportamiento de una persona con el tiempo. Si no nos deshacemos de ellas, crecen en nuestras vidas.

Aquí en el estado de Tejas, tenemos una actitud Tejana, como (No te metas con Tejas), o por ejemplo los irlandeses podrían tener algunas actitudes que vienen de la cultura irlandesa. Así que, como un hijo de Dios, debemos tener esta actitud de ser más que vencedor. La mayoría de los cristianos no tienen esta actitud. Ellos creen que Jesús fue más que un vencedor. Pero no creen que Dios les ha dado ese poder, autoridad, y los medios para ser más que un vencedor.

Un cristiano promedio no piensa de esa manera. Siempre están pensando en la derrota o en el fracaso, o en el miedo al futuro, etc. Esta no es la actitud que nosotros, como cristianos, debemos tener. Como misionero, no tuve esa actitud durante mucho tiempo. Si creía que Dios podía hacer cualquier cosa y aún más. Pero no tenía el tipo de actitud de que Dios me había hecho capaz de hacer todas las cosas por medio de la fe. No tenía la mentalidad de ser más que un vencedor. Dios quiere que tengamos ese tipo de actitud, que es la actitud de un hijo de Dios. No es la actitud que dice: yo soy mejor que tú, o yo puedo hacer esto mejor que tú. Eso es diferente de la actitud que estamos hablando. Estamos hablando de una actitud de saber quiénes somos en Cristo Jesús.

No estamos hablando de nosotros dominando a la gente o tratando de señorear sobre ellos. Se trata del poder que Dios nos ha dado sobre las fuerzas satánicas, las circunstancias, la enfermedad y la dolencia. Nuestra actitud debe ser lo que la Palabra de Dios dice: Somos más que vencedores; por Sus llagas fuimos sanados, y al que cree todo le es posible. ¿Entiendes? Esa es la actitud de más que vencedor.

Como un hijo de Dios, Jesús tenía esta actitud, y nosotros ahora somos Hijos e Hijas de Dios, y esa es la misma actitud que debemos tener. Tú no ves a Jesús mientras estaba en la tierra yendo y golpeando a los romanos o llamando fuego del cielo como hizo Elías. ¡No! Su autoridad, poder y actitud vencedora estaban en contra de todo lo que oprimía a la raza humana, como la enfermedad y los espíritus malignos, así que Jesús los liberó de esa opresión.

La actitud que debemos llevar con nosotros es que somos más que vencedores sobre todo el poder del enemigo. Debemos sembrar esto en nuestras mentes; debemos vencer y no ser derrotados. Estoy hablando de todo el tiempo; ese es el plan de Dios para nosotros, Su voluntad para nosotros, y su destino para nosotros. Él ha provisto el Espíritu Santo, Su Palabra, autoridad, poder, y todo lo que necesitamos para caminar como vencedores.

El diablo es un enemigo derrotado; Jesús lo derrotó hace ya 2000 años. Por lo tanto, nuestra mentalidad debe ser que podemos vencer todo poder del diablo. No estamos hablando de ganar cada discusión que tienes con alguien o cualquier cosa natural relacionada con los seres humanos. No somos vencedores cuando se trata de esas situaciones. Pero somos vencedores sobre el poder del enemigo y todas las artimañas de Satanás.

Estamos en un mundo caído y enfrentamos la oscuridad todos los días. Jesús dijo bástale a cada día su propio mal. Cada día, nos encontramos con el mal, y si adoptamos una actitud derrotista, pensando, "No puedo hacer esto, no soy un ganador, soy un inútil, y nunca tendré éxito," nos derrotaremos a nosotros mismos. Pero cuando tienes una actitud como la que tenía Jesús, como la que tenía Pablo, de soy más que vencedor, esa actitud cambiara tu mentalidad. Y ahora no tienes miedo de Satanás.

Así que, veamos Romanos 8:35- 37, "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por tu causa somos muertos todo el día; somos contados como ovejas para el matadero. Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó." Bien, entonces, ¿quién nos separará del amor de Cristo? La gente cree que con nuestro propio amor es todo lo necesario para amar a Dios o a los demás, pero no es así.

El amor de Cristo es lo que nos hace más que vencedores, sana nuestros cuerpos y suple todas nuestras necesidades. Debido a que Jesús nos amó, él dio su cuerpo para ser quebrantado para que podamos recibir sanidad en nuestros cuerpos cuando creemos en la obra terminada de Cristo. Jesús murió para que el castigo de nuestras iniquidades fuera sobre Él. (Isaías 53:5). Eso significa que Jesús pagó por nuestra paz. Eso es una mente sana teniendo paz, amor, gozo, etc. Jesús pagó por todo eso. No es algo que Dios haya dejado caer del cielo. No, Jesús pagó por ello. Por lo tanto, el amor de Cristo lo cubre todo. Él fue a la cruz y derramó su sangre para que nosotros no tengamos que sufrir las consecuencias de nuestros pecados. Él fue al infierno, para que nosotros no tengamos que ir al infierno; si morimos, vamos al cielo. Este es el amor del que Pablo está hablando. Nada puede separarnos de eso. Entonces, nada nos puede separar de la sanidad que Dios ha puesto en nosotros. Nada nos puede separar de tener paz, pero la única cosa que nos puede separar de eso es nuestra incredulidad. Si no aceptamos que Jesús murió para darnos Su paz, nos desconectamos de esa creencia.

Sin embargo, algunos pueden ver el amor de Cristo solo únicamente enfocado en el perdón de los pecados a través de Su muerte en la cruz, pero eso es sólo una parte del aspecto total de lo que Jesús logró en la Cruz. Debemos entender que es el amor de Cristo, para que nada nos pueda separar de Su amor. Si no creemos en la paz que Jesús provee, podemos recurrir a fuentes externas como un segundo trabajo, relaciones, o posesiones mundanas para tratar de encontrar paz. Todo eso difiere de lo que la escritura habla. Ahora, ¿puede fallar el amor de un esposo o esposa? Sí, ¿cuántas parejas cristianas están separadas? Eso es porque ellos van por el amor natural del mundo. Pero el amor que es de Dios es diferente; se llama amor Ágape. Este amor de Dios es derramado en tu corazón por el Espíritu Santo; ves, el amor de Dios es diferente del amor que hay en el mundo.

Cuando recibes a Jesucristo, el amor de Dios, la naturaleza misma de Dios está dentro de ti. Es puesto en nosotros por el Espíritu Santo. Recibiste el amor de Dios cuando tu espíritu fue recreado a imagen de Dios. Como cristiano, uno puede elegir amar a los demás con el amor que se encuentra en el mundo, el amor humano natural, o con el amor inculcado en el corazón por el Espíritu Santo. Estos tipos de amor difieren del amor de Dios, pero muchas personas necesitan ayuda para entender esta distinción. A menudo tratan de amar a los demás desde su propio amor egoísta y emocional, en lugar del amor desinteresado del Espíritu Santo.

Así que cuando no te sales con la tuya con tu esposo o esposa, y comienzas a quejarte, "No estoy recibiendo lo que necesito, él no me dará lo que necesito," entiende que está basado en el egoísmo. Así que pronto te desanimas y entras en depresión y empiezas a decir, "Oh no, ¿por qué Dios me está haciendo esto? Yo pensé que Dios me dio ese hombre; Dios me dio esa mujer. Pero tú escogiste ese hombre o mujer, y si Dios te dio ese esposo, entonces usa el amor de Dios para amarlos desinteresadamente. Así que estás tan lleno de tu

propio amor humano que dictaras lo que es el amor. Porque lo viste en una película, lo leíste en un libro, o lo escuchaste de tu amigo, y entonces identificas el amor con eso, pero al final, ese amor fallará.

Cuando un esposo y una esposa se aman por el amor que se derrama en sus corazones, que está en su espíritu; ese matrimonio seguirá adelante porque no es un amor humano. Es un amor que seguirá dando, aunque la otra persona no dé. Sí, claro es difícil porque vivimos del alma o de nuestros pensamientos, actitudes, mentes y emociones. Pero cuando vives desde el amor derramado en ti, ese amor nunca falla. Cuando amas desde el amor de Dios, puedes amar a tus enemigos. Cuando crees que tienes su Amor, se va a manifestar en tu vida diaria. Pero eso es diferente de lo que viven los cristianos.

Pues de eso habla el versículo aquí, de cómo nada puede separarnos de este amor de Cristo en nosotros. ¿Tribulación significa lucha, angustia, persecución, hambre o desnudez? Nada de eso puede apartarte del amor de Cristo. Y en el versículo 30, dice, "más aún, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó". ¿Quién es ese que nos amó? Dios y Jesús. Pablo no pudiera decir que es más que vencedor si no dependiera de Jesús.

La frase "más que vencedor" se refiere a una actitud y mentalidad que uno asume cuando se enfrenta a retos o dificultades. Esta mentalidad reconoce que uno puede encontrar dificultades tales como tribulación, angustia y persecución, pero aun así cree que a través de Jesús uno puede vencerlas. Es una actitud que los cristianos pueden adoptar cuando se enfrentan a la oposición o la adversidad. Significa no sólo vencer, sino salir victorioso a pesar de las adversidades. Puede que la gente te trate mal. Puede que no lo entiendas, pero eres más que un vencedor. En esa situación, no puedes evitar que alguien diga cosas malas de ti; pero eres más que un vencedor, así que no respondas negativamente.

Es lo mismo cuando tienes problemas financieros; puede que necesites más tiempo para conseguir el dinero que necesitas. Pero ten confianza en que tu Padre sabe lo que necesitas. Y Él responderá antes que le pidas: "Mi Dios suplirá todo lo que os falta, conforme a sus riquezas en Cristo Jesús". Este conocimiento te da la actitud de ser más que un vencedor. Sansón tenía esa actitud, aunque su carácter era el de un tipo desordenado. Los filisteos trataron de herirlo, y él huyó cargando la puerta de hierro de la ciudad. En otra ocasión mató a 1000 de ellos con la quijada de un burro. Es una actitud porque el Espíritu de Dios estaba sobre él. Ahora Sansón no tenía el Espíritu viviendo en él como nosotros. Por esa razón, Dios espera que caminemos más en lo sobrenatural que los profetas del Antiguo Testamento.

Dios quiere que confiemos en el poder sobrenatural de Cristo en lugar de confiar únicamente en nuestras habilidades. Como hijos de Dios, estamos llamados a tener la actitud de que somos "más que vencedores" en Cristo, lo que significa que tenemos la seguridad de superar cualquier obstáculo que se nos presente. Esto incluye barreras físicas, como la enfermedad, barreras mentales y emocionales, como la depresión. Los cristianos deben recordar que pueden superar estos retos mediante la fe de Cristo que actúa en nosotros.

Todos conocemos la historia de David; ¿qué clase de actitud tenía David...? todos sus hermanos y todos los soldados de Israel se estaban escondiendo de Goliat. Y David se acerca y les dice ¿por qué se esconden? Ellos respondieron que Goliat estaba desafiando a los ejércitos de Dios. Y es enorme, y ha sido guerrero desde joven. Y David dijo: ¿Qué dará el rey al que mate a Goliat? Le dijeron que le darían mucha riqueza y a la hija del rey como esposa.

David fue a ver al rey Saúl y se negó a llevar su armadura real, afirmando que el Dios que le ayudó a vencer al oso y al león también le entregaría a Goliat. Esa es la actitud que deberíamos tener. David no tenía a Jesús, al Padre y al Espíritu Santo viviendo en él, pero nosotros sí. Por lo tanto, debemos tener una actitud mejor y más fuerte que la que tuvo David. Luego fue al campo de batalla, vio a Goliat y dice, ¿quién es este filisteo incircunciso, desafiando a los ejércitos de Dios? Y él le dijo con actitud de valentía, "hoy te voy a cortar

la cabeza". Esa era su mentalidad. Él fue más que un vencedor. Todavía no conquistó a Goliat. Pero su modo de pensar, las palabras que habló, y la actitud que tenía eran de "más que un vencedor". David, en lo físico, no era rival para él, ¿verdad? Ni siquiera tenía una espada o un escudo, ni tenía a Jesús, que había muerto por él todavía. No tenía al Espíritu Santo viviendo dentro de él. Estoy seguro de que el Espíritu Santo dirigió la piedra contra Goliat a tal velocidad que se desmayó. David no tenía la Palabra que tenemos hoy. Él sabía que Dios estaba con él por experiencias pasadas con el oso y el león. Y va con la fe que Dios lo librará de su enemigo ese día. Este es el tipo de actitud que nos falta a nosotros, como cristianos.

Se nos ha dado poder y autoridad. Tenemos a Jesús; tenemos el poder del Espíritu Santo en nosotros, sin embargo, caminamos como gente derrotada. Romanos 8:11 dice, "Si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de los muertos mora en vosotros, el que resucitó a Cristo de los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su espíritu que mora en vosotros". Ese es el Espíritu Santo. Ese es el mismo Espíritu que vive en nosotros. Solo tendremos esta actitud si nuestras mentes son renovadas a esta verdad. Si todavía decimos: "Soy un perdedor, y nada funciona en mi vida. Todo lo que trato de hacer fracasa" entonces tenemos esta mentalidad que no está de acuerdo con la Palabra de Dios.

Aunque eres más que vencedor, y ese es tu destino, no llevas esa actitud. Tu mente está llena de temor, preocupación, ansiedad, y todo lo demás. No estoy diciendo que ando en esta actitud perfecta de más que vencedor. No, pero sé que la tengo en mí y deseo caminar en ella. Eso es más de la mitad de la batalla ganada. Una vez que entiendas esta verdad, tu mente se renovará, y empezarás a tener esta actitud cuando las cosas vengan contra ti. ¿Vas a decir que puedes superar esto? Luego vas a hablar de eso todo el tiempo, y no vas a mencionar lo contrario. Por el resto de tu vida, no vas a decir: "Oh no, soy un debilucho. No soy nadie. Nada me sale bien. Nadie me quiere. Cada temporada de invierno me pega la gripe. Estoy seguro de que se me va contagiar el COVID". Entiende que esas son las palabras de una mentalidad derrotada. Si quieres ser un vencedor, tienes que hablar como un vencedor, aunque no te sientas como uno.

Usted puede ir a través de la Biblia y ver esta actitud con el pueblo de Dios. Elías tenía la misma actitud. Todos los profetas de Baal se reunieron en el monte Carmelo, y Elías dijo vamos a construir un altar aquí mismo y colocar un sacrificio encima, y ustedes invoquen a Baal, y yo invocaré a mi Dios y veremos quién es Dios, El que enviará fuego para encender el sacrificio. Y los profetas de Baal empezaron a danzar y a cantar, y no pasaba nada. Elías empezó a burlarse de ellos diciéndoles gritad más fuerte porque a lo mejor vuestro dios está ocupado viajando o durmiendo. Esa es una actitud de Fe. Tienes una actitud que proviene de ser un hijo de Dios, de lo contrario vas a tener la actitud del mundo. Una actitud es una expresión que sale a la superficie. No es algo que escondes. Va a salir en palabras o acciones.

Elías estaba burlándose de esos profetas, y ellos se enojaron y empezaron a cortarse las venas así mismos para que al derramar su propia sangre, su dios pudiera responder. Después de horas de hacer eso, su sacrificio no se encendió. Entonces Elías lo hizo imposible en lo natural echando agua sobre el sacrificio y cavando una zanja alrededor y llenándola de agua. Entonces invocó a nuestro Dios, y el fuego descendió y quemó el sacrificio, la madera y las piedras.

Elías tenía la actitud de más que un vencedor, aunque no tenía el Espíritu Santo viviendo en él ni todas las promesas que tenemos a través de Jesús. Hoy Dios, a través de Jesús, nos ha dado todo para caminar como hijos de Dios. 1 Corintios 2:16 nos dice que tienes la mente de Cristo dentro de ti. Todo lo que tienes que hacer es creerlo y empezar a actuar en consecuencia. ¿Cómo lo haces? Habla de ello. No dejes que ninguna basura o comunicación corrupta salga de tu boca. De acuerdo con la Biblia, la comunicación corrupta es algo que no está de acuerdo a la Palabra de Dios o que contradice la Palabra de Dios. Entonces ese tipo de comunicación habla de esta manera diciendo, "Bueno, no estoy seguro si Dios va a contestar mi oración," esta clase de comunicación duda de las promesas que Dios te ha dado. Hablar así puede traer una actitud no de Dios sino del mundo, llevando a la incredulidad y a una mentalidad de falta de fe. El renovar nuestras mentes a esta verdad

nos ayudará a vencer al dios de este mundo y todas las actitudes y la programación con la que el mundo nos está bombardeando.

Ahora vayamos a Apocalipsis 12:11, “Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.” Él está hablando de Satanás ahí mismo. Ellos lo vencieron con la sangre del Cordero. ¿Tienes tú, la sangre del Cordero? ¿Estás lavado por la sangre? Sí, así te has convertido en un hijo de Dios. Entonces, tienes lo que se necesita para ser un vencedor por lo que Jesús hizo en la cruz y en el lugar de azotes, y luego resucitó. Eso derrotó a Satanás. Satanás es un enemigo derrotado.

Pero él todavía está en el mundo. Porque hay un tiempo cuando ya no se le permitirá estar en el mundo, pero ese tiempo no ha llegado todavía. En este momento, se le permite estar en la tierra, y engañar a la gente. Los cristianos pueden vencerlo por la sangre del Cordero y la Palabra de su testimonio, ¿verdad? Sí. ¿Cuál es la Palabra de su testimonio? Mira, cuando hablas la Palabra de Dios, lo experimentarás, y eso se convierte en tu testimonio. Eso es de lo que está hablando. Pero si la Palabra de tu testimonio es, “siempre estoy enfermo; estoy deprimido, no creo que nunca seré capaz de hacer eso“, ¿qué testimonio es ese? No estoy diciendo que no estés enfrentando algo real. Puede que experimentes depresión o tristeza en tu alma. O podrías estar experimentando una falta de fuerza. Ahora, eso es normal en el mundo natural. Pero tu mentalidad debe ser como la Biblia dice, El que es débil, que diga o testifique que es fuerte. Eso está en Joel 3:10. Así que cuando estés triste, deprimido, o desanimado, no digas lo que sientes o lo que estás atravesando; habla lo que dice la Palabra de Dios. Di: "Tengo la mente sana; y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guardara mi corazón y mi mente por medio de Jesucristo." Esa debe ser la Palabra de tu testimonio.

Tu eres vencedor, ese es el tipo de fe que vence en el mundo, y Satanás es lo que causa que tu estés triste o deprimido con todas esas emociones negativas, pero cuando tú hablas el testimonio de la Palabra de Dios, dices: “yo tengo una mente sana” aunque tu no la tengas; cuando tú lo dices, estás diciendo lo que la Palabra de Dios dice que eres o tienes. Estás diciendo que Jesús murió para que tengas paz. Ese es tu testimonio. Eso es lo que estás confesando. Así es como vences al dios de este mundo, o el que está en el mundo. Tu ya tienes el sacrificio de Jesús; Su sangre ya ha sido derramada por nosotros. Y esta mentalidad es esencial para vencer. No deberías desanimarte cuando las cosas vienen contra ti; deberías estar como, “¿por qué estoy experimentando esto? Como hijo de Dios no debería”. Entonces, tengo la sangre del Cordero porque vencí a través de la cruz. Fui crucificado cuando Jesús fue crucificado; morí con Él; eso es lo que dice la Biblia, y resucité con Él y estoy sentado con Él en lugares celestiales. Efesios 2: 5-6. “Y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales”. ¿Entiendes? Esa es la actitud que debes tener. Así que ahora, tú tienes una silla. Estás sentado con Cristo en lugares celestiales al lado de Dios mismo. No está diciendo que estarás sentado cuando Jesús regrese. El tiempo ya está aquí y se ha cumplido, es tiempo pasado y nos hizo sentar Con Él; nos hizo, es un hecho.

David, Sansón, Elías, ninguno de ellos tuvo nada cercano a lo que nosotros tenemos. Así que, cuando el diablo venga a ti, sabe que tienes autoridad sobre él en el nombre de Jesús. Mira Efesios 1: 19 al 21. “y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,²⁰ la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,²¹ sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero;” ¿Cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros? No está hablando de Jesús; está hablando de nosotros que somos creyentes; para con nosotros, así que este poder es para con nosotros que creemos, el cual Dios obró en Cristo cuando lo levantó de los muertos.

En el Antiguo Testamento, este poder no estaba disponible para todos; solo algunos de los profetas y reyes que Dios ungió tenían el poder, incluso era limitado. Así que, Dios está diciendo que esta sobreabundancia

de Su poder está dentro de nosotros. Bien, entonces en el próximo verso, Él dice, Cuando Jesús resucitó, nosotros resucitamos; eso significa nuestros espíritus, Nuestros espíritus no están atados por la materia o el tiempo, Podemos estar sentados con Cristo y todavía vivir en este cuerpo. ¿Entiendes eso? como Jesús está sentado con Dios, pero todavía vive en nosotros, ¿verdad? Él no está hablando de tu cuerpo sentado en el cielo. Él está hablando de tu espíritu, tu espíritu recreado. Y ahora veamos los versos 22. y 23: “y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³ la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.” Así que este poder fue forjado; forjado significa que Dios lo produjo en Cristo cuando resucitó de entre los muertos, y él y nosotros estamos sentados en lugares celestiales muy por encima. La Palabra arriba no está hablando solo de altura o distancia; está hablando de autoridad.

Los reyes se sientan en tronos, ¿verdad? Y los súbditos están debajo de ellos. Así que la Palabra dice: principado, poder, fuerza, y dominio, y todo nombre, en otros versos dice, todo nombre en el cielo y en la tierra, entonces cualquier cosa que tiene un nombre, Satanás, el diablo, Lucifer, enfermedad, cáncer, etc., Jesús está sentado sobre todas esas cosas. Y ha puesto todas las cosas, el principado, el poder, la fuerza, el dominio, y todo nombre, no solo en este mundo, aun en el mundo venidero; todo eso es puesto bajo sus pies y le dio ser la cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Entonces, ¿Jesús es la cabeza, y nosotros somos la iglesia? ¿Son los pies de Jesús? ¿O es la iglesia? ¿Eres parte de la iglesia? Sí, lo somos. Sí, somos la iglesia, creyentes. No importa si vas a la iglesia o no vas a la iglesia; ahí es donde te reúnes. Por lo tanto, estos principados y potestades están bajo nuestros pies. Pero los cristianos piensan, "el diablo está tras de mí, es poderoso, o el demonio está persiguiendo a mi hija". Si eres nacido de nuevo y un hijo de Dios, Él puso todas las cosas bajo los pies de la iglesia. Él es la cabeza, ¿es tu cabeza y los pies lo mismo? No. Pero la plenitud, la vida, fluye a través de la cabeza y a través del cuerpo. Entonces, tenemos la plenitud. La plenitud de Aquel que todo lo llena. Así que su plenitud llena cada parte de la iglesia si lo permitimos a través de la fe, muchos cristianos e iglesias no lo hacen. Es por fe que eres más que un vencedor. Porque los demonios están bajo tus pies.

¿Están Satanás y los demonios en el cielo ahora? No, ellos son echados a la tierra. Estás sentado en lugares celestiales; ese es tu espíritu, pero tu alma y cuerpo todavía están en la tierra. Si tú eres de mente carnal, aun caminaras en temor con una mentalidad derrotada, aun si estas sentado en lugares celestiales, porque tu espíritu tiene que trabajar a través de tu alma. Y tu alma tiene que creer lo que la Palabra de Dios dice; si tu alma no lo cree, entonces en esta tierra, todavía estás siendo golpeado, o presionado por las circunstancias por todo lo que viene a robar, matar, y destruir, que es del diablo. No estás dominado por la vida de Dios que corre por tu alma y cuerpo.

Estás dejando que todas esas actitudes y mentalidad que acumulaste de tu familia, o de tus padres, de tus maestros, etc., dominen tu pensamiento. Puedes decir, pero si mis padres me dieron una buena educación. Y sí, te dieron una buena actitud humana para ser una buena persona. Pero esa no es la actitud de la que habla la Biblia. Está hablando de una actitud basada en la Palabra que te dice quién eres en Cristo; esa es la actitud que te estoy enseñando hoy; por supuesto, tienes una opción; puedes tomarla o dejarla, ¿verdad? puedes volver a la actitud de tu familia o de tu iglesia, o puedes volver a la perspectiva de tu partido político. La única actitud que garantiza la victoria es la actitud que viene como hijo de Dios. Ahí es donde debemos ser más que vencedores. Porque Dios lo hizo cuando Jesús resucitó de entre los muertos. Nos permitió tener poder, la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros; lo puso en nosotros que creemos. Y así, en cada nivel, todo el mundo demoníaco, o principado, está por debajo de ti y de mi. ¿No deberías animarte por eso?

¿Sabías que Elías no tenía ningún poder contra Satanás y que Sansón no tenía nada en absoluto? Todo lo que tenían era una manifestación física del poder de Dios que iba y venía. Pero nosotros no solo tenemos eso, sino que también tenemos toda autoridad sobre cualquier cosa demoníaca en el mundo.

2 Corintios 4: 4 dice que el Dios de este mundo ha cegado los ojos de aquellos que no creen. ¿Quién es el dios de este mundo? Satanás. Tu tienes poder sobre todo lo que Satanás libera o causa en el mundo; tu tienes autoridad y poder sobre todo eso. Eres más que vencedor porque Jesús destruyó las obras de Satanás. Y el diablo lo sabe; los demonios y los ángeles lo saben. Ahora Dios lo sabe. Jesús lo sabe. Pero los cristianos no lo saben porque Satanás ha cegado los ojos de los cristianos a esta verdad. Entonces, ellos tienen miedo de cada germen, cada virus, y cada problema que viene, y el diablo obra por medio del miedo.

Necesitamos tener esta actitud de que estoy sentado con Cristo en lugares celestiales, y el diablo no es rival para mí. Soy una nueva criatura. Las cosas viejas pasaron. Así que, cuando alguien más obtiene la promoción que se supone que debes obtener, tú dices, Dios, ¿no voy a enojarme con alguien o con mi jefe y hablar mal de él? No, porque soy un hijo de Dios; Dios es mi promotor. Mi promoción viene a través de Dios. ¿Verdad? A su debido tiempo, Él me exaltará. Eso es lo que dice la Biblia. Entonces, no estás en contra de alguien porque no recibiste la promoción. Estás sentado con Cristo en los lugares celestiales. No puedes conseguir una promoción más alta que esa, ¿verdad? Pero como los Cristianos son de mente carnal, toda su vida gira alrededor de la mente carnal, las actitudes carnales, las mentalidades carnales, y las emociones que el diablo puede usar en cualquier momento para controlarlos.

Mira Filipenses 2: 9-10 “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;” La razón por la cual somos más que vencedores es que Dios ha exaltado a Jesús y le ha dado un nombre que es sobre todo nombre. La Biblia lo dice. No puedo ayudarte en esa área si no estás de acuerdo porque esa es la Palabra de Dios. Que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla. Efesios 3:15 dice “de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,” toda la familia en el cielo y en la tierra nos incluye porque estamos en la familia de Dios. Sí, cuando te conviertes en un hijo de Dios, el nombre de Jesús es lo que te trajo a la familia. ¿Y tú tienes ese nombre? ¿Entiendes eso? Sí. ¿Ves ese nombre cuando lo usas con fe? Eres más que vencedor. Todo lo que es nombrado tiene que doblar su rodilla, o tiene que irse. ¿El cáncer tiene nombre? Sí. ¿El dolor de cabeza tiene nombre? Correcto, ¿Satanás tiene un nombre? Sí. ¿Algún nombre?

El malestar y la enfermedad son manifestaciones físicas del poder demoníaco. Entendemos eso. ¿La enfermedad viene a darte alegría? ¿Te da vida? No. Viene a robar, matar o destruir. Jesús dijo que el ladrón viene a robar, matar y destruir. Pero yo he venido para que tengáis vida y vida en abundancia. (Juan 10:10). De alguna manera, los cristianos tienen esta idea de que Dios les dio la enfermedad para que aprendan algunas lecciones. Cuando estás enfermo, probablemente estás desesperado, y quieres pedirle a Dios que te sane, y empiezas a confesar todos tus pecados. Dios, perdóname. Tu meta es sanarte. Tu meta no es caminar con Dios sino sanarte. Por eso le ruegas a Dios que te sane.

En el Nuevo Testamento, la Gracia nos es dada para enseñarnos a negar la impiedad y los deseos mundanos y enseñarnos a vivir piadosa y justamente. Es la Gracia la que nos enseña, no la enfermedad y el dolor. Y si tienes esa actitud, el diablo te aplastará porque sabe que no tienes fe en el amor de Dios por ti o en su sanidad. Tú tienes la autoridad para hablarle a tu cuerpo y deshacerte de esa enfermedad. Pero también tienes que entender que el Espíritu Santo está en ti, y de acuerdo con Romanos 8:11, el Espíritu vivificará o traerá vida a tu cuerpo mortal. Puede ser que no suceda el primer día, el segundo día, o el tercer día, pero mientras estas parado en fe y crees, eso produce la sanidad en tu cuerpo, así es como Pablo y Jesús caminaron.

El mismo Espíritu que estaba en Jesús está en nosotros. Pero Jesús creyó que el espíritu en el trae vida a su cuerpo, pero los cristianos no, así que esa es la diferencia. Sí, eso se llama fe. La fe cree que tienes el Espíritu Santo, que produce sanidad en tu cuerpo. Puedes hablarle a tu cuerpo. Puedes decir en el nombre de Jesús, el cuerpo será sanado. Puede que no suceda el primer día porque el diablo quiere saber si es en serio lo que estás diciendo o si verdaderamente lo crees. Escucha lo que dice la Palabra de Dios. Jesús nos dijo que le hablemos a la montaña y le digamos que sea removida. ¿Verdad? Marcos 11:23.

Somos más que vencedores porque tenemos su nombre. Lo que eso significa es que, si yo te pregunto, si Jesús viviera contigo en tu casa, físicamente, ¿tendrías miedo de enfermarte? No. Si te enfermas, Él te sanará. ¿Verdad? Porque Jesús no va a permitir que ninguna opresión sea puesta sobre ti. ¿Entiendes eso? ¿Cómo sabes eso? Porque cuando él vivía, la Biblia dice en Hechos 10:38 que él andaba sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo. Pero ¿no vive el mismo Jesús en ti? Sí. Pero no en forma corporal sino en espíritu. El Espíritu en Cristo estaba sanando porque su espíritu lo representa a Él. Pero tu mente está tan ocupada con la enfermedad y la dolencia, y eso produce miedo. Cuando te enfermas, buscas información en Google; escuchas todos los anuncios médicos y de medicamentos. ¿Te sientas a escucharlo? Y después dices. “Todavía no estoy enfermo, pero creo que necesito tomar eso si me pongo enfermo. Déjame anotarlo”. Tú no crees lo que Jesús hizo por ti y todas las promesas en la Palabra para tu sanidad. Tú solo vas por lo que el mundo te dice. ¿Entiendes eso?

Ahora sabemos que tenemos a Jesús en nosotros. Tenemos poder en nosotros. Tenemos autoridad; tenemos Su nombre, que es lo mismo que Jesús está contigo. ¿Entiendes eso? Así que cuando crees que, en el nombre de Jesús, esa enfermedad o demonio tiene que irse, se irá. Cuando un espíritu maligno poseyó a la mujer en mi vecindario, yo ordené al espíritu que la dejara, y se fue. No era ningún entrenamiento que yo tenía o mi poder, pero el nombre de Jesús obró. Ves, la cosa es, nosotros creemos que, si Jesús está allí, va a funcionar. ¿Qué es mejor, Jesús, estar en ti o contigo? Ves, eso es lo que los cristianos no entienden; ellos dicen que, si Jesús estuviera aquí, se haría.

María y Marta le dijeron a Jesús, Señor, si estuvieras aquí, nuestro hermano Lázaro no habría muerto; ¿ves eso? ¿Si estuvieras aquí? Los cristianos siguen diciendo lo mismo. María y Marta no tenían a Jesús viviendo en ellas, pero nosotros sí. Los cristianos no creen en la importancia de que Jesús, el Padre y el Espíritu Santo vivan en ellos. Esto pasó cuando Jesús resucitó de entre los muertos. Los cristianos siguen diciendo: “si tan solo Jesús estuviera aquí.” Eso es porque no crees quién es Jesús. Ustedes no creen lo que pasó en la cruz y durante la resurrección. Mira, cuando Jesús resucitó de entre los muertos, este increíble poder de Dios se puso a nuestra disposición, este poder no estaba disponible para la gente en el Antiguo Testamento. Como mencioné anteriormente, algunos profetas, jueces y reyes lo tenían, pero nosotros tenemos este poder en nosotros para siempre. Tenemos a Jesús glorificado y todo su poder dentro de nosotros. Pero es liberado por tu fe en lo que te es dado. No se manifiesta automáticamente, o cada cristiano estaría caminando en Él. Por eso somos más que vencedores porque el que está dentro de ti ya ha destruido las obras del diablo.

Satanás todavía controla el mundo porque los humanos continúan dándole poder a través de sus pensamientos, palabras y acciones. Si creemos en lo que la Palabra dice de nosotros y actuamos de acuerdo con ella, podemos deshacernos de la opresión del diablo en la vida de las personas. Se acerca el tiempo cuando Jesús regrese, y en la batalla de Armagedón, Jesús lo derrotará y lo pondrá en el abismo y por 1000 años será encadenado. Ahora el diablo aún no está encadenado, y no tiene poder en la tierra excepto a través de un ser humano. Por lo tanto, si tenemos ocho mil millones de seres humanos creyendo en sus palabras a través de los medios de comunicación, películas y médicos, entonces él puede gobernar el mundo. Pero si los cristianos se levantan y dicen, “No, yo tengo la autoridad. Yo tengo a Jesús”. Si toda la gente del mundo recibe a Jesús y camina en autoridad, es el fin de Satanás. Pero eso no sucederá porque la gente tiene una opción, y están eligiendo en contra de los caminos de Dios.

Como cristianos, sabemos que somos más que vencedores. ¿Por qué? Porque la Palabra de Dios lo dice, no porque algunos pastores lo dijeron o yo lo dije. No, es porque la Palabra de Dios lo dice, y Jesús dijo que el Cielo y la Tierra pasarán, pero mis Palabras no pasarán. Toda la familia en el cielo y en la tierra lleva el nombre de Jesús, y tenemos este nombre poderoso que, cuando lo usamos en fe, nos hace reinar sobre todo el poder del enemigo.

Efesios 4: 27, “Ni deis lugar al diablo.” El diablo no puede tocarte a menos que le des lugar; lugar significa terreno. Nos está hablando a nosotros. ¿Entiendes? si crees que eres más que vencedor, el diablo no puede invadir ningún territorio; solo cuando crees que eres impotente o débil le darás un lugar para trabajar en tu vida. La Biblia dice, resiste al diablo; él huirá de ti. ¿Estás resistiendo? ¿O simplemente estás aceptando todos sus pensamientos, miedos, preocupaciones y actitudes? Y cuando haces eso, le estás dando un lugar en tu alma. Él no puede tomar nada de tu espíritu porque tu espíritu está sellado. Él puede entrar en nuestra alma; Si le damos lugar al diablo, él lo tomará.

1 Juan 5:4-5, “Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” Así que, si crees eso, eres más que vencedor. ¿Qué estás venciendo? venciendo al mundo ¿Quién está en el mundo? El diablo, sus demonios, y la gente que lo sigue mentalmente, ¿verdad? Eres más que un vencedor porque crees en el Hijo de Dios; lo recibiste, y al hacerlo, tienes todo el poder y autoridad para caminar como un vencedor. El Espíritu Santo nos fue dado para hacerlo realidad en nuestras vidas. Todo lo que es nacido de Dios vence al mundo. Si eres nacido de Dios, no significa que tus padres te dieron a luz; estamos hablando de nacer de nuevo. Entonces, si naces de Dios, estás destinado a vencer al mundo cada día. Y esta es la victoria que vence al mundo. ¿Cuál es? Aún nuestra fe. Somos hijos de Dios. Somos más que vencedores. Estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales. Puedo resistir al diablo; él huirá de mí. En el nombre de Jesús, toda rodilla tiene que doblarse. Esa creencia es lo que vence al mundo. No es solo saber que Jesús es mi salvador, sino saber quién eres en Cristo.

Cuando usas el nombre de Jesús o le pides algo a tu Padre en su nombre, Jesús dijo que Él lo haría. Él dijo en mi nombre, echarás fuera demonios; en mi nombre, sanarás a los enfermos, resucitarás a los muertos. Cuando Él dijo eso, Jesús se iba al cielo, y no iba a estar físicamente presente en el mundo. Entonces, dijo en mi nombre, ve, pero los cristianos no van; se esconden. Eso significa que todos los días debes creer que eres un vencedor, y al hacer eso, representarás Su Reino hasta que Jesús regrese. ¡Cree en quien está dentro de ti que es Cristo en ti, la esperanza de gloria! Cada promesa en el Nuevo Testamento dice en Cristo Jesús. No puedes estar en Cristo Jesús y no tener poder. Porque Jesús es el poder, mira qué asombroso es el evangelio. Dios quiere que sus hijos sepan que somos más que Vencedores, no solo Vencedores pero “Mas que Vencedores”.

Más significa que ya sabes que eres vencedor. ¿Ves? Necesitas saber que tienes la victoria garantizada y seguir adelante hasta que veas esa manifestación. Si sabes que el túnel en el que estás tiene un final, y ves la luz, tienes confianza en que saldrás por el otro extremo. ¿Verdad? Pero si no sabes, tendrás miedo y dudarás y desfallecerás en tu mente. La Palabra de Dios dice que la victoria está garantizada, y a medida que creas en ella y camines en ella, la verás tarde o temprano. Pero muchos se dan por vencidos inicialmente y es por eso que la Palabra de Dios no está trabajando en ellos. Eso es lo que la Biblia dice acerca de desmayar en tu mente. Mientras estudias esta clase y meditas en las escrituras, empezarás a formar esta actitud en ti, de ser más que vencedor

La Identidad Adámica

VS

La Identidad En Cristo

La identidad adámica es la heredada de Adán; es la que está corrompida y domina a la humanidad. A medida que crecemos y nos desarrollamos, a menudo adoptamos diferentes identidades, como identificarnos con un trasfondo familiar de pobreza, moldeando nuestra mentalidad y comportamiento en consecuencia.

Sin embargo, como hijos de Dios, se nos ha dado una nueva identidad a través de Jesucristo. En esta clase, quiero hablar de nuestra identidad espiritual. Adán y Eva recibieron la mejor identidad posible como seres humanos. Esa identidad vino de Dios mismo. No conocían otra identidad. Se identificaron con Dios y como Su creación. Por eso, estaban libres de cosas como el miedo, la preocupación, la vergüenza, la ansiedad, etc.

Cada identidad que adoptamos viene con un conjunto de características o experiencias asociadas. Por ejemplo, alguien que nace en una familia rica o famosa puede desarrollar una mentalidad y un conjunto de experiencias que se alinean con esa identidad. Esto es evidente en el caso de Donald Trump, cuyo padre era un exitoso hombre de negocios y que creció con el conocimiento y la confianza para hacerse rico él mismo.

En el jardín del Edén, Adán y Eva tenían una identidad que procedía de Dios. Dios convivía con ellos y les iba bien. Pero cuando desobedecieron y comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal, su naturaleza cambió, y con ella vino el paquete del miedo, la preocupación, la vergüenza, la culpa, etc. Su identidad con Dios había desaparecido, ahora cambiada por la de aquel a quien eligieron obedecer. Desde entonces, Satanás ha sido capaz de poner su identidad en casi todos los seres humanos. Por lo tanto, todos los nacidos desde entonces nunca tuvieron la oportunidad de conocer la identidad que viene de Dios.

Ahora, porque cada uno tiene una conciencia de Dios, algunas personas escogen hacer cosas buenas, y otros hacen cosas malas. Pero debido a que tantas personas estaban eligiendo hacer cosas malas, Dios tuvo que borrar a todos con el diluvio y empezar todo de nuevo con Noé y sus tres hijos. Pero todos ellos todavía tenían una identidad que se remontaba a Adán. No importaba lo que Dios tratara de hacer, el hombre seguía atascado con la identidad que provenía de Adán y Eva. El mundo fue gobernado por el miedo, el odio, el asesinato, la ansiedad y el orgullo, aun después de que Noé y sus hijos llenaron la tierra.

La Identidad Adámica todavía gobierna el mundo hoy y no puede ser quebrantada excepto a través de Jesús.

Cuando Dios le dio los mandamientos a Moisés, el pueblo desarrolló el temor de que si no los cumplían, Dios los juzgaría. El miedo ayudó a controlar al pueblo judío para que no hiciera lo que no debía hacer.

Pero el resto del mundo solo tenía su conciencia, así que Satanás gobernaba esa parte del mundo. Incluso los judíos empezaron a ir tras otros dioses, y Dios tuvo que ponerlos en todo tipo de cautiverio y esclavitud para traerlos de vuelta a Él.

Dios sabía que tenía que haber otra manera para que la gente finalmente regresara a Su Identidad. Como seres humanos, la identidad es esencial dentro de cada uno de nosotros.

Es común que los adolescentes, incluso aquellos de familias no disfuncionales, luchen con su identidad.

Esto puede suceder cuando los padres no inculcan un fuerte sentido de la identidad que viene a través de la fe en Jesucristo en sus hijos desde una edad temprana, como Proverbios 22:6 sugiere. Es esencial que los padres guíen a sus hijos a entender su Identidad en Cristo desde una edad temprana. Esto puede proporcionar una base sólida para que los niños naveguen a través de su viaje por la vida.

En cambio, los niños pueden desarrollar una identidad basada en su comunidad, país o familia inmediata. Podemos referirnos a esto como la "identidad adámica", heredada de los padres, la tribu u otros grupos. En la India, por ejemplo, el sistema de castas puede desempeñar un papel importante en la formación de la identidad. En Estados Unidos, la diversidad de la población permite que se forme una gama más amplia de identidades.

Tienes que entender que todas estas formas de identidad, sean cuales sean, conforman tu vida. La Biblia dice: "Como piensa el hombre en su corazón, tal es él" (Proverbios 23:7).

Cuando nos convertimos en cristianos, ocurre algo diferente. Por ejemplo, una familia de bajos ingresos siempre hablará como si fueran pobres, diciendo que no tienen dinero para una casa, un auto, etc. Ellos eligen pensar como pobres en lugar de decir: "así es como estamos ahora, pero podemos hacerlo mejor". Debido a la presión de grupo en este tipo de identidad, siguen menospreciando a la gente. Dicen cosas como: "Nadie en nuestra familia tiene estudios, así que nosotros tampoco los necesitamos. Podemos ganar dinero de otras maneras". Tienen una autoestima muy baja, así que cuando están cerca de gente con estudios, se sienten intimidados.

Sin embargo, alguien puede liberarse de ese molde y obtener un máster o un doctorado. Esa persona seguirá adelante y romperá el ciclo que proviene de su identidad como inculto.

No estoy promoviendo la educación ni el hacerse rico. Solo digo cómo esto nos afecta. Ocurre con todo el mundo, incluidos hindúes, musulmanes y cristianos.

Ahora, déjenme mostrarles algo sobre Jesús. Algunas personas piensan que cuando Jesús vino al mundo, nació como Dios, y Él sabía todo acerca de sí mismo desde el momento en que nació.

No, no fue así. Jesús era humano. Solo que su espíritu era diferente del nuestro como seres humanos; me refiero a nuestros espíritus antes de que fuéramos recreados a su imagen. Gracias a la nueva creación, ahora tenemos el mismo espíritu que él tiene. 1 Corintios 6:17, "Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él". Jesús nació del Espíritu Santo. Él no tenía un padre terrenal. Entonces, necesitamos entender cómo Jesús llegó a saber quién era. No se menciona en la Biblia que María le dijera que era el Hijo de Dios. La Biblia dice que María meditaba en su corazón de quién se convertiría Jesús. (Lucas 2:19)

Nadie sabía quién era Jesús, excepto Isabel, la prima de María, madre de Juan el Bautista. Cuando el ángel le dijo a María que había concebido, corrió a ver a Isabel, porque el ángel también le dijo que Isabel ya estaba embarazada de seis meses.

Cuando Jesús tenía 12 años, fue con María y José a la fiesta de la Pascua en Jerusalén. Normalmente, la gente iba allí en clan, es decir, los padres, las tías, los tíos, los primos, todo el grupo. Cuando emprendieron el viaje de regreso de Jerusalén, no se dieron cuenta de que Jesús había desaparecido, así que María y José se dieron la vuelta. Mientras lo buscaban, María se preocupó. Ella sabía quién era Jesús y probablemente pensaba: "¡Oh, no, Dios! He perdido a tu Hijo."

Después de unos tres días, María y José encontraron a Jesús en el templo. María le dice que habían estado preocupados por él, y Jesús responde: "¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?" (Lucas 2:49).

Aquí encontramos la primera mención de Jesús asumiendo la identidad de su Padre. José era su padre terrenal, y José tenía una identidad como carpintero. Probablemente provenía de una generación de carpinteros, y Jesús también era carpintero. Esa era su identidad terrenal. Así que estaba en el templo con los maestros judíos, discutiendo las Escrituras. Creo que estaban repasando las escrituras del Antiguo Testamento sobre la venida del Mesías. Cuanto más estudiaba Jesús esas escrituras, más le mostraba Dios que se referían a él.

El Antiguo Testamento habla del Cordero de Dios. Un cordero era sacrificado cada año para el perdón de los pecados. Así que, mientras Jesús crecía, aprendió que las escrituras sobre el Cordero de Dios hablaban de él.

El Antiguo Testamento también habla del templo, y Jesús sabía que estas escrituras se referían a él. En lo físico, había un templo dado al hombre. Pero con la venida de Jesús, la gente tendría un templo dentro de ellos donde viviría el Espíritu Santo.

Había alrededor de 300 profecías en el Antiguo Testamento que hablaban de Jesús, y él las conocía todas. Hablaban del parto de la virgen, de su amigo que lo traicionaría por 30 monedas de plata.

Jesús sabía todas estas cosas por las Escrituras. Su identidad vino directamente de la Palabra de Dios. Así que, cuando Satanás vino a tentarlo, Jesús estaba establecido en su identidad y Satanás no podía convencerlo de lo contrario. Ninguna escritura habla de que Jesús fuera visitado por Dios o un ángel antes de los 30 años. Es evidente que Jesús aprendió su identidad directamente de la Palabra de Dios.

Veamos Juan 5:38-40: "Ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis. 39 Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; 40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida".

Por eso, cuando leo el Antiguo Testamento, busco versículos sobre Jesús. No es que no leamos el Antiguo Testamento. Pero cuando lo leemos, encontramos a Jesús en él.

En el versículo que acabamos de leer, Jesús le dice a la gente que busquen en el Antiguo Testamento (que era la única escritura que tenían en ese momento) y verán que todos esos versículos hablan de él.

Vayamos a Lucas 24:25: "25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! 26 ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? 27 Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían."

Esto fue después de que Jesús resucitó de entre los muertos. Visitó la tierra durante 40 días y se mostró a los discípulos. Dos de ellos iban por el camino, llenos de dolor por la muerte de Jesús. Jesús vino y caminó con ellos, pero no podían reconocerlo. Finalmente, les dijo: ¿Por qué os comportáis como necios? Luego repasó todas las escrituras del Antiguo Testamento, desde Moisés en adelante, mostrándoles quién era él.

También les dijo a los judíos que destruyeran el templo y que él lo reconstruiría en tres días, y ellos dijeron que estaba blasfemando. Pero al hablar del templo, se refería a sí mismo. Les dijo: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré" (Ver Juan 2:19:21). Pero los judíos no entendieron eso. Pensaron que se refería al templo real.

Jesús tenía que identificarse constantemente con lo que era. En cada oportunidad que tenía, decía: "¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras" (Juan 14:10).

Él se veía constantemente en la Palabra de Dios. Por supuesto, él fue quien dio esa Palabra en el Antiguo Testamento. Pero como ser humano, tuvo que encontrarla él mismo.

Ahora, permítame hacerle una pregunta. ¿Hay escrituras sobre ustedes en la Biblia? Sí, las hay, y entraremos en ellas. Pero me gustaría señalar que la mayoría de nosotros todavía vivimos por la identidad que vino de Adán como un ser humano caído. También nos identificamos con nuestra familia inmediata, tribu, o lo que sea. Satanás ha cegado los ojos de los cristianos para “No” conocer su verdadera identidad. Mientras su mente esté llena con la identidad de un ser un simple ser humano, usted no se identificará con la verdadera nueva creación. Esta es la razón por la cual los cristianos de hoy no caminan en victoria.

Cada escritura del Nuevo Testamento acerca de bendiciones, autoridad, estar sentado en lugares celestiales, sanidad, etc., es acerca de quién eres como hijo de Dios. Tienes que tener conocimiento de ello y elegir relacionarte con ello.

Jesús vino a la tierra como un ser humano para que podamos aprender a identificarnos como hijos de Dios a través de las Escrituras. Eso es lo que somos; por lo tanto, así es como debemos pensar. Tenemos que meter esto profundamente en nuestras mentes y corazones.

No digo que esté mal hablar de qué familia vienes. Pero cuando alguien me pregunta de qué familia vengo, le digo: "Vengo de tal o cual familia de la India, pero soy un cristiano renacido. Soy hijo de Dios". Lo más importante para nosotros es saber quiénes somos y del mismo modo que Jesús sabía quién era.

Satanás trató de negar eso. Tentó a Jesús y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, haz tal cosa". Por supuesto, el diablo sabía quién era Él; pero quería que hiciera algo para probar su identidad. Pero Jesús no necesitaba probarse a sí mismo. Al hacerlo, habría obedecido a Satanás. Pero en lugar de eso, le citó las Escrituras. Mientras más hablas la Palabra de Dios, más la crees y tu mente se renueva a ella.

Así que, si Jesús mismo tuvo que ir a las Escrituras para saber quién era Él más allá de la sombra de una duda, ¿cuánto más nosotros?

Cuando Jesús estaba en la tierra, les dijo a sus discípulos que si un hombre no abandonaba todo lo que tenía -padre, madre, hermana, hermano o tierras-, no podía ser su discípulo (ver Lucas 14:33 y Mateo 19:29).

Esto no sólo está diciendo que si no dejas a tu familia, estás desobedeciendo a Dios. También habla de tu identidad. Está hablando de no identificarte con estas cosas mundanas, no jactarte de cuánta tierra tienes o de quiénes eran tus padres. Tampoco te menosprecies porque tus padres no eran educados o ricos. Jesús nos está diciendo que abandonemos todo eso y recibamos esta nueva identidad que nos ayudará a caminar como Sus discípulos o como hijos o hijas de Dios.

Lo más importante que podemos hacer por nuestros hijos es enseñarles esta identidad. Si no lo hacemos, ellos no sabrán nada más allá del hecho de que Jesús es Señor, Dios, etc. Se guiarán por la identidad que viene de sus circunstancias, riqueza y familia. Esa es la identidad adámica que ellos también aprenderán cuando vayan a la escuela.

La mayoría de los pastores y maestros no enseñan acerca de esto. Hablarán de gente como Sansón y Josué e incluso enseñarán sobre ciertos aspectos de la vida de Jesús. Pero todavía siguen la identidad adámica, que te dice que no puedes evitar vivir en conflicto, que la ira es algo humano y que está bien ser negativo. Esa es la identidad adámica.

Si tienes un problema con tu matrimonio y vas con un consejero, ¿con qué te hace identificar ese consejero? Razonamiento humano, amor humano, la manera humana de tratar con tu matrimonio.

El mundo entero va por la identidad de Adán y, para añadir, ellos van por la identidad que ellos mismos lograron u obtuvieron de sus padres. Por eso la gente siempre tiene que escribir un doctorado antes de su nombre o algo así, porque quieren que la gente los identifique con ese nivel de educación. En Estados Unidos

no es para tanto. Pero si vas a la India, te preguntarán por tu nombre y tu título, porque allí la educación es muy importante. Si les dices que acabas de terminar un instituto, te mirarán mal.

Entonces, ¿cuáles son los problemas que vienen con el paquete de la identidad adámica? Vergüenza, culpa, miedo, ansiedad, enfermedad, orgullo, amargura, todo eso.

Déjame decirte algo. Ya hemos permitido subconscientemente que se nos identifique con la identidad adámica. Es en un nivel subconsciente.

Vayamos a Efesios 4:23: "Y renovaos en el espíritu de vuestra mente..."

La identidad adámica ya programa el espíritu de la mente de la mayoría de los cristianos. Sucede en un nivel subconsciente. Puedes estar pensando en tu mente que eres un hijo de Dios, pero en el nivel subconsciente, vas tras la Identidad de Adán, la cual has conocido desde que eras un niño. Cada escuela, cada iglesia, incluso te está enseñando eso. Pero tú tienes que cambiar eso por la Palabra de Dios, como lo hizo Jesús, y escoger hacer lo que el siguiente versículo dice: "Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad". Eso está hablando de ponerse la imagen y naturaleza de Cristo. Esa es tu identidad de ahora en adelante. Debería haber sido nuestra identidad desde el momento en que nacimos de nuevo. Pero debido a que no escudriñamos las Escrituras, y los maestros que tuvimos no nos enseñaron acerca de esto, nuestras mentes subconscientes permanecieron sin renovar esta nueva identidad.

Debemos enseñar esto a nuestros hijos. Por supuesto, si son mayores y no quieren escuchar, no hay nada que podamos hacer. Puedes orar por ellos para que lo quieran porque esta es la solución a todos sus problemas. Deben cambiar su identidad para caminar en el espíritu. Jesús murió para que tengamos esta identidad. En el Nuevo Testamento, el Señor puso cada escritura imaginable para renovar tu mente a esta nueva identidad.

Por ejemplo, yo soy americano y tengo un pasaporte americano. Como ciudadano americano, tengo que pensar, entender e identificarme como americano. Aunque todavía me gusta comer comida india y ver películas indias, mi identidad ha cambiado prácticamente.

Cuando estás en Cristo, tienes esta nueva identidad, pero si todavía sigues la identidad adámica, estás caminando en pos del mundo y no en pos de Dios, o caminando en la carne en lugar del espíritu. ¿De dónde obtuvimos la identidad de la carne? De Adán, a través de nuestros padres, y nuestro entorno, etc. Pero para caminar verdaderamente en pos de Dios, necesitas la identidad que vino a través de Jesús. Ninguna otra funcionará. Jesús dijo que tienes que renunciar a todo eso. No importa si eres un terrateniente o quiénes son tus padres. Nada de eso importa. Tu identidad debe ser, "Soy un hijo de Dios. Soy un embajador del Reino de Dios. Tengo una herencia en Cristo". Todo esto te da una nueva identidad.

Tienes que volver al Nuevo Testamento e incluso a algunos lugares del Antiguo Testamento, como el Salmo 91. El primer verso dice: "El que habita en el lugar secreto del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso."

¿De quién habla este versículo? Habla de nosotros. El siguiente versículo dice: "Diré del Señor: Él es mi refugio y mi fortaleza; mi Dios, en él confiaré."

De nuevo, esta escritura habla de nosotros. Cuando la cito, me lo digo a mí mismo. "Diré del Señor: Él es mi refugio..." Está diciendo: "Ninguna plaga se acercará a ti" (ver versículo 7).

Esta promesa es para nosotros, pero debido a que nuestra mente subconsciente todavía está programada para pensar como un humano típico, todavía necesitamos identificarnos completamente con la sanidad o salud divina. Por lo tanto, oramos por sanidad cuando nos enfermamos y la enfermedad nos deja.

Sin embargo, llegará un momento en nuestras vidas en que la enfermedad y la dolencia no nos afectarán, ya que no formarán parte de nuestra nueva identidad.

Dios no nos dio estas escrituras para mostrar que Él es Dios y capaz de hacer estas cosas. Fueron dadas como promesas destinadas a ti y a mí. Es tan importante que metamos esto en nuestros corazones.

La renovación de la mente no es otra cosa que renovar tu mente a tu nueva identidad como una nueva creación.

Jesús dijo en Lucas 10:19: "He aquí, os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará."

¿A quién le estaba hablando? A ti y a mí. Estas escrituras no solo están hablando a los discípulos de antaño. Tienes que encontrarte a ti mismo en ellas. Cuando las leas, tienes que decir: "Ese soy yo. Está hablando de mí."

Por ejemplo, Jesús estaba en la sinagoga y le dieron el libro de Isaías. La Biblia dice que Jesús encontró el pasaje que decía: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor". Así que lo leyó y sabía la consecuencia de lo que diría después de eso. Cerró el libro y la gente se alegró. Entonces dice: "Hoy se cumple esta Escritura en vuestros oídos."

Eso los enfureció. Estas eran personas bien instruidas en las escrituras. Cuando Jesús dijo eso, ellos dijeron: "Estábamos felices de que leyeras. ¿Pero ahora dices que esta escritura es sobre ti? ¿Te estás identificando con Dios?" Y decidieron tirarlo de cabeza por un barranco. (Véase Lucas 4:16-30).

Jesús sabía lo que venía, así que ¿por qué se identificó públicamente con la escritura del Antiguo Testamento? Porque Su mente subconsciente fue renovada a Su verdadera Identidad de quien era Él realmente.

De la misma manera, usted debe encontrar las escrituras que hablan de usted como hijo o hija de Dios. En vez de decir que la Biblia dice que somos bendecidos con bendiciones espirituales, cámbielo y diga: "Soy bendecido con todas las bendiciones espirituales. Estoy sentado en lugares celestiales. Tengo una herencia en Cristo."

Efesios 1:19 dice: "Y cuál es la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación de su fuerza poderosa..."

Ahora bien, esa escritura no está escrita para Jesús, sino para nosotros. Tiene la intención de hacerse realidad en nuestras vidas. En el espíritu, ese poder está disponible para ti y para mí. Pero no estamos caminando en él porque nos identificamos como humanos, diciendo: "No, no podemos hacer cosas así. No tenemos el poder". Pero acabo de mostrarte dos escrituras donde Jesús dijo que Él nos había dado poder.

Efesios 1:19 y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza.

Entonces el Espíritu Santo habla de nuevo a través de Pablo, diciendo: "Escucha, esta supereminente grandeza de Su poder es para ti. Es tuya". Pero nuestra mente subconsciente ya está programada para rechazar esa verdad y decir: "Sí, eso espero, pero no estoy seguro". Eso es porque vamos por la naturaleza que vino de Adán.

Satanás todavía está cegando las mentes de los cristianos, así que no pueden identificarse con la forma en que Dios los ha hecho. Todavía se jactan de su cultura, de sus padres, o de lo que sea que tengan por naturaleza.

Es tiempo de que empecemos a identificarnos con quien la Biblia dice que somos, y no con quien somos de acuerdo a la identidad Adámica.

Ahora, cuando la Biblia dice: "El Justo vivirá por la fe" (Hebreos 10:38), ¿de quién está hablando? De nosotros. Esa es nuestra Identidad. Dios ya nos dio la fe de Jesucristo para cumplir esa identidad. Mientras vivimos en esta tierra, estamos destinados a caminar por fe. La fe viene por el oír y escuchar la Palabra de Dios (ver Romanos 10:17).

Tienes que ir a las escrituras y buscar en ellas. Y al hacerlo, viene la fe. Esa escritura, que dice que el Justo vivirá por fe, contiene el poder que necesitas para caminar por fe. Entonces, puedes tomarla y decir: "Esto se trata de mí. Padre, te agradezco que no tengo que caminar por la vista. Aunque todavía lo hago en algunas áreas, voy a renovar mi mente, y te doy gracias por el don de la fe". Eso es identificarte con tu verdadera Identidad o la Identidad eterna.

La Biblia dice que el amor de Dios es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (ver Romanos 5:5). ¿De quién está hablando? De nosotros. El amor de Dios se derrama en "nuestros" corazones. Así que vamos a caminar en el amor de Dios como nuestra nueva identidad. Pero, mientras nos identifiquemos con el amor humano, eso es en lo que caminaremos y ese es todo el amor que se manifestará en nuestras almas. Pero cuando nos identificamos con el amor de Dios que está en nuestro espíritu, ese amor fluirá en nuestra vida diaria y ahora caminaremos en el amor divino.

Dios nunca esperó que caminaras en el simple amor humano. Es por eso que no ves escrituras sobre el amor divino en el Antiguo Testamento, dadas al pueblo judío. Dios tuvo que darnos primero el amor divino para que pudiéramos usarlo. Una vez que comiences a caminar en el amor divino de Dios que se derrama en tu corazón, te garantizo que caminarás en amor sin ni siquiera pensarlo.

Pero a los cristianos se les enseña: "Tienes que amar. Dios es amor, así que tienes que amar". Y la gente dice: "¡Hombre, estoy tratando tanto! Estoy tratando de amar a mi esposo, pero es imposible porque él siempre está haciendo errores. Nunca me escucha. Nunca entiende lo que digo."

Todo lo que tienes que hacer es identificarte como una esposa o esposo amoroso. Al hacerlo, el amor de Dios que se derrama en tu corazón fluirá hacia tu matrimonio. Lo mismo ocurre con la relación con tus hijos.

Todo se reduce a lo que elijas para identificarte. Adán y Eva perdieron su identidad original porque no se identificaron con la Palabra de Dios. No siguieron el mandato de Dios de no comer del fruto prohibido. En cambio, dejaron que la serpiente los engañara y obedecieron su palabra. Así perdieron su identidad. Pero Jesús nos la devolvió.

Jesús dijo a sus discípulos: "La paz os dejo" (Ver Juan 14:27). ¿Pero por qué los cristianos de hoy no tienen paz? Porque no se identifican con personas que tienen paz. En vez de eso, se relacionan con gente desordenada en las películas que ven, que no tienen paz, que están deprimidos, que se suicidan, etc. O se identifican con sus compañeros de trabajo, que también son cristianos, pero están constantemente preocupados.

Tienes que encontrarte a ti mismo en las escrituras como hizo Jesús. Subconscientemente, tu mente ya está programada con la vieja identificación. Se ha arraigado profundamente en tu subconsciente que eres un ser humano, que eres inútil, débil, y que no puedes hacer esto o aquello. Pero tienes que volver con versículos

como: "Cuando soy débil, entonces soy fuerte, porque su fuerza se perfecciona en mi debilidad" (2 Corintios 12:10).

¿De quién está hablando? De nosotros. Puede que te sientas débil mental o físicamente, pero tienes la fuerza de Jesús fluyendo a través de ti. Eso es lo que eres. Lo mejor sería que pensaras y meditaras en tu nueva identidad durante todo el día.

Como María, que meditaba en su corazón todo lo que le decía el ángel. Ponderar no es otra cosa que considerar todo lo que Dios dice de ti. María declaró a Isabel: "Todas las generaciones me llamarán bienaventurada" (Lucas 1:48).

¿Te imaginas lo poderoso que es eso? Ni siquiera sabe que está físicamente embarazada porque nunca había estado con un hombre. Pero, aun así, está glorificando a Dios y declarando su nueva identidad, diciendo que es bendita entre las mujeres. Todavía hoy la llamamos así. Yo no le rindo culto ni le rezo, pero la Palabra de Dios dice que es bendita, así que, si Dios lo dice, yo lo digo. Hoy, 2000 años después, seguimos considerándola bendita porque trajo a Jesús al mundo.

Si realmente entendemos esto y meditamos en ello, la paz fluirá en nuestras vidas. No te digo esto porque yo haya llegado, pero déjame decirte algo. Cuando empecé a conocer mi identidad y a verme en las escrituras, caminé más por el espíritu y menos por la carne. Todavía camino un poco en la carne, pero la nueva identidad está tomando el control. ¿Me enfermo a veces? Sí, igual que ustedes. Pero sé quién soy, y conozco mi identidad para la sanidad. Sé que Jesús pagó un alto precio por mi sanidad; por lo tanto, me identifico como sanado, no como enfermo, incluso cuando me enfermo físicamente. No dejo que la identidad adámica controle mi mente y me aleje de quien soy en Cristo. El diablo y la carne me gritan diciendo: "Mira, tienes tos. Mira, esto y aquello está pasando en tu cuerpo". Tratan de arrojarme de nuevo a la vieja identidad. Pero tengo que luchar y decir: "No, Satanás. Sal de mi mente porque estas cosas en mi cuerpo son vanidades mentirosas. Pueden ser hechos del mundo adámico, pero yo no soy de este mundo."

Yo no trato la enfermedad y la dolencia como "mías". Las trato como una vanidad mentirosa que está tratando de apoderarse de mí. ¿Ves la diferencia de pensamiento? Si me permito pensar: "Sí, tengo esta o aquella enfermedad", entonces me estaría identificando con el mundo y su miedo, preocupación y ansiedad.

No le estoy diciendo a nadie que no vaya al médico o tome algún medicamento. Incluso si haces eso, todavía puedes identificarte con lo que eres en Cristo. Esto es un proceso. Todos estamos creciendo en esta área. Nadie se identifica instantáneamente con su nueva identidad. Es algo en lo que crecemos.

¿De quién habla la Biblia cuando dice que somos coherederos con Cristo? (Romanos 8:17) Habla de cada uno de nosotros. Entonces, ¿con quién te vas a identificar? ¿Con la herencia en Cristo? ¿O con la herencia que te dejaron tus padres? Por supuesto, si tienes una herencia real de tus padres de carne tómala. No hay nada malo con eso. Pero en tu alma, debes identificarte con tu herencia en Cristo. No estoy diciendo que no debes usar lo que tienes en lo natural. Pero tu identificación debe ser como un coheredero con Cristo.

No dejes que el diablo ni nadie te convenza de esto. Déjame decirte algo de las Escrituras para ayudarte a entender.

Supongamos que no conoces tu verdadera identidad en Cristo. Cuando te encuentres con escrituras donde Pablo o Pedro están corrigiendo a una iglesia con un problema en particular, te identificarás con ese problema y caerás en condenación.

Ayudaría si primero fueras a las Escrituras que hablan de ti y de quién eres en Cristo. Hay más de 130 de ellas. Renuévate en ellas primero. Cuando las entiendas, sabrás que la naturaleza de Dios se manifiesta, que

eres amoroso, amable, etc. De lo contrario, puedes entrar en un viaje de obras, donde tratas de obrar para salir de la condenación y la culpa.

Pablo dio instrucciones específicas a los esposos, esposas e hijos, pero eso es para los bebés en Cristo. Es para aquellos que no se han identificado con lo que son en Cristo, y la naturaleza de Dios no se manifiesta en sus vidas, por lo que necesitan aprender a amar con su propio amor humano. Es por eso que Pablo (la mayoría de los eruditos de la Biblia creen que Pablo es el autor de Hebreos debido a su estilo de escritura) le dijo a algunas personas que no podía darles carne porque todavía estaban estancados en la leche. (Ver Hebreos 5:12)

Cuando lees el Nuevo Testamento, puedes sentir la tentación de sentirte culpable y pensar que no estás viviendo de acuerdo con él. Como lo que dijo Jesús sobre cortarte la mano derecha si pecas, y que es mejor ir al cielo sin ella. Puedes leer eso y decir: "¡Dios mío! Jesús dijo eso. Acabo de abofetear a alguien, así que mejor me corto la mano."

¿Está esa escritura hablando de ti? No. Tú eres un hijo de Dios nacido de nuevo. Él estaba hablando a los judíos que no habían nacido de nuevo y que creían en su propia justicia y en la ley. Si no eres salvo por gracia, entonces ese es el camino a seguir. ¿Pero te vas a cortar solo una mano? ¿Y tus ojos? Si pecas sexualmente, ¿vas a cortar tus partes sexuales? no.

Jesús estaba hablando a personas que no fueron recreadas a la imagen de Dios. Por ejemplo, les dijo a los judíos que su Padre era el diablo. (Ver Juan 8:44) ¿Vas a relacionarte con esa escritura? No, porque tú sabes que eres hijo de Dios. Muchas personas leen esa escritura y tienen miedo. Dicen: "Oh, si Jesús dijo eso a los judíos religiosos, entonces ¿quién es mi Padre?"

Es por eso que tienes que enfocarte en todo desde el libro de los Hechos en adelante. Todo habla de ti. Está justo ahí en la Biblia. Llamamos a las epístolas de Pablo "la Revelación Paulina". De ahora en adelante, encuéntrate a ti mismo en estas escrituras. Hablan principalmente de ti y de mí.

Una vez que entiendas eso, todas estas otras escrituras ya no te harán sentir temeroso o condenado. En vez de eso, te identificarás con las escrituras acerca de quién eres en Cristo Jesús y todas las bendiciones que vienen con esa identidad.

Reinando en Justicia

La Palabra de Dios es clara en que somos hechos justicia de Dios en Cristo Jesús. Por lo tanto, en esta clase, vamos a profundizar en las Escrituras para ver cómo Dios ya ha ordenado que reinemos en la vida a través de Jesucristo y el don de la justicia.

Es crucial comprender el significado de nuestro don de justicia y cómo nos puede beneficiar. Desafortunadamente, muchos cristianos necesitan entender este concepto. No aprovechan plenamente sus beneficios debido a la falta de conocimiento adecuado, que no se enseña en la mayoría de las iglesias.

Cuando Dios sacó a los israelitas de Egipto, les dio mandamientos, y si guardaban los mandamientos se sentían justos. Pero esa no era la justicia de Dios. Eso era algo que venía a través de su desempeño o esfuerzo propio para ganar la justicia. La justicia que nosotros tenemos no estaba disponible para la gente en el Antiguo Testamento; me refiero a bajo la ley. Ahora, Abraham no estaba bajo la ley porque él tenía fe en la promesa de Dios; le fue contada por justicia, o la justicia le fue dada a él, a su favor. Por lo tanto, bajo la ley, nadie era justo por guardar los mandamientos. En el Antiguo Testamento, nadie era justificado, y nadie era justo. Dios tuvo que enviar a Jesús, quien vino a la Tierra, se hizo hombre, y vivió una vida sin pecado; eso significa que vivió una vida justa, guardó la ley, y la cumplió. Cuando murió, la muerte de un pecador, aunque no cometió pecados, todos los pecados del mundo fueron puestos sobre él. Y debido a eso, cuando resucitó de entre los muertos, todos los que creyeron en Él se habían convertido en la justicia de Dios en Cristo Jesús. Ahora, vean, esa es la salvación. Tú no puedes tener salvación sin la justicia de Dios, sin que llegues a ser justo.

Ahora, si miras Romanos 5:19 Reina-Valera 1960, dice: "Porque, así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos." De esa manera, somos hechos justos a causa de Jesús, y no por tratar de hacer algunas cosas buenas o tener un buen comportamiento cristiano. Somos hechos justos. Hechos justos significa que no estás tratando por tu propio esfuerzo de llegar a ser justo; ¿ves?, ya has sido hecho justo. Esto no estaba disponible en el Antiguo Testamento. Pero en el Nuevo Testamento, somos hechos justos por la gracia de Dios y por la obediencia de Jesucristo porque Él vivió una vida perfecta.

En 2 Corintios 5:21 dice: "Porque al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." No es como en el Antiguo Testamento, donde Dios te acredita alguna justicia como lo hizo con Abraham. En el Nuevo Testamento, somos hechos la justicia de Dios en Él. Porque en la cruz, Jesús hizo una transferencia; Él tomó nuestros pecados, y Él se hizo pecado, aunque Él no cometió pecados. Aunque no anduvimos en justicia, somos hechos justos; ¿ves el intercambio? Como cristianos, somos hechos justos; hemos llegado a ser la justicia de Dios. Esa es la verdad fundamental que cada cristiano debe saber si son nacidos de nuevo o salvos. Pero la mayoría de los cristianos no saben eso.

Ahora, si eres un hijo de Dios, nacido de nuevo, y aunque no sepas que eres la justicia de Dios, si mueres, todavía vas al cielo porque eres hecho justo. Pero lo importante es que si sabes que eres la justicia de Dios, entonces gobernarás y reinarás en esta vida. Esta clase es para enseñarnos en base a la Palabra de Dios, a través del Espíritu Santo, si crees que tú eres la justicia de Dios y cómo tu mente es renovada a esta verdad, tú empezarás a reinar en la vida, sobre tus emociones, sobre tus problemas, sobre tus finanzas, sobre tus enfermedades. Tú reinarás sobre todo lo que el diablo te lance; reinar significa que tienes el control; eres tú quien está gobernando.

Jesús tomó nuestros pecados en la cruz y nos dio Su justicia, la cual se hizo realidad cuando resucitó de entre los muertos. La Gracia se hizo disponible después de Su resurrección. Cuando Jesús estaba en la Tierra,

la Gracia no estaba disponible para la gente. Jesús tuvo que morir y resucitar para que la Gracia se manifestara o se hiciera disponible al mundo, y a todo aquel que recibe a Cristo.

Así que Jesús pagó por ello, pero nosotros recibimos la justicia de todo lo que fue hecho disponible para nosotros en la Gracia. Somos hechos justos por Dios. Y por supuesto, todo vino a través de la Gracia, pero eso significa que vino a través de Jesucristo; alguien tuvo que pagar la cuenta, y alguien tuvo que pagar para que tú fueras justo. No es que Dios desde el cielo dijera: "Está bien, aquí está la Gracia. De ahora en adelante, a cualquiera que crea en Jesús, le estoy dando la Gracia;" no, Jesús tuvo que pagar por ello. Él tuvo que morir, la muerte de un pecador sin Dios. Y por eso en la cruz, dijo: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Tuvo que morir la muerte de un pecador sin Dios. Y debido a que Jesús pagó por ello, todo está disponible para nosotros. Y es en la Gracia, así que accedemos a todo lo que se nos da por fe, y así es como funciona en el Nuevo Testamento. No es orando y rogando y pidiéndole a Dios que te lo dé; es accediendo a cualquier cosa que tengas en la Gracia.

Romanos 5:2 dice: "por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios." Aquí dice: "por quien", está hablando de Jesús, y dice: "tenemos entrada," ¿a qué? A la Gracia. ¿Cómo? Por la fe. Así que todo lo que está en la Gracia, solo se puede acceder por la fe. Fe en lo que Jesús ya hizo. Eso significa que debes saber lo que está en la Gracia para acceder a ella. Yo sé que tengo la justicia que me ha sido dada gratuitamente, y soy hecho justicia de Dios. Al creer en esa verdad, ahora abrazo Su justicia, y a través de la fe, puedo acceder a ella, llevándome a caminar en justicia.

Fe significa que crees lo que la Palabra de Dios dice acerca del tema. Si la gente no sabe que tienen justicia, no van a tener acceso a ella y no tendrán fe en la justicia. Y por lo tanto, ellos van a tratar de hacer todas las cosas buenas, como ir a la iglesia dos veces a la semana, orar más, y dar más dinero a los pobres. Así que ahora piensan que todas esas cosas los harán justos. (Romanos 10: 3) ¡No! No los hace justos; ellos hicieron todo eso en el Antiguo Testamento también. Ellos iban al templo; ellos daban dinero a los pobres; ellos daban el diezmo, y eso no los hizo justos. La justicia es la habilidad de pararse en la presencia de Dios sin vergüenza o culpa, o condenación. Ellos no tenían eso en el Antiguo Testamento.

Eso es lo que es la justicia. Ahora puedes estar en la presencia de Dios el Padre sin sentirte condenado, sin temor, sin complejo de inferioridad, sin vergüenza, porque ahora eres un hijo de Dios. Ahora, ¿respetamos a Dios en ese sentido? ¡Sí! La palabra temor en el Nuevo Testamento significa reverenciar y respetar a Dios como un padre, un Padre amoroso. No es temor, ¿de acuerdo? Si no hago esto, Dios me juzgará y me castigará. ¡No! es un temor sano o una reverencia y amor al Padre. Eso es lo que la justicia nos da.

Entonces, todo lo que se nos da, todo lo que Jesús pagó, podemos acceder a ello por fe, que estás en la Gracia. Si no crees que eres la justicia de Dios, no puedes andar en justicia. Ahora en tu espíritu, eres hecho justo. Si no tienes ese conocimiento en tu alma y en tu mente, está bien. Aún eres salvo, pero no vas a estar experimentando la justicia en tu vida diaria; aun caminarás dominado por el pecado y la muerte. Eso significa que todas las obras de la carne, como el temor, la preocupación, la ansiedad, los celos, la envidia, y la depresión, son las obras o el fruto de la muerte; puede que no estés muerto, pero todavía estás caminando en los frutos de la muerte en vez de caminar en amor, gozo y paz. Ves, eso es lo que la justicia trae a tu vida diaria.

El Nuevo Testamento no se trata de rogarle a Dios que te haga justo. No, tú ya eres hecho justo, pero estás accediendo a ello por fe. Hoy más que nunca camino en justicia. Por años, aun como misionero, no entendía la justicia. Y por eso no caminé en justicia. ¿Traté de hacer algunas cosas buenas? Sí, prediqué el evangelio en muchos países. Enseñé clases de Biblia, pero no sabía que tenía un don de justicia. Vamos a Romanos 5:17 para sellar ese concepto que hemos estado discutiendo: "Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia". Bien, así que ahora él está hablando acerca de reinar, la cosa es que la muerte reinó a través de Adán debido a la desobediencia de una persona, y todavía está reinando por los últimos 6000 años en

la Tierra; la muerte está reinando, eso significa que la gente está experimentando el fruto de la muerte, en su mente y en su cuerpo. Y si las personas no son salvas también en sus espíritus la muerte está reinando, lo que significa que está gobernando sobre la raza humana, en todas las áreas, en las finanzas, las relaciones, o sus mentes. Quiero decir, que hoy, en los EE. UU. y en el mundo occidental, la enfermedad mental es una de las cosas principales; personas que sufren de falta de paz, falta de alegría, personas que quieren suicidarse. Eso es la muerte reinando en sus mentes y en sus cuerpos.

Cuando la muerte reina en tu cuerpo, la enfermedad y la dolencia gobiernan tu cuerpo. La primera parte del versículo en Romanos 5:17 es como la muerte reinó a través de Adán. Sí, y todavía reina, y sólo porque alguien se hizo cristiano y recibió a Cristo no significa que la muerte no reinará en su alma o en su cuerpo. Una vez que alguien se hace cristiano, su espíritu es recreado, así que la muerte no puede entrar en su espíritu; es sellado por el Espíritu Santo. Pero los cristianos todavía pueden experimentar todas estas cosas negativas en sus almas, porque ahí es donde la muerte reina si ellos lo permiten. Así como la muerte reina en la vida de una persona, dice cuánto más la justicia reinará en su vida a través de la Gracia.

A medida que tu mente es renovada a la verdad de que tú eres la justicia de Dios, verás un cambio real en tus emociones, actitudes y mentalidades. Puede que no lo sientas así porque en tu carne cometes errores y pecas. No haces todas las cosas correctas, así que piensas, ¿cómo puedo ser justo? Porque estás pensando en la carne. Dios te hace justo cuando recibes a Cristo; eso es en tu espíritu. Pero también debe manifestarse en tu alma. Sí, eso es cuando tú gobernarás en vida. ¿Ves? El gobernar en la vida está en tu cuerpo, en tu mente, en tu alma, en tu actitud y todo eso. Así que ahora tus emociones están siendo gobernadas por las emociones y la justicia de Dios. Eso es de lo que este versículo está hablando.

Uno de los beneficios, o el beneficio más importante, es que la rectitud te va a ayudar a gobernar. Pero si piensas que te harás justo haciendo algunas buenas obras, te equivocas. Hacer buenas obras no te ayudará a gobernar porque eso es justicia propia. Estás tratando de producir tu propia justicia, no aceptando o reconociendo la justicia que vino solamente a través de Jesucristo. Esa es la verdadera justicia. Entiende que la justicia te ayudará a reinar en la vida, no tu propia justicia; tu propia justicia es la que está disponible para cualquiera en el mundo. Los hindúes tienen su propia justicia. Los musulmanes tienen su propia rectitud, lo que significa que siguen su religión, tratan de hacer cosas buenas, pero esa justicia no los ayudará a gobernar sobre las fuerzas demoníacas o sus problemas. Pero la justicia de Jesucristo, como acabamos de leer en Romanos 5:17, si recibes la abundancia de la Gracia, abundancia significa mucha Gracia; no importa cuánto accedas a ella, siempre va a haber más, siempre va a estar completa.

Accedemos a la Gracia por fe, al entender la verdad de que somos hechos justos. Así que ahora estás meditando en ello y dando gracias a Dios por ello: "Sí, Padre, te doy gracias porque soy la justicia de Dios, porque soy hecho justo por lo que Jesús hizo, por la sangre de Jesucristo". ¿Ves? Entre más piensas en eso, esa justicia empezará a manifestarse más. Esto significa que la justicia empezará a tomar lugar donde el pecado está dominando. Y ahora no estás enojado como solías estarlo, ni celoso como solías estarlo. No te preocupas tanto como antes. No estás consciente del pecado como antes. No estás codiciando cosas materiales o mundanas como solías hacerlo. Esas cosas pierden control sobre tu vida. Y eso es cuando estás reinando a través de la Gracia y gobernando a través de la justicia.

La mayoría de los cristianos tratan de reinar o vencer sus problemas rogándole a Dios, preguntándole a Dios: "¿Puedes encargarte de esto?", y después tienen otro problema y vuelven a preguntarle: "¿Puedes encargarte de esto?" Ellos no están reinando. Un hijo de Dios nace de nuevo o es recreado para que pueda reinar como lo hizo Jesús. Jesús gobernó sobre todo. La gente podría decir que solo Jesús hizo eso. Pero Pablo y Pedro y los primeros cristianos lo hicieron. ¿Cometieron errores Pablo, Pedro y los demás? Sí, los cometieron, pero aprendieron a reinar. Y mira, eso es precisamente en lo que Dios quiere que todos sus hijos caminen.

Estamos reinando sobre el mundo, lo que significa que estamos reinando sobre todo el poder del enemigo. Cuando ves a alguien poseído por el diablo, tú tienes el poder, porque más grande es el que está en ti que el que está en el mundo. El diablo tratará de convencerte de que no eres justo porque pecaste ayer, así que no puedes vencerlo. Sabiendo quién eres en Cristo Jesús, que eres justo, te da la audacia para reprender al diablo y echar fuera cualquier opresión que traiga contra ti o contra otros. Tú solo ordenas que suceda. No tendrás la audacia si dependes de tu propia bondad y justicia.

Nosotros somos la justicia de Dios, y es por eso que si murieras hoy, irías al cielo porque tu espíritu es justo. Ahora en nuestras almas y cuerpos, aún cometemos errores; aún pecamos algunas veces. Eso sucede porque nuestra mente no está renovada en un área en particular, así que si seguimos la vieja programación que teníamos del mundo, el pecado nos dominará. Es por eso que la Biblia dice que seamos renovados en el espíritu de nuestras mentes a través de la palabra de Dios. A medida que tu mente es renovada a la verdad de Dios, esa justicia empezará a manifestarse más y más, y empezarás a caminar en ella. Yo no estoy completamente caminando en justicia en el reino de mi alma. Todavía necesito corregir algunas cosas. Todavía pecho a veces. Pero sé que soy la justicia de Dios. ¿Ves? El que cometes algunos pecados no te quita tu justicia en tu espíritu. Así que, aunque cometes algunos pecados, todavía eres la justicia de Dios. Pero la Gracia está allí para enseñarte cómo vencer ese pecado. Ahora veamos Tito 2:11-12: "Porque la gracia de Dios que trae salvación se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente". Mira el versículo 11. La Gracia se ha manifestado a todos los hombres, lo que significa que la Gracia se hizo disponible a todos los hombres después de que Jesús resucitó de entre los muertos. Quienquiera que reciba a Jesucristo, la Gracia está disponible para ellos. Sin Jesús, no hay Gracia. Ahora el versículo 12 habla de nosotros como cristianos, enseñándonos; aquí, Pablo le escribió a Tito, un cristiano nacido de nuevo. Y él está diciendo que la Gracia nos está enseñando cómo negar la impiedad y los deseos mundanos y vivir piadosa, justa y sobriamente.

Aunque somos la justicia de Dios, en nuestras almas cometemos errores y tenemos deseos mundanos. La palabra lujuria no solo significa sexo, alcohol e ir a discotecas. Lujuria es un deseo intenso por cualquier cosa. Es un deseo fuerte que te lleva por un camino equivocado donde terminas en pecado, o tienes un deseo fuerte por las cosas de Dios. Pero en este caso, está hablando de un fuerte deseo por la impiedad y la lujuria mundana. La gracia nos está enseñando; la gracia enseña al hijo de Dios que ha nacido de nuevo a vivir justamente en este mundo. Vivir justamente y sobriamente. La palabra sobriamente significa tener una mente sana. No solo está hablando acerca del alcohol; está hablando acerca de la mente de alguien que no vacila de un lado a otro o que no está intoxicada con los pensamientos del mundo. Entonces, la Gracia nos es dada también para ayudarnos en esa área.

Es claro que, aunque eres la justicia de Dios, todavía tienes problemas porque estás viviendo en un mundo caído donde el dios de este mundo es Satanás. Desde el momento en que te levantas, estás interactuando con la injusticia, con los deseos mundanos, con el dios de este mundo que está programando las mentes de las personas a través de películas, televisores, anuncios, medios sociales, amigos y escuelas. Es por eso que la Gracia nos es dada para ayudarnos a vivir la vida de Dios en este mundo caído. Por eso sé que soy la justicia de Dios. Pero necesito que la Gracia me ayude cada día para enseñarme cómo evitar la impiedad y vivir piadosa, sobria y justamente. Tu mente carnal debe ser renovada o cambiada para pensar como lo que dice la Palabra de Dios.

Otro aspecto de reinar a través de la justicia es recibir la sanidad que Jesús ya pagó cuando fue golpeado y azotado en el poste de latigazos. (1 Pedro 2:24)

Necesitamos creer que Jesús pagó por nuestra sanidad, y a medida que medites en ello y des gracias a Dios por ello, comenzarás a ver la sanidad manifestarse en tu cuerpo. Romanos 8:11 dice que el Espíritu Santo traerá sanidad y vida a nuestros cuerpos mortales. Lo mismo con tus finanzas cuando empiezas a creer que "mi Dios suplirá todo lo que me falta, conforme a sus riquezas en Cristo Jesús;" cuando empiezas a creer eso en esa

área, empezarás a ver las finanzas manifestarse, eso significa que no tendrás carencia. ¿Ves que viene a través de Jesús? Jesús ya pagó por ello. Así que ahora estás aprendiendo a recibirlo en tu vida diaria. Pero la gente dice "no, yo no lo creo, yo no creo eso." Si no crees eso, no se va a manifestar. Es tan simple como eso. Por ejemplo, Jesús dijo "os doy mi paz, mi paz os dejo, la paz os doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo." Y la Biblia dice que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará tu corazón y tu mente por Jesucristo nuestro Señor. Ahora, cuando yo creo eso, medito en ello, le doy gracias a mi Padre y digo "Padre, gracias por la paz que tengo." Así que ahora esa paz gobernará mi vida. Pero si no crees en eso y no meditas en ello cada vez, estarás preocupado, agitado y temeroso. Y dices "Padre, dame un poco de paz." El Padre dice "ya te di a mi Hijo y su paz, ¿ya la tienes? ¿La recibes?" Los cristianos no hacen eso. Cada vez que tienen miedo, dicen "Oh, Dios, quítame el miedo; ayúdame a no estar preocupado." Ahora Dios dice "Mira, Yo ya lo hice hace 2000 años; Ya la puse a tu disposición para ti; ya tienes la paz de Dios, Su paz, ya la tienes. Ahora cree en ella. Y así, puedes caminar en ella." Así es como funciona en el Nuevo Testamento. Sin este conocimiento, no se va a manifestar.

Ahora vamos a 2 Pedro 1:2, "Gracia y paz os sean multiplicadas, por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor." Gracia y paz os sean multiplicadas. ¿Ves? es una declaración. Sí, pero hay una condición; ¿cuál es? Gracia y paz, ya las tienes. Tu gracia y tu paz se multiplican sobre ti. Por supuesto, ya sabes, la paz viene con la vida. La gracia viene con la vida. Así que la Gracia y la paz son multiplicadas sobre ti; multiplicadas significa que debes tener ya algo para que se multiplique. Dios ya nos ha dado Gracia y paz. Entonces, esta Gracia y paz en nosotros son multiplicadas; ahora está saliendo a nuestras almas para que podamos caminar en ella. ¿Cómo? ¿Multiplicada en nosotros a través de qué? A través del conocimiento. Si no sabemos que la Gracia y la paz ya nos han sido dadas, no la tendremos multiplicada.

Muchos cristianos no saben que ellos tienen Paz y Gracia, así que ellos no agradecen a Dios por ello; todavía están rogando a Dios que se las dé. Todo lo que tienen es la paz que viene del mundo. La mayoría de los cristianos viven por una paz que fluctúa basada en las circunstancias. Entonces, la Paz y la Gracia no están siendo multiplicadas en sus vidas diarias porque ellos no tienen el conocimiento. ¿Qué es el conocimiento de Dios y de Jesucristo? No es el conocimiento de que Jesús es el Hijo de Dios, ese conocimiento no es suficiente. Tienes que aprenderte Filipenses 4:7, "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús." Entonces, debes saber de la paz que tienes. Jesús dijo "mi paz os dejo, la paz os doy". Si no tienes ese conocimiento, no se multiplicará en tu vida diaria.

Todo en el Nuevo Testamento es por conocimiento; eso es lo que llamamos fe. La Biblia dice que sin fe es imposible agradar a Dios. ¿Por qué sin fe no se agrada a Dios? Porque tener fe significa que crees lo que Dios ya ha provisto para ti por medio de Jesucristo. No es solo la fe que dice "está bien, yo creo en Jesús".

Hebreos 11:6 habla a los cristianos; ellos ya saben que Jesús es el hijo de Dios. Pero dice "que, sin fe, es imposible agradar a Dios." ¿Qué es la fe? Fe en la promesa de lo que Jesús ya hizo. Ahora la gente dice "sí, tengo fe en Jesús como el Hijo de Dios que perdona mis pecados." Sí, esa es una fe primaria que tienes. Ahora necesitas creer, ¿qué más hizo Jesús por mí? Él hizo disponible la paz. Me dio amor; me dio fe. Él me dio poder; Él me dio autoridad sobre todo el poder de las tinieblas y todo el poder del diablo y me bendijo con todas las bendiciones espirituales. Ves cómo cada una de esas escrituras te da la fe para creer lo que Jesús te dio, pero la mayoría de los cristianos no saben eso; no se les enseña eso.

Fe en Jesús significa fe en todo lo que la Palabra de Dios dice que tienes a través de Jesús. Ahora para ir al cielo, no necesitas todo eso. Lo único que necesitas saber es que Jesús murió por ti, y tus pecados son perdonados. Y ahora puedes ir al cielo por lo que Jesús hizo. Eso es todo lo que necesitas para ir al cielo. La Biblia dice que el justo vivirá por fe. ¿Ves? el vivir por fe es en la Tierra. Necesitamos vivir por fe ahora, no cuando estemos en el cielo. Ahora el justo vivirá por la fe, que es la voluntad de Dios.

Los cristianos no quieren vivir por fe. Vivir por fe significa que tienes acceso a todo lo que la Gracia tiene a través de la fe en Sus promesas. (Romanos 5:2)

Veamos 2 Corintios 5:7, “porque por fe andamos, y no por vista.” La mayoría de los cristianos caminan por vista. Su confianza está en lo que dice el doctor, lo que dice el abogado, lo que dice el banquero. ¿Qué dijeron CNN o Fox News? ¿Qué dijo el Dr. Fauci? Todo eso es por vista. Y entonces, ¿en qué crees? Si caminas por vista, solo te beneficiarás de la vista, de lo natural, o del mundo físico. Pero cuando caminas por la palabra de Dios, los beneficios del reino de Dios se manifestarán ahora en tu vida física. Eso es lo que hizo Jesús. Él no caminó por las circunstancias físicas, o lo que sus cinco sentidos le dijeron, o lo que le dijo la gente judía, los rabinos, los fariseos, o cualquiera. El caminaba por fe, lo que significa que caminaba por los principios del reino. Y aunque las circunstancias en lo natural eran imposibles, Él reinaba sobre las circunstancias porque Él era del reino de Dios. Él les dijo a Sus discípulos, les estoy enseñando los misterios del reino de Dios; la palabra misterios significa cosas que nunca conociste, como una fuerza, como un poder en el que puedes caminar hoy. Eso es lo que Jesús estaba enseñando a los discípulos.

Hoy, tenemos todas estas promesas, y los cristianos no las valoran ni las creen. Bien, volvamos a la justicia; entonces, mientras más creemos que tenemos la justicia de Dios, más se convierte en una realidad en nuestra vida. No es algo que estás esperando. Ya la tienes. Y ahora, te hace reinar y vencer todo en el mundo que estás enfrentando. La Justicia y la Gracia trabajan juntas. Si has recibido la abundancia de la Gracia (Romanos 5:17), es a través de la Gracia que recibimos todo por lo que Jesús murió para que tuviéramos, así que ya lo tenemos. Al creer que eres la justicia de Dios, tendrás la osadía de ir al trono de la Gracia y obtener misericordia; obtener lo que necesitas. ¿Comprendes eso? Esa es tu fe. Esa es tu confianza. ¿Sabes cuántos cristianos no tienen la confianza para acercarse a Dios? Se acercan a Dios con la mentalidad de que soy un pecador, desordenado, e inútil. No soy nadie. Así que, Dios, por favor, ¿podrías darme algo? Eso era precisamente lo que había en el Antiguo Testamento.

Ahora, en el Nuevo Testamento, como hijo o hija de Dios te acercas al Padre, bajo la justicia de Jesucristo, vas a tu Padre, sabiendo que eres hecho justo, la sangre de Cristo te ha limpiado, eres hecho justo. Así que ahora hablas con el Padre a través de Jesús, en el nombre de Jesucristo. Y le pides al Padre audazmente, y tu Padre dice que sí porque no está mirando que sí, ¿pecaste ayer? ¿Pecaste la semana pasada? Entonces, no te lo puedo dar. El no hará eso porque ese pecado está cubierto bajo la sangre de Jesucristo. Y por eso eres justo. Entonces, no te acercas a Dios como un mendigo pecador, un inútil o nadie. Eso no es para un cristiano nacido de nuevo.

La justicia no solo nos da audacia para acercarnos al trono de Dios sino también audacia contra Satanás y su reino oscuro. Los cristianos viven en temor del reino de las tinieblas y todo lo que el reino de las tinieblas produce. Miedo de morir, de enfermedad, de ser pobre, y de todo lo demás, sabiendo que el miedo viene del reino de las tinieblas. La Biblia dice que “Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de poder, de amor y de dominio propio” (ver 2 Timoteo 1:7). Los cristianos no están usando ese poder, amor, o dominio propio; en cambio, eligen creer en el miedo que se transmite por todo el mundo, en todos los países. Los cristianos, al escuchar las noticias, se llenan de miedo. Ellos no tienen audacia contra la enfermedad. Cuando escucho las noticias, digo "nada de eso me tocará porque estoy bajo la sangre de Jesucristo. Jesucristo me ha hecho completo. El Espíritu Santo en mí es más grande que el que está en el mundo." Si permites el miedo y la preocupación, el miedo a la muerte y el miedo a contraer la enfermedad, o si temes a los virus, ese miedo puede convertirse en una realidad en tu vida. (Ver Job 3:25).

Cuando crees en la justicia, cuando crees que la justicia te ayudará a gobernar sobre todo el poder del enemigo, entonces no tienes miedo. Eso no significa que no te enfermes algunas veces porque tu mente aún no está renovada. Pero no tienes que vivir con miedo. La Biblia dice en 1 Juan 4:18 que “no hay temor en el amor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor.” ¿Cuál es el amor perfecto?, saber del amor de Dios a

través de Jesús, que hizo todo disponible para ti; el conocimiento echará fuera el temor. Pero si no crees en el amor de Dios, el amor perfecto con el que Él te amó, entonces el temor puede dominar tu mente. ¿Cómo te amó? Los cristianos podrían decir: "Oh, yo sé que Dios me ama, y siento un cosquilleo en mi cuerpo. Y cuando adoro, siento el amor;" no, no, esto no se trata de sentimientos. Se trata de conocer el conocimiento.

1 Juan 3:1 "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él." ¿Cuándo se nos concedió este amor? Juan escribió a las iglesias cristianas. Ves, vino a través de Jesús. Entonces, ¿qué es este gran amor? Jesús dijo: "Ustedes son llamados hijos de Dios." Si no sabes que eres un hijo de Dios y lo que tienes como hijo de Dios, no conoces el amor de Dios. Así que de eso es de lo que Juan está hablando. Cuando Jesús regrese, tendremos un cuerpo sobrenatural; ahora mismo, no tenemos uno sobrenatural. Pero Jesús pagó por eso. La enfermedad y la dolencia no tienen que tocar tu cuerpo cuando crees lo que Jesús hizo por ti. Así que, somos hijos de Dios ahora mismo en nuestro espíritu y necesitamos caminar como hijos de Dios. Eso viene a través de conocer el amor que el Padre nos dio. Él nos lo dio; como hijos de Dios, tenemos amor perfecto. ¿Qué pasa si no lo entiendes? Si solo tienes una idea, "oh, sí, lo sé. Dios me ama." No, eso no va a hacer mucho. Tienes que saber que Jesús sufrió por todo lo que necesitarías como cristiano.

Jesús pagó el precio, así que ahora el amor de Dios se manifiesta en ti en esa área. La mayoría de las veces, los cristianos no saben lo que es el amor de Dios. Ellos dicen: "Yo sé que Dios me ama," y eso es todo. El Amor de Dios echará fuera el temor.

Ellos piensan: "Está bien, Jesús fue a la cruz y murió por mí. Él sufrió por mí." Sí, Él hizo eso, eso es lo básico. Pero pagó por todo lo que necesitas para caminar en este mundo como un hijo de Dios; lo estoy repitiendo porque esta revelación es esencial de entender. Y eso es lo que hace la justicia. Te hace reinar en la vida a través de Jesucristo. No estás reinando por ti mismo; estás reinando a través de lo que Jesús ya hizo.

Él me dio justicia, Él me dio todo, así que solo estoy accediendo a ella, recibéndola, y reinando en la vida a través de uno, Jesucristo, no fuera de Jesucristo. Si gobierno fuera de Jesucristo, solo puedo gobernar como cualquier otro ser humano. Eso significa que puedo cuidar de alguna enfermedad o dolencia teniendo algún conocimiento físico sobre la enfermedad y si tomo algún medicamento puedo gobernar sobre ella hasta cierto punto, puedo gobernar sobre mi depresión o mis problemas mentales yendo a un psicólogo, o psiquiatra o lo que sea, y recibiendo su información, que está basada en los libros que ellos leen, lo cual es natural. Sí, puedo ir a ellos, y puedo recibir algún consejo o algún medicamento para tratar de suprimir la depresión.

Así que cuando sabes que eres justo, por la sangre de Jesucristo, dominas en esa área. Y sabes, la paz te es dada para cuidar de la situación. Entonces meditas en eso. Y ahora tu mente es guardada por la paz de Dios de cualquier depresión o problemas emocionales equivocados porque tienes paz. ¿Ves? eso es lo que la justicia te ayuda a hacer. Tú eres justo por la sangre de Jesucristo. Eso es una cosa crucial. Cuando entiendes eso y estás convencido de eso, lo recibes y confiesas; eso es cuando lo crees. No es solo una idea en tu mente, pero eso es de lo que hablas; sale de tu mente y de tu boca. Eso es lo que crees; es tu confesión diaria. Eso es lo que confiesas. Eso es lo que crees. En eso se concentra tu mente. No puedes dejar que nadie te lo quite. En otras palabras, ningún Pastor, ningún político, ningún doctor, nadie puede quitártelo, digan lo que digan.

Cuando la gente te dice que no eres justo porque no estás diezmando y que Dios no te va a bendecir, ahí mismo, tú dices: "No, en el nombre de Jesús, yo reprendo eso porque yo soy hecho justo por la sangre de Jesucristo, y Dios me ha bendecido con todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús y mi diezmo no tiene nada que ver con que yo sea justo o reciba bendiciones". Entonces, contrárréstalo en tu mente y háblalo. Si quieres diezmar, puedes hacerlo, pero eso no tiene nada que ver con tu justicia o bendiciones. Ahora quieres dar algo de dinero a algún misionero, adelante hazlo. Pero eso no te va a proveer ninguna justicia y tampoco te dará ninguna bendición. Porque ya estás bendecido con todas las bendiciones espirituales (Ver Efesios 1:3). Ya las tienes; accedes a ellas por fe en lo que ya tienes.

Ahora tu das para que el reino de Dios pueda avanzar, lo que significa que más personas puedan conocer el verdadero evangelio. Ese es el evangelio de la nueva creación. No hay otro evangelio fuera de ese. Pablo nos aclaró eso muchas veces en las epístolas que escribió, para que tengas la audacia de decir: "No, eso no es verdad, porque esto es lo que dice la Palabra de Dios, yo no creo en esa basura." No importa lo famoso que sea este pastor.

Yo enseñé en África por casi ocho o nueve años. Cuando estuve allí, en cada iglesia en la que enseñé, ninguno de los pastores, ni los obispos ni el pastor principal, nadie tenía idea del don de justicia, y todavía no lo enseñan a las congregaciones. Nadie lo sabe. Ni uno, y yo les muestro la Biblia, y ellos dicen, sí, sí, sí, lo sabemos; pero todavía tenemos que hacer esto para ser justos y para que Dios nos bendiga. De lo contrario, iremos al infierno; ves; la cosa es que eso es lo que les enseñaron los misioneros occidentales que fueron a África. Y por eso siguen con lo que dijo el pastor. No les importa lo que dice la Biblia; por supuesto, están equivocados. Por eso Pablo estaba tan enojado. Pablo dijo: "Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema." (Gálatas 1:8)

Deberíamos estar agradeciendo a Dios diariamente por darnos el regalo de la justicia a través de la sangre de Cristo. Solo le doy gracias a Dios, Padre; sé que a veces cometo errores. Pero gracias porque ya estoy perdonado a través de la sangre de Cristo. Si tu mente es renovada, el Espíritu te controla, y eres motivado o dominado por la palabra de Dios, caminarás como un hijo de Dios, aun en este mundo. Ves, de eso se tratan todas estas clases. Todo lo que enseñó es para ayudarte a entender el proceso de caminar como un hijo de Dios en esta Tierra. Si no caminas como un hijo de Dios, no solo diciendo, "soy un hijo de Dios," pero caminando en poder, autoridad, amor, gozo, paz, paciencia, venciendo obstáculos, caminando como más que un vencedor, entonces no estás reinando en la vida como Dios quiere que lo hagas. Todo eso nos hace caminar como hijos de Dios en nuestra vida diaria.

Los cristianos no tienen experiencia con eso porque todavía están pensando: "necesito que Dios me dé esto; necesito que Dios haga aquello". Y Dios está diciendo, "yo ya lo di a través de mi hijo, recíbelo por fe." No me identifico diciendo esto: "solo soy un ser humano, no sirvo para nada, no soy nadie." No, yo no dejo que esas palabras salgan de mi boca. Me identifico con quien soy, en el Espíritu que Dios creó en Cristo Jesús. Y al identificarme como una nueva creación, ahora eso empieza a manifestarse también en mi vida diaria. Supongamos que todavía estoy caminando con miedo, y enojo, y tratando de controlar mi enojo solo con fuerza de voluntad. En ese caso, no estoy aprovechando la naturaleza de Dios en mí. Así que no es que voy a controlar mi enojo; es que voy a creer quién soy en Cristo Jesús, para que esa creencia produzca todas las cosas buenas que necesito en mi vida diaria. Y eso incluye justicia.

Uno de mis versículos favoritos que enseñé en casi todas las clases es Filemón 1:6 porque así es como recibimos esto diariamente. Filemón 1:6 "para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús." Lo que significa es que tu fe está trabajando, se está comunicando, está activa, esa comunicación de tu fe se hace efectiva, significa eficaz, ¿cómo? Reconociendo todo lo bueno que hay en ti en Cristo. No está hablando de en el cielo que Dios va a dar. No, ya está en ti, pero está en Cristo Jesús. ¿Estás en Cristo Jesús? Sí, entonces toda cosa buena está en ti. Si no reconoces eso, tu fe no está activa; no está trabajando en esa área. El diablo ha cegado los ojos de los cristianos, especialmente los pastores, así que ellos no enseñan eso. Ellos dicen que necesitas tener fe. Si no tienes fe, sabes que sufrirás. Pero este verso está diciendo que tu fe se vuelve eficaz. ¿Cómo? Reconociendo lo que ya tienes en Cristo Jesús.

Cuando reconoces que tienes el amor de Dios, en esa área, empieza a hacerse efectivo. Así que ahora, el amor de Dios te ayudará a amar a otras personas. Cuando reconoces que eres la justicia de Dios en Cristo Jesús, eso se hace efectivo, y empiezas a caminar en justicia por creer y no por tratar de hacer justicia. ¿Entiendes la diferencia? ¿Ves? Es en Cristo Jesús. Así que todo lo que se te da en el Nuevo Testamento es porque estás en Cristo Jesús. Los cristianos piensan: "está bien, Dios dijo que amemos a otros y perdonemos a la gente, así

que yo perdonaré." Ese es el método del Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, la naturaleza del perdón y la naturaleza del amor de Dios, cuando tú lo aceptas y lo crees, empezará a manifestarse. Ahora empiezas a tener la naturaleza del perdón. Así que ahora no estás tratando de perdonar; estás caminando en el perdón, y el perdón de Dios, es de lo que estás participando. Así que ahora se te hace más fácil perdonar a la gente.

Cuando la naturaleza de Jesús comienza a manifestarse en nosotros, ahora será natural para nosotros amar y perdonar a otros, no es forzada en nosotros, pero caminamos en Su naturaleza, la cual siempre estará en nosotros. Vendrá naturalmente. Eso es cuando estás caminando como un hijo de Dios en esa área. Pero a los cristianos se les enseña que, si tú no perdonas, Dios no te perdonará, y te mandará al infierno. Sí, la mayoría de las iglesias enseñan eso porque Jesús estaba hablando a personas que no habían nacido de nuevo. Jesús todavía no había derramado su sangre para el perdón de los pecados del mundo. Así que cuando Jesús dijo eso, lo dijo bajo la ley, si tú no perdonas, Dios no te perdonará. En el Nuevo Testamento se trata de quien perdona todos tus pecados. Eso está en Salmos 103. Pero David estaba profetizando sobre lo que sucedería cuando Jesús viniera.

Yo perdono no porque se espera de mí o porque resultará en bendiciones para mí, sino que perdono porque la naturaleza de Dios está presente en mi vida. Perdonar a otros es una expresión de esa naturaleza, no un medio para un fin.

Y no digo: "Oh, Dios, yo perdono. Así que ahora tienes que bendecirme." ¡No, no, no! Si perdono a alguien, es por la naturaleza de Dios, no espero que Dios me bendiga por perdonar a alguien. Eso se ha convertido en mi naturaleza. Ya estoy bendecido. Y así estoy caminando en ello.

Volviendo al versículo en Filemón, reconocer significa que debes tener el conocimiento; no puedes reconocer algo si no lo tienes, ¿no es cierto? En 2 Pedro 1:2, Pedro dijo: "Gracia y paz se multipliquen en vosotros, por el conocimiento." Ves, que el conocimiento debes tenerlo primero, y luego lo reconoces. Si piensas: "Sí, lo tengo," ahora estás persuadido. Ahora lo recibes, eso significa que eso es lo que crees; ya no crees que Dios dejará caer la paz del cielo, o si haces esto y esto Dios dejará caer el perdón en tu vida. Ahora ves como ya tienes la paz de Dios y su perdón porque tienes este conocimiento de Su Palabra, reconócelo, y sé persuadido por ello. Y ahora, al meditar en ello, lo recibes; recibir significa que te haces uno con ello. Y ahora eso es todo lo que confiesas.

Reconocer significa que no solo lo crees, sino que también es lo que piensas de ello. Así que cuando alguien dice: "Vale, recemos y pidamos a Dios que nos dé algo de paz," yo digo: "No, demos gracias a Dios por la paz que ya nos ha dado y aprendamos a recibirla." Eso es reconocer. Así que no voy a escuchar a alguien que diga: "Vale, recemos para que Dios nos dé algo de paz." Cuando los cristianos hablan así, sé que no conocen el evangelio. Entonces, voy a ayudarlos a entender el evangelio para que puedan aprender a recibir paz cuando quieran. Y dar gracias a Dios por ello.

En el Nuevo Testamento, cada oración es una oración de agradecimiento. No es una oración de súplica. Lo vemos en Filipenses, capítulo cuatro, y en muchos otros lugares. Filipenses 4:6 dice: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias." Eso es oración en el Nuevo Testamento. Por nada estéis afanosos. No estés preocupado. No tengas miedo. Solo puedes tener eso si sabes que eres la justicia de Dios.

Cuando presentes una petición o hables con Dios, tu oración debe ser mayormente de alabanzas; con acción de gracias, le das a saber a Dios tus peticiones. Ahora oro así: "Padre, te doy gracias por la paz que ya me has dado. Ahora Padre, ayúdame a experimentarla; ayúdame a caminar en ella." Esa es una oración de fe. Estoy reconociendo lo que mi Padre ya me ha dado a través de Jesús. Y luego digo: "Padre, estoy aprendiendo a recibirla ahora mismo; ayúdame a recibirla en mi mente carnal o en mi alma." Esa es una oración de acción

de gracias. Pero si oro: "Padre, no tengo paz, por favor haz algo. Estoy siendo azotado por el diablo; no tengo paz. ¿Podrías darme un poco de paz?" Esa es una oración de incredulidad. Y eso es exactamente de la manera que la mayoría de los cristianos oran.

Ahora, si estoy orando por un auto, mi oración es: "Padre, te agradezco. Tú suples todas mis necesidades a través de Jesucristo. Jesús dijo: "Tu Padre sabe lo que necesitas antes de que se lo pidas". Así que, Padre, sé que tú sabes que necesito un auto. Y ahora mismo, te doy las gracias por ello. Y Padre, guíame al auto correcto que necesito." Esa es una oración de agradecimiento y súplica. Así que continuamente, reconozco quién soy en Cristo y lo que Dios ha provisto para mí: soy la justicia de Dios, tengo la paz de Dios, tengo la autoridad de Dios, tengo el poder de Dios, soy un hijo de Dios y tengo la audacia de Dios. Todo eso lo reconozco diariamente porque mi mente carnal puede ser fácilmente influenciada por enseñanzas mundanas, enseñanzas religiosas, por pastores en YouTube o las iglesias. Así que debo recordarme a mí mismo diariamente, meditando en la verdad de que yo soy la justicia de Dios en Cristo Jesús, y puedo reinar en la vida a través de la Gracia y el don de la justicia. Este es el deseo y la voluntad de nuestro Padre: que reinemos en esta vida y vivamos la vida de un vencedor.